aas 2723

Tesis
H 2011
p8.

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MAESTRÍA EN HISTORÍA DE VENEZUELA

ESTUDIO HISTORICO MILITAR DE LA BATALLA DE CARABOBO (1821)

UN NUEVO ENFOQUE

GONZALO PULIDO RAMIREZ

Tutor: DR. FERNANDO FALCÓN V.

CARACAS NOVIEMBRE 2011

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MAESTRÍA EN HISTORÍA DE VENEZUELA

ESTUDIO HISTORICO MILITAR DE LA BATALLA DE CARABOBO (1821)

UN NUEVO ENFOQUE

GONZALO PULIDO RAMIREZ

Tutor: DR. FERNANDO FALCÓN V.

CARACAS NOVIEMBRE 2011

RESUMEN

El objetivo central del presente Trabajo de Investigación consiste en la descripción y análisis del hecho de armas conocido en la historiografía como batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821 a fin de modificar los niveles de análisis historiográfico- militares existentes en relación con los antecedentes y el desarrollo de este acontecimiento de carácter político- militar. Para el logro de esta pretensión se analizaron los elementos fundamentales para el estudio de una batalla de conformidad con los parámetros historiográficos de la *New Military History* y la táctica de la época en relación con el terreno en que se llevaron a cabo los hechos. En segundo lugar, luego de describir las tendencias teóricas y organizacionales de carácter militar en la época comprendida entre 1770 y 1821 y el desarrollo técnico militar de los ejércitos que intervinieron en la guerra de independencia en Venezuela entre 1810 y 1821, se realizo una investigación acerca tanto del imaginario militar y equipamiento castrense de la época como una revisión documental exhaustiva de las unidades y personas participantes, contribuyendo a modificar el estado del arte sobre el particular para efectuar el análisis militar de la batalla de Carabobo a través del uso del terreno, desarrollo de las acciones parciales y táctica de la época, dando como resultado una visión radicalmente distinta a lo planteado hasta la elaboración de este trabajo. Finalmente se enuncian las conclusiones correspondientes.

PALABRAS CLAVE: VENEZUELA- HISTORIA MILITAR-INDEPENDENCIA-BATALLA DE CARABOBO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....2

CAPÍTULO I.....17

CAPÍTULO II..... 61

CAPÍTULO III..... 139

CAPÍTULO IV..... 221

CONCLUSIONES..... 278

BIBLIOGRAFÍA..... 281

"El estudio de la historia militar sigue siendo superficial rara vez se lo lleva a cabo con espíritu científico, libre de la lealtad y prejuicios tradicionales. Para respirar libremente, aquel espíritu necesita la atmósfera de una Universidad, donde el rango superior y la uniformidad de doctrinas no existen para trabar la esperanza y la expresión del pensamiento."

Basil Liddell- Hart
El Espectro de Napoleón

"Lo verdaderamente inédito son los impresos que nadie lee"

Fernand La Brunetiere

A LA MEMORIA DE MI PADRE.....

AGRADECIMIENTOS.

A mi Dios, brújula de mis acciones.

Al Dr. Fernando Falcón Veloz. Tutor durante esta ardua labor, por su sabia orientación académica, sin su guía no hubiera sido posible culminar con éxito este proyecto.

A mi padre, orgulloso de mis logros, ausente en este momento especial.

A Paola, mi compañera de vida, siempre solidaria, gracias por acompañarme en estos largos años recorridos.

A mis hijos Franklin, Gonzalo y Alessandra, por quitarles ese precioso tiempo que la vida nos da para compartir amor y que me permitió cumplir esta meta.

A mi madre voz silenciosa, siempre en mis pensamientos.

A la Universidad Católica Andrés Bello por formarme en este mundo tan ajeno al de mi medicina y permitirme hacer realidad este proyecto literario.

A la Licenciada Carolina Acevedo, Licenciado David Petit por su investigación bibliográfica y documental, Jesús Liendo Diseñador Grafico por su excelente trabajo en la reconstrucción de los uniformes.

A Jorge Álvarez e Iliana Morantes compañeros de sueños, amigos entrañables en la vida.

A mi amigo el Coronel José Moreno Oliva por ese apoyo incondicional desde un comienzo, creyendo siempre en este final exitoso.

Al General Jacobo Yepez, al Coronel Luis Pulido H., Aniuska León, por sus aportes en algún momento del recorrido.

A mis amigos, a quienes de una u otra forma involucré en este largo aprendizaje, siempre expectantes.

A todos aquellos que he dejado de mencionar, por olvido involuntario y que contribuyeron de alguna forma a lo largo del camino en la culminación de esta obra.

INTRODUCCION

La independencia de Venezuela fue un proceso complejo en el cual resaltan una serie de elementos de carácter coyuntural y estructural que terminarán configurando nuestra emancipación política de la antigua metrópoli. Los acontecimientos de carácter político, social y cultural se verán constreñidos entre 1810 y 1823 por diversas formas de violencia política, en especial por la aparición de partidarios armados y organizados, bajo mandos específicos, con el fin de defender por la vía de las armas tanto los diversos proyectos de emancipación política como los derechos del Rey en esta parte del continente.

Sin embargo, dado que la independencia de Venezuela fue el proceso resultante de una guerra, se hace necesario referirse al desarrollo de ella y los hechos históricos propios de ese tipo de circunstancias, como son las operaciones militares y su cúspide por excelencia, es decir las acciones de armas, encuentros, combates y batallas.

De singular relevancia resulta para los venezolanos la Batalla llevada a cabo en la sabana de Carabobo el 24 de junio de 1821. A pesar de que las acciones de armas en territorio venezolano entre el Ejército de la antigua Colombia y el que defendía la causa del Rey continuaron hasta 1823 y algunos de sus partidarios se rendirían en fechas tan tardías como 1832, Carabobo es el símbolo militar de la independencia de Venezuela por haberse configurado en dicho campo de batalla tanto la destrucción del Ejército español expedicionario en Costa Firme como la ocupación efectiva de la capital de la antigua Capitanía General, de conformidad con el arte de la guerra de la época.

La historiografía de la guerra de independencia, por consiguiente, confiere a Carabobo una importancia especial. Desde la obra de Montenegro

y Colón hasta las celebraciones del sesquicentenario de ese hecho de armas en 1971, cualquier trabajo referido a esa época conferirá a Carabobo su condición de batalla decisiva y manifestará el heroísmo y las virtudes militares del ejército, a tal punto que el 24 de junio se celebra en nuestro país como día del Ejército Nacional.

A pesar de lo dicho anteriormente y de la abundante bibliografía sobre el particular, en general la producida entre 1838 y 1971, la batalla de Carabobo solo ha sido objeto de someras descripciones y de análisis de corte militar apropiados para la enseñanza en los institutos castrenses sin que haya referencias reales a la forma de combatir de los ejércitos de la época, manera de maniobrar y una compulsa seria entre los documentos oficiales de ambos ejércitos, el terreno en que se desenvolvió el hecho de armas y las verdaderas condiciones de la lucha acaecidas ese 24 de junio de 1821.

Es en 1838 cuando comenzará este tipo de descripciones. Feliciano Montenegro y Colón, describirá muy someramente el hecho de armas basándose en el parte oficial de la batalla, sin aportar ningún dato adicional sobre la misma, máxime cuando era pública y notoria su condición de jefe de Estado Mayor del Ejército español en esa batalla.

Para 1840 Rafael María Baralt y Ramón Díaz, publican por encargo del gobierno de Venezuela su obra *Resumen de la Historia de Venezuela.* A pesar de que Baralt fue secretario de Santiago Mariño y amigo de Urdaneta y Páez, tampoco aporta datos distintos a los contenidos en el parte de batalla del Ejército libertador.

Desde allí hasta 1883, fecha de aparición de las grandes compilaciones documentales con motivo del centenario del nacimiento de Bolívar, son muy escasos los aportes documentales y referenciales a la batalla, producidos, en la mayoría de los casos en forma de solicitudes de pensión al gobierno nacional y artículos de prensa tanto de celebración de

efemérides como respuesta a algunas aseveraciones hechas en artículos sobre ese particular. Cabe hacer la excepción, en esta época, de la narración de la batalla por parte del general Carlos Diego Minchin, antiguo legionario británico residenciado en Venezuela e inserta en los apuntes para la Historia de empréstito de 1868 por Charles Eastwick[1]. No obstante, la misma no generó reacciones de ningún tipo por parte de la historiografía tradicional.

Para 1881 hará su aparición la primera obra de prosa épica en Venezuela, bajo la pluma de Eduardo Blanco. En ella, dedica un muy singular y pormenorizado episodio a la batalla de Carabobo, tanto por su condición de batalla decisiva, como por la circunstancia de haber sido, durante un tiempo edecán de José Antonio Páez y haberle escuchado varias veces narrar la batalla. Esta narración épica[2], coincidente con la aparición de las grandes compilaciones documentales de José Félix Blanco y Ramón Azpúrua[3] y Daniel Florencio O' Leary[4] contribuyen junto con los fastos del Centenario, a la conformación de una historiografía oficial y del culto a Bolívar como elemento ideológico en la conformación de un proyecto nacional[5].

En 1911 aparece el primer ensayo técnico militar sobre la campaña y batalla de Carabobo de manos del General Lino Duarte Level. Reaccionando contra la épica de Blanco, en su trabajo *Historia Patria* realiza un análisis tanto de la campaña como de la batalla de Carabobo desde el punto de vista militar pero con los parámetros castrenses vigentes para

---

[1] Eastwick, Charles: *Venezuela o apuntes sobre la vida de una república sudamericana con la historia del 'empréstito de 1864.* Banco Central de Venezuela. Caracas. 1959.
[2] Blanco, Eduardo: *Venezuela Heroica.* Caracas. Imprenta Bolívar 1883.
[3] Blanco, José Félix y Ramón Azpúrua: *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador. Caracas.* 1883. (Edición facsimilar de la presidencia de la República. Caracas 1981).
[4] O' Leary, Daniel: *Memorias del general O'Leary.* Ministerio de la defensa. Caracas. 1981. (facsimilar de la de 1883).
[5] Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar.* Caracas. Universidad central de Venezuela. 1971.

principios de siglo por lo que las consideraciones técnicas allí expuestas reflejaban la técnica y el arte militar de finales del siglo XIX[6].

Durante el lapso comprendido entre el centenario de la batalla (1921) y el centenario de la muerte de Bolívar (1930) harán su aparición una serie de obras conmemorativas tanto en Venezuela como en Colombia como parte de las celebraciones y efemérides planteadas. Así, harán su aparición los trabajos del general Manuel Landaeta Rosales[7], Carlos Jiménez Rebolledo[8] (Ministro de guerra y Marina de Gómez) y Vicente Lecuna[9] (presidente de la Sociedad Bolivariana). El primero de ellos consiste en una somera descripción de la batalla de Carabobo, con la particularidad de incluir los nombres de los comandantes de las unidades patriotas y realistas en la batalla. El trabajo de Jiménez Rebolledo es un intento de explicar la batalla desde el punto de vista de la estrategia napoleónica utilizando la comparación entre la maniobra de Jena (1809) y la efectuada por Bolívar.

La obra de Vicente Lecuna es un intento por analizar la campaña y batalla de Carabobo desde la perspectiva de análisis Clausewitziano, siendo notable por ser la primera vez que se aplica en el país pero con la dificultad de emplear axiomas y principios que no pudieron ser aplicados por los planificadores y participantes en la batalla lo que ubica ese trabajo desde una perspectiva anacrónica. El mismo método sería aplicado por Lecuna en sus dos obras posteriores, aparecidas después de su muerte en 1950. Se trata de la *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar (1952) y, Bolívar y el arte Militar (1953).* En dichas obras al referirse a la Batalla de Carabobo continúa aplicando el mismo criterio, el cual sorprendentemente, ha sido utilizado por los historiadores militares que con posterioridad a su obra se han ocupado del particular.

---

[6] Duarte Level, Lino: *Historia Patria.* Caracas. Tipografía Americana. Caracas. 1911.
[7] Landaeta Rosales, Manuel: *La Batalla de Carabobo.* Caracas. Tipografía El Cojo. 1911.
[8] Jiménez Rebolledo, Carlos*: La maniobra de Carabobo.* Caracas. Imprenta Bolívar. 1925.
[9] Lecuna, Vicente*: La Campaña de Carabobo.* Caracas. Tipografía Cultura Venezolana. 1921.

En este período resaltaran dos obras en particular, la primera de ellas, publicada en Colombia por el entonces Capitán Leónidas Flores Álvarez intitulada *La Campaña Libertadora de 1821*[10]. En esta obra se utilizan por primera vez la consulta a los archivos militares de la antigua Colombia, dando como resultado un estudio crítico militar que además abunda en detalles de suma importancia para el esclarecimiento de los hechos de armas ocurridos en esa fecha al compulsarlos con los documentos originales conservados en archivo. Paralelamente, en Venezuela, hará su aparición el libro del coronel Arturo Santana denominado *La Campaña de Carabobo*[11]. Utilizando también, las técnicas de investigación de archivo, en este caso del Archivo Nacional de Venezuela, el Coronel Santana logra una detallada explicación de los movimientos y disposiciones patriotas, las cuales fueron comprobadas en el terreno del campo de batalla. Este método constituye el primer estudio teórico militar llevado a cabo en Venezuela que cumple con los parámetros metodológicos propios de los estudios militares modernos. De esta investigación resultó la aparición de documentos inéditos sobre la campaña que hasta la fecha eran desconocidos y que luego han resultado fundamentales para la elaboración de estudios posteriores.

Para el centenario de la muerte del libertador hará su aparición la obra de Eleazar López Contreras, *Bolívar, conductor de tropas*[12]. Aunque se trata de una obra de carácter general acerca de las dotes de Bolívar como conductor militar, se extiende en lo referente a la batalla de Carabobo como máxima expresión del arte militar de Bolívar. Allí, realiza análisis del terreno utilizando las técnicas militares anteriores a la segunda guerra mundial a fin de demostrar los procedimientos de conducción y la verdadera, a su juicio, naturaleza de la batalla.

---

[10] Flores Álvarez, Leónidas: *Campaña Libertadora de 1821.* Bogotá. Imprenta del Estado Mayor General. 1921.
[11] Santana, Arturo: *La Campaña de Carabobo.* Caracas. Litografía del Comercio. 1921.
[12] López Contreras, Eleazar: *Bolívar, conductor de tropas.* Caracas. Editorial Elite. 1930.

A partir de la publicación de esa obra, considerada por algunos, en especial por miembros de la institución militar, como definitiva, en el tratamiento historiográfico acerca de lo ocurrido en Carabobo pasa a ser del dominio casi exclusivamente militar. En 1967 el general Carlos Soto Tamayo publicará su *Estudio histórico militar de la campaña de Carabobo*[13], destinado a la instrucción de los cuadros de oficiales de las fuerzas armadas nacionales. En dicha obra se estudia la campaña y batalla de Carabobo a la luz de los principios de la guerra adoptados por el Ejército de Estados Unidos en 1928[14] y que ingresaron a la doctrina de guerra de Venezuela a finales de la década de 1950.

Para 1971, con motivo del sesquicentenario de la Batalla, las obras sobre Carabobo comienzan a adquirir nueva relevancia. Como parte de las celebraciones, la comisión del sesquicentenario se dio a la tarea de reeditar y publicar una serie de obras conmemorativas del hecho de armas. A la reedición de las obras de Santana y López Contreras siguió la publicación de la obra del coronel Tomas Pérez Tenreiro intitulada *Don Miguel De La Torre y Pando. Relación de sus campañas en costa firme (1815-1822)*[15]. En dicha obra, utilizando los documentos sobre la batalla existentes en el archivo del ejército expedicionario de Costa Firme y las versiones realistas del hecho de armas se efectúan análisis sobre la forma del dispositivo de la batalla y las diversas etapas de la misma. El mismo año hará su aparición el trabajo del general Héctor Bencomo Barrios, *La campaña de Carabobo*[16]. Esta obra utiliza la misma metodología que la obra anterior basándose en la documentación patriota y realista sobre la batalla y anexa el juicio contradictorio que se siguió al Coronel español Tomás García para el

---

[13] Soto Tamayo, Carlos: *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo*. Caracas. Oficina Técnica de Ministerio de la Defensa. 1967.
[14] Fuller, J. F. C.: *The Foundations of Science of War*. London. Hutchinson & Company. 1926.
[15] Pérez Tenreiro, Tomás: *Don Miguel de La torre y Pando: relaciones de sus campañas en Costa Firme (1815-1822)*.Valencia (Venezuela). Ejecutivo del Estado Carabobo. 1971.
[16] Bencomo Barrios, Héctor: Campaña de Carabobo, Caracas. Ministerio de la Defensa. 1971.

conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando, expediente este de suma utilidad para reconstruir las fases de la batalla pero, paradójicamente, muy poco utilizado en el cuerpo del trabajo.

En Colombia, como homenaje del ejército de ese país al sesquicentenario de la batalla, el Mayor Roberto Ibáñez Sánchez publicaría la obra *Presencia granadina en Carabobo*[17], apoyándose en la copiosa documentación existente en el Archivo Nacional de Colombia y actualizando y corrigiendo algunos de los datos publicados en 1921 por Leónidas Flores Álvarez.

Con motivo del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar en 1983, se publicarían dos obras que dedican gran parte de las mismas al análisis de la batalla. Se trata de la obra del General colombiano Álvaro Valencia Tovar *El ser guerrero del Libertador y Bolívar, parábola de infortunio y gloria*[18], del general venezolano Carlos Soto Tamayo[19]. Ambas, cada una desde su propia perspectiva, analizan Carabobo siguiendo los trabajos previos y enmarcándolos dentro de una biografía militar de personaje.

A partir de esa fecha cesan los trabajos sobre el particular. Los que existen, ya escasos de circulación por el tiempo transcurrido, se utilizan mayormente tanto para la instrucción de los cuadros de las Fuerzas Armadas como para la conmemoración de efemérides, en el marco de la institucionalidad castrense.

A pesar de lo dicho anteriormente y de la abundante bibliografía sobre el particular, la batalla de Carabobo solo ha sido objeto de someras descripciones y de análisis de corte militar apropiados para la enseñanza en los institutos castrenses sin que haya referencias reales a la forma de

---

[17] Ibáñez Sánchez, Roberto: *Presencia Granadina en Carabobo.* Bogotá. Imprenta de las Fuerzas Militares. 1971.
[18] Valencia Tovar, Álvaro: *El ser guerrero del Libertador.* Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.1980.
[19] Soto Tamayo, Carlos: *Bolívar, parábola de infortunio y gloria.* Caracas. Presidencia de la República. 1985.

combatir de los ejércitos de la época, manera de maniobrar y una compulsa seria entre los documentos oficiales de ambos ejércitos, el terreno en que se desenvolvió el hecho de armas y las verdaderas condiciones de la lucha acaecidas ese 24 de junio de 1821.

Una revisión de la bibliografía descrita nos plantea algunos problemas de investigación, que requieren de un análisis más exhaustivo.

Desde la aparición de las grandes compilaciones documentales de Blanco, Azpúrua y O'Leary, y hasta los traslados que el Hno. Nectario María hiciese de los archivos del ejército expedicionario de Costa firme existentes en el Archivo de Indias en Sevilla, las descripciones de la batalla se encontraban signados por la narración literaria y la épica patriótica por sobre el análisis de los hechos de guerra. Esta situación llegaría a su máxima expresión con la aparición de la obra de Eduardo Blanco, a caballo entre la poesía épica y la labor de historiar, y que se constituyó, durante mucho tiempo en el referente fundamental para describir la batalla.

Después de 1921, centenario de la batalla la situación cambia radicalmente. Por una parte el trabajo de Flores Álvarez en Colombia muestra las posibilidades de los antiguos archivos de Colombia, pero su interpretación de la batalla se hace solo a través de los mismos, sin efectuar análisis del terreno para comprobar in situ las afirmaciones allí contenidas. Por otra parte, los trabajos de Santana y López, publicadas en Venezuela, se basan fundamentalmente en los análisis del terreno y de las consecuencias derivadas de la confrontación entre las narraciones de la batalla y el factor morfológico del área, pero con poco uso de las fuentes documentales disponibles ya para la época.

Mención aparte merecen las obras de Vicente Lecuna ya citadas. Su esfuerzo por enaltecer la obra militar de Bolívar a cualquier precio y por encima de sus contemporáneos, nos presentan una batalla de Carabobo en la que el héroe, aun sin tener formación militar, cosa que se empeña en

demostrar, es capaz de aplicar reglas y principios derivados de la teoría de la guerra de Karl Von Clausewitz, autor que, por otra parte, publicó sus obras un año después de la muerte del Libertador[20].

A partir de 1971 la situación cambia radicalmente en cuanto a la valoración y uso de la documentación, tanto patriota como realista existente en los distintos repositorios documentales. Las obras de Pérez Tenreiro, Bencomo, Valencia Tovar e Ibáñez utilizan ampliamente tales fondos y las narraciones de los hechos se ajustan a lo investigado en archivos. No obstante, se abandona el análisis del terreno y se sigue aplicando el criterio de la historia militar de carácter didáctico, destinada a extraer ejemplos de conducción militar y de estrategia de los acontecimientos pasados con el fin de analizarlos a la luz de las doctrinas tácticas del presente para obtener enseñanzas.

Así las cosas, la batalla de Carabobo no ha sido objeto de un verdadero análisis historiográfico militar que combinen la investigación de las fuentes, tanto testimoniales e historiográficas como las archivísticas con el análisis del área de operaciones y la doctrina estratégica y táctica vigentes para la época, a fin de dilucidar realmente lo ocurrido en el hecho de armas. Esta será la pretensión que animara nuestro trabajo.

Varias son las necesidades que justifican la investigación aquí propuesta. En primer lugar, existen necesidades de carácter académico, pues son estas las que mayormente justifican una investigación con miras a la obtención de una Maestría en Historia de Venezuela mediante la elaboración de una tesis de ese nivel. La relevancia del objeto de nuestro estudio, que creemos haber demostrado en otra parte de este proyecto, hace

[20] La falsedad de estas afirmaciones ha sido demostrada en 2006 en la obra de Fernando Falcón, quien demostró fehacientemente la formación militar formal y académica de Simón Bolívar entre 1797 y 1807. Véase su obra El cadete de los Valles de Aragua: *Pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y violencia política en Simón Bolívar.* Universidad Central de Venezuela. 2006.

de la Universidad el lugar apropiado para su estudio y tratamiento. De igual forma se trata de poner al servicio de la comunidad universitaria en general, y en particular a docentes y alumnos en el área de ciencias sociales, una bibliografía accesible sobre una problemática tan básica, como necesaria para la formación universitaria en Historia.

En relación con las necesidades de carácter historiográfico es evidente la necesidad urgente de emprender una revisión crítica de la historiografía relacionada con la Batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821. Además de las razones ya señaladas, pudiésemos añadir que dicha crítica implica poder comenzar a reflexionar libremente sobre una historia militar de Venezuela alejada de distorsiones anacrónicas, lo que sin duda redundará beneficiosamente en nuestras posibilidades ético-políticas y morales como República.

De igual manera, el tema que estudiamos es original. Hasta los momentos no hemos encontrado al menos en la bibliografía sobre la batalla de Carabobo, un estudio de su génesis y desarrollo desde la perspectiva que nosotros nos planteamos, lo cual de por sí, es un argumento que justifica plenamente la investigación propuesta.

El objetivo del presente Trabajo de Grado consistió en llevar a cabo la descripción y el análisis del hecho de armas conocido en la historiografía como batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821 a fin de contribuir a modificar los niveles de análisis historiográfico - militares existentes.

Para el logro de esta pretensión académica creemos necesario:

1. Describir y analizar las tendencias teóricas y organizacionales de carácter militar en la época comprendida entre 1770 y 1821

2. Describir y analizar el desarrollo técnico militar de los ejércitos que intervinieron en la guerra de independencia en Venezuela entre 1810 y 1821
3. Analizar los antecedentes inmediatos, la planificación militar y el desarrollo de la Campaña de Carabobo
4. Efectuar el análisis militar de la batalla de Carabobo a través del uso del terreno, desarrollo de las acciones parciales y táctica de la época

En relación con la metodología, utilizaremos parámetros metodológicos de la Historia Militar que nos permitan clarificar aspectos pocos conocidos o no trabajados, relacionados con el objeto central de nuestro estudio.

Partimos de que la base para la explicación de una idea político militar, expresada en actos tales como las operaciones militares y su expresión clásica por antonomasia, la batalla está en relación directa con el contexto en que la misma se produce.

Esta concepción, representada en el campo de la teoría y por la llamada Escuela de la *New History*,[21] está centrada ya no en el estudio de los textos, sino en recuperar el significado que tuvieron las ideas, y en el campo militar los procedimientos, normas tácticas, planes estratégicos y procesos logísticos para quienes las emitieron y recibieron, y en la reconstrucción de lo que efectivamente quería comunicar y que los demás entendieran.

Se trata a grandes rasgos de analizar el contexto tanto social, como ideológico en el que se producen determinadas formas de

[21] Cuyos más conspicuos representantes son: Quentin Skinner, John Pocock y John Dunn, y en Venezuela Luis Castro Leiva y Diego Bautista Urbaneja. Véase su obra más representativa en el acápite correspondiente a la bibliografía. En el campo estrictamente histórico militar, la utilización de esta metodología para el estudio de campañas y batallas se encuentra explícitamente expresada y utilizada en la obra de Fernando Falcón, El cadete de los Valles de Aragua: Pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y violencia política en Simón Bolívar. Universidad Central de Venezuela. 2006.

pensamiento militar y profundizar en los textos dentro del conjunto de significados lingüísticos existentes para la época. Esto llevaría a reconstruir la intención primigenia de los autores de narraciones de época, partes de batalla, documentos oficiales, manuales tácticos y cartas particulares "limitando el ámbito de las descripciones en cualquier texto a aquellos que el autor en principio hubiese estado dispuesto a admitir"[22].

Nos resulta sumamente claro entender que tal tipo de mensaje que una determinada audiencia pudiera esperar de las distintas clases de textos políticos vigentes para la época, pero para la comprensión exacta del significado histórico del pensamiento de un autor, harían falta además, tanto la descripción y análisis de las discusiones teóricas en boga, como la reconstrucción de las intenciones de los respectivos autores al expresar tal o cual idea en determinado texto o documento[23].

Tal reconstrucción de intenciones supondría dos operaciones de carácter metodológico. En primer lugar, prescindir del significado que determinada idea pudiese tener hoy para nosotros, haciendo abstracción de cualquier relevancia posterior que pudiésemos inferir; y en segundo lugar, conocer la gama de conceptos y convenciones lingüísticas disponibles tanto para el autor, como para los receptores de determinado texto político para el momento de su elaboración. Este último abordaje permitiría captar la intencionalidad de los autores, no solo desde la perspectiva de los efectos que se quieren lograr, sino también en concordancia con lo que la realización lingüística retórica implica como acto de habla o de palabra, en especial en el campo militar[24].

---

[22] Skinner, Quentin: *Some problems in the analysis of Political Thought and Action*, en Political Theory 2.p. 277.

[23] Dunn, John: *The identity of the History of Ideas*, en *Philosophy*, 43. 1968. pp. 158-173.

[24] Seguimos de cerca los conceptos emitidos por John Austin en su obra: *¿Cómo se hacen las cosas con palabras?* Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1980. Véase también, Castro Leiva, Luis: *Las paradojas de las Revoluciones Americanas*. Barcelona, RICS, Marzo. 1989. p 68.

Por otra parte esa concepción ha dado lugar a una nueva interpretación de la historia de las batallas, radicalmente distinta a las planteadas con anterioridad en otra parte de este proyecto. Se trata del abordaje historiográfico de la batalla desde una prospectiva privilegiada pero abandonando aspectos épicos o de formación netamente castrense. Si bien, los objetos de estudio de la Historia Militar han sido múltiples, desde el estudio de las distintas armas, pasando por el estudio del ejército como institución, de la estrategia o de la táctica hasta llegar al estudio de los mandos y de determinados generales. A menudo, muchos de los libros que trataban estas temáticas perdían de vista que los ejércitos, en último término, se han creado para combatir. La Historia Militar debería en última instancia tratar *sobre la batalla*. La Historia de las Batallas tiene una primacía sobre cualquier otra rama de la historiografía sobre la guerra porque, sencillamente, *no es a través de lo que ejércitos "son", sino de lo que "hacen" -es decir, ganar o perder batallas- como se cambian las vidas de las naciones y de los individuos*[25].

A este abordaje metodológico debe sumarse, para ser consecuente con lo planteado con anterioridad, el análisis militar del hecho de armas tomando en cuenta el terreno en que se desarrollaron los acontecimientos.

A diferencia de otras ramas de la historiografía, la historia militar tiene disponible, una vez finalizado el hecho de armas, el teatro de los acontecimientos. Aunque el paisaje geográfico pueda ser intervenido por el hombre, se mantiene más o menos constante. Las colinas, ríos, quebradas, zanjones, abras y otros accidentes geográficos permanecen allí. Esto permite al historiador militar, conocedor del pensamiento, la organización y la táctica

[25] Keegan, John: *El rostro de la Batalla*, ed. Ejército, Madrid, 1990, 1ª ed. 1976. p.40.

militares, contrastarlas en el terreno en función de la narración de los hechos[26].

Algunas limitaciones jalonaron el presente trabajo durante todo su desarrollo. En primer lugar el inveterado prejuicio instalado en algunas reputaciones consagradas consistente en que un "civil" no solo no sabe nada sobre el tema si no que no debe meterse en investigaciones de ese tipo. Esta concepción cerró no pocas puertas y limitó acceso a fuentes que luego pudieron ser revisadas gracias a las técnicas historiográficas aprendidas en mi proceso de formación de la Maestría. En segundo lugar, la obra de los historiadores precedentes, aunados al fantasma del bolivarianismo y las glorias del Libertador, conjuntamente con la retórica heroica oficialista, especialmente en los últimos tiempos, exigieron un esfuerzo de objetividad, más allá de lo que puede constituir la norma en un trabajo de este tipo. En tercer lugar, llama poderosamente la atención la ausencia de documentos sobre la campaña y batalla de Carabobo existentes en Venezuela, desde el punto de vista de las tropas de Colombia, la grande. La mayoría de esta documentación se encuentra en repositorios de la hermana República de Colombia, esperando por su catalogación y tratamiento. Apenas tuvimos acceso a algunos de ellos, dadas las deplorables condiciones en que se encuentran los traslados de la otrora bien organizada Fundación Boulton y el Archivo General de la Nación. El esfuerzo para extraer documentos inéditos o poco leídos, resultó titánico. Debo agradecer en ese sentido la colaboración de la Licenciada Carolina Acevedo, el Licenciado David Petit y el Doctor Eduardo Espinosa Mora, de Quito, Ecuador. Los dos primeros por su búsqueda bibliográfica y documental y éste último por sus precisiones iconográficas que permitieron en los tres casos contribuir a llevar la nave a buen puerto. De igual manera agradezco a Jesús Liendo, diseñador gráfico que ayudó decisivamente a la reconstrucción de los uniformes de la época.

---

[26] Ornstein Leopoldo: *El Estudio de la Historia Militar: bases para una metodología*. Buenos Aires. Círculo Militar.1957. pp253-260.

A los diferentes Oficiales, Suboficiales, clases y tropa de la Compañía 24 de Junio de la Guardia de Honor custodios del Campo de Batalla, durante los años que me llevó engranar este proyecto, en quienes siempre encontré apoyo desinteresado y cordial en las diferentes oportunidades que tuve que hacer el recorrido por la zona de combate.

Especial mención al Dr. Fernando Falcón, Maestro y Tutor de este proyecto quien supo entender con gran inteligencia la trascendencia del mismo, imprimiéndole el carácter y la profundidad intelectual necesaria que hizo posible que las hipótesis planteadas desde un comienzo y a lo largo de este camino tuvieran un final exitoso, haciéndose solidario del conjunto de emociones que me embargaban y que implicaban llegar a las conclusiones que arrojó este trabajo, con una total entrega desde el primer momento, tomándolo para sí, al saberlo factible.

Finalmente, véase en este trabajo una modesta contribución historiográfica sobre un hecho de armas, tan citado y celebrado pero muy poco estudiado, menos aún con las técnicas de investigación que depara el oficio de escribir historia. Sea su elaboración y presentación la mejor recompensa para un médico aficionado a la historia que, en algún momento, sintió la tentación de escribir sobre ella en serio.

CAPITULO 1

COMO ESTUDIAR UNA BATALLA

1.1 LA BATALLA COMO PROBLEMA HISTORIOGRAFICO

Se dice en los predios historiográficos venezolanos, que ya se ha escrito suficiente sobre la historia militar venezolana, que es necesario referirse a otros aspectos de la realidad histórica venezolana, que la profesión de historiador y la actividad historiográfica deben transcurrir por otros derroteros. Esta afirmación, a simple vista nos resultaría correcta si solo juzgamos por el volumen de obras y artículos de todo tipo referidos a lo que tiene que ver con lo militar, pensando que, el mayor volumen de estos trabajos lo ocupan los fastos de la independencia. A su vez, dentro de este tipo de trabajos predominan las narraciones y descripciones de combates y batallas, signados por lo que John Keegan ha llamado "la retórica de la historia de la batalla"[1]. Se trata de una serie de recursos literarios concatenados en una narración con el objeto confesado de exaltar tanto lo patético sublime republicano[2] como insuflar en futuros defensores de la patria la presencia de ánimo suficiente para emprender nuevas tareas relacionadas al sacrificio supremo y a la vigilancia de la integridad de la nación.

Veamos algunas muestras:

> *"Aquel brillante regimiento, a tambor batiente y con banderas desplegadas, entra en batalla con la severidad de continente y el flemático carácter de su raza; erguido, reposado, correcto en su actitud y movimientos, marcha arma al hombro al compas de sus pífanos y parches, bajo un fuego espantoso, sin cejar un palmo ni disparar un tiro, hasta no formar su línea de batalla y clavar*

[1] Keegan, John: *El rostro de la batalla*. Madrid. Ed. Ejército. p.47.
[2] Castro Leiva, Luis: *De La Patria boba a la teología bolivariana*. Caracas. Monte Ávila. 1991

Ashdown, su abanderado, el glorioso estandarte tricolor frente a los batallones enemigo"[3].

"El benemérito Coronel plaza se adelanta a sus tropas con las plazas montadas de su Estado Mayor, y en un supremo acto de heroísmo, muere en su primer intento de rendir al Infante. Crueldad innecesaria e inaudita la de esta unidad realista, que solo a un centenar de metros se verá cortada en su vía de marcha (...)"[4]

"Los cazadores aguantan a pie firme el alud de la infantería realista, cae Ferriar, el bravo comandante irlandés (...) la línea no cede. Los Bravos de Apure, contagiados del coraje de los cazadores se reorganizan entretanto (...) La sonora voz de Ferriar, ¡FIRMES!, repetida una y otra vez bajo las balas, sigue resonado después de la caída del comandante (...) y la línea se pone en movimiento por la pendiente, sin mirar atrás, ni detener el paso sobre el talud salpicado de rojo, de guerreras y de sangre"[5].

La riqueza de imágenes, de ritmo narrativo trepidante vibra en cada página, "amenazando con hacer perder al lector el control del libro"[6]. El predominio de las metáforas heroicas, realmente llega a las emociones del lector, pero, ese tipo de descripciones plantea una pregunta fundamental. Simplemente, ¿dice algo sobre el pasaje de línea de los Cazadores Británicos o el momento de la decisión de la carga a la bayoneta? O mejor aún, ¿es verosímil lo que se narra?

---

[3] Blanco, Eduardo: *Venezuela Heroica*. Caracas. Editorial Las Novedades. 1944 p. 439.
[4] López Contreras, Eleazar: *Bolívar, conductor de tropas.* Caracas. Ministerio de la Defensa.1971 (facsímil de la edición de 1930).p.196-197.
[5] Valencia Tovar, Álvaro: *El ser guerrero del Libertador.* Bogotá. Imprenta de las Fuerzas Militares. 1983. pp. 364-365.
[6] Keegan, John: Ob. Cit. p.48.

Estas observaciones son algo más que una crítica a la épica de las batallas. Se trata simplemente de saber lo que pasó. Por esa vía no es fácil determinarlo por lo que, en todo caso debería recurrirse a la crítica especializada, a los profesionales de las armas, para entender lo que pudo haber acontecido en determinado hecho de armas.

Pero por sorprendente que parezca, la situación sigue siendo la misma. La retórica de las batallas es reemplazada por un lenguaje técnico militar anacrónico que en poco o nada contribuye a clarificar los hechos. Los especialistas militares, dado que su objetivo es la didáctica militar de las operaciones, utilizan la teoría militar de las épocas en que actúan para analizar los hechos de armas, trayendo como consecuencia una incomprensión de los hechos, aun mayor que lo que los cultores de la retorica épica pueden llegar a expresar. Veamos algunos ejemplos:

> *"Además, la ocupación de una posición sin puntos de apoyo extremos, expone al ejército a un ataque de flanco. Al cargar el enemigo violentamente sobre un ala la envuelve o arrolla con facilidad. Así, mutilado el contrario, es incapaz de maniobrar y es batido en detal. Para obtener este resultado hay dos caminos; o bien se ataca resueltamente el frente, mientras parte de la reserva cae como un bloque sobre el ala designada, ya debilitada por la lucha y la arrolla, o bien se ataca desde el principio y de firme esta ala por fuerzas superiores, mientras el resto del ejército amenaza de frente e impide al enemigo socorrer con todas sus tropas el ala atacada"*[7].

> *"En cuanto a resolución de lanzar el ejército por la izquierda, fue acertada porque en la ofensiva táctica, el ataque directo contra un adversario sólidamente posicionado, puede conducir en la*

[7] Duarte Level, Lino: *Historia Patria*. Caracas. Tipografía Americana. 1911. p. 456.

generalidad de las veces a un fracaso, ya que el terreno que hace de defensa accesoria contribuye a equilibrar las fuerzas a favor del más débil. Y con esta operación buscaba el Libertador la parte débil de los realistas, que estaba en su flanco derecho y en su retaguardia (...) a este respecto dice el célebre tratadista militar Verdi du Vernois: "Existe la tendencia a exagerar pues se supone que el defensor no puede ser detenido en su frente sino por medio de ataques más o menos enérgicos; sin embargo, por regla general basta que las tropas se mantengan a corta distancia del enemigo, pues este al desplegarse, ya no está en condiciones de sustraerse al combate"[8].

"El expediente de Taguanes, una verdadera novedad en aquel momento, es hoy un recurso táctico de rutina en el empleo de la caballería mecanizada en combinación con infantería. En la segunda batalla de Carabobo (1821) empleará Bolívar nuevamente su infantería en la grupa de los caballos, durante la persecución que llevo a cabo después de su victoria sobre el ejército del Mariscal de Campo Miguel de La Torre"[9].

Como puede observarse, los parámetros tácticos de la guerra franco prusiana, de la primera guerra mundial y de las modernas normas de combate de los años 1960 y 1970, que sirven de base de análisis, respectivamente a los autores citados, no solo no aclaran el panorama acerca de lo que allí pudo haber ocurrido, sino que contribuyen en mucho a oscurecerlo.

---

[8] López Contreras, Eleazar: ob. cit. P., 210.
[9] Bencomo: Barrios, Héctor: Bolívar, *Jefe militar*. Caracas. Cuadernos Lagoven. 1983. p. 49.

¿Cómo abordar, entonces, el problema?[10]

Partimos de que la base para la explicación de una idea político militar, expresada en la práctica por actos tales como las operaciones militares y su expresión clásica, la batalla, está en relación directa con el contexto en que la misma se produce.

Esta concepción, representada en el campo de la teoría y por la llamada Escuela de Cambrigde o Escuela del Giro Contextual,[11] está centrada ya no en el estudio de los textos, sino en recuperar el significado que tuvieron las ideas, y en el campo militar los procedimientos, normas tácticas, planes estratégicos y procesos logísticos para quienes las emitieron y recibieron, y en la reconstrucción de lo que efectivamente quería comunicar y que los demás entendieran.

Se trata a grandes rasgos, de analizar el contexto tanto social, como ideológico en el que se producen determinadas formas de pensamiento militar y profundizar en los textos dentro del conjunto de significados lingüísticos existentes para la época. Esto llevaría a reconstruir la intención primigenia de los autores de narraciones de época, partes de batalla, documentos oficiales, manuales tácticos y cartas particulares "limitando el ámbito de las descripciones en cualquier texto a aquellos que el autor en principio hubiese estado dispuesto a admitir"[12].

---

[10] Seguimos de cerca la ponencia de Fernando Falcón: *Bicentenario de una guerra.* Simposio Internacional sobre las Independencias. Academia nacional de la Historia. Caracas. 2011.

[11] Cuyos más conspicuos representantes son: Quentin Skinner, John Pocock y John Dunn, y en Venezuela Luis Castro Leiva y Diego Bautista Urbaneja. Véase su obra más representativa en el acápite correspondiente a la bibliografía. En el campo estrictamente histórico militar, la utilización de esta metodología para el estudio de campañas y batallas se encuentra explicada y utilizada en la obra de Fernando Falcón, *El cadete de los Valles de Aragua: Pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y violencia política en Simón Bolívar.* Universidad Central de Venezuela. 2006.

[12] Skinner, Quentin: *Vision of politics: Regarding method.* Cambrigde. Cambrigde University Press. 2002(Hay traducción española con el nombre de *Lenguaje, Política e Historia.* Quilmes. Universidad de Quilmes. 2007.

Se trata no solo de estudiar las batallas como una interacción entre las decisiones de los jefes militares rivales o de sus estados mayores que confluyen a la decisión final en el campo de batalla. Se trata, igualmente de incorporar en la medida de lo posible las emociones de los combatientes como parte ineludible del análisis final del hecho de armas. Cuando se dispone de algunos materiales, como cartas, diarios personales, memorias de los generales o partes de los estados mayores, el tratamiento de los hechos de armas debe incorporar las visiones de los participantes de la batalla en cada una de las posiciones o misiones que le fueron asignadas. No es igual la visión de conjunto del general, que la del jefe de un batallón o la de un joven oficial que toma parte en la batalla como pieza de un sólido engranaje[13]. Por ello, el historiador debe aprender a entender la batalla a la luz de lo que todos los participantes sintieron que fue y no siguiendo las percepciones de unos pocos[14]. Solo de esta forma podemos escapar de la batalla épica o mistificada. Se trata, entonces, de dar importancia historiográfica no solo al resultado final, ni a sus consecuencias, sino también a la experiencia vital de los que participaron en el hecho de armas.

Esta nueva manera de analizar la historia militar partiría de tres presupuestos comunes, extrañamente compartidos desde tres escuelas historiográficas y en tres países distintos, que terminaron conformando una escuela paralela de renovación del estudio de lo militar conocido actualmente con el nombre de *New Military History.*

Hacia 1973, en Francia, Georges Duby, un historiador de la *Ecole de Annales*, se decidió a escribir su conocido *Le dimanche de Bouvines*[15]. Para dicho autor, escribir sobre esa batalla en particular, significaba escribir

---

[13]A guisa de ejemplo, véanse las diferencias entre la visión que de la batalla de Carabobo pudieron haber tenido un Briceño Méndez, Ministro de Guerra con la de un Emigdio Briceño, teniente de caballería de la segunda división, por el lado patriota o la de un Pedro Roxas, segundo jefe de batallón con la de un Miguel de La Torre, comandante en jefe, por el lado realista.

[14]Keegan, John: ob.cit. 43-46.

[15] Duby, Georges: *La dimanche de Bouvines*. Paris. Gallimard. 1973.

sobre "Un acontecimiento. Puntual. Resonante". Sus compañeros, discípulos como él de Ferdinand Braudel, Marc Bloch y Lucien Febvre, se asombraron de tal decisión, que se alejaba de los cánones tradicionales de dicha escuela. Duby aseguraba que su intención era acercarse a los participantes en la batalla, realizando una especie de etnografía de la guerra en el siglo XIII. Por otro lado, su interés último era esbozar la historia del recuerdo de la batalla, de su deformación progresiva por el juego de la memoria y el olvido[16].

Jean Chagniot[17] hablaba aún en 1985 del injusto descrédito en el que estaba sumida la historia de las batallas, entendida por él como una historia de las operaciones militares y de las fortalezas. Para este autor, durante muchos años, solo Georges Livet con sus monografías sobre las Guerras de Religión y la Guerra de los Treinta Años, había conseguido transmitir cierto interés por estos temas[18]. Numerosas investigaciones, además, solo encontraban una difusión limitada en revistas locales de escaso renombre. Finalmente, Chagniot llama la atención acerca de las posibilidades de la Historia de las Batallas, entre otras la percepción por parte de la opinión pública de diversas épocas de una gran batalla, como el trabajo de Eric de Saint-Denis sobre la batalla de Fontenoy desde 1745 y hasta hoy día[19], o las operaciones militares francesas en ultramar durante la Época Moderna. Recientemente historiadores franceses han intentado amalgamar la Escuela de Cambrigde con la *New Military History,* dando lugar a obras muy prometedoras en cuanto a calidad y resultados destacando las

[16] Ibídem. Prólogo a la reedición de 1984
[17] Chagniot, Jean: *Paris et l'armee au XVIIIe siècle.* Paris. Económica, 1985, p. 77.
[18] Livet, Georges: *Las guerras de religión.* Oikos Tau. Barcelona.1971; *La guerra de los treinta años.* Villalar. Madrid. 1977.
[19] Eric de Saint Denis:"Fontenoy: Une bataille, un homme, un dialogue," Histoire economic et societe, 4e trimester (1985): 479-95.

de Georges Lomne, Clement Thiebaud, Veronique Hebrard y Sandrine Picaud[20].

En Estados Unidos, a partir de esos años, la Historia Militar comenzó a ser objeto de un extraordinario desarrollo que se ha expandido sobre todo en los últimos años. Se trata, según palabras de Peter Paret, uno de sus primeros y más lúcidos exponentes, de una expansión de los enfoques y de la metodología actual que permite formular nuevos problemas, encontrar nuevos materiales, utilizar nuevos métodos[21]. El interés suscitado en los medios académicos norteamericanos hacia la Nueva Historia Militar ha dado como resultado el desarrollo de diversas líneas de investigación histórica. Entre las más fecundas podría citarse el estudio histórico sobre el análisis del conflicto armado y la naturaleza del combate, con una atención preferente a los problemas estratégicos, logísticos y tácticos.

Allan R. Millet[22] y Peter Paret coincidían en señalar el atraso de la Historia de la Guerra norteamericana respecto a la europea hasta mediados de los años setenta. Ambos autores, en especial Paret, criticaban duramente la persistencia en su país de una historiografía militar tradicionalista o convencional -de "trompetas y tambores"-, cayéndose en una confusión metodológica enorme debido a que la principal preocupación era, precisamente, no perder la vieja forma de narrar los acontecimientos. Esta no es una opinión aislada. Martin Van Creveld[23], especialista en el estudio de la

---

[20] Picaud, Sandrine: *La Petite Guerre en el siècle XVIII.* Paris Económica. 2010; Lomne, Georges: I*maginaire politique et spectacle urbain dans six villes de Gran- de-Colombie. 1800- 1830.* Paris. 2005; Thiebaud, Clement: *Republicas en armas.* Bogotá. Planeta.2003.

[21] Paret, Peter: "The New Military History," from *Parameters*, XXXI Fall 1991. Véase también, en español, La historia de la guerra como historia cultural" from *En la Encrucijada de la Ciencia Historica Hoy* edited by V. Vázquez de Prada, I. Olabarri, and F.J. Caspistegui, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1998.

[22] Millet, Allan: Military *History and the professional officer* in Marine Corps Gazette 71. April 1967

[23] Van Creveled, Martin: Suppliyng War. Cambrigde University Press. Cambrigde. 1979.

logística, reconoce que el descrédito de la historia militar provenía, en buena parte, por el excesivo apego a relatar "simples" batallas o campañas.

Una consecuencia directa del desarrollo de la *New Military History* es lo que podríamos llamar la Nueva Historia de las Batallas. Las figuras más importantes son las de John Keegan[24] y Michael Howard[25], ambos ingleses. Para Keegan, los objetos de estudio de la Historia Militar han sido múltiples, desde el estudio de las distintas armas, pasando por el estudio del ejército como institución, de la estrategia, de la táctica (...) hasta llegar al estudio de los mandos y de determinados generales. A menudo, muchos de los libros que trataban estas temáticas perdían de vista que los ejércitos, en último término, se han creado para combatir. Por ello, concluye Keegan, la Historia Militar debería en última instancia tratar *sobre la batalla*. La Historia de las Batallas -o de las campañas militares- tiene una primacía sobre cualquier otra rama de la historiografía sobre la guerra porque, sencillamente, *no es a través de lo que los ejércitos "son", sino de lo que "hacen" -es decir, ganar o perder batallas- como se cambian las vidas de las naciones y de los individuos*[26].

A partir de este presupuesto, J. Keegan nos recuerda que desde la época de Herodoto se escribe Historia de las Batallas; sé trataría de seguir esa tradición incorporando en la medida de lo posible las emociones de los combatientes como parte ineludible del análisis final de la batalla. Obviamente, no en todas las épocas se ha generado documentación que permita dicho propósito. Antes del siglo XIX es muy difícil encontrar testimonios directos de combatientes. Cuando se dispone de algunos materiales, como cartas, diarios personales, memorias de los generales o partes de los estados mayores, aún el historiador debe tener presente que solo cuenta con la opinión o la percepción de unas pocas personas que

---

[24] Keegan, John: El rostro...Ob. Cit.
[25] Howard Michael: *La guerra en la Historia Europea*. México. FCE. 1983.
[26] Keegan, John: ob.cit.p.40.

tienen una reputación que mantener. No deja de ser una visión subjetiva de la batalla. Por ello, el historiador debe aprender a entender la batalla a la luz de lo que todos los participantes sintieron que fue y no siguiendo las percepciones de unos pocos. Solo de esta forma el historiador puede escapar de lo que J. Keegan llama afortunadamente "retórica de la historia de las batallas", es decir, de la batalla mítica o mitificada. Quienes la han practicado terminan por dar importancia únicamente al resultado final y a las acciones de los grandes jefes, despreciando inconscientemente, pensamos, la experiencia de los que participaron en ellas[27].

A este abordaje metodológico debe sumarse, para ser consecuente con lo planteado con anterioridad, el análisis militar del hecho de armas tomando en cuenta el terreno en que se desarrollaron los acontecimientos.

A diferencia de otras ramas de la historiografía, la historia militar tiene disponible, una vez finalizado el hecho de armas, el teatro de los acontecimientos. Aunque el paisaje geográfico pueda ser intervenido por el hombre, se mantiene más o menos constante. Las colinas, ríos, quebradas, zanjones, abras y otros accidentes geográficos permanecen allí. Esto permite al historiador militar, conocedor del pensamiento, la organización y la táctica militares, contrastarlas en el terreno en función de la narración de los hechos[28].

Por tanto la primera cosa que necesitamos distinguir a fin de realizar un análisis con toda propiedad es las diferencias entre los distintos hechos de armas. Se trata de establecer la distinción básica entre Acción, Batalla y Combate. Y de nuevo tropezamos con el problema historiográfico. Hacia 1911 Manuel Landaeta Rosales, Vicente Dávila en 1921 y Eleazar López contreras en 1930 establecieron, cada uno por su lado y sin criterio

---

[27] Ibidem. pp.41-43.
[28] Ornstein, Leopoldo: *El Estudio de la Historia Militar: bases para una metodología*. Buenos Aires. Círculo Militar.1957. pp.253-260.

que los distinguiera, los distintos hechos de armas acaecidos en Venezuela durante la guerra de independencia entre 1810 y 1823. Landaeta y Dávila establecen un total de 384 hechos de armas, distinguiendo sin criterio técnico que los respalde entre 340 combates, 26 batallas y 18 sitios. López Contreras, a pesar que a lo largo de su obra *Bolívar conductor de tropas* ofrece criterios disímiles a los anteriores, termina presentando la misma lista como apéndice a su obra.

¿Cuáles son, entonces, los criterios para distinguir una cosa de la otra? si utilizamos los criterios de época, veremos que tanto en la literatura como en cualquier acto discursivo de carácter militar, el término más preponderante no es el de batalla ni el de combate sino el de acción, entendiéndose por ello "genuinamente el combate entre dos fracciones de alguna importancia, desprendida cada una de su ejército con un fin dado; pero, por extensión, cualquier combate militar, aún a las mismas batallas"[29]. De conformidad con ello, "cuando la acción es casual entre dos pequeñas fracciones se le llama encuentro; y si se verifica entre tropas ligeras sin que ninguno de los partidos se comprometa mucho, sino que más bien intenten ambos tantearse las fuerzas y procuren uno u otro cortarse o envolverse, se llama escaramuza según el uso común, cualquiera que sean las armas, esto es, infantería o caballería"[30]. Combate seria entonces un enfrentamiento de mayor nivel, tanto numérico como de comando, pero sin consecuencias decisivas en la conducción de la guerra o de los planes de operaciones[31]. Ahora bien, si puede considerarse como batalla el choque entre dos ejércitos enemigos, cuyo fin es la victoria de uno de los contendientes, no es menos cierto que tal definición no corresponde a los criterios técnicos de época,

---

[29] Almirante, José; *Diccionario Militar.* Madrid. Imprenta del Ministerio de Guerra. 1869. Usamos la edición del Ministerio de Defensa Español de2002. Volumen I, p. 144.
[30] Ibídem.
[31] Cabanellas, Guillermo: *Diccionario Militar: aeronáutico, naval y terrestre.* Madrid. Omeba. 1961. Tomo 1. p. 511.

fundamentales desde el punto de vista historiográfico y discursivo, para tratar el tema que nos ocupa[32].

Por batalla se entiende el conjunto de acciones escalonadas en el tiempo y coordinadas en el espacio, que, localizadas en un determinado teatro de operaciones, conducen a la consecución de un objetivo de destacada trascendencia dentro del cuadro general del plan de guerra[33]. Las características de una batalla que la diferencian sustancialmente de un combate son las siguientes:

1. Importantes efectivos.
2. Acción coordinada con la idea de superar a un enemigo a quien no cabe siempre vencerlo en una sola acción militar.
3. Un escenario geográfico más o menos concreto
4. La intervención de diversas armas de combate
5. La dirección común de un jefe
6. La disputa por la victoria, ya sea por aniquilamiento o desgaste
7. Unidad en el tiempo, asegurada por la continuidad de los combates[34].

Por tanto, la descripción y análisis del hecho de armas conocido como batalla debe tomar en cuenta la existencia o ausencia de cada uno de estos elementos. Este tipo de consideraciones, brillan por su ausencia en la historia militar venezolana. Esto se debe, no solo a las razones anteriormente

---

[32] Falcón, Fernando: *El cadete de los Valles de Aragua: Pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y violencia política en Simón Bolívar.* Universidad Central de Venezuela. p. 218.

[33] Falcón, Fernando: ob.cit. pp. 218-219; Cabanellas, Guillermo: ob. Cit. Tomo 1. pp. 511-520, Almirante, José: ob.cit. pp. 142-148; Villamartin, Francisco: *Nociones del Arte Militar.* Madrid. Imprenta del Ministerio de Guerra .p.372; Guibert, Jacques; *Essai general de Tactique.* Lieja. Chez Plomteux.1772 pp.415-428.

[34] Cabanellas, Guillermo: Ob. Cit. Tomo1 p.512.

Nos resulta sumamente claro entender que tal tipo de mensaje que una determinada audiencia pudiera esperar de las distintas clases de textos políticos vigentes para la época, pero para la comprensión exacta del significado histórico del pensamiento de un autor, harían falta además, tanto la descripción y análisis de las discusiones teóricas en boga, como la reconstrucción de las intenciones de los respectivos autores al expresar tal o cual idea en determinado texto o documento[36].

Tal reconstrucción de intenciones supondría dos operaciones de carácter metodológico. En primer lugar, prescindir del significado que determinada idea pudiese tener hoy para nosotros, haciendo abstracción de cualquier relevancia posterior que pudiésemos inferir; y en segundo lugar, conocer la gama de conceptos y convenciones lingüísticas militares disponibles tanto para el autor, como para los receptores de determinado texto político para el momento de su elaboración. Este último abordaje permitiría captar la intencionalidad de los autores, no solo desde la perspectiva de los efectos que se quieren lograr, sino también en concordancia con lo que la realización lingüística retórica implica como acto de habla o de palabra, en especial en el campo militar.[37]

Por otra parte esa concepción ha dado lugar a una nueva interpretación de la historia de las batallas, radicalmente distinta a las planteadas con anterioridad en otra parte de este proyecto. Se trata del abordaje historiográfico de la batalla desde una prospectiva privilegiada pero abandonando aspectos épicos o de formación netamente castrense.

Por tanto, esa experiencia vital está señalada en primera instancia por las relaciones documentales oficiales de la batalla. Se trata, en primer término de los documentos que sirven de base a cualquier narración militar

---

[36] Dunn, John: *The identity of the History of Ideas*, en *Philosophy*, 43. 1968. pp. 158-173.

[37] Seguimos de cerca los conceptos emitidos por John Austin en su obra: *¿Cómo se hacen las cosas con palabras?* Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1980. Véase también, Castro Leiva, Luis: *Las paradojas de las Revoluciones Americanas*. Barcelona, RICS, Marzo. 1989. p 68.

de un hecho de armas, esto es los partes de batalla. Sobre este tipo de documentos caben dos tipos de consideraciones. Primero, que se trata de una manera institucionalizada de decir algo, reglamentada o realizada conforme a hechos y costumbres. Para la época, y en nuestro país, ambos contendientes, colombianos y españoles utilizaban el mismo procedimiento para elaborar los partes de combate. En efecto desde 1817, en el ejército republicano y desde 1815 en el español se utilizaba los clásicos *Manual de los Ayudantes Generales y Adjuntos empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos*[38] *y Manual General del Servicio de los Estados Mayores Generales y Divisionarios en los Ejércitos*[39], ambos obra del Mayor General Barón de Thiebault[40]. En ambas obras se señalan los procedimientos administrativos para la redacción de los partes, tanto en materia de estilo como de contenido discursivo, planteándose no solo el que decir sino también el cómo hacerlo[41]. Existen también otros documentos de importancia capital desde el punto de vista discursivo para quien pretende historiar una batalla. Las ordenes de operaciones, diarios de operaciones, boletines militares, diarios militares, si bien proporcionan abundante información sobre acontecimientos relacionados en forma directa con el hecho de armas, están redactados siguiendo pautas organizativas señaladas jerárquicamente, en manuales o reglamentos militares, por lo que la información allí disponible está redactada de determinada manera y solo de ella, no dando cabida a ninguna valoración o información distinta al objeto señalado en esos reglamentos.

---

[38] Usamos la edición de la Comisión Nacional del Bicentenario del gran Mariscal Sucre. Caracas. 1996, la cual es una reproducción facsimilar de la traducción llevada a cabo por el Capitán Liborio Mejías en 1815 e impresa en Bogotá por C. B. Espinosa.

[39] Usamos la edición del Ministerio Defensa de Venezuela, Caracas. 1973, la cual es una reproducción facsimilar de la de Madrid de 1818, impresa por Miguel de Burgos.

[40] Sobre el Barón de Thiebault, véase el excelente estudio de Tomas Pérez Tenreiro en *Para elogio y Memoria*. Caracas. ANH, 1991. Sobre el uso de ambos Manuales véase el trabajo de Carlos Pérez Jurado: Notas para el estudio de los Estados Mayores Generales, Divisionarios y Departamentales en el Ejército patriota 1810-1830 en Boletín de la academia Nacional de la Historia numero 321 enero-febrero-marzo de 1998.

[41] Manual de ayudantes...pp. 52-53.

La segunda consideración a ser tomada en cuenta está relacionada con la naturaleza de los actos discursivos por sí mismos. En este caso los actos discursivos escritos tienen dentro de sí mismos tres tipos distintos de significados. La locución implica determinada aserción para nombrar, definir o establecer algo. El acto ilocucionario es lo que hacemos cuando decimos. El acto perlocucionario es el efecto que buscamos cuando hacemos[42]. Si esto es así, entonces, no se trata solo de buscar en dichos documentos los fundamentos históricos de determinado hecho en función del valor intrínseco del documento, sino también, examinar los actos ilucionarios y perlocucionarios presentes. Dicho de otra forma, es el análisis de la convencionalidad del lenguaje utilizado en esos documentos, lo que permite la historicidad de ese discurso, más allá del valor del documento histórico. Se trata de identificar, hasta donde sea posible, intenciones y efectos, en función de las convenciones lingüísticas, tanto de época como militares, entendidas estas como experiencia traída y llevada que preservan modelos tanto de hacer como decir, de recibir y de responder a través de actos discursivos[43].

En este sentido el análisis militar de hecho de armas debe contener los siguientes parámetros:

- Planes de acción de ambos beligerantes con sus orígenes y fundamentos estratégicos, tácticos y doctrinarios
- Distribución de las fuerzas en el espacio. Esto implica el análisis del área de operaciones y la selección de objetivos en el terreno
- Utilización del tiempo y el espacio en el área de operaciones, movilidad de los medios militares y las características del terreno, tanto fisiográficas como de vegetación

---

[42] Austin, John: *¿Cómo se hacen las cosas con palabras?* Buenos aires. Paidos.1971.pp.138-165

[43] Castro Leiva, Luis: *Intenciones y efectos de la acción lingüística.* En Video Fórum 9. 2do semestre 1997 p.33.

- Movimientos de tropas y maniobras para poner en ejecución la parte operativa militar. Implica el análisis de órdenes y directivas impartidas, mediadas de exploración, espionaje, reconocimiento, seguridad y enlace
- Fase de movimiento hacia el contacto. Desplazamiento desde la zona de concentración hasta el área de batalla.
- Reconocimientos previos. Proceso de adopción del dispositivo de combate y formas de maniobra
- Fase de ataque. Descripción de los desplazamientos de cada una de las unidades empeñadas. Relación entre las unidades militares, su tipo y el terreno en que se desplazan
- Fase de explotación. Desarticulación del dispositivo de ambos adversarios. Rendición o fraccionamiento de unidades
- Fase de persecución, reorganización del dispositivo y consolidación del terreno.

Existe, además, un nuevo elemento incorporado por la *New Military History*, no solo pertinente a los propósitos de quien describe o analiza el hecho de armas, sino también para la valoración de las fuentes testimoniales en dicho análisis. Más allá de que cada testimonio, hecho a determinada distancia cronológica de la batalla, sea en sí mismo un acto discursivo del cual debemos desentrañar su significado y recuperar las intenciones de quien lo emite[44], existen algunas consideraciones de interés que deben ser tomadas en cuenta por quien describe el hecho de armas, basándose en la documentación dejada por testigos.

---

[44] Skinner, Quentin: *Significado y Comprensión en la Historia de las ideas,* en *Regarding Method*; Ob. Cit. pp.109-164.

En primer lugar debemos tomar en cuenta lo que John Keegan llama el ángulo de visión personal del testigo[45]. Se trata tanto de su ubicación jerárquica dentro de la organización militar, lo que le da determinado caudal de información como de la situación espacial en el terreno. Amabas consideraciones modifican sustancialmente el relato de los hechos debido a que la perspectiva tanto jerárquica como espacial pueden llegar a dar puntos de vista y relatos distintos sobre determinado hecho acaecido en la batalla. En una batalla de época, "la mayoría de los participantes, aun oficiales jefes o subalternos permanecía en densas formaciones en columna, incluso cuando sus propios compañeros del frente de la formación intercambiaban disparos con el enemigo"[46]. A esto debe sumársele la escasa visión producto de las nubes producidas por el humo de la pólvora, lo que no solo limitaba aun más la visibilidad natural sino que le añadía una visión deformada de los de por si dificultosos accidentes del terreno[47]. No obstante lo anterior, es posible que algunos combatientes hayan captado claramente ciertos episodios y aun identificar personalidades y unidades tácticas con mucho más claridad de lo que se cree.

Estas consideraciones permiten no solo evaluar el relato de determinado testigo o participante del hecho de armas sino también y sobre todo, evaluar lo que no vio, lo que nos facilita eliminar cualquier visión distorsionada de los acontecimientos.

Otro factor de importancia para la evaluación efectiva de las declaraciones o relatos de testigos durante el desarrollo de una batalla consiste en determinar la posesión de determinada información previa en manos de algunos actores de posición significativa ya sea de mando, enlace o posición espacial privilegiada. Por ejemplo, los colores de identificación de

---

[45] Keegan, John: *El rostro...* p. 146 y sig.
[46] Ibidem. p.147.
[47] Rothemberg, Gunther: *The Art of warfare in the Age of Napoleon.* Bloomington. Indiana University Press. 1980. pp. 67-71.

una unidad enemiga o sus señales o insignias pudiesen haber cambiado para el momento de la batalla, pero la información en manos de determinado testigo puede inducirlo a confusiones respecto a la identificación del adversario con las consabidas dificultades interpretativas al momento de compulsar su narración con la documentación existente acerca de ese hecho de armas.

El segundo factor de análisis a considerar tiene que ver con las circunstancias físicas de la batalla. No se trata del análisis del terreno, anteriormente descrito. Se trata de las circunstancias de orden material que dificultan no solo el desempeño del combatiente en batalla sino también la calidad y precisión de su narración.

El primer elemento a ser considerado dentro de ese factor es la fatiga. Antes del desarrollo del transporte mecanizado los soldados llegaban generalmente cansados a la batalla ya que tenían que desplazarse hasta el teatro de los acontecimientos durante distancias relativamente considerables bajo el peso de sus armas y equipos. Generalmente dormían a campo raso la noche anterior y dado que el movimiento hacia el contacto con el enemigo se llevaba a cabo desde tempanas horas de la mañana, lo más probable es que marchasen sin comer. A estas consideraciones debemos añadir las inclemencias del clima, en época de lluvia, no solo se dificultaba el desplazamiento, el descanso y la comida, sino también el calor extremo afectaba sensiblemente la capacidad de combate de los soldados.

Un tercer elemento lo constituye la preparación mental y espiritual para el combate. Es necesario considerar si la muy particular forma de recepción de la Ilustración en América, llegó a laicizar los ejércitos o si por el contrario, la persistencia del culto católico en Venezuela hacia necesaria la presencia de capellanes en el campo de batalla o de oficiales preparados para arengar a las tropas a fin de levantar el elemento moral frente al combate que habría de producirse.

A estas consideraciones debemos agregar la naturaleza de los combates en que, dentro de la sucesión que conforma la batalla, están sometidos los participantes en la misma. Tal circunstancia afecta también, la calidad y cantidad de su testimonio e incide directamente en la labor del historiador que pretende reconstruir el hecho de armas.

Tal situación implica una clasificación previa de los tipos de encuentros que, para la época podían llevarse a cabo al interior de una batalla.

En primer lugar resalta el combate individual. Dado que para la época las unidades tácticas de infantería actuaban como un todo (de allí su denominación de cuerpos), este tipo de combate era casi exclusivo de las unidades de caballería y surgía inmediatamente después de las cargas, bien para romper las formaciones de caballería enemigas o durante la persecución, una vez perdidas la formación y el ímpetu. No obstante, en algunos momentos del combate, podrían presentarse situaciones de combate individual entre soldados pertenecientes a unidades de infantería, durante una carga en columna o al romperse la formación, además, dadas las concepciones de honor militar y las convenciones militares propias de la época, la vista de una bandera, estandarte o jefe enemigo, podía en cualquier caso, provocar situaciones de heroísmo que culminaban en una lucha individual[48].

El segundo tipo de encuentro a ser analizado es el encuentro entre unidades de infantería. Dado que desde tiempos inmemoriales, es la infantería la única arma que conquista, ocupa y consolida el terreno, el combate entre unidades de infantería adquiere dimensiones especiales. En primer lugar no se trata, como hoy en día, de la suma de acciones individuales organizadas en un todo mediante el mando y control en espacios

[48] A guisa de ejemplo bastaría referirse a la actuación individual del soldado del batallón Rifles, Pedro Martínez, quien en laBatalla de Boyacá capturó sin ayuda al coronel Barreiro, jefe del ejército español en esa acción de armas.

relativamente grandes de maniobra, proporcionales al tamaño de la unidad táctica involucrada. Se trata de combate entre formaciones compactas, bien sea en línea o en columna, en las que el combatiente individual se encuentra encuadrado en una masa que responde a determinadas evoluciones tácticas, conocidas como orden de batalla cerrado por tratarse de agrupaciones compactas de combatientes que maniobran en conjunto como si fuesen un solo cuerpo geométrico. Por tanto, de este análisis surgen tres tipos de encuentros que pueden presentarse entre unidades compactas a lo largo de la batalla.

El primero de ellos es el de formaciones basadas en el choque, es decir, columnas contra unidades dispuestas en línea para hacer fuego. La segunda variante es entre unidades en línea dispuestas ambas a hacer fuego una contra la otra. Otra de las variantes es entre unidades en columna dispuestas al choque, prescindiendo del fuego y finalmente la formación de línea contra línea en actitud de choque. Debe el lector moderno entender que el combate de infantería entre unidades compactas, con prescindencia de lo individual, bajo el humo de pólvora negra y el estruendo de los fusiles, en espacios relativamente pequeños, plantea un escenario que poco o nada tiene que ver con el combate de infantería contemporáneo, salvo los aspectos propios del individuo en batalla como son el miedo, la ansiedad y el stress. Esta condición, existente desde la guerra de los treinta años hasta la aparición de la pólvora sin humo y las armas de retrocarga condicionaban tanto las formaciones de combate como las comunicaciones entre unidades y los uniformes de las tropas, los cuales eran coloridos y vistosos a fin de combatir la falta de visibilidad y lograr el mantenimiento del comando y control en el campo de batalla.

Por otra parte, el escaso alcance y la falta de precisión de las armas de infantería (rifles y fusiles), implicaba un fuego sobre masas y no

sobre individuos por lo que la puntería individual se dirigía al cuerpo como un todo y no a un blanco determinado.

El tercer aspecto a ser considerado es el combate entre unidades de caballería. A pesar de las descripciones épicas y los cuadros realizados por pintores de salón para rememorar tales hechos heroicos[49], que recuerdan tales enfrentamientos suponiendo el encuentro de densas columnas o líneas de caballos marchando a gran velocidad rumbo al choque con el enemigo. En realidad, dadas las características irregulares del terreno en la gran mayoría de los campos de batalla, las formaciones de caballería tendían a ser mucho menos densas que lo que se supone y las velocidades de carga mucho menores, por lo general al pasitrote y no al galope. Por otra parte, la caballería venezolana, conforme a su experiencia de combate prefería la lucha en grupos pequeños o piquetes, lo que se llamaba la carga al "ternejal"[50], el cual muchas veces concluía en una serie de luchas individuales entre jinetes. En el caso de la caballería ligera (Húsares, Cazadores) o polivalente, (Dragones), las partes más adelantadas de cada línea estaban separadas por unas pocas yardas constantemente en movimiento, cabalgando hacia delante y hacia atrás, disparando sus carabinas o sus pistolas y volviendo a cargar siempre en movimiento. La caballería de línea, en cambio, dependía más del choque en grupos y de los combates individuales.

El combate entre caballería e infantería constituye el cuarto elemento de análisis a ser tomado en consideración. Es de suponerse que este tipo de combate se da en las cargas de caballería destinadas a romper las formaciones del adversario, mucho más fácil en la carga en columnas de caballería contra líneas de infantes o contra columnas cuando son tomadas

---

[49] Keegan, John: ob.cit.p.164.

[50] Páez, José Antonio*: Máximas de Napoleon sobre el Arte de la Guerra, traducidas y anotadas por el General José Antonio Páez.* Caracas. Comando general del Ejercito.1989.p. 182.

de flanco. Las cargas de caballería en columna contra columnas de infantería, aunque más difíciles imponen el elemento de choque de los caballos por encima de las bayonetas de la infantería siempre y cuando esta no forme en cuadro. En las situaciones descritas, cuando la carga es efectuada por lanceros, los infantes no tiene, ni individualmente ni en grupo, muchas posibilidades de protección por lo que dependen del auxilio de su propia caballería para atenuar los rigores de la carga del adversario. Si no es así, el daño recibido es considerable, pero debe entenderse este daño mas desde el punto de vista militar, es decir, la ruptura del dispositivo, de las formaciones y la consiguiente dispersión y desorden que desde el punto de vista de daños humanos, el cual se expande durante la fase de persecución en la que los infantes, bien en grupos pequeños o individualmente son alanceados o atacados por la espalda.

Las formaciones en cuadro, en cambio, presentan otro tipo de consideraciones. La misma formación del cuadro, aunque pueda parecer simplemente táctica, ocultaba un importante propósito coercitivo. La infantería en línea, especialmente cuando formaba de a cuatro en fondo, ofrecía la misma cantidad de fuego contra la caballería que cuando formaba en cuadro. Sin embargo en línea la relación de oficiales a la "longitud atacada" era más pequeña que en el cuadro, porque de este todos los oficiales estaban agrupados en el centro y podían dirigirse en un instante a consolidar cualquier parte que fuese atacada: además las armas que llevaban ellos y los sargentos, espadas y alabardas, aunque tenían poco valor ofensivo, eran exactamente lo que se necesitaba para evitar que los soldados huyesen individualmente, o por grupos. De igual manera, la cargas consecutivas sobre los cuadros de infantería contribuían a limar la moral de los infantes perseguidos, a pesar de que se estilaba, en ocasiones, detener la carga antes de llegar al cuadro porque los comandantes de caballería que dirigían la persecución tenían la intención de engañar o asustar al cuadro de infantería para que disparase antes de que los tiros tuviesen un efecto

adecuado, intentando cargar de nuevo durante el intervalo aproximado de quince segundos necesarios para que la infantería volviese a cargar y disparar sus armas.

ESTADO DEL ARTE MILITAR PARA 1821

A finales de la década de 1750 se produce una nueva corriente teórica, sin precedente en cuanto a su alcance y sentido de vocación materializada en una diversidad de obras en materia militar, las cuales buscaban resolver los problemas inherentes a los cambios que paulatinamente se habían introducido en el Arte de la Guerra. Durante el apogeo de la Ilustración Francesa, la mayoría de los pensadores militares incorporaron la universalidad y el *sprit du systeme* propios del movimiento de ideas en boga, al campo militar. La organización de los ejércitos y la conducción de la guerra se convertirían entonces en una disciplina metódica con principios teóricos claros[51].

Los pensadores militares de la Ilustración sustentaron la hipótesis de que el arte de la guerra era también susceptible de una formulación sistemática, basada en reglas y principios de validez universal, evidenciados en las campañas de los grandes líderes militares de la historia. Al mismo tiempo, el arte de la guerra escapaba un tanto de la formalización, por cuanto las reglas y principios siempre requerirían de una adaptación circunstancial por parte del genio creativo del General.

Estos intentos de sistematización de la Teoría de la Guerra estarían determinados por cuatro acontecimientos propios del dominio de la experiencia,

---

[51] Véanse, Rothemberg, Gunther: ob. Cit. pp. 95-118; Wanty, Emile: *L' Art de la Guerre.* Verviers. Marabout. Universite. 1967; Schneider, Fernand: *Histoire des Doctrines Militaires* .Paris. PUF. 1964; Gat, Azar: *The origins of Military Thought.* Oxford. Oxford University Press. 1992; Falcón, Fernando: Ob. Cit. pp.65-100.

que venían gravitando sobre el desempeño y la organización de los ejércitos desde comienzos del siglo XVIII[52].

En primer lugar, los perfeccionamientos en la tecnología de las armas, planteaban necesariamente una modificación de las tácticas de combate a fin de alcanzar la decisión en el campo de batalla. El aumento creciente de la potencia de fuego, derivada de la adopción del fusil encendido de piedra de chispa a comienzos del siglo, sugirió la adopción de formaciones irregulares en sustitución de las líneas perfectamente ordenadas, trayendo como consecuencia una mayor movilidad y un mejor aprovechamiento de las características naturales del terreno[53].

En segundo lugar, la aparición de tropas irregulares por parte de María Teresa de Habsburgo contra Federico II en la Guerra de Sucesión de Austria, contribuyó en mucho a acelerar los términos del cambio tecnológico y su conversión en una incidencia de carácter organizativo. Los *Pandours* Croatas y los *Huszars* magiares, que operaban de manera independiente muy adelante y en los flancos del Ejército Imperial desorganizando los desplazamientos y el dispositivo del ejército adversario, plantearían una nueva forma de lucha basada ahora en la actuación y confianza individuales. Esta experiencia, aunada a la de los ejércitos ingleses en Quebec durante el mismo período, trajo como consecuencia la adopción de este tipo de tropas en todos los ejércitos de la época con el carácter de especialidad militar distinta a la infantería regular[54].

---

[52] Seguimos de cerca el planteamiento de Fernando Falcón en *El cadete*...ob. cit.

[53] El fusil de ánima lisa, calibres entre 12 y 19, fue el arma básica de combate de la infantería, a nivel mundial, hasta 1831, fecha en que apareció el cartucho de pólvora sin humo y los fusiles de retrocarga. Al respecto véase Comisión española de Historia Militar: *Historia de la Infantería española: entre la Ilustración y el Romanticismo.* Madrid. Ministerio de Defensa. 1994.

[54] Sobre el particular véanse Howard, Michael*: La guerra en la Historia Europea.* México, FCE, 1983. Pp 139-147; Paret, Peter: *Yorck and the Era of Prussian Military Reform.* Princeton University .Press, 1966. pp. 28-48. Sobre la adopción de estas tácticas en España

En tercer lugar, dado que no bastaba la desorganización del dispositivo del adversario para lograr la decisión en el campo de batalla, lo esencial consistía en encontrar la forma de concentrar una fuerza superior sobre los puntos débiles del enemigo a fin de desarticular y romper su dispositivo de combate en el campo de batalla. En este sentido, las antiguas formaciones de combate, en columna y en línea, mantenían su preponderancia en el arte militar y replanteaban la dicotomía existente entre el poder de fuego y el choque del arma blanca. Así, la gran discusión teórica en el período sería entre los partidarios del fuego y los del choque como el elemento decisivo en la batalla.

Los partidarios del choque, con el Caballero de Folard a la cabeza, preconizaban la adopción en combate del llamado *Orden Profundo*, es decir, la disposición de gruesas formaciones en columnas separadas a lo largo del frente, capaces de desarrollar con la fuerza del choque al arma blanca contra un enemigo desplegado en línea y confiado en la superioridad del fuego. Para los partidarios de esa idea, la columna era el único medio de combinar la movilidad con la formación cerrada ya que la línea de combate, una vez establecida, no podía cambiar de dirección y quedaba afectada por los obstáculos naturales, situaciones que la columna superaba y que permitía concentrar las fuerzas en un punto dado del frente de batalla para lanzar un ataque eficaz que desarticulara el dispositivo enemigo[55].

Como contrapartida, el combate en columna, en la práctica, se traducía en desorden cuando no en lentitud de movimiento. De igual manera, las características de ese tipo de formación impedían a la mayoría de los soldados el uso de sus armas. Toda esta concepción se basaba en el rescate de la profundidad de choque de la Falange griega y de la Legión romana como un expediente que lograría rescatar el poder de decisión durante la batalla.

---

y en América véase Brunet, J: *Histoire Militaire D' Spagne*. Paris. 1866; Falcón: cit. supra. p. 257.

[55] Folard, Chevalier de : *Nouvelles découvertes sur la guerre*. Paris. Chez Barois. 1724.

Los partidarios de la formación en línea hacían énfasis en los efectos devastadores del fuego sobre la columna y se referían a ella como un anacronismo, una rémora de los tiempos anteriores a la aparición de la bayoneta. Para ellos, el fuego desarticulaba totalmente el dispositivo del enemigo y sólo bastaba una carga a la bayoneta desde la misma formación en línea para obtener la victoria en el campo de batalla[56].

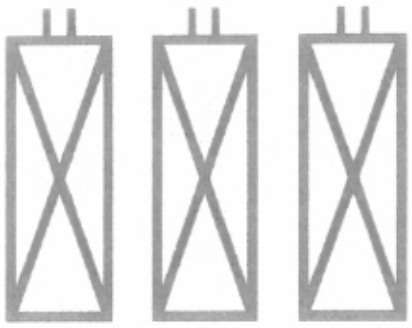
En cuarto lugar, los resonantes éxitos obtenidos por el Ejército prusiano al mando de Federico II entre 1748 y 1763 contribuirían a avivar mucho más la polémica sobre el particular e introducirían nuevos elementos de discusión en la Teoría de la Guerra. La interpretación de los éxitos militares de Federico II daría lugar a la aparición de tres nuevas tendencias de pensamiento, todas en concordancia con el movimiento de ideas de la ilustración. La primera de ellas, enunciada por el mismo Federico II, concebía al ejército como una maquinaria, cuyas piezas debían ser convenientemente engranadas y aceitadas para obtener los mejores resultados. La combinación de masa (concentración de hombres y fuego) y velocidad (marcha de las tropas) permitiría la aplicación de la fuerza sobre un punto dado, trayendo como consecuencia la ruptura del dispositivo enemigo. Tal concepción de la guerra, dio lugar a una corriente militar que concebía la actividad militar como una ciencia exacta, la cual mediante el desplazamiento por líneas de abastecimiento (ciudades fortificadas) previamente calculadas, permitía asestar una derrota decisiva al adversario.

La segunda interpretación se basaba más que todo en las explicaciones del uso que Federico II de Prusia había hecho del *Orden Oblicuo*. Éste, cuyos orígenes se encuentran en la táctica utilizada por los tebanos al mando de Epaminondas en la Batalla de Leuctra (353 A.C.), se basaba en un avance hacia el enemigo con un ala del dispositivo de combate adelantada

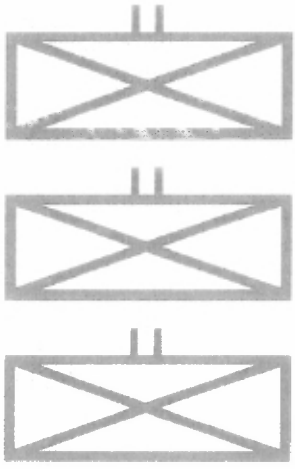
---

[56] Véanse, Rothemberg, Gunther: ob. cit. pp. 95-118; Wanty, Emile: *L' Art de la Guerre.* Verviers. Marabout. Universite. 1967; Schneider, Fernand: *Histoire des Doctrines Militaires* .Paris.PUF. 1964: Falcón, Fernando: ob. cit. pp.65-100.

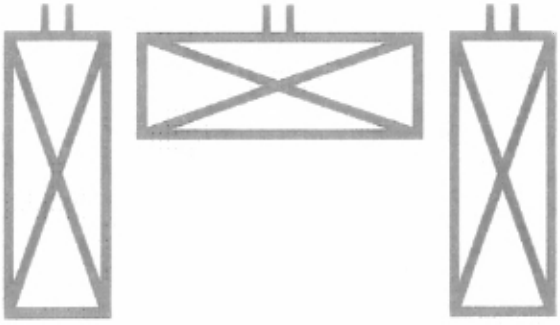
Orden Profundo



Orden Lineal



Orden Mixto



renunciando al ataque de toda la línea enemiga[57]. Los felices resultados obtenidos por Federico en Rossbach, Leuthen y Zorndorff, durante la Guerra de Sucesión de Austria y la Guerra de Los Siete Años, produjeron la fascinación de los teóricos militares de la época, quienes creyendo ver más que una adaptación, una reedición de las tácticas de los antiguos, preconizaron su adopción como fórmula única para obtener la victoria. La tercera noción, también interpretativa de las victorias de Federico II, buscaba la explicación de las mismas mediante la unión de las dos tendencias anteriores, pero añadiendo un intento de explicación adicional. Para esta tendencia que surge paralelamente en Inglaterra y Francia, la explicación de las victorias de Federico no se encontraba sólo en la combinación de masa y velocidad, ni en la adaptación de preceptos clásicos a la guerra moderna. Aceptando estas dos explicaciones como valederas, pero parciales, instaban a considerar también los factores morales en la guerra como los elementos claves para la comprensión del fenómeno. Estos elementos morales tenían que ver tanto con el mando que conducía los ejércitos (carácter, templanza, prudencia, ojo táctico -*coup d´oeil*-, fortaleza), como con la constitución física de los hombres que tomaban las armas.

Así, Guibert publicará en 1772 su *Essai General de Tactique*, obra cuya profusa circulación y favorables comentarios convertirían a su autor en el más reputado teórico militar de la época[58].

Tres temas fundamentales abarcarían el *Essai*. El primero de ellos, ampliando las ideas expresadas en *L´ état actuel de la politique et la science militaire en Europe*, propugnaba la creación de un ejército auténticamente nacional, formado por ciudadanos y educado según la idiosincrasia y características del francés en la escuela de la libertad y la virtud, lo cual traería como consecuencia un aumento sustancial de la capacidad combativa del

---

[57] Palmer R.R: *Federico, el Grande, Guibert, Bulow,* en Paret, Peter: *Creadores de la Estrategia Moderna. Buenos Aires. Círculo Militar. 1976.*
[58] Guibert: *Essai Genéral de Tactique.* Liege.1772 y London 1773.

ejército. Para Guibert, un ejército virtuoso y bien entrenado, compuesto de ciudadanos, amoldando la instrucción militar a la constitución física de sus integrantes e insensible al lujo y al vicio, produciría la victoria en un nuevo tipo de guerra más decisiva y aplastante[59].

Como consecuencia de lo anterior, el segundo tema planteado por Guibert era la exigencia de una guerra de movimiento que permitiera explotar las posibilidades del tipo de ejército que propugnaba. Retomando algunas de las ideas de uno de los autores militares más leídos en décadas anteriores por su fama militar y su actitud iconoclasta, Mauricio de Sajonia[60], Guibert clamaba por la reducción del tamaño de los ejércitos a fin de hacerlos más maniobrables, la completa eliminación del sistema de abastecimientos, que ataba inexorablemente a los ejércitos a una cadena de abastecimientos ubicadas en ciudades y depósitos fortificados[61], mediante el expediente de vivir de los recursos del enemigo una vez ocupado su territorio y el aumento de la movilidad de los ejércitos por la vía de la simplificación de las formaciones a través de la creación de una solución intermedia entre la columna y la línea *(Ordre Mixte),* una reducción considerable de la artillería y el aumento del número de pasos por minuto en la marcha de los ejércitos. Propugnaba además la uniformidad de la instrucción de la caballería e infantería a fin de que ambas cumplieran indistintamente funciones de línea o de tropas ligeras[62].

Guibert niega la realidad del choque material de una formación en línea o columna. En esta reunión organizada de hombres que se lanza al ataque, no hay una masa, un bloque asimilable por ejemplo a un proyectil pleno, sino más bien "la sucesión continua del movimiento" y la cohesión

---

[59] Guibert, Jacques: *Del estado actual de la política y la ciencia militar en Europa,* traducción libre del texto de la edición moderna a cargo de Jean Paul Charnay con el título *Strategiques.* Paris. L' Herne 1977.

[60] Saxe, Maurice de: *Mon Reveries.* La Haye. Zachari. 1756. Sobre Saxe véase la extraordinaria biografía de Jean Pierre Bois: *Maurice de Saxe.* Paris. Fayard. 1992.

[61] Van Creveld, Martin: *Supplying War.* Cambrigde University Press. Cambrigde. 1979. pp 91-136.

[62] Guibert: *Essai ...* Para la influencia de las ideas de Maurice de Saxe en Guibert, véase Bois, Jean P: *Maurice de Saxe* ; ob. cit.

moral[63], criticando un viejo axioma "extendido entre las tropas, según el cual "no hay que maniobrar delante del enemigo"[64]. En cualquier caso, todo depende del tiempo necesario para esta maniobra y de la distancia del enemigo. Para Guibert, el objeto de la Táctica consistía en saber desplegarse sin comprometerse, abarcar sin desunirse, acomodar las operaciones a los ataques del enemigo, ocupar sus flancos sin exponer los propios (...) un general que se libere de los prejuicios establecidos (...) obligará a su adversario a combatir y a retroceder siempre ante él"[65]. Se trata de imponer la propia voluntad al enemigo, lo que rompe con la tradición existente hasta 1780 sobre la batalla aceptada por mutuo acuerdo.

Esta batalla de carácter ofensivo se basaba en tres elementos fundamentales para alcanzar la decisión favorable en el terreno: "girar, flanquear y golpear al enemigo"[66], por lo que el medio decisivo no es tanto la maniobra como provocar mediante ella la extensión del frente que debe ser, durante todo el transcurso de la acción mayor que el del adversario. Asocia a ello el orden oblicuo al que define: "todo dispositivo en el que se ataca con ventaja uno o dos puntos del orden de batalla enemigo, mientras se cambian los demás y se coloca uno fuera del alcance del ataque enemigo"[67].

Los aportes de Guibert a la táctica de la época tuvieron una gran influencia en la evolución futura de la guerra. Sus ideas acerca de la movilidad, rapidez y valor en la conducción de las operaciones, la solución de problemas logísticos mediante la toma de recursos en el terreno y a costa del adversario, los movimientos en formaciones independientes y las maniobras flexibles en columnas abiertas antes de desplegar la línea de tiradores, en lugar de las altamente rígidas y complejas maniobras de la formación lineal, constituyeron

---

[63] Wanty, Emile; ob. cit. p. 178.
[64] Guibert, Jacques Essai General de Tactique. Lieja 1772. Nosotros usamos la edicion moderna compilada por Jean Paul Charnay con el nombre de Strategiques. Paris. L' Herne. 1977. La cita corresponde a la pagina 256 de esa edicion.
[65] Ibidem.
[66] Guibert, Jacques: Essai...ob. cit. pp. 196.
[67] Guibert, Jacques: *Defense du Systeme de guerre moderne*. Paris.1779.

aportes revolucionarios en el dominio del arte militar y moldearon las doctrinas del ejército francés en vísperas de la Revolución. Las ideas de Guibert fueron prácticamente la base de la *Ordonnance* oficial de 1791, con las cuales los ejércitos de la Revolución fueron a la guerra, y el *Essai* tuvo gran importancia en la formación militar de Napoleón[68].

Henry Lloyd, oficial de ingeniería de origen galés, quien, como era común en la época, estuvo al servicio de varios ejércitos europeos, fue discípulo de David Hume. Su vasta experiencia teórica y práctica en el campo militar fue plasmada en diversas obras entre las que resalta su muy comentada y difundida *Historia de la última guerra en Alemania entre el rey de Prusia y el emperador de Alemania y sus aliados*, publicada en 1766 con una extensa introducción teórica y programática. Sus reflexiones sobre los principios del arte de la guerra conocidos también como *Memorias político-militares* fueron publicadas como continuación del relato de la guerra, en la reedición de la *Historia de la última guerra,* llevada a cabo en 1781. Hacia 1784, en una edición póstuma, se le agregó un volumen contentivo de cartas y otros documentos de interés. Estos trabajos fueron objeto de numerosas traducciones. El primer volumen fue objeto de tres traducciones alemanas y tres francesas entre 1777 y 1803. Las memorias fueron igualmente traducidas al francés y alemán en ocho ediciones entre 1783 y 1802[69].

Señaló en ella, uniendo eclécticamente las tendencias prevalecientes para la época, que existían dos partes en el arte de la guerra: una parte mecánica, que podía ser aprendida, basada fundamentalmente en las matemáticas y la topografía, las cuales convertían a la guerra en una ciencia exacta mediante la determinación y el cálculo de líneas de maniobra en el terreno denominadas líneas de operaciones[70]; y una parte moral en la cual las

---

[68] Colin, Jean: *La education militaire de Napoleón.* Paris, Chapelot, 1900: Falcón, Fernando: ob. cit. pp.94-99.
[69] Gat, Azar: ob. cit. pp. 69-70.
[70] El concepto de línea de operaciones se convertiría en elemento fundamental de la teoría operacional, prevaleciendo hasta nuestros días en el léxico militar.

formas de gobierno (tomadas de Montesquieu) influían determinantemente en las operaciones militares, debido a que ellas conferían a los habitantes determinadas virtudes y pasiones que dejaban su impronta en la constitución y desempeño de los ejércitos[71].

La estructura general de su trabajo, así como la clasificación de las partes del arte de la guerra se basa en considerar a la naturaleza de la guerra como una actividad humana que puede y debe ser abordada en forma dual. Como todas las ciencias y las artes, la actividad bélica está basada sobre reglas y principios fijos e invariables que deben ser adoptados mediante la confrontación de la experiencia y la realidad. Esto conforma la parte mecánica del arte. Ahora bien, debido a que estos principios fundados en la experiencia dependen siempre de circunstancias cambiantes, su ejecución exacta es la parte sublime del arte que no puede ser estudiada y cae dentro del genio creativo[72].

Lloyd condena el empleo exclusivo del arma de fuego. Con las armas de mano, las batallas eran decisivas, el fuego ha hecho la guerra menos sangrienta y menos radical, los efectos del fuego son variables y engañosos cualquiera sea el procedimiento: por fila, por hilera o por pelotón. En una profundidad de tres filas, la formación lineal no ofrece ninguna resistencia al choque, durante el movimiento, el terreno rompe la alineación, disgrega las formaciones. En resumen este dispositivo, dice Lloyd, no posee "ni fuerza, ni actividad, ni movilidad"[73]. La caballería no debe operar sino mediante el choque (excepto las unidades ligeras), colocada en las alas no desempeña ningún papel eficaz.

Para principios del siglo XIX seguía la polémica entre los defensores del orden delgado (partidarios de dar supremacía al fuego sobre el choque y los

---

[71] Gat, Azar: *The Origins...* pp. 67-79. Existe traducción española de la segunda parte de las *Mémoires...* con el nombre de *Filosofía de la Guerra*. S. E. Cadiz. 1813.
[72] Howard, Michael (Ed.): *Teoría y práctica de la Guerra*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1968. pp. 18-20.
[73] Lloyd, Henry: *History of last war in Germany*. London. 1766.

del profundo (veían en el ataque a la bayoneta la acción decisiva de la infantería). En el terreno de los planteamientos tácticos, y dentro del peso decisivo que se otorgaba a la infantería, existían dos disposiciones de combate distintas:

La línea era el método tradicional, que seguía utilizando la mayoría de los ejércitos. Suponía el despliegue de los infantes en dos o como mucho tres filas de profundidad. Permitía el fuego cerrado, con descargas relativamente sostenidas y masivas, conveniente gracias a la escasa eficacia de las armas. Pero la formación en línea requería un ejército entrenado y, aun así, era lenta y estática, si bien, tropas bien preparadas podían transformar la línea en cuadrilátero, para hacer frente a los ataques de la caballería, y en columna de marcha[74].

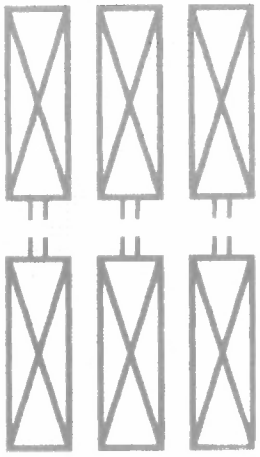
La formación en columna disponía a los soldados en puntas de lanza de 12 ó 24 hombres; era una formación más móvil y ofensiva que la línea, aunque también más costosa en hombres. Su difusión era más reciente: había sido adoptada en las reformas del Ejército francés de 1779 y fue la preferida de los ejércitos revolucionarios por adaptarse mejor a las características de sus tropas: no en vano las levas habían supuesto un aporte masivo de soldados carentes de entrenamiento, y por tanto con dificultades para practicar la línea, que requería de disciplina e instrucción especializada. Su utilización solía combinarse con el empleo de tiradores que hostigaban a la formación enemiga y facilitaban el posterior asalto en columna.

El sistema de columnas podía sustituirse por un sistema mixto *(Ordre Mixte),* preconizado por Guibert y que consistía en el despliegue simultáneo de columnas y líneas, el favorito de Napoleón cuando contaba con tropas preparadas.

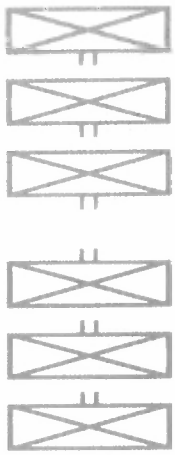
En la Francia de la revolución al principio los batallones de 1ª. Línea constituían la línea de tiradores, mientras los de 2ª y la reserva formaban en

[74] Howard, Michael: *La guerra en la historia europea.* Mexico. FCE. 1983.

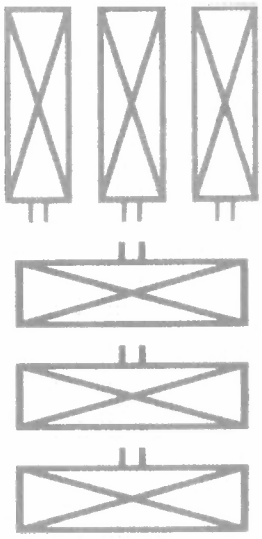
Profundo vs. Profundo



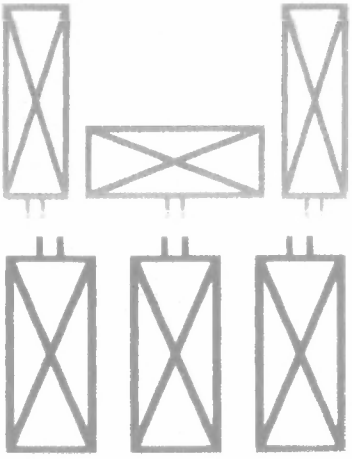
Lineal vs. Lineal



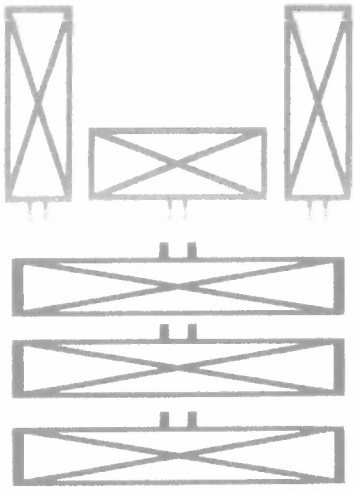
Profundo vs. Lineal



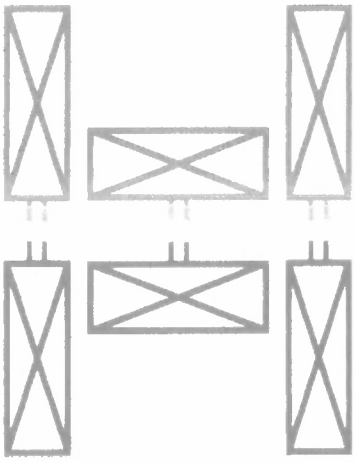
Orden Mixto Vs. Orden Profundo



Orden Mixto Vs. Orden Lineal



Orden Mixto Vs. Orden Mixto



columna doble, después, comprobado el exceso de tiradores solo desplegaban dos compañía por batallón Granaderos y Cazadores y las demás seguían en columna impulsando a la primera línea reforzándola y cubriendo sin bajas, por último las largas filas de batallones desplegadas cuya marcha resultaba difícil en terreno se sustituyen por líneas de batallones en columnas, que no se desplegaban en batalla hasta el último momento por lo que la infantería adquirió gran flexibilidad y pudo combatir en cualquier terreno, en algunas ocasiones la columna de marcha se convertía en columna de combate, sin necesidad de desplegar en orden de batalla[75].

Entre los militares franceses de su generación, Napoleón fue quien, sin ser un innovador radical desde el punto de vista teórico, sacó mejor partido de las características de los nuevos ejércitos revolucionarios, adaptando a ellos los desarrollos teóricos que en las últimas décadas se venían produciendo. Además del mayor papel de la artillería y del uso de la columna, otro de estos desarrollos había sido el fraccionamiento del ejército en divisiones semiautónomas con una mayor movilidad y capacidad de maniobra. El problema del fraccionamiento de los ejércitos en unidades semiautónomas con capacidad para combatir y abastecerse independientemente había sido objeto de discusión teórica desde los comienzos de la Ilustración, en relación con la polémica entre antiguos y modernos, al trascender ésta al Arte de la guerra[76].

El Caballero de Folard, por su parte, y Maurice de Saxe por el otro, planteaban la necesidad de volver a la organización de la Legión, que tan buenos resultados había dado en la época romana. Por su parte Jean de Bourcet en su obra *Principes de la guerre en montagne*. París, 1775, plantea el fraccionamiento semiautónomo del ejército como lo más adecuado para la guerra en montañas, introduciendo a su vez el principio de la dispersión organizada, como medio para desconcentrar y concentrar el ejército a voluntad

---

[75] Rothemberg, Gunther: op.cit. pp. 67-75.
[76] Chandler, David: *Las Campañas de Napoleon.* Madrid. La Esfera de los Libros. 2005. pp. 181-254.

número de hombres, anticipándose a los movimientos de sus enemigos y consiguiendo sorprenderles.

Bonaparte no sobresalió solamente por saber explotar la rapidez de movimientos que le permitían las nuevas características de los ejércitos franceses. Fue también capaz de combinar el despliegue de diversos Cuerpos de ejército en el marco de operaciones tácticas a gran escala, en las que el objetivo era forzar al ejército enemigo a una batalla en la que comprometiese el grueso de los efectivos en condiciones desventajosas e infligirle una derrota decisiva. Durante el enfrentamiento, la extraordinaria habilidad de Bonaparte para improvisar sobre la marcha, explotando las indecisiones y las debilidades del adversario, conseguía casi siempre decantar la lucha a su favor mediante planteamientos ofensivos de carácter envolvente o, en el caso de inferioridad numérica, rompiendo las líneas pasaba rápidamente de la formación en marcha a la de combate de manera que la infantería fuese muy móvil y rápida en la ejecución de los movimientos[77].

En este punto es necesario aclarar que, pese a la constante presencia de la guerra, no hubo en todo el período aportes importantes ni en los medios técnicos a disposición de los ejércitos, ni en los planteamientos tácticos[78]. La principal innovación radicó en el aumento del número de soldados que permitían los nuevos métodos de reclutamiento puestos en práctica por el régimen francés y en la motivación ideológica de estos soldados, también como producto de la revolución francesa. Y fue la habilidad en el aprovechamiento de estas circunstancias, así como la explotación de algunas innovaciones tácticas

---

[77] Wartwmburg, Yorck: *Napoleon as a General.* US Army War College. Carlslyle Barracks.1983

[78] La mayoría de los modernos estudios militares sobre el período coinciden en este punto, el cual fue sostenido por vez primera por B. H. Liddell-Hart en su obra *The ghost of Napoleon.* Trinity College, Cambrigde, 1933. Véanse los modernos estudios de David Gates: *La Úlcera Española.* Cátedra, Madrid, 1999 y Gunther Rothenbreg: *The Art of Warfare in the Age of Napoleon.* Indiana University Press, Bloomington, 1980, en especial pp.126-164.

ya indicadas por tratadistas militares franceses de la época pre revolucionaria, lo que permitió a Napoleón sobresalir frente a sus rivales[79].

Desde el punto de vista netamente militar, también habíase producido un acontecimiento revolucionario. Las milicias de ciudadanos libres, utilizando técnicas de cacería, más que el complicado arte militar dieciochesco, habían propinado determinantes derrotas al ejército regular inglés. Tal hecho era la confirmación teórica de la superioridad del ejército de ciudadanos sobre el ejército profesional, del arte militar de la libertad sobre el arte militar de la monarquía y del despotismo.

Algunos oficiales franceses, como La Fayette, Jourdan y Berthier (los dos últimos futuros Mariscales de Napoleón) llevarán estas ideas a Francia, donde encontrarán, paradójicamente, resistencia por parte del grupo de reformadores del ejército, a cuya cabeza se encontraba precisamente Guibert, quienes oponían a esta experiencia los argumentos de la irrepetibilidad de la misma, del carácter del francés y de la geografía de Europa (los argumentos de Montesquieu), pronunciándose en cambio por un ejército profesional formado por ciudadanos[80].

Cuando en 1792 el Comité de Salud Pública francés se vio amenazado por los ejércitos de la primera coalición, hubo pocas oportunidades para experimentar con doctrinas militares formales por lo que los ejércitos de la Revolución, reclutados mediante el expediente de la *Levée en Masse*, se vieron precisados a combinar el profesionalismo del *ancien régime*, basado en las reformas de 1775 y 1791 llevadas a cabo de conformidad con las teorías de Guibert y Bourcet (creador del concepto de División), con el entusiasmo de la Nación en Armas, expediente revolucionario mediante el cual los mandos del nuevo ejército con Lazare Carnot a la cabeza introducirían el concepto roussoniano del "hombre natural" en las filas, con el fin de luchar por la libertad.

---

[79] Boudet, Jean: *Historia Universal de los Ejércitos*. Madrid, Hispano europea, 1967. Tomo 3. pp. 92-134; Rothenbreg: Ob. cit.; Liddell - Hart: ob.cit.

[80] Guibert, Jacques: *Defense du Systeme de Guerre Moderne*. ob.. cit. pp. 626 y siguientes.

De esta forma, la combinación de tiradores emboscados y gruesas columnas de ataque a la bayoneta se convertirían en la forma normal de luchar[81]. De allí la necesidad de integrar en el ejército de operaciones a unidades especializadas en tiro y ataques de flanco, tales como cazadores, tiradores, flanqueadores y voltigeros.

LOS CAMBIOS ENTRE 1808 Y 1821

Después del tratado IV de las Ordenanzas de 1768 (formación, manejo del arma y evoluciones de la infantería), el siguiente reglamento español que se conoce es el editado en 1808 en la imprenta real de Madrid bajo el titulo de Reglamento para el Exercicio (sic) y maniobras de la infantería del que se hicieron sucesivas ediciones hasta 1844[82].

En el reglamento de 1808 se mantenía la formación de los regimientos en orden de batalla por antigüedad de derecha a izquierda, pero los batallones y las compañías lo hacían siguiendo su orden numérico.

El batallón que formaba en 3 filas se dividía en dos partes iguales denominada medio batallón de la izquierda y de la derecha, respectivamente, a su vez cada compañía se partía en dos mitades y cada una de estas en dos cuartos.

La tropa formaba por estatura, los más altos en primera fila y los más bajos en tercera. La distancia entre las dos filas era de un pie contando desde el pecho del soldado hasta la espalda o la mochila del de adelante, el intervalo era de contacto de codos, para hacer fuego desde el orden de batalla la primera fila se colocaba de rodillas en tierra y las dos restantes de pie, cada hombre de la tercera ligeramente desplazado a la derecha respecto

---

[81] Howard Michael: *La guerra....* pp. 140-147.
[82] Comisión Española de Historia Militar: *Historia de la Infantería Española*...ob. cit.p.349.

al de la segunda, el batallón hacia fuego al frente o en oblicuo por mitades de compañía, por medio batallones, por batallones y graneados de dos filas. El fuego de tres filas se consideraba apropiado en aquellos terrenos, en pendiente dominante sobre el enemigo. En otros casos se ejecutaba graneado de dos filas, en el que la primera y segunda hacían fuego en pie mientras la tercera cargaba las armas y se las pasaba a la segunda. El fuego por medios batallones o enteros se recomendaba contra un enemigo desordenado ya que en caso contrario el batallón quedaba indefenso hasta volver a cargar sus armas[83].

El soldado marchaba al frente con paso regular (76 pasos por minuto y longitud de dos pies) ò redoblado (120 pasos por minuto e igual longitud).

La marcha en oblicuo se hacía solamente a paso regular, en ambos casos el paso era acompasado; cuando el batallón se desplazaba al frente en orden de batalla, la mayor preocupación era conservar las alineaciones.

Si encontraban un obstáculo a su paso las medias compañías afectadas giraban a un costado entraban en columna al frente mediante una conversión y una vez salvado el obstáculo volvían a ocupar su posición en la línea; en desplazamientos largos el batallón en orden de batalla formaba en columna por hileras a un costado, efectuando un giro, lo que se llama marcha de flanco o por hileras, desde esta formación se pasaba de nuevo al orden de batalla bien por el mismo frente o con frente a uno de los costados. Del orden de batalla se pasaba al de columna por mitades o cuartos de compañía a un costado o al de columna cerrada, o en masa por compañía al frente. Desde estas formaciones se volvía al orden de batalla al frente, a un costado o a retaguardia.

---

[83] *Memoria sobre las evoluciones de Infantería*. Cervera. En las Oficinas de la real Universidad. 1808. pp. 28-35.

El ataque se realizaba desde el orden de batalla o la columna doble de ataque, en que el batallón formaba en columnas con frente, de dos compañías[84].

La formación en columna era para atacar una trinchera o posición de terreno muy accidentado, o cuando solo se podía desembocar en la posición enemiga por una o dos avenidas y para realizar contraataques.

El ataque de estas columnas se complementaba con la acción de lo que el reglamento llamaba *tropas intermedias* unidades ligeras desplazadas en guerrilla que apoyaban con fuego a las columnas respondientes al del enemigo para permitirles avanzar rápidamente y asaltar a la bayoneta.

El fuego por compañía solo lo veía adecuado cuando estas no llegaban simultáneamente al encuentro con el enemigo y a consecuencia del movimiento del batallón estaban obligadas a abrir fuego independientemente unas de otras.

Si el fuego se hacía por filas la 1ª lo efectuaba rodilla en tierra, en algunos casos las dos primeras filas podrían hacer fuego de pie, mientras la 3ª, se limitaría a cargar las armas de la segunda[85].

Dos eran los tipos de marcha que proponía desde la formación de la batalla: La marcha en flanco y en columna, en la 1ª. Los soldados efectuaban un giro a pie firme a uno u otro costado y avanzaban conservando la formación en batalla. La marcha por columnas se realizaría al frente o a uno de los costados por compañías o pelotones, dejando entre cada una de esta unidades una distancia igual, a su frente a estas columnas se les daba el nombre de abiertas para distinguirlas de las cerradas cuya distancia era tan solo dos pasos.

---

[84] Comisión Española de Historia Militar: *Historia de la Infantería Española*...ob. cit...p.351.
[85] *Memoria sobre las evoluciones de la infantería*. Cervera. Oficina de la Real Universidad 1808.pp. 29 y siguientes.

Las columnas abiertas servirían para desplazarse y adoptar una formación, y las cerradas para atacar al enemigo, presentan menos blanco o evolucionan en menos espacio. De columna abierta se podía pasar al orden de batalla con el mimo frente, con frente a un costado o con frente a retaguardia.

Varios batallones en línea realizaban sus movimientos como si se tratase de uno solo. Los jefes, ayudantes y sub ayudantes de cada batallón repetían las voces de mando. Cuando un jefe de batallón no oía la orden dada por su inmediato superior, debía ejecutar el mismo movimiento del batallón más próximo.

Toda línea de batallones exigiría una segunda línea, a la que se le aplicarían los mismos preceptos que a la primera. Esta 2ª línea sería la reserva de la 1ª cuyas bajas cubriría, dispuesta a reemplazarla si fuera aniquilada, la 2ª línea se colocaría a retaguardia de la 1ª y a una distancia que la mantuviera a cubierta de los fuegos del enemigo. Formada en columnas cerradas, ocuparía posiciones que le permitiesen actuar rápidamente marchando al mismo tiempo que la 1ª y realizando las mismas evoluciones que ésta.

Un ejército debía dividirse en tres partes, correspondientes a los tres períodos de la acción: vanguardia, cuerpo del ejército y reserva.

La vanguardia estaría compuesta por la infantería y caballería ligera, el cuerpo del ejército por la infantería de líneas y la reserva por una parte de la infantería de línea y por la caballería también de línea[86]. El orden de batalla del ejército sería sobre una o dos líneas en el segundo caso, los batallones de segunda línea formarían en columnas cerradas detrás de los correspondientes de la primera. Cada batallón de línea que actuase aislado debía contar con una compañía de infantería ligera de 60 a 70 hombres, formada a vanguardia o retaguardia del batallón en orden de batalla o a los

[86] Comisión Española de Historia Militar: *Historia de la Infantería Española*...ob. cit. p.356.

debía contar con una compañía de infantería ligera de 60 a 70 hombres, formada a vanguardia o retaguardia del batallón en orden de batalla o a los costados, si en columna. Estas tropas habrían de recibir una instrucción más completa que las de línea en los ejercicios de tiro sobre todo en cuanto a las cargas y el tiro al blanco. Los fuegos los realizarían desde todas las posiciones, de pie, sentados, arrodillados y tendidos, este no quería que la infantería ligera practicase el orden cerrado, ya que habría de caracterizar por el combate individual formando una extensa ala-guerrilla separada de los batallones. Las compañías ligeras iniciarían la acción desplegadas en guerrillas hasta que se retirasen para dejar para el grueso de la infantería de línea. Para ello la compañía ligera se dividiría en dos mitades, actuando una de ellas en primera línea y la otra en segunda o reserva[87].

La pérdida de la Segunda República en 1814 y los posteriores intentos de crear una base de operaciones patriota entre 1815 y 1817 comenzaron prontamente a modificar sustancialmente la forma de combatir de los ejércitos independentistas en Nueva Granada y Venezuela.

Contando con una numerosa y entrenada caballería, producto tanto de la dispersión de los llaneros de Yánez y Boves como consecuencia de la política militar de Morillo, como del reclutamiento de los habitantes de las sabanas de Barinas, Apure y Casanare por parte de Páez y Nonato Pérez, el problema táctico y organizativo principal se invierte en relación con lo desarrollado durante 1813-14. Era necesaria una infantería entrenada y curtida capaz de enfrentarse a las tropas expedicionarias españolas. Esta tarea implicaba una serie de reformas administrativas y logísticas, necesarias para tal fin.

El primer gran esfuerzo de carácter organizativo lo constituye la creación de Estado Mayor General del ejército independentista el 24 de

---

[87] *Tratado de táctica para la infantería ligera publicada por orden de la Regencia de las Españas.* Cádiz. Imprenta Tormentaria. 1814. Primera Parte. pp.1-3.

septiembre de 1817 "para la organización y dirección de los ejércitos"[88]. Esta creación permitía centralizar los esfuerzos de planeamiento y concentrar recursos destinados a la mejor organización del Ejército Libertador.

La llegada, a partir de 1818 de diversos contingentes de voluntarios británicos implico una sustancial reforma en la organización de la infantería. Si bien desde finales del propio 1817, el ejército había adoptado para su instrucción el Reglamento español de táctica de 1808, conocido también como Nueva Táctica[89], los voluntarios británicos, repartidos dentro de diferentes cuerpos de la infantería patriota mejoraron el rendimiento de los batallones en cuanto a evoluciones tácticas y a un mejor uso del fuego en batalla[90]. Así, a la organización basada en las fuerzas armadas francesas y la táctica española se le añadía el sistema de tiro inglés, fusión de la cual saldría la manera de combatir del soldado colombiano presente en Carabobo en 1821.

La organización básica de la infantería era el batallón, de ocho compañías de 100 hombres cada una, siendo las dos primeras de Granaderos y cazadores, y las restantes de fusileros. Existían unidades especializadas ya por el armamento asignado, como el Rifles, organizado a la manera británica y equipado con Rifles Baker de anima rayada[91] o el

---

[88] Decreto de creación del Estado Mayor General, Registro de Decretos, Cuartel General de Angostura el 24 de Septiembre de 1817, en O'Leary Daniel .ob cit.Tomo15. pp. 308-309.

[89] Carta al señor general Páez, 4 de octubre de 1817. En O'Leary, Daniel: ob cit. Tomo 15. p. 324.

[90] Gillmore, Coronel Albert: *Observaciones sobre el fusil y avisos sobre su adelantamiento.* (circa 1819-20) en Fundacion John Boulton. Sección venezolana del Archivo de la Gran Colombia (SIC). Serie B. Tomo CLXIX. Números 63-68. Reproducido íntegramente en la compilación llevada a cabo por Pedro Grases y Manuel Pérez Vila con el titulo de *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX.* Tomo 2. La Independencia (1814-1819). Caracas. Presidencia de la República. 1970. pp.430-435.

[91] Duarte Level, Lino: *Historia Patria*...ob.cit. pp.335-338; Vargas, Francisco Alejandro: *La Guardia de Honor del Libertador Presidente.* Caracas. Presidencia de la República. 1975 Tomo 1. pp.69-93: Alexander, Alexander: *La vida de Alexander Alexander escrita por el mismo.* Caracas. Presidencia de la República. 1978. p.50.

Tiradores que contaba con dos compañías de Flanqueadores especializadas en ataques de flanco a las columnas enemigas[92].

La Guardia del libertador Presidente o Guardia Colombiana, era una unidad organizada a imagen y semejanza de la Guardia napoleónica[93]. Contaba con dos brigadas de tres o más batallones y un regimiento de Caballería compuesto por cuatro escuadrones (Cazadores montados, Dragones, Húsares y Lanceros).

La caballería estaba organizada en Regimientos de dos o tres escuadrones cada uno y cada Escuadrón en dos o tres compañías. Los jinetes del país, cargaban primero en escuadrones en columna cerrada y luego se dividían en grupos de 15 a 20 hombres al mando de un oficial, y convertían el combate en lucha cuerpo a cuerpo o "ternejal" en la cual la infantería enemiga solo tenía para su defensa la bayoneta, de menor alcance que la lanza contraria[94].

---

[92] Ibáñez Sánchez, Roberto: *Presencia granadina en Carabobo.* Bogotá. Imprenta de las Fuerzas Militares. Tomo II. 434-35.

[93] Falcón, Fernando: *Les grognards en Amerique: la Garde d' Honnor de Bolívar.* Revue Internationale d' Histoire Militaire. Montpelier. 1997.

[94] Duarte Level, Lino: ob. cit .p. 447: Páez, José Antonio: Máximas *de Napoleón sobre el Arte de la Guerra, traducidas y comentadas por el general José Antonio Páez.* Caracas. MINCI. 2005. p.167.

CAPITULO 2

EL IMAGINARIO MILITAR DE UNA BATALLA: BANDERAS, ARMAS Y UNIFORMES

2.1 LOS MOVIMIENTOS A LA BATALLA

Habiéndose establecido el 28 de abril de 1821 como la fecha para la reanudación de las hostilidades en Venezuela, comienza la ejecución del plan de campaña, el cual preveía una concentración general del Ejército de Operaciones en el eje que conduce desde Barinas hasta Valencia, preferiblemente en Guanare o San Carlos, de conformidad con lo que la situación y desempeño de las operaciones así lo planteasen.

Para ese día inicial de las operaciones, el Comando del Ejército Libertador al igual que los batallones *Anzoátegui*, *Vencedor*, *Granaderos* y *Boyacá* y el *Regimiento de Caballería de la Guardia* se encontraban en Barinas. El General Urdaneta con los batallones *Tiradores*, *Maracaibo* y los escuadrones de *Cazadores a caballo* y *Baqueanos* se encontraba en la población de Ancón, en la costa oriental del Lago de Maracaibo. El coronel Cruz Carrillo con una columna de infantería se encontraba en Trujillo, listo para iniciar un desplazamiento que le permitiera reunirse con las tropas de Urdaneta cerca de Barquisimeto. El Ejército de Apure, al mando de Páez y compuesto de los batallones de infantería *Cazadores Británicos* y *Bravos de Apure,* y la caballería con los *Regimientos* de *Honor*, *La Muerte*, *La Venganza, Húsares de Páez* y *Guías de Apure* se encontraban en Achaguas. El batallón *Rifles*, unidad de élite de la *Guardia de Honor*, conjuntamente con el escuadrón de *Húsares* del Regimiento de caballería de la *Guardia de Honor* venían formando columna,[1] desplazándose desde Río Hacha por La

[111] Desde el punto de vista de organización de unidades de combate se entendía para la época por Columna la reunión de tropas más o menos numerosas y compuestas de dos o tres armas de combate, destinadas con independencia del grueso de una División o Ejército

Guajira a fin de buscar el enlace con las tropas de Urdaneta y dirigirse al punto de concentración designado.

Las tropas al mando de Urdaneta comienzan el movimiento el día 30 de abril en dirección a Coro, ocupando dicha ciudad el 11 de mayo. Cruz Carillo, por su parte, avanza con su columna en dirección Trujillo- Carache- Carora- El Tocuyo- Barquisimeto, movimiento iniciado el 5 de mayo.

El 10 de mayo el Ejército de Apure sale de Achaguas en dirección Mijagual- Tucupido, a fin de buscar el enlace con las tropas de la *Guardia de Honor* que se desplazaban en esa dirección.

El mismo día de ruptura de las hostilidades, las unidades de la *Guardia de Honor* del Libertador, encabezada por dos escuadrones de reconocimiento y exploración al mando de los coroneles Juan Gómez y Remigio Ramos salieron de Barinas en dirección a Guanare y Obispos, respectivamente con la misión, tanto de explorar el territorio y obtener información como asegurar las comunicaciones y enlace con el Ejército de Apure en el caso de que este ya hubiese empezado su movimiento hacia la ruta que conducía a la zona de concentración designada.

Para el 15 de mayo las unidades de *La Guardia de Honor* se encuentran desplegadas de la siguiente manera: El Coronel Ambrosio Plaza con el escuadrón de *Dragones* del Regimiento de Caballería de la *Guardia de Honor* ocupa Guanare, el batallón *Anzoátegui* se encuentra en Tucupido; la mitad del batallón *Boyacá* y los batallones *Granaderos* y *Vencedor en Boyacá,* y el escuadrón de *Lanceros* del Regimiento de Caballería de la *Guardia de Honor* están en Boconó de Barinas; *la columna del coronel* Remigio Ramos, *compuesta por el escuadrón de Flanqueadores* y la mitad del batallón *Boyacá* entre Guanarito y Nutrias. Bolívar y el Estado Mayor general también se encontraban situados en Boconó de Barinas.

---

a un fin táctico y secundario de cualquier género. Véase Almirante, José: Diccionario Militar...ob.cit. Tomo I p. 252.

Para el 23 de mayo Bolívar con el batallón *Anzoátegui* se une a Plaza en Guanare. El batallón Vencedor *en Boyacá* se desplaza e instala en Tucupido y el batallón *Boyacá* completo se reúne en la hacienda Boconó. El escuadrón de *Flanqueadores* cubre la zona entre Nutrias y Guanarito y ha recibido orden de moverse a Mijagual hasta reunirse con el Ejército de Apure y de marchar a Tucupido, a incorporarse a la Guardia, si en seis días no se ha producido su unión con Páez. El Coronel Cruz Carrillo se halla en el Tocuyo ciudad a la cual alcanzó entre el 18 y 19 de mayo. Desde esta localidad, Cruz Carrillo envió al Coronel Reyes Vargas con una columna sobre Quibor a pacificar la región y observar Barquisimeto.

Para el 28 de mayo las tropas al mando de Urdaneta, sin el escuadrón de *Cazadores a Caballo* que permanecía en Coro, emprendieron la marcha hacia Barquisimeto por la vía de la Sierra de Coro. El primero de junio llegó a Pedregal y allí se le unieron el batallón *Rifles* y el escuadrón de *Húsares* quienes venían desplazándose desde Rio de Hacha, la división entró en Carora el 8 de junio. En esta ciudad Urdaneta entregó el mando al Coronel Antonio Rangel, pues durante la marcha se le agravaron viejas dolencias que le impidieron continuar al frente de las operaciones, de Carora pasó la división a Barquisimeto, a la que llega el día 13 de junio encontrándola ocupada por la columna del Coronel Reyes Vargas, ese mismo día se efectuó la reunión con la columna del Coronel Cruz Carrillo.

Obsérvese que en esta ciudad se lleva a cabo una primera concentración que permite agrupar a todas las tropas de occidente y ejecutar desde allí las misiones específicas a cada una de ellas dentro del plan de campaña. Cruz Carrillo recibe en esta ciudad el Batallón *Maracaibo* y el escuadrón de *Flanqueadores* al mando del Coronel Juan Gómez, el cual se había desplazado desde Barinas hasta Coro a fin de apoyar las operaciones de Urdaneta en esa región. Por su parte, La División Urdaneta, ahora al

mando del Coronel Antonio Rangel[2] y compuesta de los Batallones *Tiradores, Rifles* y el escuadrón de *Húsares* del regimiento de caballería de la *Guardia de Honor,* recibe las tropas bisoñas de la columna que conducía desde Trujillo el Coronel Cruz Carrillo, a fin de que fuesen destinadas a la formación de otro batallón, necesario para completar los efectivos de la segunda Brigada de la Guardia.

La misión de las tropas que conducía Cruz Carrillo, ahora integradas por el batallón *Maracaibo*, los escuadrones de *Carabineros de Casanare*, *Flanqueadores* y los campos volantes[3] al mando del Coronel Reyes Vargas, consistía en una marcha por Nirgua a San Felipe para amenazar a Valencia. Dicho movimiento debía emprenderlo Cruz Carrillo después de la llegada de la División Urdaneta a Occidente, de quien recibiría instrucciones complementarias. El éxito de la operación se basaba en hacer "creer al enemigo que sus fuerzas son más considerables". Con este objeto debería divulgar que la columna a su mando formaba la vanguardia de una fuerza de 4000 hombres al mando de Urdaneta[4].

También recibió instrucciones de continuar con la operación de diversión aunque fuese cortado de sus líneas de comunicaciones ya que esa misión era fundamental para el buen éxito de la campaña. Si esa diversión táctica[5] estuviese en peligro de fracasar, debería retirase sobre Coro y apoyarse con el escuadrón de *Cazadores a Caballo*, al mando de Lucas

---

[2] Libro de Ordenes generales La Guardia, Orden General del 8 Junio de 1821 en Santana Arturo: ob. cit. p 311.

[3] Para la época se entendía por Campo Volante una pequeña unidad separada del grueso con fines de exploración y reconocimiento, por lo general compuesta de unidades de caballería, cuyo número variaba de piquetes a compañías, según la misión o el tamaño del Cuerpo de que formaba parte. Véase Almirante, José: ob.cit Tomo II. pp.1065.

[4] Puyo, Fabio y Eugenio Gutiérrez Cely. *Bolívar día a día.* Bogotá .Procultura .1983.Volumen II, P. 183.

[5] Por Diversión se entiende el acto de enviar un destacamento, de separa un cuerpo de tropas de la masa común o del grueso del ejército, con la intención de que concurra simultanea o combinadamente a un ataque. La Diversión puede verificarse, bien sobre el teatro entero de la guerra, estratégicamente, o con más frecuencia, tácticamente sobre la zona reducida de la maniobra, y también sobre un campo limitado de batalla. Véase Almirante, José: ob.cit. p.348.

Carbajal, que había quedado operando en dicha provincia o buscar la vía del Alto Llano de Caracas para agregarse al Ejército de Oriente.

Por su parte, la División al mando de Rangel, comienza su desplazamiento hacia la concentración en San Carlos el día 15 de junio siguiendo el itinerario desde Barquisimeto – Cujicito - Caramacate - La Ceiba - San José, población a la que arribaría el 19 de junio.

El 31 de mayo, el Ejército de Apure llega a la población de Tucupido y emprende la marcha por el eje Tucupido - Guanare a fin de lograr la reunión con el resto del Ejército Libertador. El 7 de junio Páez y el *Regimiento de Honor* de la caballería de Apure llegan a la concentración en San Carlos. Cuatro días más tarde hará su entrada el resto de la caballería de Apure conduciendo 2000 caballos de reserva y 4000 novillos. Estos serian ubicados en la población de San José (actualmente San José de Mapuey). Al día siguiente harían su entrada los dos batallones de infantería[6].

Entre el 12 y el 14 de junio se organiza un escuadrón de caballería, compuesto de oficiales sin cargo en las diferentes unidades con el nombre de *Escuadrón Sagrado* y puesto bajo el mando del Coronel Francisco Aramendi[7]. De igual manera, entre el 5 y el 14 de junio, con las tropas de reclutas de la llamada columna Carrillo, formada por reclutas que venían agregadas a la primera Brigada de la Guardia desde el mes de enero, se organiza el batallón *Vargas,* el cual se agrega a la Segunda Brigada de la

[6]Libro de Ordenes Generales de la Guardia. Orden General del 12 de Junio de 1821, en Santana Arturo: ob. cit. p 313.

[7] El Coronel Francisco Aramendi era el comandante del *Regimiento de Lanceros de La Muerte* y había sido relevado del mando de esa unidad en agosto de 1820 y agregado al E.M. de Páez. Véase Comunicación del General José Antonio Páez al Ministro de la Guerra fechada en Merecure el 4 de agosto de 1820 en Páez, José Antonio: *Archivo del general José Antonio Páez.* Caracas. ANH. 1973. Tomo I. pp.289-290, también en Tosta, Virgilio: *Galería de ilustres barineses.* Caracas. ANH. 1990. p. 259.

Guardia y cuyo mando accidental, el 15 de junio se le confiere en San Carlos al Teniente Coronel José Hilario López[8].

El 15 de junio se procede a la reorganización del ejército en tres divisiones de combate[9]. El Ejército de Apure, con todas sus unidades de infantería y caballería, formaría la División de Vanguardia, al mando del General Páez. La Segunda División estaría compuesta por la Segunda Brigada de la Guardia y el *Escuadrón Sagrado*, bajo el mando del General Manuel Sedeño y finalmente la Tercera División que constituiría la reserva del ejército estaría compuesta por la primera Brigada de la Guardia y puesta bajo el comando del Coronel Ambrosio Plaza[10]. Es de hacer notar que para la fecha de la reorganización, no había llegado a la concentración en San Carlos, las tropas que al mando de Rangel se desplazaban desde Barquisimeto., por lo que ni los batallones *Tiradores*, de la segunda Brigada de la Guardia, *Rifles* y el *Escuadrón de Húsares*, ambos de la primera Brigada se habían incorporado a sus respectivas divisiones, por lo que para el momento de dicha reorganización, la primera y segunda divisiones cuenta con dos batallones de infantería cada una y la tercera con tres. El 19 en horas de la tarde esas unidades llegaron a San Carlos, conducidas por el Coronel Antonio Rangel[11] y se integraron a sus respectivas divisiones, completándose así la concentración de las unidades destinadas a presentar batalla en las llanuras de Carabobo.

---

[8] López Contreras Eleazar. Memorias p 123.Libro de Ordenes generales. Orden general del 15 junio en Santana Arturo ob. cit. p.341.

[9] El concepto de División, acuñado por Bourcet en 1775 se basaba en el redescubrimiento y actualización del concepto de Legión que había sido traído de nuevo al léxico militar por Mauricio de Sajonia en sus *Reveries* de 1756. Se trataba de la creación de una fracción del ejército en operaciones, contentiva de todas las armas de combate (infantería, caballería, artillería e ingenieros) con capacidad para moverse, abastecerse y combatir con independencia del resto del ejército. Sobre el particular véase. Liddel- Hart, Basil: El Fantasma de Napoleon. Buenos Aires. Eudeba. 1969. Para una revisión del asunto en Venezuela véase Falcón, Fernando: *El cadete*...ob. cit. p.176.

[10] Libro de Ordenes generales de la Guardia. Orden general del 15 Junio, en Santana Arturo: ob. cit. p. 341.

[11] Santana Arturo: ob cit p. 99; López Contreras Eleazar. *Bolívar conductor de Tropas*. ob. cit .p. 175. Bencomo, Héctor: *La campaña de Carabobo 1821* ob. cit p. 90.

Por su parte, el dispositivo español para el momento de la ruptura de las hostilidades, consistía en una posición central, que abarcaba desde la provincia de Coro en Occidente, bajando hacia Guanare, Los Llanos de Guárico cercanos a Calabozo y los valles de Barlovento al Oriente, quedando la guarnición de Cumaná aislada en el extremo oriente del país. Así las cosas, la ubicación de las unidades estaba supeditada tanto a la necesidad de concentrarse rápidamente para hacer frente a amenazas provenientes de cualquier dirección como a resolver los problemas logísticos derivados de la presencia de un ejército de grandes efectivos en zonas con escasos recursos para disponer de los acopios logísticos necesarios.

Para el 28 de abril el dispositivo de las tropas españolas era el siguiente[14]:

En Caracas se encontraban los batallones *Hostalrich* (a veces nombrado con su antigua denominación de Castilla) con 745 plazas y los batallones de *Milicias de Blancos de Valencia y Valles de Aragua*[15]. En Calabozo se encontraba la División de Vanguardia al mando del Brigadier Francisco Tomas Morales con los batallones *2do de Valencey* (825 plazas), *Burgos* (578 plazas) y el regimiento de *Caballería de Lanceros del Rey* (8 escuadrones con 1413 plazas). En la población de El Calvario se encontraba el batallón Tercero *del Rey* (510 plazas) y en la población de Guadarrama el batallón *Infante* (423 plazas) y el *escuadrón de Apure* (150 plazas).

La Quinta División al mando del Coronel José María Herrera mantenía su cuartel general en Guanare conjuntamente con el batallón *Príncipe* (237 plazas) y los regimientos de caballería *Dragones Leales* (400

---

[14] Córdoba, Pedro Tomás: *Recuerdos sobre la Campaña de Costa- Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre* en Revista de España, de Indias y del Extranjero. Tomo Séptimo. Madrid. Imprenta de Rivadeneira. 1846. pp. 90-91.

[15] Montenegro y Colón, Feliciano: *Verdaderos acontecimientos de Venezuela a principios de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Gefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa-firme.* Impreso en Puerto Rico en el año 1823por D. Julián Blanco en su oficina. pp. 13-16.

plazas) y *Guías del General* (284 plazas). El batallón *Barinas* contante de 463 hombres y perteneciente a esta División se encontraba en El Tocuyo, reforzando las tropas de la Tercera División.

La Primera División al mando del Coronel Tomás García, se encontraba en Barquisimeto, tanto su cuartel general como los batallones Primero de *Valencey* (811 plazas) y *Barbastro* (400 plazas). El regimiento *Húsares de Fernando VII* con 440 plazas, permanecía entre El Tocuyo y Barquisimeto.

La Tercera División al mando del Coronel Juan Tello permanecía en El Tocuyo con el batallón Primero *de Navarra* con 668 hombres y un escuadrón de los *Húsares de Fernando VII*. Los batallones Segundo *de Navarra* y *Cachiri* guarnecían a Puerto Cabello y Cumaná, respectivamente.

Ante el avance de las tropas colombianas, Herrera mueve su División de Guanare a Araure y Tomás García con la Primera División se mueve de Barquisimeto hacia la zona de El Pao. Las tropas de la División de Vanguardia al mando de Morales se mueven primero a Guadarrama, alrededor del 5 de Mayo a fin de observar el desplazamiento de las tropas del Ejército de Apure al mando de Páez e impedir su reunión con las tropas al mando de Bolívar que se desplazaban desde Guanare. El Teniente Coronel Manuel Lorenzo, con una unidad de exploración perteneciente a la Tercera División, probablemente el escuadrón de *Húsares de Fernando VII* que reforzaba a la misma, se adelanta hasta Quibor a fin de tomar conocimiento del avance de las tropas colombianas que marchaban en dirección Trujillo - Barquisimeto.

Para el 17 de mayo, al tener La Torre conocimiento de la aproximación del Ejército Colombiano de Oriente en dirección Barlovento - Caracas, ordena a la División de Vanguardia desplazarse en dirección a los Valles de Aragua a fin de estar presto a intervenir sobre la capital en caso de ser necesario. El mismo día La Torre se desplaza a Araure donde están

concentradas las tropas pertenecientes a la Tercera y Quinta divisiones. Dos días después, el 19 de mayo, se encuentra en Valencia. Para el 25 de mayo la Tercera División al mando de Tello se encuentra operando en la zona aledaña a San Felipe a fin de hacer frente a la aproximación de las tropas colombianas provenientes desde Coro, mientras que la Quinta División se concentra en San Carlos.

Para el día 4 de Junio, el Coronel Herrera recibe órdenes de La Torre en el sentido de desplazarse con todas las tropas de su división al campo de Carabobo y esperar allí al batallón *Infante* y al regimiento de *Lanceros del rey* que vienen desplazándose desde Calabozo por la vía de El Pao. El 5 de junio el batallón *Primero de Valencey* y dos piezas de *Artillería Volante* se desplazan al campo de Carabobo.

Entre el 10 y el 14 de junio se concentra toda la fuerza de las Divisiones de Vanguardia, Primera y Quinta en el Campo de Carabobo, estableciéndose el campamento respectivo[16]. El 14 de junio se efectúa un reconocimiento del campo hasta Taguanes ordenado por La Torre y encomendado al batallón *Príncipe*[17].

El 15 de junio La Torre tiene conocimiento de la sublevación del escuadrón de Guías de Apure perteneciente a la División de Morales. Estos jinetes se pasaron a Páez en Charco Azul, sabana distante una jornada de San Carlos.

El 21 de junio, ante el peligro que suponía para la retaguardia española el avance de las tropas colombianas hacia san Felipe amenazando desde esa vía la ocupación de Valencia, la línea de comunicaciones del ejército o la propia retaguardia del dispositivo español, La Torre, previa consulta con su Jefe de Estado Mayor y Morales, segundo Jefe del Ejército

---

[16] Montenegro y Colón: ob. cit. p. 17.
[17] Archivo del General La Torre. Legajo 21. Paquete 72. Número 111, en Hermano Nectario María: *Carabobo*. Madrid. Villena Artes Graficas. 1980. p. 96.

ordena reforzar la Tercera División al mando de Tello con el batallón *Barinas*, cinco compañías del Primero *de Navarra*, el quinto escuadrón de *Lanceros del Rey* y el escuadrón de *Baqueanos*, mientras que envía a Montenegro a Valencia a fin de efectuar coordinaciones para proveer abastecimiento a las tropas acantonadas en el campo, razón por la cual el jefe de estado Mayor no estará presente en la batalla[18].

2.2 LOS MEDIOS

2.2.1 BANDERAS

Portátil en los ejércitos de tierra, comenzó siendo un medio de comunicación para aglutinar las unidades de combate alrededor de sus respectivos comandantes. Con el tiempo, el término pasó a ser parte de la historiografía romántica y militar. La Bandera, pieza de tela pegada a un mástil dada su concepción original, comenzó a servir para denominar fracciones de las unidades tácticas tamaño compañía y finalmente a servir de enseña y símbolo, tanto a las casas reales como a las diversas nacionalidades producto de las revoluciones atlánticas de finales del siglo XVIII y principios del XIX[19].

Ya para la época que nos ocupa, la bandera había pasado a ser un signo de la nacionalidad, una representación del poder de cualquier entidad político territorial y, en el caso militar un sustituto sagrado y equivalente a Dios, por lo que jurar ante ella se correspondía en equivalencia a jurar frente al mismísimo Dios, comprometiéndose la religión y el honor[20]. De hecho, para el militar "que tomase su profesión verdaderamente religiosa, cuyo primer artículo de fe sea la lealtad y el honor, la bandera es un símbolo

---

[18] Montenegro y Colón: ob. cit. p. 16-17; Córdoba, Pedro: ob.cit. pp.289-290.
[19] Almirante, José; *Diccionario Militar.* Madrid. Imprenta del Ministerio de Guerra. 1869. Usamos la edición del Ministerio de Defensa Español de 2002. Volumen I, p. 130-132.
[20] *Ordenanzas de S.M. para el Régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Exercitos.* Madrid. Oficina de Antonio Marín. 1768.

sagrado, un objeto de ferviente culto (...) no registra la historia adoración más profunda, más militar que la adoración a la bandera"[21]. Siendo así, la pérdida del lábaro en combate significaba para los integrantes de una unidad militar el más profundo deshonor, solo recuperable al ser recobrada la enseña perdida. Ni siquiera tomar otra bandera enemiga salvaba a la unidad involucrada del baldón a quien cometiese tan grave falla. Abundan ejemplos de este tipo en la historiografía moderna nacional y extranjera, desde las cargas a la bayoneta en el puente de Arcole por parte de Napoleón, enarbolando este la bandera francesa hasta la muerte de los niños héroes mexicanos arrojándose envueltos en la bandera de su país, pasando por la muerte de Girardot en 1813 o la carga de Mc Gregor en El Juncal en 1816[22].

No obstante lo anterior, al describirse tanto narrativa como iconográficamente las banderas, tanto colombianas como españolas, que estuvieron presentes en Carabobo, observamos, en primer lugar, muy pocas referencias sobre el particular y en segundo lugar, las caprichosas interpretaciones de quienes se han ocupado de representarlas.

Siendo las iconografías de carácter épico, elementos fundamentales para la construcción de una educación nacionalista adecuada a los tiempos en que se produce esa determinada obra pictórica, ha resultado más importante la exaltación de valores patrios que la fidelidad histórica, por lo que la presencia de algunos detalles erróneos en relación con las precisiones vexilológicas de época han traído como consecuencia su repetición constante al punto que hoy los damos como verdaderos sin someterlos siquiera a revisión, lo que termina deformando la precisión historiográfica necesaria a cualquier narración de un hecho de armas.

---

[21] Almirante, José: Diccionario...ob.cit. Tomo I. p.131.

[22] Prieto, Guillermo: *Lecciones de historia Patria, para los alumnos del Colegio Militar...* México: Of. tipográfica de la Secretaría de Fomento. 1891. Sobre Girardot véase el Boletín del Ejército Libertador. Número 16 del 1 de octubre de 1813. Sobre Mac Gregor y la enseña tricolor venezolana véase Blanco, Eduardo: Venezuela heroica...ob.cit. pp. 242.

Por sorprendente que pueda ser, ninguna de las narraciones, tanto de testigos de época como de los historiógrafos posteriores entre 1838 y 1974 hace descripción alguna de las banderas presentes en Carabobo. Solo la iconografía presenta algunas descripciones pictóricas de interés.

Entre los años 1829 y 1830 el General Páez decidió remodelar completamente su residencia en la ciudad de Valencia, conocida actualmente como el Museo casa de Páez, encargando al pintor Pedro Castillo, tío por línea materna de Arturo Michelena, la realización de una serie de pinturas murales que decorarían las paredes de los corredores que circundan el fresco patio interno de la casona. El tema de los murales fueron las principales acciones de guerra en las que el General Páez participó.

Los cuadros representan las acciones de Mata de la Miel ocurrida el 16 de febrero de 1816, El Yagual del 8 de octubre de 1816, Palital del 18 de diciembre de 1816, Mucuritas del 30 de enero de 1817, San Fernando de Apure del 7 de marzo de 1818, Las Queseras del Medio del 3 de abril de 1819, Batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821 y Asalto a Puerto Cabello, del 7 de noviembre de 1823. Cada uno de los murales cuenta con una leyenda al pie donde se detallan los sucesos y se anotan datos particulares de las batallas ilustradas como la cantidad de soldados de ambos bandos que participaron así como el resultado final de la incidencia bélica. En cada una de estas representaciones pictóricas se señala correctamente la presencia de las banderas españolas de la época (aspas rojas de Borgoña) en los diferentes combates librados por Páez en los llanos, con excepción de la pintura mural referente a la Batalla de Carabobo en la cual se puede apreciar una bandera que destaca dentro de un batallón formado en cuadro y que posee los colores amarillo y rojos de la bandera que fue utilizada a partir de 1843 por el Ejército Español, en relación con la colombianas, tanto el tamaño como la perspectiva de la pintura, si bien describen correctamente

los colores, no pueden percibirse detalles como los escudos de armas y los nombres de las unidades.

Esta aparente contradicción existente en un pintor que seguramente recibió los detalles vexilológicos del propio General Páez, encuentra explicación en el hecho de que los murales fueron objeto de numerosas "restauraciones" llevadas a cabo con posterioridad por personas desconocedoras de la iconografía bélica de la época. Recientes investigaciones confirman la veracidad de lo que afirmamos[23].

José María Espinosa, en una miniatura que hace alusión al Libertador en la Batalla de Carabobo y terminada hacia 1828, representa la bandera de Colombia con los tres colores tradicionales. El Tamaño de la miniatura (7,8 x 6,5 cms) no permite apreciar más detalles, tales como los escudos de armas y los nombres de las unidades[24].

En 1888 aparece la obra de Martin Tovar y Tovar sobre la Batalla de Carabobo, la cual cubre el techo del salón elíptico del edificio del antiguo Congreso Nacional. En ella se plasman las banderas de Colombia y España a la manera en que estaban diseñadas para el momento de la inauguración del cuadro y no las existentes para la época[25].

A partir de ese momento y hasta la actualidad, se mantiene representación de las banderas dibujadas por Martín Tovar y Tovar, manteniéndose como estado del arte en detrimento de las descripciones de

---

[23] Véase la reciente tesis de Fernando de Tovar Pantín, el cual demuestra que los murales de Castillo fueron repintados en diversas ocasiones, deformando, en algunos casos, el valor histórico y testimonial de los mismos. De Tovar Pantín, Fernando: *Pedro Castillo, pintor y muralista. Reivindicaciones tras una restauración.* Tesis Doctoral. Sevilla. Universidad de Sevilla. 2000.

[24] Véase una excelente representación de la miniatura referida, que se encuentra en la Quinta Bolívar en Bogotá en La Guía de la Casa Museo Quinta de Bolívar denominada *La Quinta de Bolívar a través del tiempo.* Bogotá. Ministerio de Cultura. 2009. p.28.

[25] Martin Tovar y Tovar contrató con el gobierno de Guzmán Blanco la realización de 6 lienzos murales en 1884, entre estos la Batalla de Carabobo que fue concluida en 1887 e inaugurado el 28 de octubre de 1888.

Castillo y Espinosa que sí se compadecen con la realidad existente para el momento de la realización de la batalla.

Desde el punto de vista de la historiografía española sobre la batalla pueden señalarse algunos hechos singulares. Aunque las primeras descripciones de banderas, tanto nacionales como de las unidades fueron planteadas por el Conde de Clonard hacia 1851 en su obra *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*[26], sería mucho más recientemente hacia 1994 en que empezarían de la mano de la Comisión Española de Historia Militar los primeros estudios vexilológicas de largo aliento, plasmados en la catalogación y descripción de las banderas españolas desde 1517 (datación de la pieza más antigua) hasta el año 2000[27] . En ellas se describen de manera cuidadosa y exhaustiva todas las enseñas españolas de la época sin que se detalle ninguna de las banderas de Venezuela o Colombia, tanto descriptiva como gráficamente.

Así las cosas, las banderas que estuvieron presentes en la Batalla de Carabobo eran las que estaban vigentes como enseñas nacionales y de unidades para la época que nos ocupa, afirmación aparentemente de Perogrullo, pero que es necesario recalcar dada la cantidad de anacronismos que rodean el asunto hasta el día de hoy.

Respecto a la bandera de Venezuela, la misma corresponde a la que estuvo en vigencia a partir de 1819 y hasta octubre de 1821. Al respecto cabe señalar lo siguiente:

El 12 de mayo de 1817, el Poder Ejecutivo del Gobierno Federal establecido en Pampatar por obra del Congreso de Cariaco, proclama un acuerdo que establece el uso del tricolor nacional incluyendo en su franja amarilla siete estrellas azules en representación de las provincias unidas de

---

[26] Clonard, Conde de: Historia *orgánica de las armas de infantería y caballería* .Madrid. Imprenta de D.E. González. 1851.

[27] Sorando Muzas Luis: *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército 1700-1743* catalogo razonado. Ministerio de la Defensa. Madrid.2001.

Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo a ser usada en los buques de guerra de la República de Venezuela y los mercantes sólo el tricolor. Aunque Bolívar no reconoció ninguno de los actos legislativos del Congreso de Cariaco, una vez lograda la victoria de la Campaña de Guayana, el General Simón Bolívar incorpora la octava estrella al tricolor sobre la franja amarilla, en representación de la nueva provincia liberada. En efecto, el 20 de noviembre de 1817, en el Palacio de Angostura, Simón Bolívar dictó un Decreto, según el cual a las siete estrellas que lleva la Bandera Nacional de Venezuela se añadiría una, como emblema de la Provincia de Guayana, de modo que el número de las estrellas se aumentaría a ocho[28], quedando así formada la Bandera de las ocho estrellas azules colocadas en línea recta a lo ancho de la franja amarilla.

En la Ley Fundamental de la República de Colombia del 17 de diciembre de 1819 se señala en su artículo 10 que "Las armas y el pabellón de Colombia se decretarán por el Congreso General, sirviéndose entre tanto las armas y pabellón de Venezuela por ser más conocidos"[29]. Esta disposición duraría hasta el 6 de octubre de 1821 cuando en la Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia, promulgada en Cúcuta se dispondría en su artículo 11 que se mantendría el pabellón venezolano mientras que se adoptarían las armas, es decir el escudo de la Nueva Granada[30]. Por tanto el pabellón de Colombia para el momento de la Batalla de Carabobo era el decretado el 17 de diciembre de 1819.

Los pabellones nacionales destinados a ser portados por las unidades combatientes estaban conformados a la usanza francesa, es decir, con el nombre de la unidad escrito en dorado o plateado sobre los colores nacionales por encima del escudo de armas que figuraba en el centro. El

---

[28] *Registro de Decretos.* Angostura, 20 de noviembre de 1817, en O'Leary, Daniel: ob.cit. Tomo 15. p. 468.
[29] Ley Fundamental 1819 17 dice 1819 art 10.
[30] Ley 1821 Artículo 11.

sobre nombre honorifico de las unidades, en el caso que lo tuviese, iba escrito debajo de dicho escudo de armas





No obstante lo anterior, debemos hacer notar que no se conservan ni en Venezuela ni en Colombia ninguna de las banderas originales de las unidades participantes en Carabobo. Son varias las razones de ello. En primer lugar porque debido a los frecuentes cambios de banderas y divisas ocurridas entre octubre de 1821 y 1830, las banderas iban siendo reemplazadas sin que hubiesen sido depositadas en un lugar que permitiese su conservación histórica, a diferencia de lo ocurrido en países más tradicionales en ese sentido como España, Francia, Alemania, Gran Bretaña o los propios Estados Unidos. De igual manera, las unidades participantes en

Carabobo fueron disueltas o reformadas en un período demasiado corto, entre el propio 1821 y 1835. Tenemos evidencia de varios casos en que se ordenó la quema de la bandera o los propios oficiales de las unidades disueltas decidieron hacerlo como en los casos de *Rifles*, *Granaderos, Vencedor en Boyacá*[31]. Las banderas sobrevivientes tienen la nomenclatura posterior a 1823 y son las que presentamos en este trabajo para servir como referencia. En tercer lugar, tal y como afirmamos más arriba, las representaciones pictóricas de la batalla, bien por el tamaño o por el desconocimiento de la estructura militar de la época no abundan en detalles sobre la conformación y características de las enseñas nacionales.

Con respecto a las banderas españolas cabe señalar que a partir del año de 1707 se previno que cada regimiento tuviera una bandera denominada coronela y otra cada batallón. La coronela sería de tafetán blanco con la cruz de Borgoña y dos castillos y otros tantos leones repartidos en los cuatro ángulos (del aspa) (...) en la bandera de batallón los colores principales que tenían eran los de las armas de la provincia o ciudad cuyo nombre llevaba el regimiento[32].

En 1728 se dispuso que cada batallón tuviese tres banderas blancas con la cruz (aspa) de Borgoña, permitiéndose colocar en ellas los escudos de armas de las provincias o ciudades cuyo nombre ostentase el regimiento. Igualmente se dispuso que la bandera coronela fuese blanca y ostentase las Armas Reales, es decir, el escudo del Rey. Así se interpreta que por la ordenanza del 28 de febrero de 1707 "debía llevar la cruz de Borgoña" (...) y por la de 1728 "debía ostentar las Armas Reales", esta

---

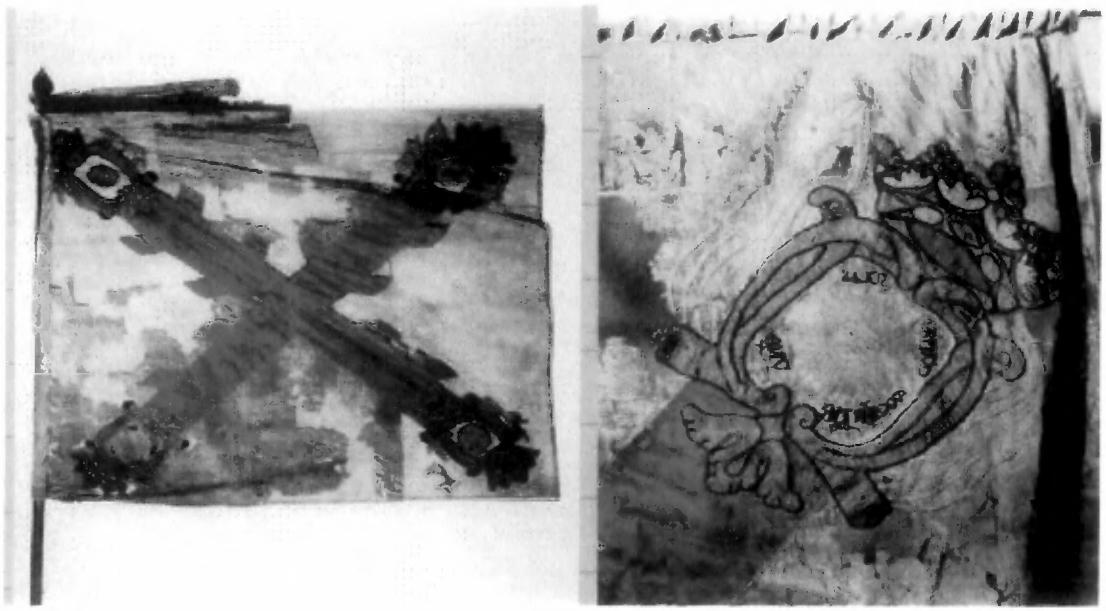
[31] Duarte Level, Lino: *Historia Patria*...ob.cit. pp.343 y350; Vargas, Francisco Alejandro: *La Guardia de Honor del Libertador Presidente*. Caracas. Presidencia de la República. 1975 Tomo 2. pp.302-303.

[32] Real Ordenanza sobre los nombres fijos de los Regimientos de Infantería, banderas que han de usar y averiguación de sus antigüedades del 28 de febrero de 1707. Véase también Comisión Española de Historia Militar: *Historia de la Infantería española*...ob.cit. p. 396.

composición de Armas Reales y Cruz de Borgoña para la bandera Coronela permaneció en vigor hasta 1931[33].

El fondo de las banderas de las unidades de infantería fue blanco entre 1707 y 1843, año en que se ordenó sustituirlo por dos franjas rojas y una amarilla, que era el campo de las banderas ordenadas por Carlos III en 1785 para los buques de la Marina de Guerra[34].

Regimiento de infantería del Burgos. (1815-1823). Bandera sencilla.[35]



Anverso; Aspa roja de Borgoña, con escudos del modelo 1762 en sus extremos, timbrados por corona ducal y con el sol de Encija en su centro, sobre campo blanco, de un color celeste muy claro, y rodeado por inscripción latina en letras negras.

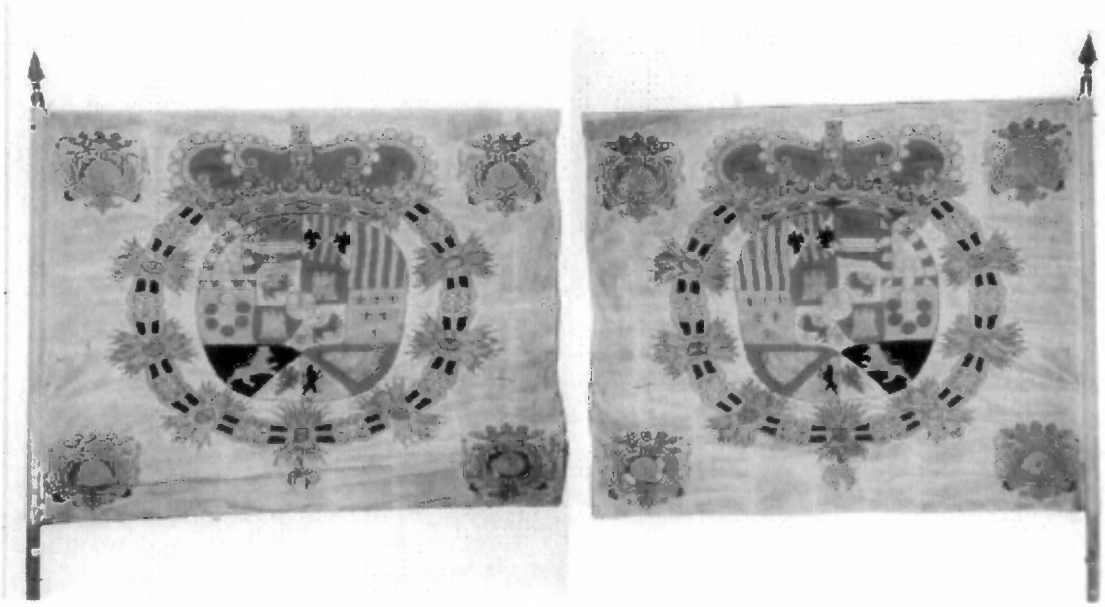
---

[33] Comisión Española de la Historia Militar: ob cit. p .396.
[34] Ob cit 397.
[35] Sorando Muzas, Luis: *Banderas, estandartes y trofeos del museo del Ejército*...ob. cit. p.105.

Reverso invertido. Asta de madera barnizada .Moharra de corazón invertido. Corbatas: dos corbatas, una blanca y la otra roja, cada una de ellas con flecos de su mismo color, y un cordón con borlas trenzado de blanco y rojo.

Tafetán blanco, bordado. Altura: 137cm. Anchura; 142cm.

Regimiento de infantería de Línea Burgos (1815-1823). Bandera Coronela[36].



Anverso; como el reverso pero invertido.

Reverso: escudo de armas reales en su centro y en cada esquina un escudo del modelo 1762, timbrado por corona ducal y con un sol radiante en su centro, en campo azul celeste y rodeado en su mitad superior por un lema en letras negras. Asta: de madera. Moharra: de punta de lanza dorada.

Tafetán, blanco bordado. Altura: 140cm. Anchura: 148cm.

[36] Sorando Muzas Luis: ob. cit. p.372.

2.2.2 ARMAMENTO

Ninguna descripción de la batalla señala el tipo de armas utilizado, solo se limitan a señalar la presencia obvia de fusiles en la infantería, lanzas y sables en la caballería y carabinas en la caballería española[37]. El Coronel Arturo Santana en su obra *La Campaña de Carabobo* hace referencia a un trabajo de su autoría, que publicó en 1912 (*Conferencia sobre la Batalla de Boyacá*), donde sostiene que: "en aquella época se usaba en Francia, España e Inglaterra el fusil modelo 1777-1800, arma que, con ligeras modificaciones era la misma desde que se inventó en Francia en 1640 (...)"[38], en donde hace además una serie de acotaciones acerca del funcionamiento del fusil.

Héctor Bencomo, basándose en el artículo de José Giacoppini señala que: "*dice el Dr. J.A. Giacoppini Zarraga que el armamento de la infantería "procedente de Inglaterra, no pudo ser otro que el rifle Baker modelo 1802, usado por el Ejército Británico muy poco antes en las guerras Napoleónicas y reglamentario aún en dicho ejército para ese año de 1819*"[39].

Para 1965 Guillermo García Ponce escribe un libro donde utiliza solo fuentes secundarias trata acerca de los problemas de abastecimiento de armas sin señalar ninguna descripción del armamento utilizado[40].

Entre 1770 y 1856 fecha de aparición del fusil de retrocarga y cartucho con pólvora sin humo, la descripción general del arma básica era un fusil de complicado proceso de carga, (el proyectil y la pólvora se introducían

---

[37] Parte del Mariscal de Campo de La Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de Junio de 1821, Archivo del Conde de Torrepando. Real Academia de la Historia. Madrid Tomo 2. Legajo 8735-1.

[38] Santana Arturo. *La Campaña de Carabobo.* Caracas. Litografía del comercio.1921.p.64.

[39] Bencomo Barrios, Héctor: Campaña *de Carabobo 1821.* Caracas. Ministerio de la Defensa. 1971. p.38. El artículo de José Giacoppini citado, se publicó en la Revista Shell número 14 mayo del año 1955 con el título *Los Rifles en nuestras guerras de Independencia.*

[40] García Ponce, Guillermo: *Bolívar y las armas en la guerra de Independencia.* Caracas. Fundación Pio Tamayo. 1983.

por la boca del cañón), por lo que solamente podía hacer un máximo de tres disparos por minuto y con escasa puntería; con el añadido de la bayoneta, se utilizaba para la lucha cuerpo a cuerpo y contra caballería[41].

Para 1822 el Ministro de Guerra, General Rafael Urdaneta señala la existencia de fusiles en calibre distinto (de a 16, 18 y 20 en libra). Fusiles: franceses, alemanes, españoles e ingleses (16.000 de 30.000)[42].

Tal hecho señala la existencia de diversos tipos de fusil, lo que desvirtúa la afirmación de Bencomo. Por otra parte, existía un tipo de fusil distinto de anima rayada (siete ranuras transversales y calibre 15,9mm) llamado rifle, existiendo para la época dos modelos comercializados (el Springfield norteamericano y el Baker ingles). Este último equipó a los dos batallones de Rifles en 1818 en Upata[43]. Este tipo de arma requería de un entrenamiento distinto por ser un arma de precisión. La unidad de Rifles formada por indios de las misiones del Caroní fracasó en 1819 en el trapiche de la Gamarra, por lo que se organizó en un solo batallón llamado Rifles Ingleses[44].

EL FUSIL

El fusil o mosquete de chispa que usó la infantería estaba básicamente compuesto de cañón de ánima lisa, llave, caja, guarniciones, baquetas y bayoneta. Desde principios del siglo XIX habían cambiado poco los instrumentos básicos de la guerra, hombres y bestias desplazándose a pie por caminos embarrados o polvorientos y armados con fusiles y lanzas.

---

[41] Falcón, Fernando. *El cadete de los valles de Aragua*...ob. cit.p.84.
[42] Bulletin des Sciences Militares. Volumen 1 1822, p. 328. El mismo Urdaneta ya el 14 de Abril de 1819 al hacer referencia al Armamento y municiones de su División en una carta al Libertador dejaba constancia de 500.000 cartuchos de fusil embalados de16, 18 y 20 en libra en O'Leary, Daniel: Memorias... ob.cit. Tomo 16 p. 317.
[43] Alexander, Alexander: *La vida*...ob.cit. p..50: Falcón, Fernando: *José Antonio Anzoátegui.* Caracas. Editorial Panapo.1997.p.46.
[44] Duarte Level, Lino: *Historia Patria*...ob.cit. p.336.

En particular los fusiles con que se armaron los ejércitos colombianos con llave de chispa o sílex eran muy similares a los del siglo anterior y muy similares en todos los países europeos, y los venidos a América fueron fusiles modelos franceses, ingleses, prusianos, españoles etc., aunque su calidad de fabricación variaba, los fusiles rusos tenían fama de estar mal fabricados y los españoles eran particularmente robustos; por otro lado Inglaterra cedió o vendió centenares de miles de fusiles (del tipo llamado Brown Bess) y otros pertrechos militares a países como España, Portugal o Prusia cuyos ejércitos a menudo combatieron vestidos y armados por fabricantes británicos como sucedió en Venezuela y posteriormente Colombia la recién fundada por el Libertador; A partir de 1817 – 1818 , se contrataron voluntarios y armas inglesas por el agente López Méndez como se puede apreciar en una carta del Libertador a Páez con fecha 13 de julio de 1818 donde le comunica la llegada de elementos de guerra provenientes de dos corbetas inglesas y de los cuales le enviará lo necesario para equipar sus tropas:

> *"Siete mil fusiles, quinientos quintales de pólvora, gran cantidad de plomo, vestuarios, etc. (...)* [45].

Es de señalar que en esta época el calibre de las armas no se determinaba por el diámetro interior del cañón, sino por el tamaño de la bala determinado por el número de balas esféricas que podrán fundirse en una libra de plomo. Por ejemplo, definir una bala como "de a 15" es lo mismo que decir que con una libra de plomo podrán hacerse 15 balas para el fusil.

En medidas actuales, una bala esférica de a 15 en libra tenía 17,5 mm de diámetro y 30,5 gramos de peso, aunque el diámetro real del cañón del fusil tuviera 19,34 mm. El cañón siempre debía ser más ancho que la

[45] Carta de Bolívar a Páez , Angostura, 13 de julio de 1818 en O'Leary, Daniel:, ob cit. Tomo 16 p. 69.

bala, pues esta se introducía envuelta en un trozo de tela (que algunos llaman calejino) que servía para forzar la bala en el cañón sin que este se emplomara o podía estar envuelta en papel como se usó en forma rutinaria por el Ejército Colombiano, este sistema de medidas se utilizó hasta 1855 año en el que se adoptó el sistema métrico decimal, a partir del cual los calibres se expresaron en milímetros y las alzas en metros[46].

Por su parte el Ejército Español usó los fusiles modelos años 1801, 1803, cuya característica era que tenían llave a la española o de "miguelete"[47] siendo una modernización del modelo 1789 / 1791. El modelo 1807 le sigue en orden y era de llave mixta de un aspecto por demás tosco. Las balas de estos modelos eran de a 16 o 17 en libra y el calibre era de 18mm. El modelo de 1808 volvió a la llave a la "francesa" que se mantuvo desde entonces en los fusiles que se desarrollaron a partir de 1812 y se hizo oficial en el modelo de 1814 y 1815, que tiene reminiscencias del modelo francés de fines del siglo XVIII con balas de a 16,17,y 19 en libra y su calibre de 18mm, modelos hechos en España los cuales contenían algunos elementos de los fusiles franceses y en otros con variaciones hechas por los españoles, cambios hechos principalmente al sistema de llave. En 1815 apareció un fusil corto del modelo de ese año que fue usado por tropas ligeras de infantería y caballería conocidas como tercerolas fueron fabricadas en 1812 y se hicieron oficiales en el modelo 1815 en que apareció el de caballería[48]. Era una carabina un tercio más corta que el fusil, fabricada para la caballería ligera y llevaba el nuevo diseño de llave "a la francesa" diseñada por Antonio Bustunduy. Sus balas eran de a 17 en libra y su calibre de 18mm, las tercerolas no tenían bayoneta.

---

[46] Comisión Española de Historia Militar: *Historia de la Infantería Española*...ob.cit.p.403.
[47] Luqui, Julio Mario y Antonio Manzano: *Los realistas*. Valladolid. Ediciones Quirón. 1998. p.98.
[48] Ibidem.

Las pistolas fueron usadas por la tropa de caballería y los oficiales de todas las armas durante la guerra. Los modelos más antiguos son los de 1752 y 1784 con llave a la francesa, más pequeña pero idéntica a la de los fusiles. El modelo de 1801 / 1803, también con llave mixta, fue de fabricación para todo el Ejército Español con balas de a 17 en libra y calibre de 18mm, cañón más corto que en las otras con empuñadura de corte a la francesa, la pistola de caballería modelo 1807 tiene llave mixta y de doble nuez, del modelo de los fusiles de 1808, con la empuñadura más cerrada similar a los modelos franceses de la época, con balas de a 17. El último modelo es el de 1815, que se fabricó con llave a la francesa.

Los soldados de infantería venezolanos, después de la llegada de los ingleses, eran sometidos a un estricto entrenamiento para realizar la carga del mosquete de pedernal a fin de mantener la cadencia de tiro en combate como quedó evidenciado en las ordenes generales de la Primera Brigada de la Guardia llevadas por el Capitán Gregorio María Urreta donde el Batallón Anzoátegui realiza ejercicios de fuego con cartuchos sin bala[49], sobre todo entrenar a las tropas nuevas en el manejo del fusil, puesto que después de Boyacá había mucho recluta desconocedor de este manejo, de manera que la carga de un fusil se conseguía respetando los siguientes pasos:

1-Se rompía el papel del cartucho con los dientes. De allí que no se admitieran soldados sin dientes para formar parte de la infantería.

2- Verter la pólvora y cebar la cazoleta

3- Colocar la bala y el taco de papel con el resto de la pólvora dentro del cañón

4- Armar (introducirlo con la baqueta).

---

[49] Orden General del 23 de marzo de 1821 en Barinas, Libro de Ordenes Generales de la Primera Brigada de la Guardia (21 de marzo al 15 de junio de 1821), reproducido íntegro en Santana, Arturo: *ob. cit* P. 318.

5- Colocar la baqueta nuevamente en el fusil.

6- Apuntar, entonces el soldado estaba preparado para abrir fuego.

7- Hacer fuego a la señal de mando.

Los fusiles eran incómodos y de carga larga, para compensar este inconveniente, una fila disparaba mientras que la otra recargaba el arma o bien las dos tiraban juntas y luego cargaban a la bayoneta. En el siglo XIX un soldado podía disparar tres veces por minuto. Un buen tirador podía alcanzar al enemigo a 80 mts. Pero más allá no era seguro que pudiera llegar, a 180 metros, el proyectil perdía fuerza. A pesar de la falta de precisión a una distancia superior a los 80 metros, el fuego nutrido podía ser eficaz si el enemigo era numeroso.

En 1819 el Coronel Albert Gillmore de la Legión Británica, hace una serie de observaciones acerca del fusil, las cuales a su juicio se deberían mejorar, aprecia que la desproporción que se observa en el fusil lo hace pesado y gravoso, y su acción resulta inconveniente e incierta.

A causa de la inmensa dimensión y mala construcción de la llave, se necesita tal esfuerzo para hacerlo obrar que ésta sola violencia ocasiona una desviación esencial al objeto que se apunta[50]. Entre otros puntos considera que la gran distancia de la ceba y de la carga ocasiona que la inflamación de esta sea tardía e incierta de manera que se dilata el fuego; encuentra que no hay posibilidad de tomar puntería por una forma no adecuada de la culata, también sostiene que el tener que dar vuelta a la baqueta después de sacada para cargar y atacar ocasiona pérdida de tiempo.

---

[50] Gillmore, Coronel Albert: *Observaciones sobre el fusil y avisos sobre su adelantamiento.* (circa 1819-20) en Grases Pedro y Manuel Pérez Vila (Comps.) *Las Fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX.* Caracas. Presidencia de la República. 1970. Tomo 2. pp.432-437.

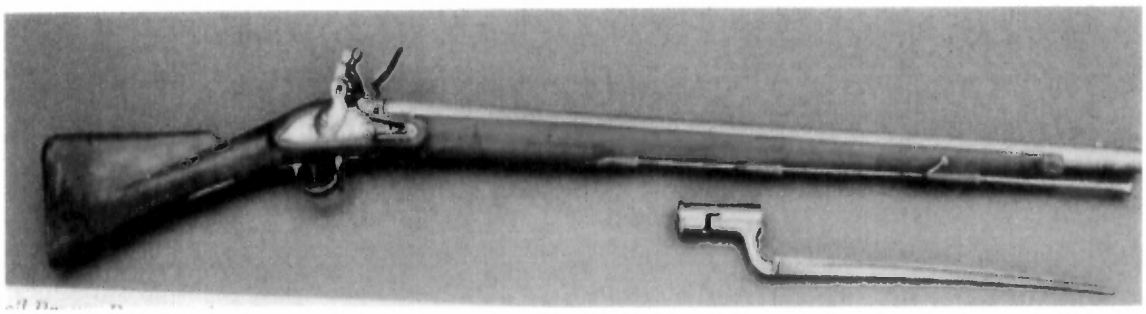
Así sugiere unas mejoras para hacer más efectivo la función del fusil, igualmente propone el uso de una copa o cajita compuesta de "papier mache" o cartón que abrasa la bala que al ser atacada forma una cuña circular, su expansión llena todo el taladro del cañón y cuando se hace fuego pasa por una fricción tan fuerte por medio del cañón que lo limpia en cada tiro. Por este medio la munición usual de los fusiles actuales puede acomodarse en cañones de menor diámetro[51]. Según Gillmore pocos soldados en un regimiento de línea eran capaces de acertar en un blanco dado el tamaño de un hombre a distancias de cien varas (84metros) [52].

A pesar de la diversidad de calibres existentes en el Ejército Colombiano y dado que esta dificultad podía allanarse mediante la introducción de mayor o menor cantidad de papel en el cartucho, a un mes escaso de la Batalla de Carabobo una disposición del Ministro de Guerra señala que se uniformarían las balas del ejército al calibre de a 18 balas por libra, siendo este el calibre utilizado por todo el ejército durante la campaña[53].

---

[51] Ibidem. P.435.
[52] Ibidem p.436.
[53] Oficio del Ministro de Guerra al gobernador de Maracaibo fechado en Boconó (de Guanare del 19 de mayo de 1821, en *Escritos*...Tomo XX. p.27.

Fusiles[54]



BROWN BESS[55].

Durante el siglo XVIII la mayoría de las naciones no tenían normas para las armas de fuego militares, hasta 1740 eran adquiridas por regimientos y por encargo a los gustos del comprador, en la medida que el arma de fuego fue ganando ascendencia en el campo de batalla la falta de normas llevó a crecientes dificultades para suministro de municiones y materiales de reparación por lo que se comenzó a adoptar "patrones" o normas.

El Brown Bess pesaba alrededor de 10 libras (4,5 Kg,) equipado con una bayoneta de 17 pulgadas (430 mm), triangular. La precisión del BB era igual a los otros fusiles, el alcance efectivo 175 yardas (160 mts). La combinación de gran calibre del proyectil y el gran peso de un hierro de la construcción contribuyó a un alcance efectivo bajo. Las tácticas de la época hicieron hincapié en descargas en masa y cargas a la bayoneta en masa en

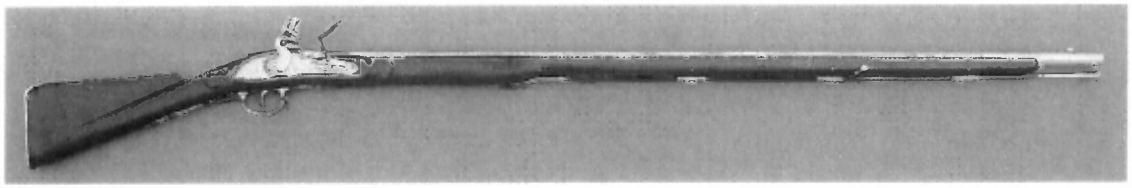
[54] Debido a que no existe en Venezuela ningún catalogo especializado, ni se conservan las especificaciones técnicas de los únicos tres ejemplares de armamento de época que se conservan en el Museo Bolivariano, nos hemos visto en la necesidad de acudir al catálogo de la compañía Military Heritage quienes realizan replicas exactas para cinematografía o adquisición de armas de la época. La página web donde aparece el catálogo es Military Heritage.com. Cuando en las páginas siguientes no se indique la fuente, se entenderá haber sido tomadas las referencias del catálogo web en cuestión.

[55] Fusil llevado por los ingleses a la guerra de independencia española, también utilizado por los ejércitos de Colombia y España en la guerra de independencia en Sur América. Véase Gómez Ruiz y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones*. Madrid. Ministerio de Defensa. 2002 p.329.

lugar de punterías individuales. El proyectil grande y suave infringía gran daño.

De todas las versiones el patrón de la India (india Pattern) se suponía era el más exacto con alcance de 175 yardas y entre 75 – 95% de precisión que a lo sumo sería cerca de 4 pulgadas (10 cms) del objetivo.

Dentro de las variaciones en el mosquete patrón estándar, el primero fue el Long Land Pattern de 1722 con 62 pulgadas (160 cms). Sin bayoneta y con 46 pulgadas por barril (12 cms), luego se descubrió que el acortamiento no iba en detrimento de su precisión pero no hizo el manejo del fusil más fácil, esto dio como lugar al plan Marina Real de1756 y al Short Land Pattern ambos con 42 pulgadas (110 cms) por barril. Otra versión con 39 pulgadas (99 cms) se fabricó por primera vez para la British East India Company, finalmente aprobado por el Ejército Británico en 1790 como India Pattern.



LONG LAND PATTERN.

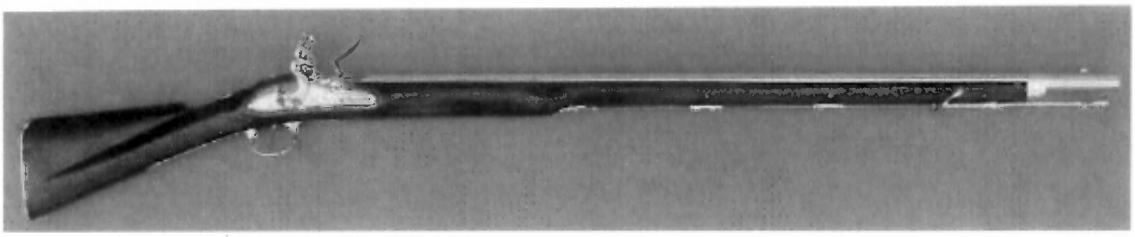
En servicio 1722-1793; 1722-1768 norma mosquete de infantería complementado por el short land pattern en 1768.

Long cañón: 46 pulgadas (120 cms)

Longitud total: 62,5 pulgadas (159 cms)

Peso: 10,4 libras (4; 7 kg.)

Calibre de a 19 balas de plomo por libra.



SHORT LAND PATTERN.

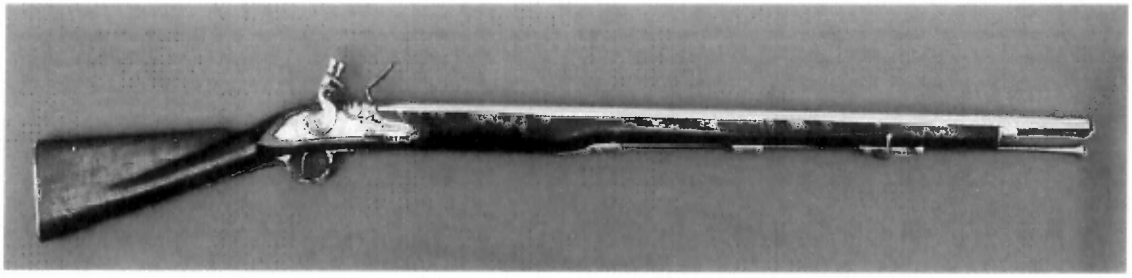
En el servicio 1740-1797; 1740 (dragones), 1768 (infantería) Norma mosquete de infantería 1793 – 1797.

Long cañón: 42 pulgadas (110 cm)

Long total: 58,5 pulgadas (149 cm)

Peso: 10,5 libras (4,8 kg)

Calibre de a 19 balas de plomo por libra.



INDIA PATTERN.

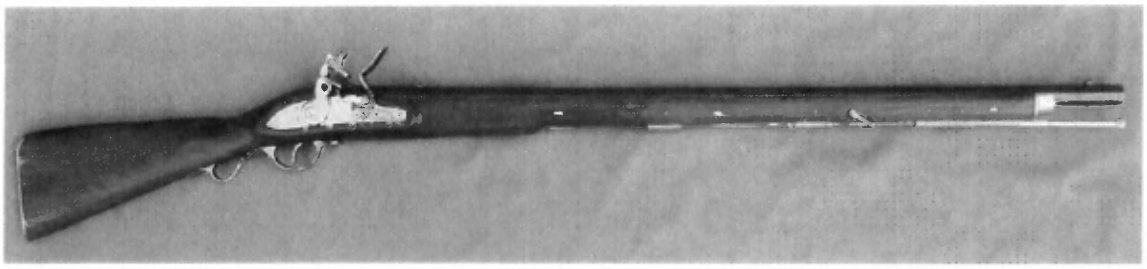
En el servicio 1797 – 1854; Mosquete de infantería. 1797 – 1854, algunas en uso de 1797 comprado a la compañía de las Indias Orientales para su uso en Egipto.

Long. Del cañón: 39 pulgadas (99 cms.)

Long. Total: 55,25 pulgadas (140,3 cms.)

Peso: 9,68 libras (4,39 Kg.)

Calibre de a 19 balas de plomo por libra.



NEW LAND PATTERN: Diseño de Infantería Ligera.

En el servicio 1812 – 1840 expedidos únicamente a la 43ª, 52ª, 68ª,71ªy 85ª compañías de infantería ligera y los batallones de la 60ª, a pie no armados con rifles.

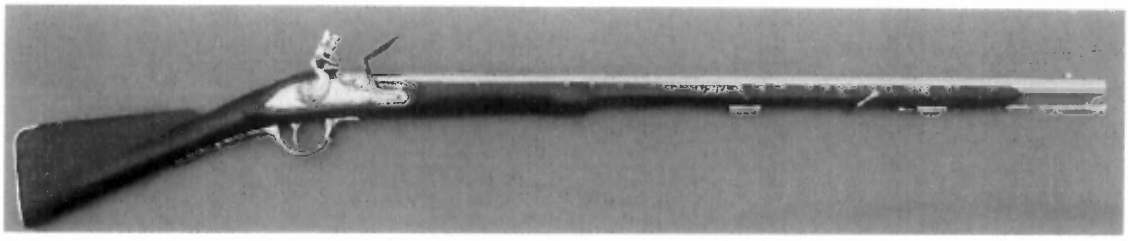
Long cañón: 39 pulgadas (99 cm)

Longitud total: 55,5 pulgadas (141 cm)

Peso: 10,06 libras (4,56 Kg.)

Calibre de a 19 balas de plomo por libra.

Las diferencias en el New Land pattern fueron un gatillo que desplaza, similar al rifle Baker excepto más redondeado, un barril dorado, una vista atrás muesca, la Terminal de la bayoneta se utiliza como pre-visión.



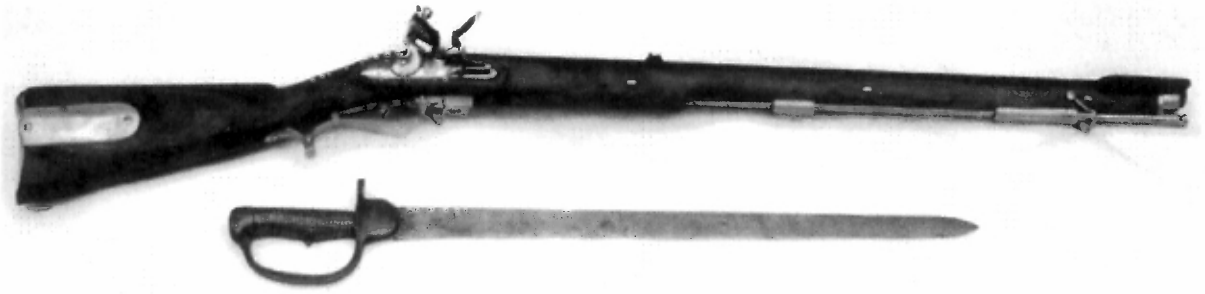
Fusil de Marina Real.

En servicio 1796 – 1854; se expide a los buques de la Marina Real, los utiliza como parte en la tripulación de un barco pero se emitieron India Pattern cuando estaban en tierra.

Longitud total: 136 cm.

Longitud del cañón: 94cm

Peso: 4,09 Kg.



Rifle Baker

Rifle Baker.

Los rifles se diferencian de los fusiles porque tienen la parte interna del cañón llamada ánima, con estrías (7 ranuras transversales) a fin de darle mayor alcance y precisión al arma, a diferencia de los fusiles cuya parte interna del cañón era lisa. Aunque hoy en día todos los fusiles son de ánima rayada, para la época solo los rifles tenían esa característica, por lo que se consideraba como un arma especial.

Esta arma, en servicio desde 1801 hasta 1837 fue operado por el Ejército Británico, por el regimiento 95 de fusileros y el Quinto Batallón del 60 regimiento de infantería del Ejército Ingles, fue diseñado por Ezekiel Baker, en 1800, se crearon 3 modelos siendo aprobado el tercero con un cañón de 762mm con reducción del calibre a 16,6mm lo que permitió al fusil disparar una bala de carabina de 15,87mm, con un taco engrasado para agarrar las 7 ranuras de anima del cañón, este fusil no podía ser recargado por lo general tan rápido como el mosquete de anima lisa , debido a que las balas de plomo

eran ligeramente inferiores en tamaño y se tenían que envolver en cuero o tela engrasada para que se ajustaran más a las estrías.

Peso: 4,08 kg

Longitud: 116 cm

Longitud del cañón de 76,2cm.

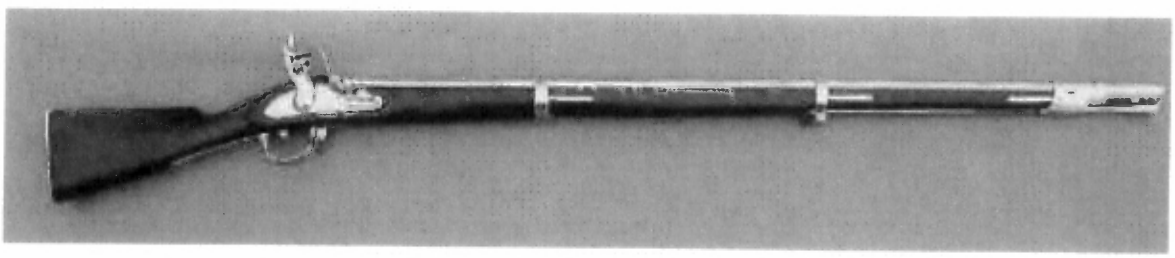
Calibre de 15,9mm

Munición: bola de plomo, sistema de disparo llave de chispa.

Cadencia de disparo: usuario dependiente con aproximadamente 2 a 3 disparos por minuto, alcance efectivo de 180mts.

La bayoneta era como una espada 730mm que se encajaba a un lado del cañón. En Colombia fue utilizado únicamente por el Batallón Rifles de la Guardia.

FUSILES FRANCESES:



Fusil Francés 1777.

El fusil Francés más famoso fue el Charleville del año 1777 llamado así por una de las fábricas que lo producía, los ejércitos de la República Francesa adoptan el fusil modelo año IX (Septiembre de 1800-1801) el cual era una variante del fusil modelo 1777 con el que estaba dotado el Ejército de la Monarquía y que fue utilizado extensamente por los

franceses durante las guerras de la revolución con las siguientes características:

Peso:	4,5 kg.
Longitud:	153cm.
Calibre:	de a 19 balas esféricas por libra.
Acción:	Chispa
Alcance:	100 a 200 yardas más efectivos
	50 a 75 yardas.
Peso de la bala:	24 gr.
Índice de Fuego:	2 – 3 disparos / minuto.

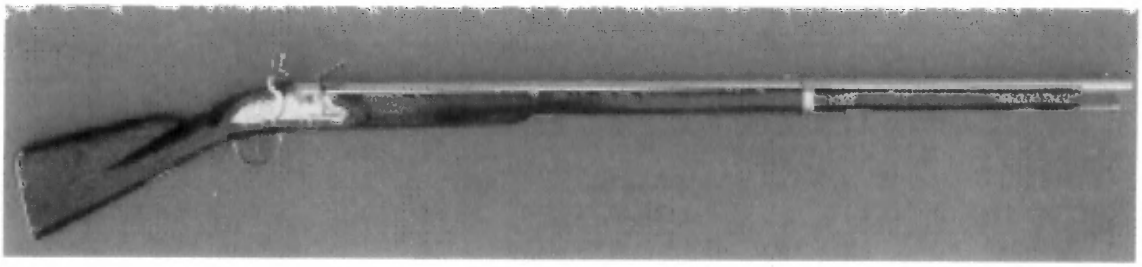
Bayoneta triangular de cierre de anillo de 465cm. Estos fusiles requerían 11 gramos de pólvora como percutor y cebo, la llave de chispa no ha sido cambiada, la precisión no ha mejorado, priorizando el disparo masivo a poca distancia o descarga cerrada, los infantes llevaban generalmente 60 cartuchos.



Fusil Charleville 1766.

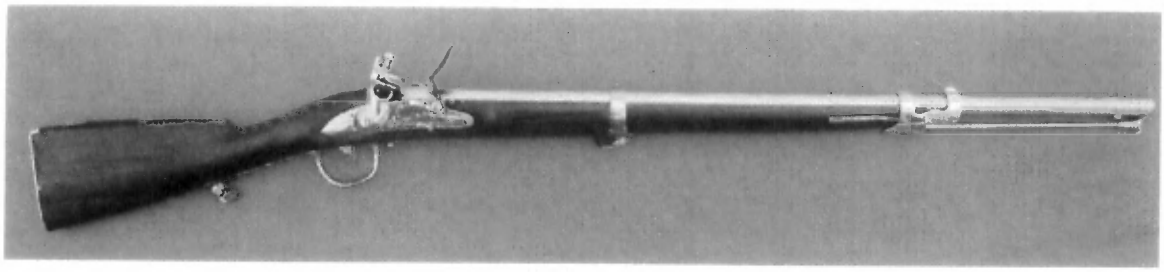


Fusil Francés 1728.



Fusil Frances 1717.

CARABINAS –TERCEROLAS



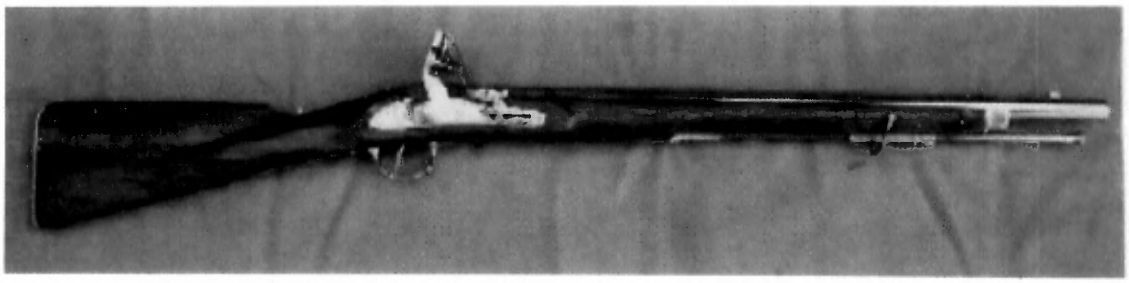
Carabina Caballería Francesa 1777.

Longitud total: 1510mm.

Longitud del cañón: 1135mm.

Calibre: 17,5mm.

Peso: 4,5 kg.



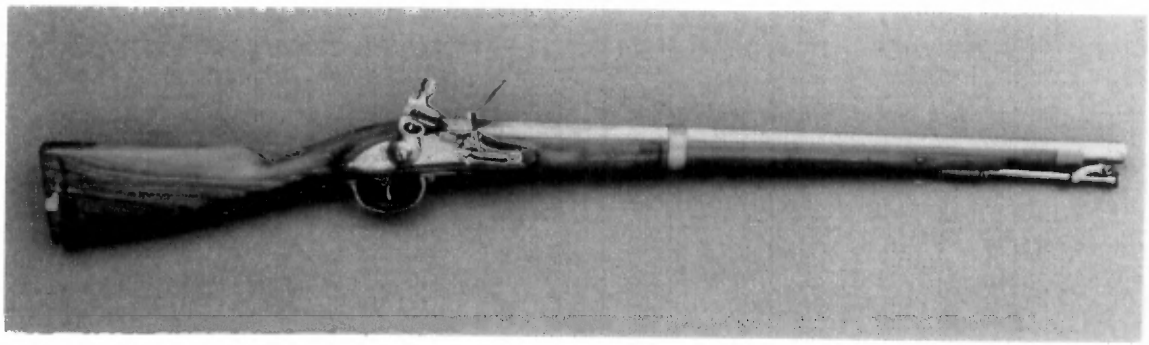
Carabina Caballería Inglesa.

En el servicio 1796 – 1838.disponible para las unidades de caballería británica.

Long Cañón: 66 cm.

Longitud total: 108 cm

Peso: 3.34 Kg.



Tercerola de caballería modelo 1815. Utilizada por la Caballería española.[56]

Longitud: 1305mm.

Calibre: 18mm.

Llave francesa versión española 1812 y 1820.

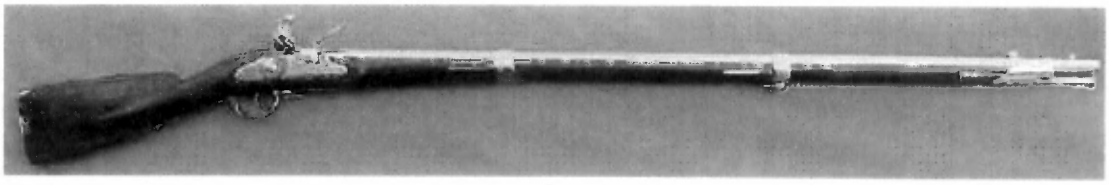
Aparejos en latón.

Baqueta: de hierro, con charnela.

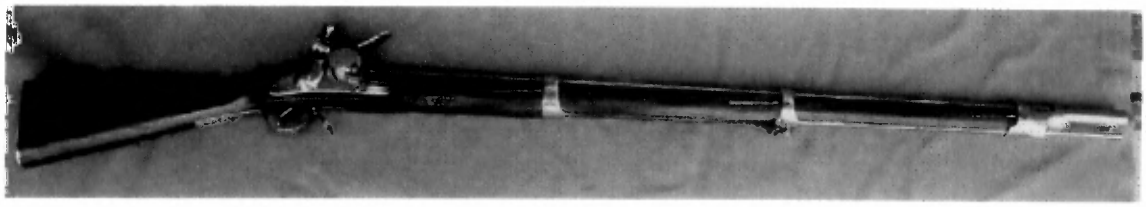
Bayoneta: 484mm.

[56] Véase Gómez Ruiz M y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones*....ob. cit p.311.

OTROS FUSILES:



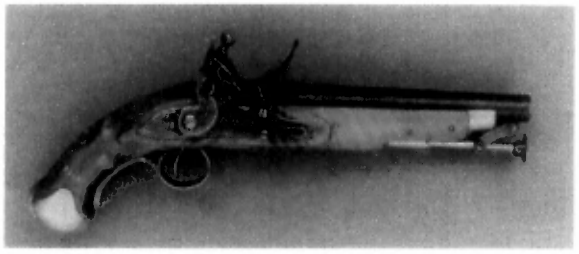
Fusil Springfield.Norteamericano



Fusil Prusiano 1809.

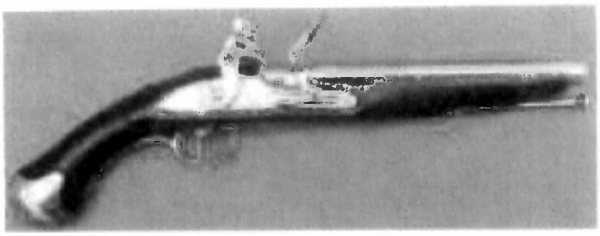
Inspirado por el mosquete frances de la guardia imperial, era el estandar del Ejército de Prusia contra el Ejército Napoléonico.

PISTOLAS :

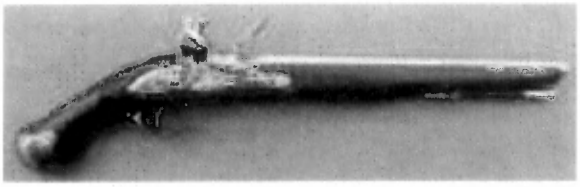


Pistola inglesa con charnela para la baqueta. traida por los ingleses a la guerra de independencia espanola , paso luego a tierra firme.. [57]

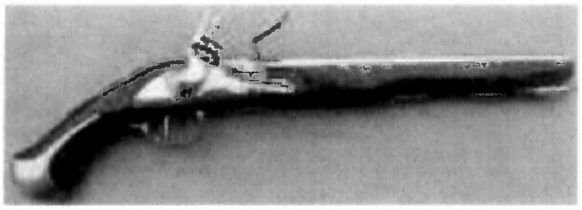
[57] Ibidem.



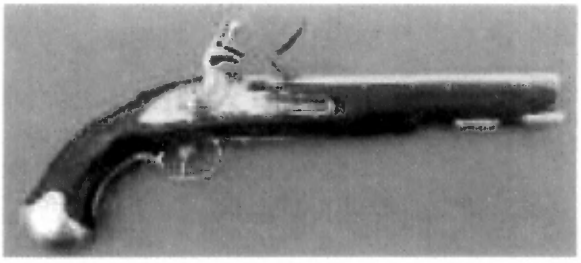
Pistola Ingles, Marina Real : version corta.



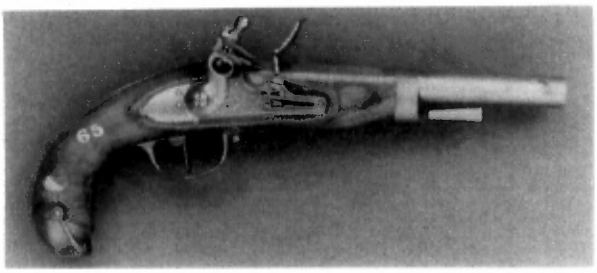
Pistola Inglesa, Marina Real: versión larga.



Pistola Inglesa, de Dragón.



Pistola Inglesa, de Caballería Ligera.



Pistola Inglesa de caballería, modelo 1815, se utilizo hasta 1832.[58]

Longitud total : 382mm.

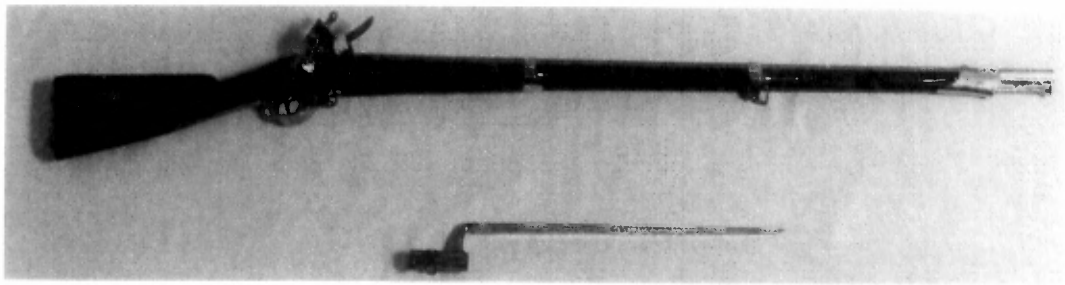
Calibre : 18mm.

Llave francesa, en version spanola de1812.

Aparejos de laton. No tiene ganchos en el portavis, pero si anilla en la coz.

Baqueta: de hierro.

FUSILES ESPAÑOLES



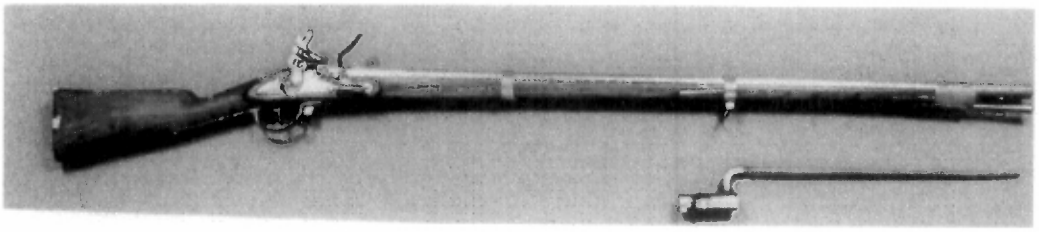
Fusil liso de chispa de a 16; Mod. 1812.

- Copia del fusil francés Mod. "año IX"
- Balas de a 16, 17 y 19 en libra, calibre 18 mm.
- Llave mejorada
- longitud total: 1380 mm.

[58] Gómez Ruiz M y Alonso Juanola: El Ejército de los Borbones... ob cit. p 331.

- longitud de cañón: 1233 mm.

- bayoneta: copia francesa, de cubo con anilla de sujeción y hoja de sección triangular de 470 mm.



Fusil de chispa modelo 1815 con bayoneta de cubo.[59]

Fusil liso de chispa de a17. Mod. 1815

.- Balas de a 16,17 y 19 en libra, calibre 18mm.

.- Llave mejorada a la francesa en versión española 1812

.- longitud total: 1432 mm

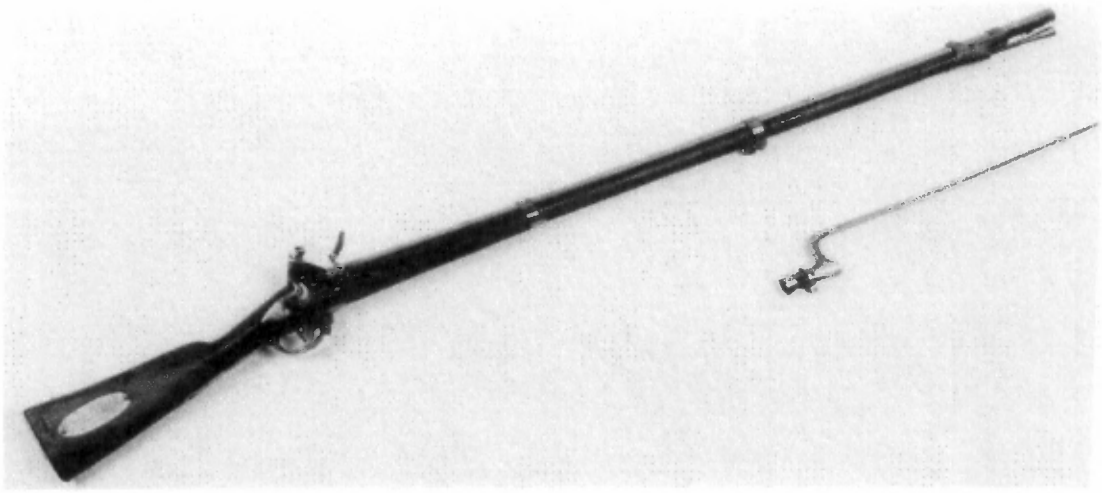
.- longitud de cañón: 1050 mm.

.- peso total: 4369 grs.

.- basado en modelo 1807

.- Bayoneta cubo con anilla y hoja de sección triangular 488 mm (405 mm hoja).

[59] Ibidem p.329.

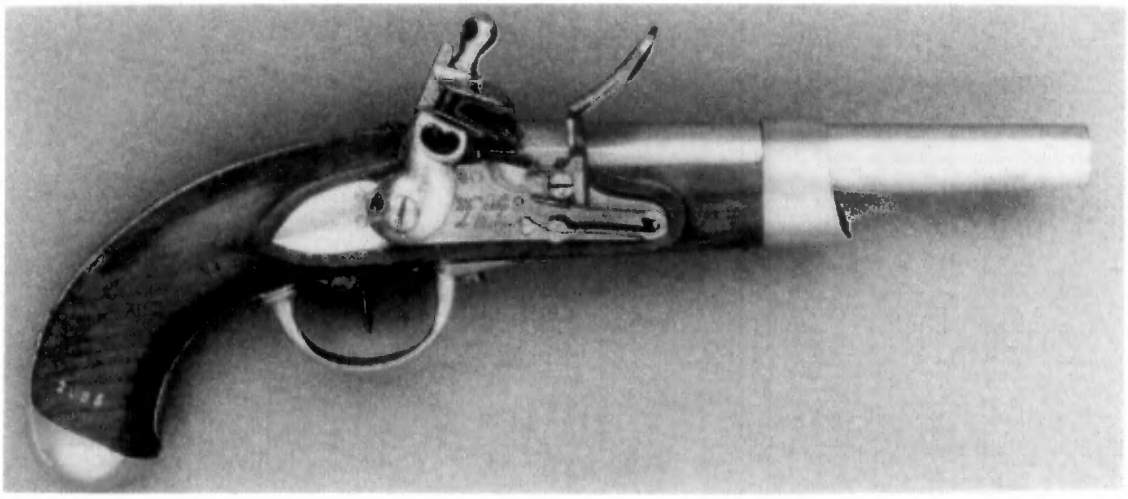


Fusil de chispa modelo 1828 con bayoneta de cubo.[60]

Para 1828 en España una R.O. del 28 de enero estudia y aprueba un nuevo fusil para la infantería, tras estudiar los fusiles de reglamento en Francia e Inglaterra, el calibre era de a17 intermedio entre el de a15 Ingles y el de a19 Francés[61]. La llave era una combinación de la de chispa francesa modelo 1816 con la llave que montaba el fusil inglés "India Pattern" que resultó ser la mejor llave de chispa fabricada en España y la última antes de utilizarse el sistema de percusión. Tenía 900 metros de alcance, no se averiaba nunca, podía hacer 1000 disparos sin interrupción.

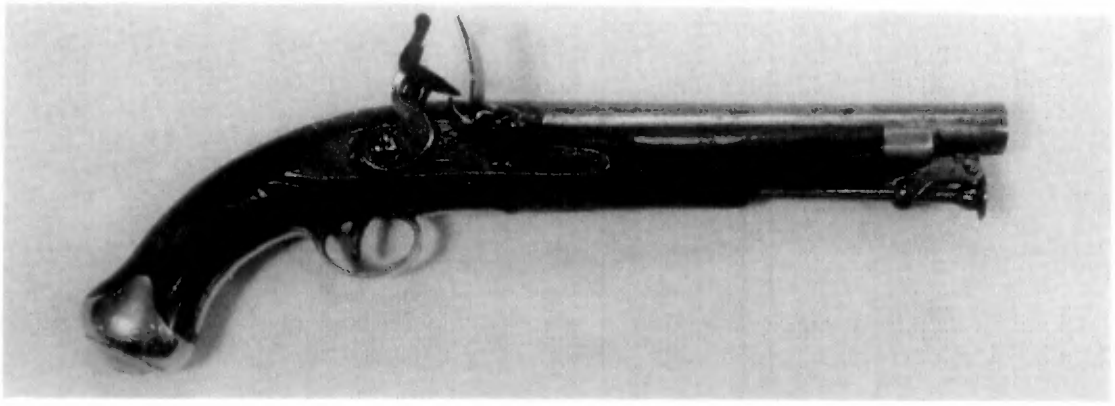
[60] Ibidem p.329.
[61] Ibidem.

Pistolas usadas por la caballería española:



Pistola francesa de Caballería 1805 "ano XIII" de la Revolución.

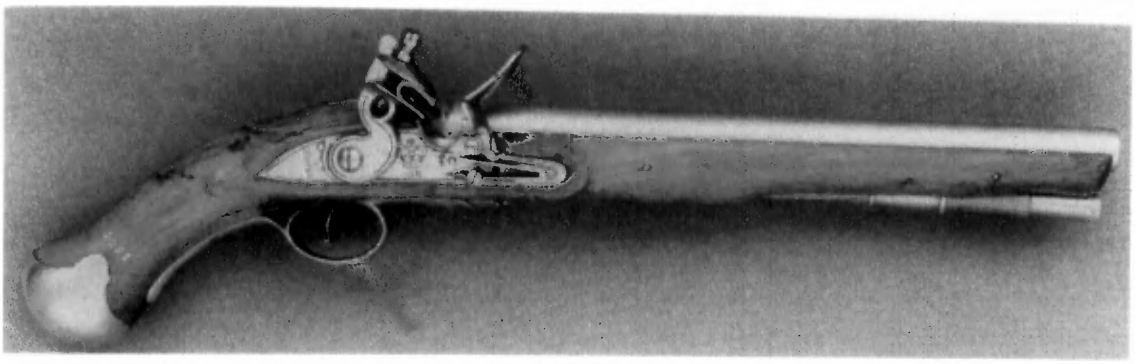
Este modelo fue el origen de las españolas de 1815.[62]



Pistola inglesa de Caballería, modelo 1809. Baqueta con charnela

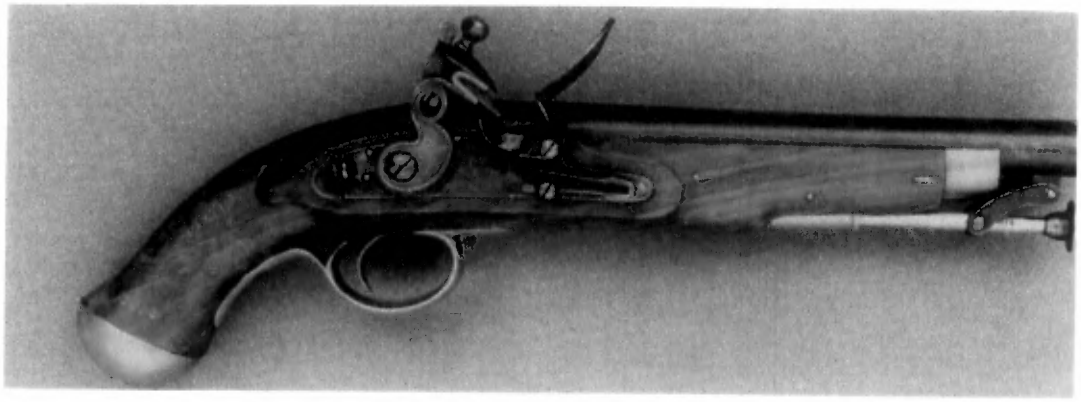
[62] Ibidem p.317.

Usada igualmente por el Ejército Español en su guerra contra Napoleón.[63]



Pistola inglesa de Caballería. 1809. Llave Tower.

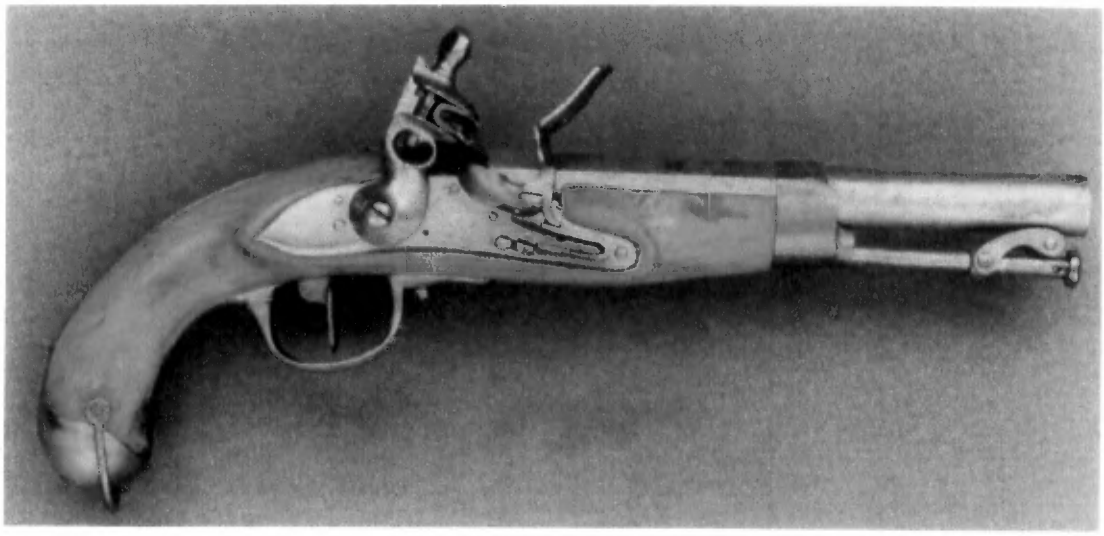
Igualmente usada por los españoles en la Guerra de Independencia.[64]



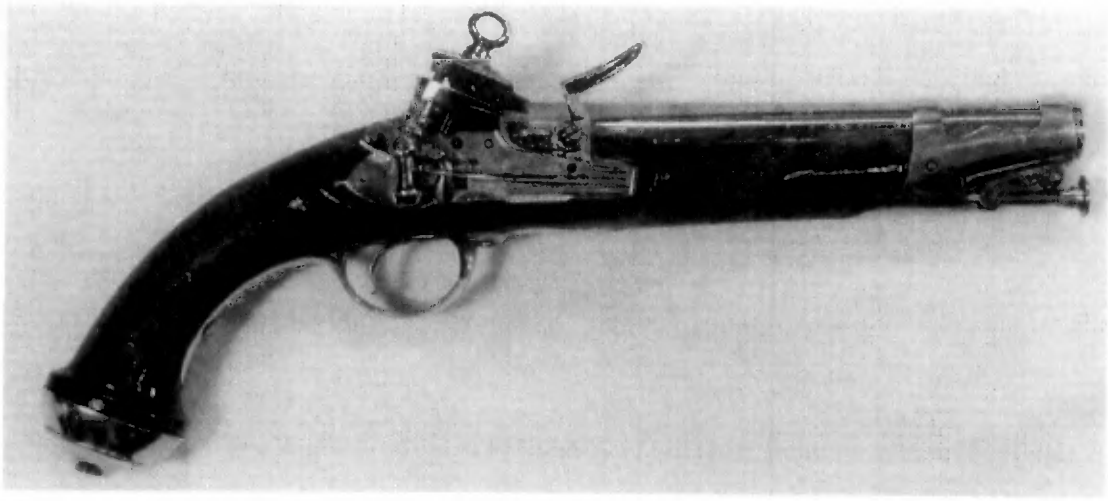
Pistola inglesa de Caballería. Baqueta con charnela.

[63] Ibidem p.323.
[64] Ibidem p.323.

Usada por el Ejército Español en la Guerra de Independencia.[65]



Pistola de la Guardia Real Exterior de Caballería española 1824.[66]



Pistola del Real Cuerpo de Armas de la persona del rey 1815 – 1820. [67]

Longitud total: 350mm.

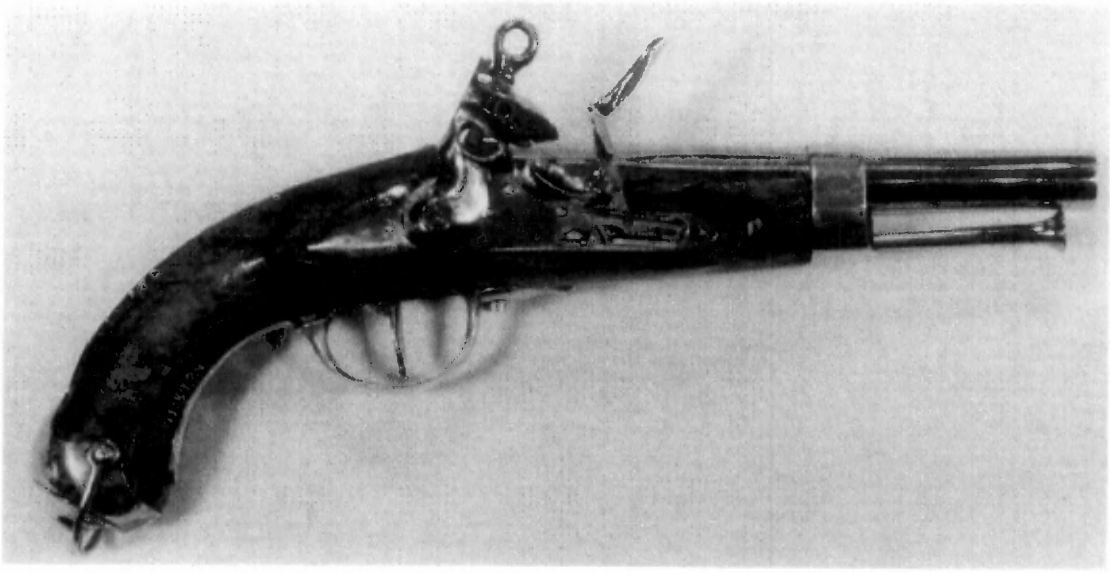
Calibre: 18mm.

Llave: española

[65] Ibidem.
[66] Ibidem p.321.
[67] Ibidem p.319.

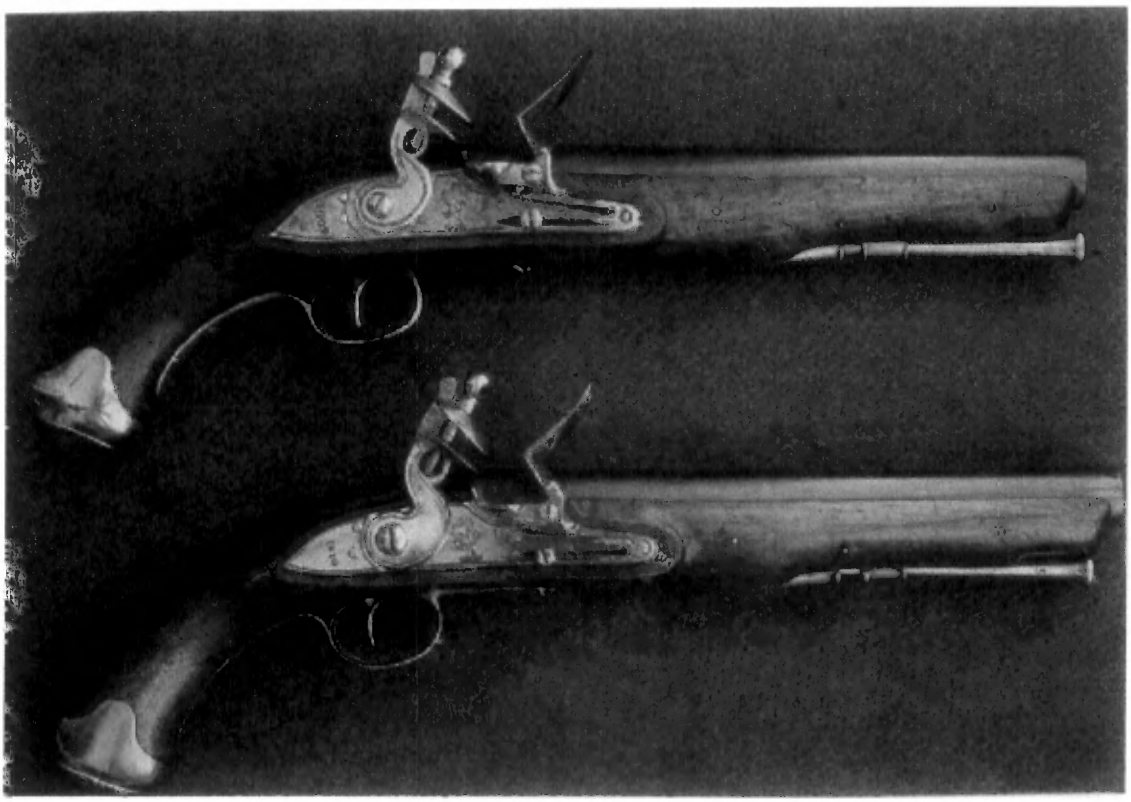
Aparejos todos en latón.

Baqueta: de hierro articulada al cañón por medio de la charnela



Pistola de Carabineros Reales. 1818. Coz a la inglesa.[68]

[68] Ibidem p.319.



Pistolas inglesas de la compañía de indias. 1809 – 1810.

Fueron utilizadas en la guerra contra Napoleón quedándose en la península y posteriormente pasaron a la lucha en la Guerra de Independencia Americana.[69]

[69] Ibidem p. 317.

ARMAS DE CABALLERIA

Armas de asta

La lanza, arma netamente ofensiva era una de las armas más antigua de la caballería cuyo objeto era llegar al enemigo a un trecho tal en que poder herirle antes de que estuviese a distancia de usar sus armas de puño, esta arma requiere de una habilidad y circunstancia particulares para ser realmente efectiva, la lanza solo era eficaz contra la caballería enemiga si el enemigo no podía "girar la lanza", una vez que la lanza estaba girada y el enemigo había llegado a distancia de sable, el lancero era incapaz de defenderse. Contra la infantería el lancero era mortal. Cuando había mal tiempo los soldados disparaban con dificultad y los lanceros podían atacar a la infantería formada en cuadro y era además capaz de atacar desde más distancia que el alcance de una bayoneta, los lanceros también eran efectivos contra las dotaciones de artillería, que podían ser ensartados hasta cuando estaban tendidos boca abajo o escondidos debajo de sus cañones.

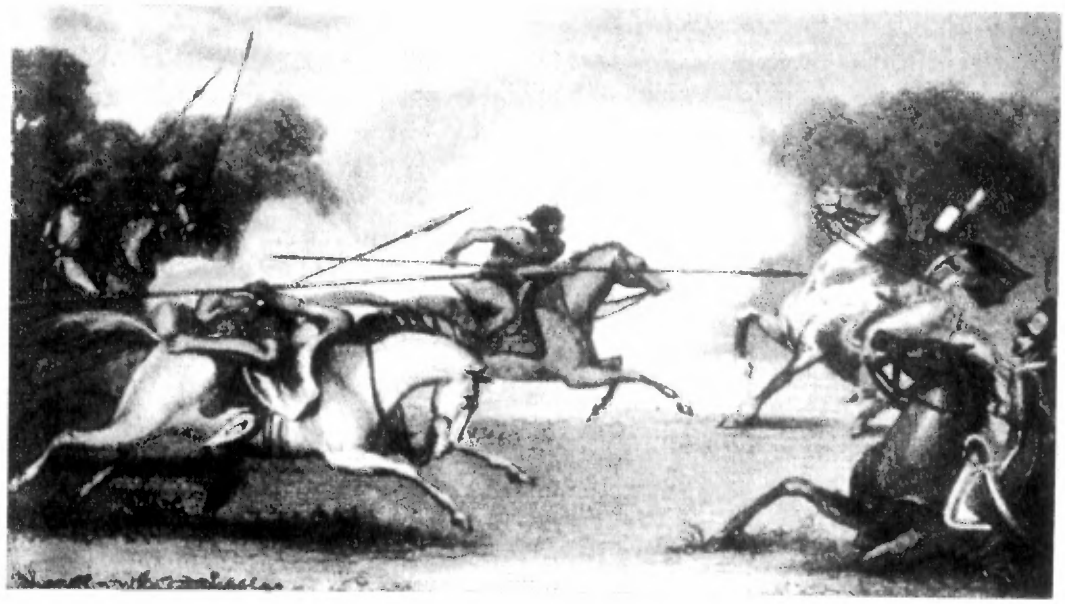
Esta arma de caballería en el Ejército Español reglamentada en 1815 tenía una longitud del asta de 2,850mm y la hoja de 235mm[70] con un diseño particular en la punta, este peculiar diseño responde a la cruceta cortabridas, que no demostró ninguna utilidad pues para que cumpliese con dicha función era preciso usar para enganchar las bridas y tirar hacia atrás con un movimiento contrario a la esencia de la acometividad del lancero, cuya misión elemental es matar, herir o, al menos, descabalgar al jinete enemigo y no simplemente dejarle sin el gobierno de su caballo.

En el campo colombiano el arma empleada por la caballería era por excelencia la lanza de fabricación rudimentaria, la cual tenía cerca de cuatro metros de longitud[71] constituida por una vara de madera flexible con una punta aguda endurecida al fuego, o con una punta de acero llamada

---

[70] Grávalos González, Santiago: *Los Lanceros*. Quirón ediciones. Valladolid pp. 41, 42.
[71] Bencomo Barrios, Héctor: La Campaña...ob.cit. p.38.

moharra o cuchara de bordes filosos; No era solo esta arma el elemento fundamental en la unidad llanero - caballo colombiana, sino la manera como el llanero la usaba al cargar, que consistía en tumbarse de lado a la manera de colear lo cual hacia difícil ser contactado por el contrario y siendo muy eficaz en hacer contacto con el oponente en el campo de batalla.



Carga de los llaneros, contra húsares españoles[72]

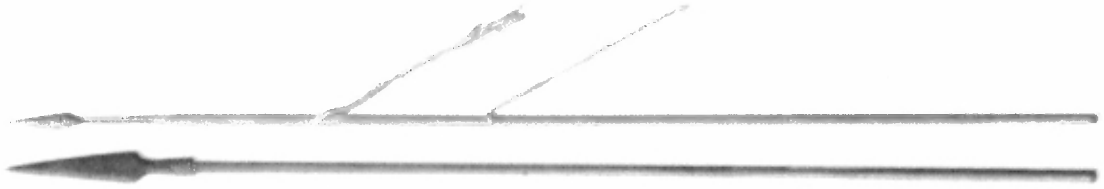
Las lanzas portaban unas banderolas, cuya existencia respondía a tres conceptos; uno funcional, espantar los caballos del contrario, otro identificativo, distinguir al enemigo y reconocer las distintas unidades propias, al final resulta un tercero emblemático y ornamental que supera y hace olvidar a los otros dos.

En el Ejército Español estaban reglamentadas midiendo 770mm de largo, 230mm de anchura, y la profundidad de la apertura entre los dos

[72]Semprum, José: La *división infernal: Boves, vencedor de Bolívar*, Ed. Falcata Ibérica, Madrid 2002 p.233.

picos de 440mm, cuyos colores entre 1815 y 1818 se correspondían con los mismos colores que llevaban en el cuello y las vueltas de sus uniformes.[73] En el Ejército colombiano las banderolas de las lanzas eran tricolores[74] (amarillo, azul, rojo), aunque en el Ejército de Apure el *Regimiento de La Muerte* llevaba banderola negra con calavera y huesos cruzados y el *Regimiento Cazadores Valientes* banderola blanca con un hierro de lanza pintado de rojo en el centro[75].

Los lanceros fueron temibles soldados, no solo por su arma característica, sino porque la acompañaban con otras complementarias tales como: una pistola de arzón, para dar aviso estando de centinela o como último recurso en el cuerpo a cuerpo; un sable, como sustituto de la lanza en caso de rotura o pérdida de ésta y también llegado el caso de individualización del combate o de la lucha pie a tierra, por último en ocasiones concretas también una carabina. La gran mayoría de ellos utilizaba un cuchillo de batalla o una punta de lanza para casos extremos.



Lanzas llaneras.

[73] Grávalos González, Santiago: Los Lanceros...ob.cit. p 49.

[74] Instrucciones de lo que se debe hacer para la reunión y marcha de los cuerpos de La Guardia que están para llegar a esta capital y que siguen inmediatamente a Popayán en O' Leary, Daniel: ob. cit. Tomo 18.p.596.

[75] La descripción de ambas banderolas se encuentra en sendas obras de Richard Vawell, legionario británico de actuación en Venezuela entre 1818 y 1822. La descripción de la banderola del Regimiento de La Muerte se encuentra en *Campañas y cruceros*. Caracas. ANH. 1973. p. 39 La descripción de la banderola de combate del regimiento de carabineros de Rangel, denominado luego Cazadores Valientes se encuentra en *Las sabanas de Barinas*. Caracas. ANH.1973. p.146.

SABLE:

El sable se compone de tres piezas principales, que son: la guarnición o empuñadura, la hoja y la vaina, dos anillas para suspenderla del cinturón que debe tener los dos correspondientes tirantes.

La falta de instalaciones industriales, el deseo de no armar a las provincias sino lo más estrictamente necesario y hasta penas impuestas a los herreros que fabrican cualquier arma, obligó al Ejército Colombiano a buscar armamento en el exterior, la oficialidad esgrimió aceros franceses, ingleses, españoles, la mayoría hasta 1817 traídas por contrabando desde las Antillas o EEUU, a partir de la toma de Guayana la mayoría de estos elementos de combate se trajeron de Inglaterra; siendo la manera más fácil de hacerse de un sable o de un arma blanca fue el despojo de los muertos o heridos con lo cual estas armas pasaban de un bando a otro.

En la guerra de independencia se tiene poca certeza de fábricas de armas blancas, hoy es reconocido la producción de algunas espadas de fabricación republicana con guarniciones diferentes forjadas en Barinas[76] y como tal se difundió la denominación, muchas de las guarniciones se hicieron aquí para montar aceros importados especialmente desde la Nueva Granada después de victoria de Boyacá, lo que permitió que Bogotá y otras provincias trabajaran para el gobierno republicano. Como ejemplo luego de la República los Generales serán provistos de un espadachín con empuñadura de bronce en la cual lucen las armas de Colombia, algunos Jefes distinguidos reciben espadas y espadines, especialmente encargados para ellos y con inscripciones alusivas, como ejemplo de ello se tienen en diferentes museos algunos del Libertador.

El arma principal de la caballería en los períodos Napoleónicos y de la guerra de independencia de algunos regimientos era la espada con la

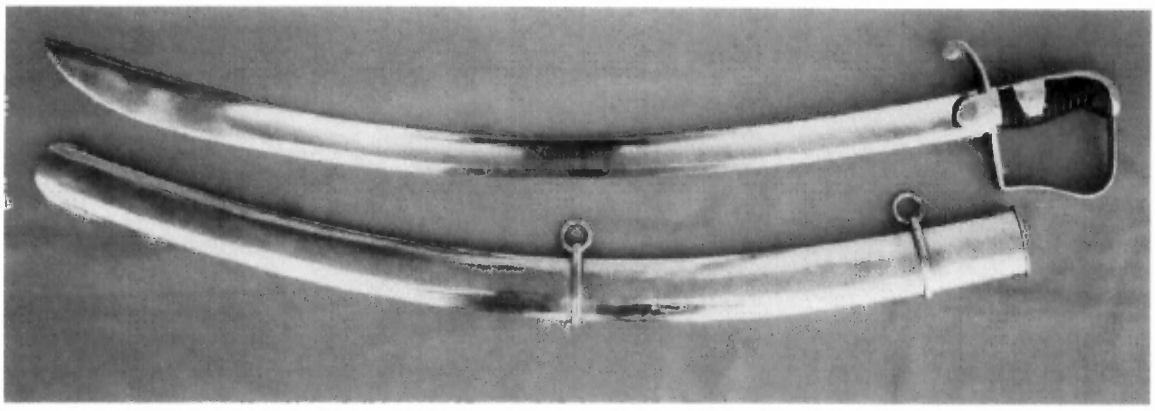
[76] Pérez Tenrreiro, Tomás: *Espadas*. Caracas. ANH.1992. p.36.

punta de la hoja curva. Existía una gran variedad de ellas, reguladas por las dos teorías básicas de su uso.

Algunos creían que el golpe más efectivo era el corte o tajo en el cual se usaba el borde de la hoja. Otros creían que el golpe era más efectivo acuchillando con la punta de la hoja.

El mejor diseño para la estocada era una espada con un borde fino y recto, mientras el borde curvado era el mejor para el corte o tajo. La mayoría de los soldados de caballería pesada fueron equipados con una espada de borde recto con una hoja mucho más gruesa que la de una espada normal.

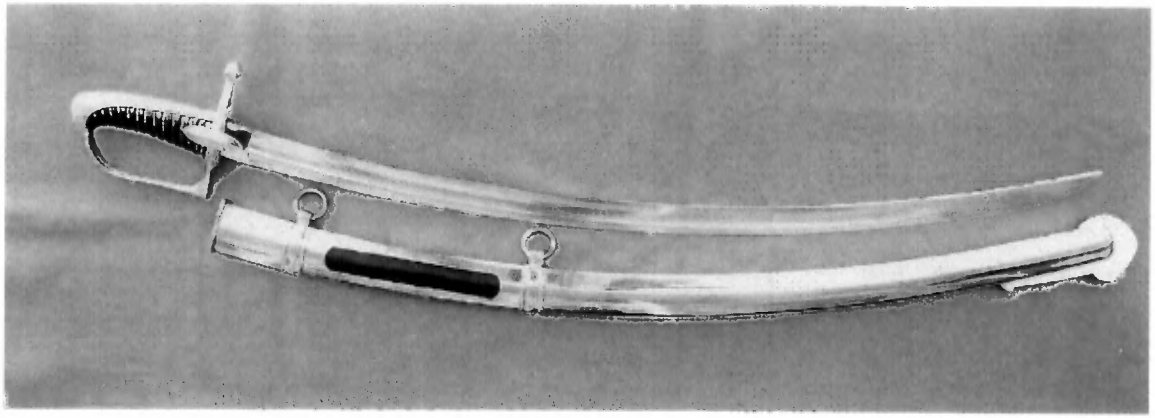
Esta espada podía ser usada para acuchillar al enemigo y también para clavársela. Por otro lado los soldados de caballería ligera generalmente fueron equipados con espadas curvadas a veces llamadas sable y harían sus ataques al estilo cortar y acuchillar el más conveniente para esa arma, el uso del borde curvo era más tradicional que práctico y la mayoría de los expertos creían que clavar era el mejor ataque para un soldado de caballería.



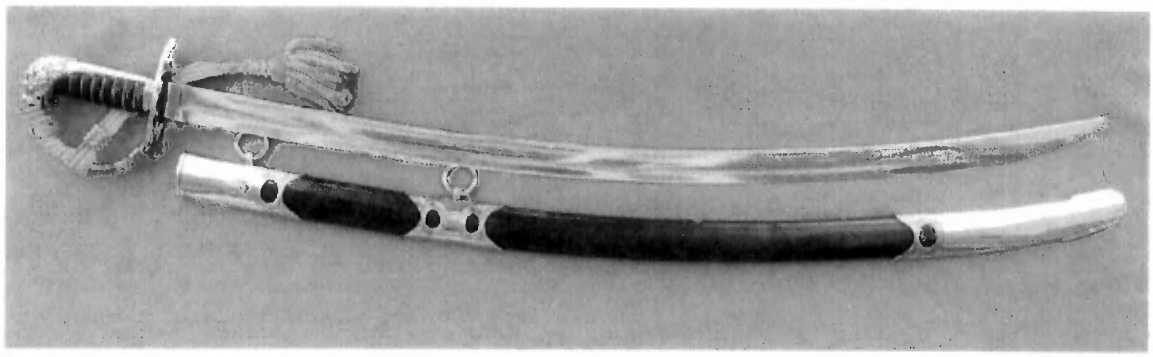
Sable de Caballería británico *modelo 1796.*

El modelo de sable 1796 fue diseñado para caballería ligera del Ejército Británico por el General John Gaspar Le Marchant que murió en combate el 22 de julio de 1812 en la batalla de Los Arapiles.

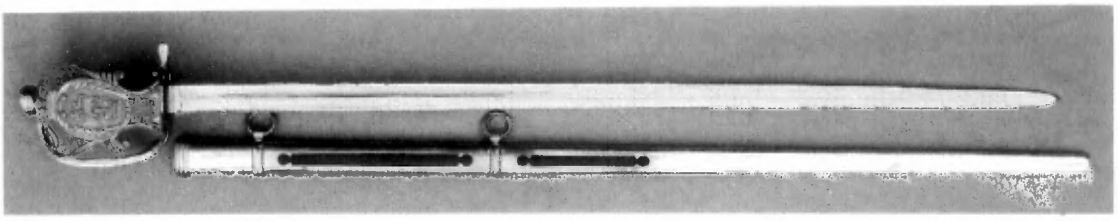
Un sable que causaba heridas muy graves, circunstancia esta que motivó que se hicieran quejas oficiales por parte del Ejército Francés, arma muy manejable.



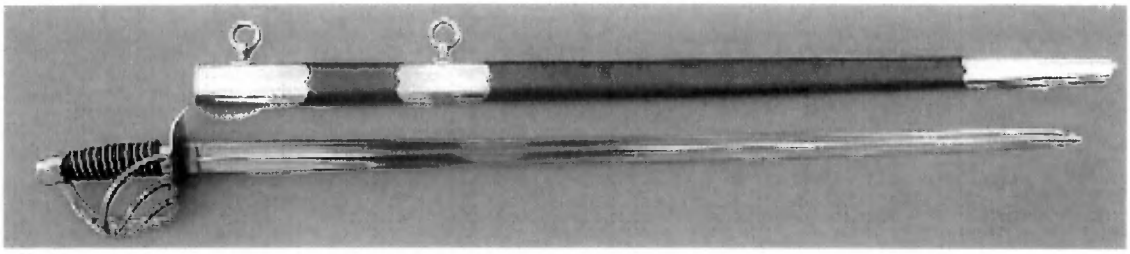
Sable Oficial de Caballería francés Año: 1802.



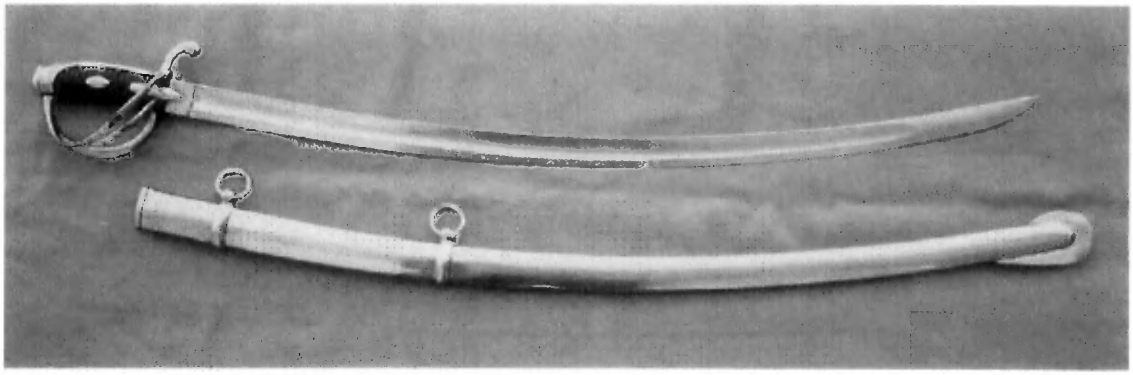
Sable Oficial de Caballería francés Año: 1803.



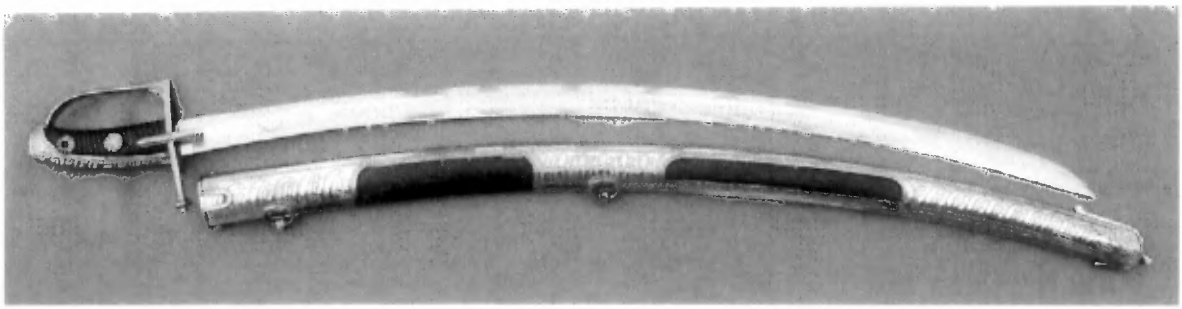
Sable de Dragón francés Año 1814.



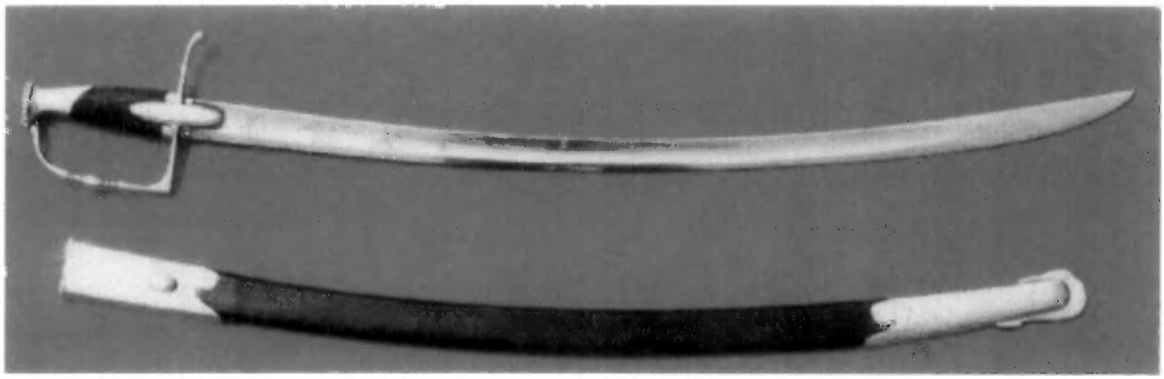
Sable Francés de Dragones.



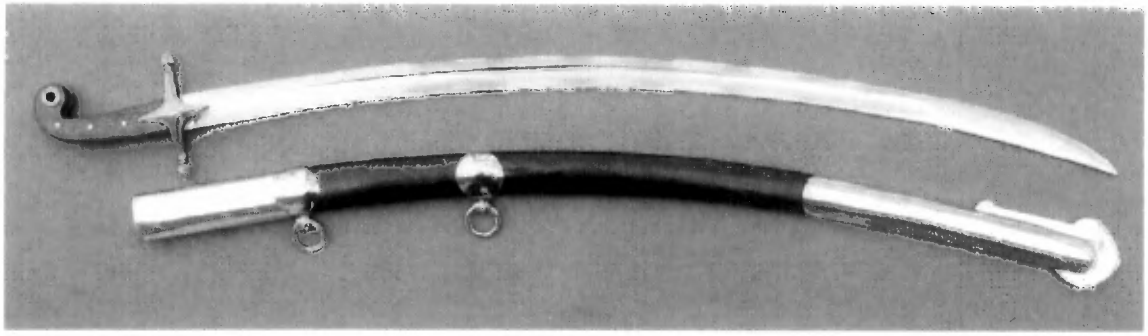
Sable de Caballería – Tropa, Francés.



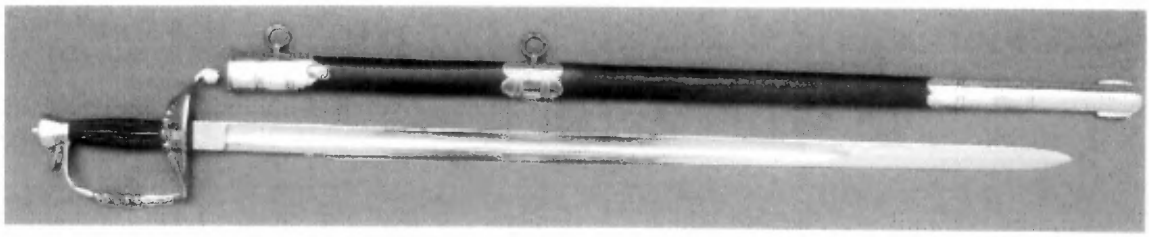
Sable de oficial de Caballeria. Prusiano.



Sable Francés de Caballería Ligera.

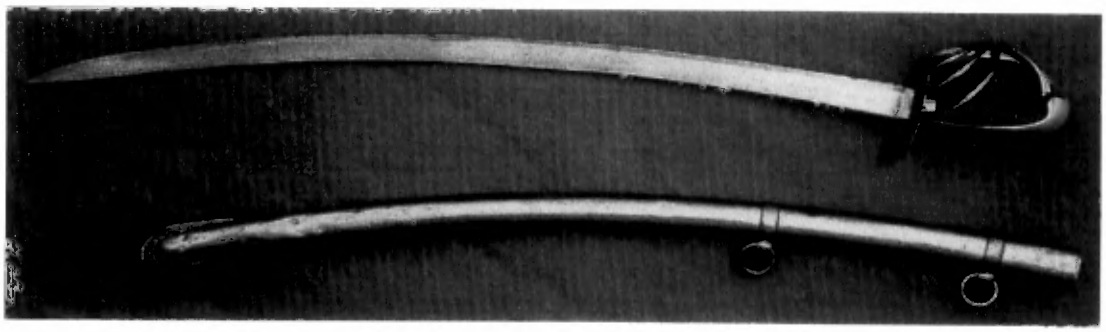


Sable Mameluco de Caballeria Ligera.

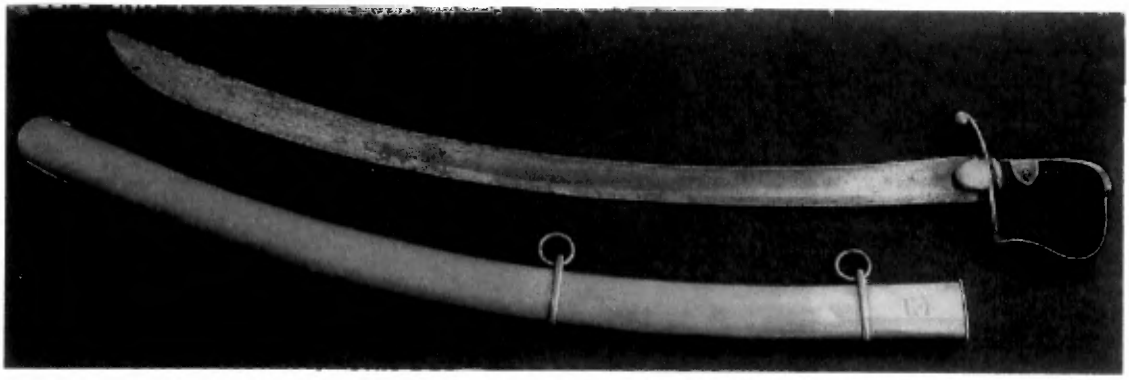


Sable Oficial de Dragones Ingles.

SABLES USADOS POR EL EJÉRCITO ESPAÑOL

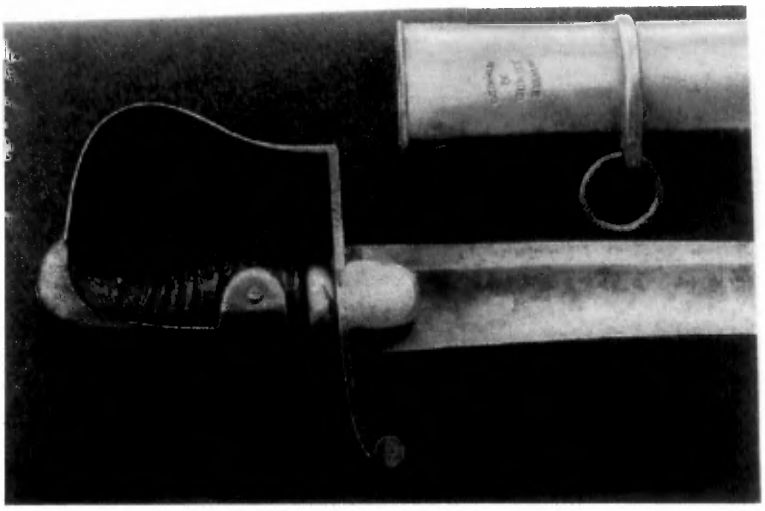


Sable de Caballería Ligera Española modelo 1815.[77]

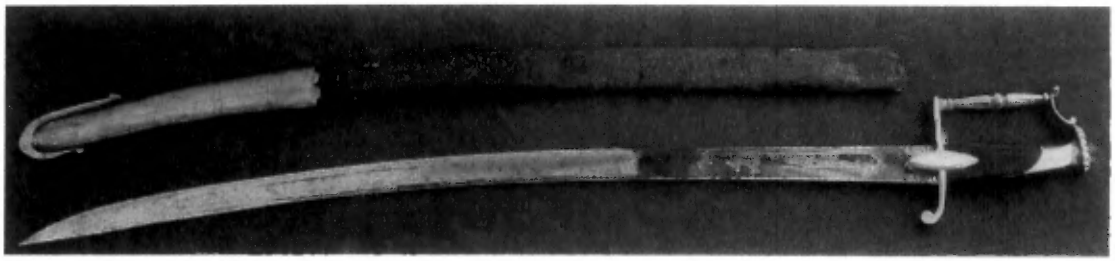


Sable ingles de Caballería Ligera modelo 1796, utilizado por la caballería inglesa y la española.[78]

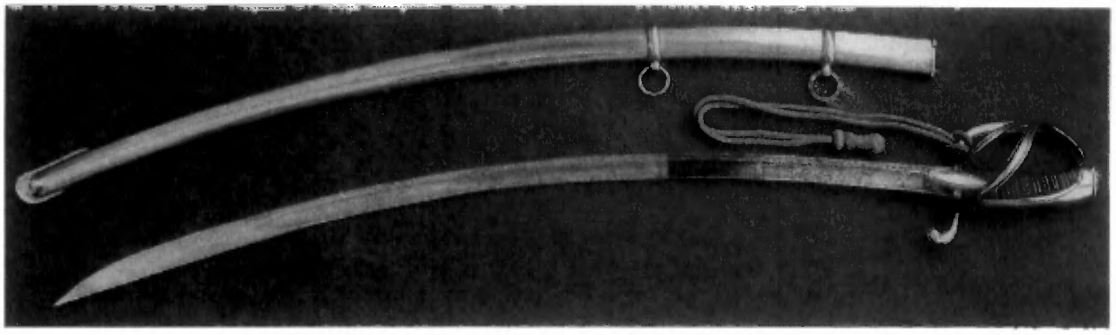
[77] Gómez Ruiz M y Alonso Juanola: El Ejército de los Borbones... ob cit.p.309.



Detalle del sable inglés de caballería ligera 1796.[79]



Sable de oficial de la Guardia Imperial Napoleónica de infantería.[80]

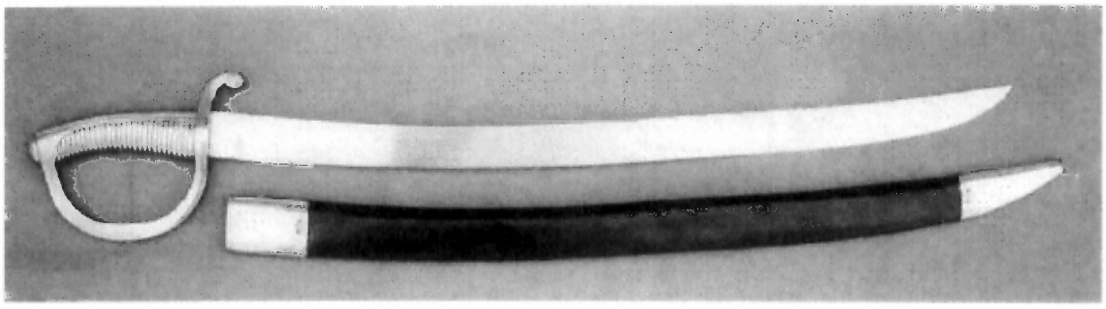


Sable de oficial francés de caballería ligera del primer imperio "año IX" 1801[81]

---

[78] Ibidem.
[79] Ibidem p. 309.
[80] Ibidem p.315.
[81] Ibidem p.315.

SABLE DE INFANTERIA



Sable Briquet Frances de Oficial de Infanteria. 1815.

Sable para uso de oficiales de infantería, igualmente lo llevaban las unidades de granaderos quienes lo utilizaban como equipo de combate, esta arma tiene la empuñadura de bronce de fundición de 27 varillas y una guarda curva que termina en un gavilán piramidal, una hoja ligeramente curva y vaina de cuero negro. Como elemento complementario estaba el fiador (cinta de tela finalizada en una borla de distintos colores, según el cuerpo que representaba) diseñado para sujetar el sable a la muñeca.

Cuchillo de Batalla: generalmente usado por los llaneros.



ARTILLERIA

Cañones de 4 libras

Para el día de la Batalla de Carabobo el único bando que utilizó cañones fue el bando español, estos utilizaron dos piezas de artillería de 4 libras , esta pieza era el cañón más ligero dentro de la artillería de la época y el más fácil de transportar por los caminos de la región, conocido también como de montaña, esta pieza de 85 mm de calibre no tenía amortiguación y era necesario emplazarlos de nuevo en batería después de cada disparo mediante cuerdas; El alcance máximo de un cañón de 4 libras como el que usó el Ejército Español en Carabobo era de 730mts para balas macizas y 410mts para botes de metralla[82]. Se movían en tándem de cuatro caballos y el ritmo de disparos para una pieza de calibre de 4 libras era de 2 balas por minuto[83].

Los servidores seguían un proceso exacto para cargar, apuntar y disparar. Inmediatamente después de un disparo, un servidor introducía una baqueta mojada en el ánima para apagar las partículas incandescentes dejadas por el último disparo. Después colocaba una nueva carga con el atacador, se introducía el saquete de pólvora, se cebaba, se verificaba la puntería, se acercaba el botafuego al oído del cañón y se disparaba.

---

[82] Bruce, Robert, y et al: *Técnicas bélicas de la época Napoleónica* Edit. LIBSA. Madrid.2008 p.178.
[83] Ibídem p.174.



2.2.3 UNIFORMES

Al tratar el tema del uniforme en este capítulo pretendemos contribuir a reconstruir y comprender la vida cotidiana del soldado, en este caso en particular la vida cotidiana del patriota y el español enfrentados en determinado momento en tiempo y espacio, tanto como un valioso auxiliar para el historiador, como para el militar profesional. Como una manera de remontarnos a las más variadas situaciones vividas por el ejército, a lo largo de las diferentes campañas con todas sus carencias así como en sus mejores momentos, a través de la vida cotidiana militar y sus relaciones con la situación social y política las circunstancia históricas registradas para esa época sobre todo en Europa que tuvieron gran influencia en este aspecto de la vida militar.

El uniforme militar es una igualdad de vestimenta y equipos de los integrantes de un ejército y por lo tanto la identificación de una sociedad y un pueblo concreto a través de objetos (el vestuario, armas, equipos y complemento)s basada en el estudio y la investigación de documentos escritos, pinturas, dibujos, publicaciones oficiales o no, e incluso la tradición oral ya que no debemos olvidar que el soldado esta sacado de la sociedad en que vive y por lo tanto representa lo bueno y lo malo de ello, sus costumbres y modo de vida.

De aquí la dificultad y complejidad que conlleva al investigador, entendiendo como tal buscar analizar y cotejar datos para identificarlos con fuentes, ropa, vidas, armas, equipos y las disciplinas paralelas, que nos van a permitir el reconstruir con fidelidad, rigor histórico y sin fantasías un uniforme y sus complementos.

La uniformidad del Ejército Patriota en los años de la guerra de Independencia atravesó por diferentes etapas según sea el momento

histórico, el lugar o las tropas de que se trate. El uniforme del ejército fue reglamentado por Decreto del Libertador de fecha 17 de octubre de 1813. Con el citado Decreto, el Libertador pretendía lograr la uniformidad del Ejército Patriota, a fin de evitar la posible confusión con el Ejército Realista y, al mismo tiempo dar vigencia a los principios tácticos reconocidos y recomendados para el campo de batalla. No obstante la vigencia de dicha reglamentación, los patriotas no disponían de medios económicos para proveerlo, ni para adquirirlos en el exterior por estar bloqueados militarmente y en poder de los españoles los principales puertos del país. Cuando por fin pudo adquirirse dotaciones de uniformes, la situación reinante no permitió su reposición en el tiempo que la velocidad y el deterioro por uso imponían[84].

Históricamente no son pocas las oportunidades en las cuales el Ejército Patriota vistió dotaciones de uniformes donados por la ciudadanía, tal como se refleja en la Gaceta de Caracas de los días 7 de febrero y 5 de mayo 1814 que registran el listado de las piezas de uniformes, observándose en ellos el predominio de las chaquetas de paño azul con vueltas encarnadas. Fue igualmente usual, que las tropas patriotas vistieran uniformes obtenidos a título de botín de guerra, y los que quitaban a prisioneros, heridos y muertos en el campo de batalla.

A comienzos del siglo XIX, para la época de la Independencia los uniformes tenían dos funciones además de vestir a los hombres, le daban importancia estratégica al color del uniforme que distinguía a cada batallón, con ellos lograban su identificación al momento de realizar movimientos tácticos durante la batalla, y una segunda permitía a los soldados reconocer al enemigo y hacerles creer que eran más grandes y fuertes de lo que en realidad eran.

---

[84] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42.

Los cascos y gorros eran muy altos, lo que aumentaba la impresión de grandeza y las hombreras ensanchaban la espalda, todo ello era magnifico en los desfiles, pero la cosa cambiaba mucho en el campo de batalla. Sin embargo, no debe olvidarse que durante los años que duró la Guerra de Independencia, las unidades tuvieron necesidad de renovar con cierta frecuencia sus uniformes, debido al tremendo desgaste que causaban las operaciones de campaña; pero, las reposiciones del vestuario, habida cuenta en la escasez de recursos económicos, no pocas veces generó variaciones en el corte y el colorido del uniforme patriota, fundamentalmente por problemas relacionados con el abastecimiento de telas, lo que impuso su simplificación y el abandono de adornos.

Al hacer entrada el año de 1814, comienza para el Ejército Patriota una serie de descalabros en el campo militar, con la presencia de Boves comandando los llaneros lo que hace que la guerra tome partido a favor de la causa realista en la mayoría de los encuentros, los cuales se hacen muy cruentos de parte y parte a raíz del decreto de guerra a muerte y las atrocidades cometidos a su vez por los españoles como represalia, dando como resultado una desbandada en el campo Republicano con la huida del país de muchos de sus jefes y el fusilamiento de otros.

A partir de ese momento la guerra se hace en los Llanos, atravesando el Ejército Patriota las más grandes penurias desde todo punto de vista, en el campo del vestuario, la pobreza en el uniforme fue marcada como lo revela la descripción que hacen los ingleses al llegar al país y describir el uniforme de un oficial

> *"El General Monagas, hizo su aparición en la playa vestido de una chaqueta azul, chaleco y pantalón blanco, gorra de piel de leopardo, con un zapato completo. ¡ni que pensar en*

medias! Y el otro tan destrozado, que se había visto obligado a atársela alrededor del tobillo para que no se le cayera"[85].

Igualmente describen el estado en que encontraron a Coronel Rooke y unos 30 oficiales británicos llegados al país meses antes:

"Su vestimenta estaba terriblemente deteriorada, aunque algunos aún conservaban las dos piernas de lo que alguna vez habían sido pantalones con cordón de oro, mientras otros estaban tan harapientos como Octavio en el drama. "Los Montañeses"[86].

El atuendo o "uniforme" utilizado por los patriotas durante los años de las intensas confrontaciones que se sucedieron en los llanos venezolanos y la región Sur Oriental de nuestro suelo, fue la cobija o ruana (poncho), el sombrero de paja y la alpargata lo que hace este vestuario una especie de emblema de esas campañas ya sea por la escasez de uniformes o por ser esta la vestimenta que mejor se adaptó al clima y a la necesidades del soldado en campaña:

"Veianse aquí y allá algunos uniformes y grandes sombreros de paja bastante limpios; pero los más no tenían por toda vestimenta militar sino capotes o mantas raídos y aún telas como de alfombra, con que se abrigaban, después de haber practicado

---

[85] Lambert, Eric: *Voluntarios británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*. Caracas. CVG Tomo I p. 260.
[86] Lambert, Eric: ob. cit. p.260.

previamente un agujero por el que sacaban la cabeza. Había también bastante en un estado de desnudez casi absoluto"[87].

Esta época nos trae también a la memoria la imagen del soldado llanero vestido solo con pantalón arremangado hasta la rodilla y un pañuelo de seda debajo de su sombrero de paja, el cual era el más adecuado al clima del llano en las grandes marchas con altas temperatura, como nos reflejó Eric Lambert en su obra antes mencionada:

"jinetes semidesnudos la piel casi carbonizada por el tórrido sol del llano, los hombres de Páez eran de la más salvaje apariencia, su única arma una lanza con punta de acero o hecha de palma de alvarico y endurecido su extremo al fuego"[88].

En consonancia con lo expuesto, para esa época a Bolívar lo describen de la siguiente manera:

"El equipo de Bolívar respondía a los escasos recursos del Ejército Colombiano. Llevaba un casco de dragón raso, vestía una blusa de paño azul, con alamares rojos y tres filas de botones dorados; un pantalón de paño tosco del mismo color que la blusa y calzaba alpargatas. Empuñaba una lanza ligera, con una banderola negra, en la que se veían bordados

[87] Vawell, Richard: *Campañas y cruceros.* Caracas. ANH. 1973. P.92.
[88] Lambert, Eric: ob. cit. p.155.

una calavera y unos huesos en corva con esta divisa: "Muerte o Libertad"[89].

Otro dato importante a destacar en relación con el uniforme para esta época se relaciona con la sustitución del sombrero de bicornio o sombrero de "medio queso" de fieltro o paño usado hasta 1814 por ambos ejércitos, lo mismo que la gorra de cuartel en el campo de los patriotas y que fueron sustituidos por el "morrión con cordones "o "gorra de suela con cordón" y pompón es decir el morrión o chacó como uso común a todas las tropas lo que viene a cambiarles el aspecto general[90]. Hasta esa fecha el soldado corriente en el Ejército Colombiano usaba como prenda de cabeza el gorro de cuartel.

En la medida que van haciéndose presente en el país los diferentes buques expedicionarios Ingleses que traen vestuarios y armas a partir del año 1818 se va tomando conciencia de la necesidad de disciplinar y dotar de vestuario y armas al ejército poniendo como ejemplo, como vestía la Guardia de Honor del Libertador para la época de la última Batalla de la Puerta:

"el único cuerpo de nuestro lado que pudiera jactarse de llevar un uniforme era el que constituía la guardia de Bolívar. Este uniforme, destinado primeramente a los marinos ingleses, fue rechazado en Londres por la administración de la armada y vendido en dicha ciudad al agente de Bolívar la mayoría de estos guardias especialmente los que componían las primeras filas llevaban capotes que pertenecieron a los infortunados húsares de la Reina.

[89] Vawel, Richard: *Campañas y cruceros*...ob.cit. p. 39.
[90] Luqui, Julio Mario: *Los Realistas*...ob.cit. p.42.

El equipo del ejército era heterogéneo en toda la acepción de la palabra"[91].

En este mismo sentido, el 25 de junio de 1818 en el diario de operaciones del ejército tiene asentado lo siguiente

"Por disposición de S.E. el jefe supremo, han sido enviados al Señor General Páez, 200 chaquetas encarnadas, 200 pantalones azules, 200 camisas y 200 morriones (...)[92]*"*.

Uniformes que serán en adelante usados por el General Páez para vestir su Guardia de Honor[93]. Haciéndose evidente a partir de esta fecha el interés particular del Libertador en vestir adecuadamente a las tropas de Páez, reflejado en diferentes comunicaciones y fecha posteriores, como esta del 31 de julio de año 1818:

"por disposición de S.E. se han puesto a disposición del teniente coronel Briceño para el Ejército de Apure 500 varas de paño azul, botones, medias, guantes, zapatos y otros artículos"[94].

---

[91] Vawell, Richard: ob. cit p 92.
[92] Diario de Operaciones del Ejército. Junio de 1818. Día 25. en O'Leary, Daniel: *Memorias del General O' Leary*. Caracas. Ministerio de la Defensa.1981. Tomo 16. p. 62.
[93] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca*. London. Black, Young and Young. 1822 p.194.
[94] Diario de Operaciones del Ejército. Julio de 1818. Día 31. en O'Leary, Daniel: *Memorias del General O' Leary*. Caracas. Ministerio de la Defensa.1981.Tomo 16 p.79.

En 1819 el General Urdaneta desde Margarita en oficio Nº 10 abril 11 *"participa al Libertador la llegada de English con 400 y pico de hombres y 2000 vestuarios. Que las tropas son buenas. Que después remitirá el estado de toda la fuerza europea"*[95]. *Ese mismo año escribe el Libertador al Vice-Presidente Zea en los siguientes términos:*

> (...) *"además encargará V.E. Cinco o seis mil uniformes a Inglaterra recomendando su pronta remisión: Que sean fuertes y de poca costa cualquiera que sea su color, con tal que vengan 2000 chaquetas encamadas (...)"*[96].

De manera tal que por medio de estas comunicaciones podemos darnos una idea de cómo el Ejército Patriota va tomando otro rumbo, percibiéndose mejoras desde el punto de vista de la uniformidad dentro de las filas del ejército.

Después con la toma y liberación de Guayana en 1817, hecho que dejó a disposición de los patriotas los recursos que la región brindaba, la navegación por el río Orinoco y, por supuesto la comunicación con el mundo de la época, se pudo adquirir con mayor regularidad armas, municiones y vestuario. A ello se agrega el momento entonces vivido por Europa y la derrota de Napoleón, hechos que se conjugaron para nutrir la lucha de independencia con soldados venidos de Inglaterra, Irlanda y de otros países del viejo continente, por lo que los comerciantes ingleses dispusieron y enviaron hacia América las dotaciones de uniforme y equipo militar que la paz europea había colocado en sus manos.

---

[95] Ibidem p.321.
[96] Ibídem p.332.

Lo que para ese momento contribuyó a darle un colorido variopinto, a los Ejércitos patriotas, como lo refleja un oficial británico:

> *"La falta de uniforme regular en los militares daba a la escena un aspecto imposible de expresar, a veces la mente se me volaba a casa a Gran Bretaña, y se me hinchaban el corazón pues parecía que todas las fuerzas de mi tierra habían sido derrotadas por un ejército invasor y dispersa, volaban ante el esta idea la producían los uniformes y las mochilas, pues los comerciante Ingleses habían enviado a este país toda la ropa y equipo militar que la paz habían puesto en sus manos"*[97].

Otro hecho de mucha significación para el Ejército Patriota y que se va a sumar a lo acontecido anteriormente fue el triunfo militar culminada la campaña de 1819 llevada a feliz término gracias a la audacia del Libertador, a los sacrificios del Ejército Patriota y sus jefes, al destruir al Ejército Realista al mando Barreiro lo que dio como resultado la posesión de un gran objetivo político y estratégico como lo era la capital del antiguo Virreinato de Nueva Granada que fue el centro de aprovisionamiento para la campaña libertadora de Venezuela que va a culminar con el triunfo militar en Carabobo.

El esfuerzo de Cundinamarca para financiar la guerra en adelante se vio reflejado en la cantidad de dinero tomado en Bogotá (un millón de pesos), referencia hecha por el Libertador en el boletín del ejército el 11 de agosto de 1819; además que todo el año de 1820 es un incesante acopio de dinero, ganado, bestias, víveres, vestuarios y bagajes para la campaña de Venezuela.

---

[97] Alexander, Alexander: *la vida de Alexander escrita por el mismo* .Caracas. Ed. Presidencia de la Republica.1978. p .49.

A Popayán se le pide 400.000 $ pesos, 200.000 $ a Antioquia, a Urdaneta se le envían 18.000 $ para la guardia y 20.000 $ para el ejército, 25.000 $ para entregarlo al General Páez, se reglamenta el sistema de alcabalas y se autoriza un empréstito de 4.000.000 de pesos fuertes en Holanda por intermedio del Vicepresidente[98]. Todo esto a manera de ejemplo de cómo se consolidó el esfuerzo para financiar los costos de la guerra. En la maestranza de Bogotá en 1820 se organiza y se hacen gran cantidad de vestidos, fornituras y gorras para infantería y caballería, así como gran número de monturas para esta última fuerza, igualmente se habilitan y recomponen un gran número de fusiles, carabinas que en total suman 3.560 armas[99].

El jefe interino del Estado Mayor, el ayudante General George Woodberry, el 8 de enero de 1821 en el Cuartel General de Trujillo plasma el estado de la fuerza que componen las Brigadas de la Guardia con expresión de armamento, municiones etc. antes de la, haciendo referencia al vestuario que para la fecha presenta las Brigadas 1ª y 2ª de la guardia[100].

Nuestro trabajo, en consecuencia, pretende mostrar de forma gráfica, los uniformes vestidos por los soldados de ambos ejércitos en la Batalla de Carabobo afirmando que el Ejército Colombiano para el día de la batalla se encontraba tolerablememente bien uniformado. El día 23 de junio de 1821, el Libertador, pasó revista a los diferentes batallones vestidos con el mayor lujo posible según petición del propio Libertador a sus tropas que se acantonaban en el campo de Taguanes. Por otra parte, resulta igualmente conveniente recordar que cuando se crea el Batallón Cazadores Británicos la situación de estos en Achaguas había mejorado enormemente, hecho

---

[98] Flores Álvarez, Leónidas: *Campaña Libertadora de 1821.* Bogotá. Imprenta del EMG. 1921. p. 15.

[99] Ibídem p 17.

[100] Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña*...ob. cit.pp.308 y siguientes

reflejado en la revista realizada en Diciembre de 1820 donde se describen ropas, calzados y equipos[101].

De manera tal que para la fecha de la Batalla de Carabobo el Ejército de Colombia se encuentra con la moral elevada, mejor armado, y adecuadamente uniformado, en documentos previos al desenlace bélico, dentro del marco de la preparación del ejército para esta contienda decisiva el Libertador había pedido a Bartolomé Salom que enviara más de 5000 vestuarios los cuales fueron remitidos desde Bogotá vía los Valles de Cúcuta y a través del Uribante en los primeros días de Marzo[102] siendo finalmente llevados al cuartel General en Mayo por ordenes del Libertador al Coronel Miguel Borrás quien los distribuye de la siguiente manera y según lo dispuesto por el mismo Bolívar: 1.000 uniformes a Páez, por haberse perdido 300 en el camino, y para la Guardia entrega el resto de los 5.200 uniformes enviados originalmente por Salom[103].

Para completar la dotación de vestuario a las tropas antes de la batalla y ante la escases de zapatos para la oficialidad y de alpargatas para los soldados los cuales no pudieron ser proporcionados en Barinas, Bolívar da orden al Comandante Gobernador de Mérida con fecha 30 Abril para que compre todas las alpargatas que haya en Pueblo Nuevo, las Piedras y otros pueblos y se las remitan inmediatamente[104].

Los oficiales de caballería mandaron a hacer sus uniformes en Trujillo como lo refleja Woodberry en su diario de operaciones con fecha 27 de febrero de 1821[105].

---

[101] Lambert, Eric: *Voluntarios Británicos*... ob. cit. Tomo III. P 308.
[102] Oficio de Pedro Briceño Méndez al Sub Jefe del EMG, coronel Bartolomé Salom, fechado en Trujillo el 4 de marzo de 1821, en Escritos... Tomo XIX p.254.
[103] Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel Miguel Borras, fechado en Barinas el 10 de mayo de 1821, en *Escritos*...TXIX p. 591.
[104] Oficio de Pedro Briceño Méndez al Gobernador de Mérida, fechado en Barinas el 30 de abril de 1821, en *Escritos*...TXIX p.540.
[105] Libro de órdenes Generales de la Guardia de fecha 27 Febrero de 1821 en Santana Arturo: *La Campaña*...ob.cit p.280.

LOS UNIFORMES DEL EJÉRCITO DE COLOMBIA

El uniforme general del Ejército de Colombia consistía en una casaca usada por la infantería de línea y chaqueta para la infantería ligera, la cual en principio estuvo confeccionada de paño; en otras oportunidades de lienzo o de bayetón, cuya textura era similar a la del paño, pero, más económico y de buenos resultados. Estas prendas del uniforme del Ejército de Colombia, tenían en la parte frontal una sola botonadura metálica, generalmente dorada o plateadas, lo que servía para diferenciar una unidad de otra cuyo uniforme estuviese confeccionado de igual color. En el cuello algunos llevaban sardinetas, y las mangas o vueltas, generalmente, se confeccionaban de igual color al usado en el cuello, o en su defecto, variaba el color según la unidad a la cual pertenecían.

Los uniformes de la oficialidad sobre sus hombros tenían espoletas (presillas) o espoletas con canelones y, dependiendo de su ubicación a la derecha o a la izquierda o en ambos hombros, permitía conocer la jerarquía militar de quien la usaba. Otros uniformes tenían cabos tejidos en color oro o plata según la rama del ejército al cual pertenecían, tal como sucedía entre la infantería ligera y la caballería ligera. El uniforme de los Dragones, por su parte, tenía alamares de seda en el pecho, mientras la caballería usaba chaqueta como la infantería ligera[106].

El pantalón era largo y confeccionado de la misma tela que la casaca o chaqueta, en su hechura presentaba doble botonadura lateral debajo de la cintura en su parte frontal. Se completaba, el uniforme de la infantería con correajes formados por dos bandoleras de cuero teñidas de

[106] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42.

blanco o negro que median 1624mm x 61mm de ancho, colocadas en cada hombro. Una con la cartuchera de cuero negro terciada de izquierda a derecha, destinada a guardar los cartuchos (hasta 60 cartuchos),[107] una agujeta para limpiar el oído del fusil y en su cara inferior colgaba en ambos extremos dos cordones para amarrar el forro del fusil, la otra bandolera con tahalí servía para guardar la bayoneta en el soldado y también como porta sable (Briquet) en los oficiales. Llevaban terciada al hombro un correaje con la cantimplora así como una especie de bolso auxiliar de lienzo crudo o gris claro con tapa de uno o dos botones, utilizado para guardar comida y a sus espaldas algunos tenían un morral de cuero de variadas formas para guardar los enceres personales y a su parte superior amarraban la manta.

El sombrero llamado "morrión con cordones", "gorra de vaqueta con trencilla", "gorra de suela con cordón y pompón" o simplemente "chacó", estaba ornado de un cuerpo troncónico de suela o cartón, forrado exteriormente de paño negro para las tropas y de cartoncillo para los oficiales, con su tapa (o imperial) de cuero charolado, impermeabilizado o de hule en muchos casos, forrados por dentro con bayeta blanca y por fuera, para reforzar su estructura, llevaban hilos de charol negros[108], los cordones de adorno eran de lanas blancos para la tropa en general. Estos cordones variaban de color de acuerdo si eran compañía de granaderos o cazadores o fusileros. La Escarapela Nacional (amarillo, azul y rojo) al frente y pompón en la parte superior, éste último hecho de lana o cerdas teñidas de rojo.

Por zapatos usaban botines negros, fuertes, cubiertos por polainas blancas para evitar ensuciar el borde inferior del pantalón blanco con betún, generalmente usados por los oficiales, mientras los soldados la mayoría de las veces usaron durante las marchas y el combate las famosas "alpargatas" cosidas a mano, de cuero y tejido de lana. Por último, la caballería llevaba

---

[107] Libro de Órdenes Generales de la Guardia, fechado en Carora el 8 de Junio de 1821.en Santana, Arturo: ob cit. p.311.

[108] Luqui Lagleyze Julio Mario: *Los realistas...* ob cit.p.42.

botas negras altas[109] con espuelas. Los Húsares así como Los Cazadores usaban medias botas de cuero estilo Húngaro con borla.

EL UNIFORME EN CARABOBO

El Ejército Colombiano en Carabobo, cuando menos puede decirse con propiedad, que estuvo vestido con el mayor lujo posible como lo pidió el Libertador para la revista militar en la sabana de Taguanes el día 23 anterior a la batalla, por lo menos estaba tolerablemente uniformado ese día.

Martín Tovar y Tovar, en su versión de la batalla que adorna la cúpula del Salón Elíptico del Palacio Legislativo de Caracas nos ofrece la obra más conocida que hace referencia a la Batalla de Carabobo[110], para lo cual, probablemente el artista se inspiró, en el texto del Decreto dictado por el Libertador en 1813. Pero no deja de ser curiosa la poca información iconográfica relacionada con los uniformes de la época de la emancipación, y particularmente, sobre los usados por el Ejército Colombiano en Carabobo y por ende los utilizados por el Ejército Español ese día.

Nuestra investigación historiográfica del siglo XIX, nos refleja que la infantería inglesa fue a la batalla uniformada con chaqueta roja y pantalón blanco de lienzo, con sus respectivos correajes, chacó; etc. Tal y como aparece en una miniatura de la época pintada por José María Espinosa soldado del Ejército Colombiano y amigo del Libertador, igualmente en esa obra se puede observar otro batallón uniformado de azul en su casaca y pantalón siendo probablemente el *Bravos de Apure* y unos pocos de

---

[109] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42.

[110] Mural contratado con el Presidente Guzmán Blanco en 1884 y concluida en 1887 e inaugurado el 28 de octubre de 1888.

chaqueta azul con pantalón blanco junto a un cañón, lo que convierte a esta pequeña obra en una fuente iconográfica incontrovertible[111], más aún este uniforme portado por los ingleses es confirmado por un oficial del buque de guerra británico "Falmouth" en carta fechada en Puerto Cabello el 2 julio de 1821, publicada en el Dublín Evening Post del 13 de septiembre de 1821 donde se anota que *"Los realistas conocían al regimiento Británico por el uniforme (...)"*[112].

Otro uniforme que no forma parte del decreto de 1813 pero lo vestía uno de los batallones de la Segunda Brigada de la Guardia para el día de la batalla era el del Rifles, cuyo uniforme como lo describiremos más adelante, era de color verde oscuro, lo que les valió el apodo de "samuritos" (sic) debido a que, en la distancia y en su conjunto se veía negro, descrito por un desertor pasado a los españoles de nombre Trinidad Moreno cuando dice:

> *"(...) El cuerpo de los samuritos con treinta vestidos de negro que estos se hallaban en San Juan de Payara (...)"*[113].

Este uniforme traído desde 1818 era igual al usado por el 95 regimiento de fusileros del Ejército Inglés, uniforme verde oscuro con cuello y vueltas en negro[114].

En ese mismo documento se hace referencia al uniforme usado por la Guardia de Honor de Páez y a la caballería del mismo, declarando:

---

[111] José María Espinosa: Miniatura referida en la nota 25 de este capítulo. Vid. Supra.
[112] Lambert, Eric: *Carabobo 1821.* Caracas. Fundacion John Boulton. 1974 p.61. Hooker, Terry and John Poulter: *The armies of Bolívar and San Martin.* London. Osprey Publishing. 1991. pp.43.
[113] Pérez Tenrreiro Tomas: Don Miguel de La Torre y Pando, Relación de sus Campañas en Costa Firme, 1815-1822, Talleres Italgráfica, Valencia, 1971 p 356. Hooker, Terry and John Poulter: *The armies of Bolívar and San Martin*....ob.cit. p.43.
[114] Alexander, Alexander: *La vida de*... ob. cit. p. 49.

"que vio cuatrocientos de la guardia de honor vestidos de colorado y trescientos Usares de azul"[115].

George Woodberry Jefe de Estado Mayor de la Segunda Brigada de la Guardia hace una relación de armamento y vestuario de las Brigadas de la Guardia poco tiempo antes de la Batalla de Carabobo recogidas por Flores Álvarez en su obra (*Campaña Libertadora de 1821*) información presente también en el Archivo General de la Nación[116], en donde se hace un inventario del vestuario y armamento del que disponían las Brigadas de la Guardia antes de la batalla.

De los pocos historiadores que hace referencia a uniformes el día de la batalla es el General Landaeta Rosales, quien se refiere solo al uniforme del Ejército Español el día de la batalla donde sostiene que estaba vestido de blanco sin ofrecer mayores detalles y no da información alguna respecto al uniforme del Ejército Colombiano.

Después del año 1971 el Coronel Pérez Tenrreiro[117] y su hijo, Carlos Pérez Jurado[118] hacen referencia a los uniformes del Ejército Colombiano de una forma general sin especificar cada batallón, y se refieren a algunos uniformes de algunos batallones del Ejército Español.

---

[115] Pérez Tenreiro, Tomas: *Don Miguel de La Torre*.. ob cit .p.356.También en O'Leary Daniel: ob.cit Tomo 16 p 62.

[116] Flores Álvarez Leónidas. ob cit, cuadro de estado de la fuerza... loc.cit.; Archivo General de la Nación (AGN). Estado Mayor de la Guardia y equipos de los cuerpos. 15 agosto 1820. Papeles de Guerra y Marina. Tomo I años 1820-1821 folio 6.

[117] Pérez Tenrreiro Tomás: *Don Miguel de La Torre*.. ob cit .p. cuadro entre pp.376 y377.

[118] Pérez Jurado Carlos: *Carabobo para todos*. Caracas.1971.pp 84-91.

EL UNIFORME ESPAÑOL

La infantería española vistió de blanco durante el siglo XVIII y luego de casaca azul turquí. En esencia este color va a mantenerse hasta la adopción del caqui en 1926[119] mientras las prendas de cabeza e incluso el peinado se reglamentaban y variaban al compás de las modas marcadas sucesivamente por los Ejércitos de Francia, Prusia, Napoleón o Inglaterra, mientras durante el período transcurrido entre los años 1707 – 1843 peleó bajo las mismas banderas blancas con la cruz roja de aspas de San Andrés.

El reinado de Carlos IV (1788 – 1808) fue prodigo en cambios de la uniformidad de la infantería. El uniforme que se comenzó a emplear a principios del siglo XIX era totalmente distinto al del siglo anterior rompiendo así con la continuidad característica del siglo XVIII cambiando de este modo el aspecto del soldado de infantería.

El tricornio llego al final de su evolución, desembocando en el bicornio alto, negro, sin galón y con plumero rojo para la infantería, el llamado "*sombrero de medio queso*".

La casaca pasó a ser corta por delante con los faldones recogidos y pegados al cuerpo; una especie de frac, con los típicos botines altos o polainas que pasaron a ser negros. Los oficiales usaban una casaca más larga que la de la tropa por detrás y su armamento individual, se redujo al famoso sable curvo, ancho y con funda de cuero negro.

En 1801 se creó el Estado Mayor General y se le asignó como distintivo la faja azul celeste. El reglamento de 1805 dispuso el color blanco para casacas y calzones de la infantería de línea, con el color de la divisa del regimiento en vueltas, solapa, cuello y vivos encarnados, los primeros años

---

[119] Del Pozo Palazón Pedro y Enrique Gregori San Ricardo: *Uniformes del Ejército Español.* Madrid 1998. P.38.

del reinado de Fernando VII (1808 – 1833) estuvieron marcados por la lucha contra los franceses, el Ejército Español se organizó para luchar contra el invasor con la ayuda de Inglaterra, cuya influencia se hizo sentir en los uniformes españoles.

Al igual que con los soldados colombianos tal vez sea impropio hablar de uniformidad en el sentido estricto de la palabra ya que la carencia de paños para la confección de uniformes hizo necesario utilizar hechuras y colores más económicos y acorde con aquellos momentos de penuria.

En plena guerra de independencia (Española) 1812 se ordenó la confección de uniformes para la infantería de clara inspiración inglesa compuestos básicamente de una nueva prenda de cabeza denominada "chacó", casaca sin solapa, de cuello alto y una sola hilera central de botones y faldones recogidos en la parte posterior, característica primordial fue el pantalón recto y ancho.

Este uniforme fue sustituido de nuevo en 1815 por otro de inspiración francesa, predominando el azul turquí, con solapa, volvieron las polainas negras para campaña que daba al soldado un aspecto parecido del inicio de la guerra con Napoleón y el pantalón blanco de lienzo con medios botines.

En resumen la uniformidad de la infantería del reinado de Fernando VII fue confusa y variada en los años de guerra contra Francia y a partir de 1814 se caracterizó por el "chacó", la casaca con faldones recogidos en la parte posterior, cuello alto, hombreras, solapa con botones y ojales, charreteras y sobre todo por el pantalón recto blanco de lienzo, estos cambios en la uniformidad se efectuaron de acuerdo con el reglamento del 2 de marzo de 1815 y aprobada por Real Orden del 30 de Agosto de de ese mismo año.[120], los colores de los cordones y pompones de los chacós

[120] AGM Segovia – Sec 2ª – Div 10 Leg 155. en Gómez Ruiz M. y V Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de la Defensa Tomo V vol. 2 p. 58.

variaban de acuerdo si eran granaderos, cazadores o fusileros, los granaderos usaban gorras de pelo de oso con cordones y plumón encarnados, con estos uniformes decretados para esa fecha vinieron a América como expedicionarios.

CAPITULO 3

LOS QUE ESTUVIERON EN LA BATALLA: UNIDADES Y PARTICIPANTES

3.1 Historiografía

Una batalla como la de Carabobo, paradigma de las actuaciones del Ejército Libertador y elemento fundamental en la construcción del Ejército Venezolano como "forjador de libertades", supone a 190 años de tal acontecimiento, que las unidades que participaron en la batalla y sus comandantes, es decir, los protagonistas principales de ese hecho de armas se encuentran perfectamente identificados, tal y como ocurre con cualquier batalla que tenga alguna significación en los fastos militares de una nación determinada. Sin embargo y aunque parezca sorprendente, en el caso de la batalla de Carabobo, la relación real de las unidades que asistieron al combate y los nombres de los comandantes aún no se conocen con plena certeza, dándose por sentado que la documentación conocida debe haber dilucidado tal problema historiográfico. Las cosas, lamentablemente, no han transcurrido así. La historiografía militar venezolana, en este sentido, se ha caracterizado por hacer afirmaciones que se dan por hechos reales debido a la tradición, sin que medie ninguna investigación histórica. La organización para el combate de los ejércitos que estuvieron presentes en Carabobo es una muestra de esa tendencia.

El nombre de las unidades participantes y de sus respectivos Comandantes ha tenido un sinnúmero de variaciones desde las relaciones de Feliciano Montenegro, Rafael María Baralt y Ramón Díaz hasta los trabajos de Roberto Ibáñez en 1971 y Álvaro Valencia Tovar en 1983 en Colombia, y los de Tomás Pérez Tenrreiro en 1971 y Héctor Bencomo Barrios, el mismo año, en Venezuela.

Habría de suponerse que las fuentes fundamentales, la documentación militar acerca de la batalla, tanto del Ejército de Colombia como del de España, darían los nombres de las unidades participantes y de sus respectivos comandantes con toda certeza, de conformidad con los usos de época. No obstante, y a pesar de ser éstas las referencias oficiales y detalladas al respecto, algunos testigos, tanto oculares como referenciales de ambos bandos incluyen nombres de unidades que no están mencionadas en el parte. El mismo error comete algunos autores que han escrito sobre la batalla a posteriori.

Las relaciones acerca de las unidades participantes en la batalla y los nombres de sus comandantes pueden describirse historiográficamente de la siguiente manera:

La Comunicación oficial del Libertador para el Congreso de la República de Colombia del 25 de junio de 1821 siguiendo de cerca, aunque no del todo, las reglas vigentes para elaboración de los partes de batalla[1] señala solo las unidades siguientes: En la Primera División a su comandante el General Páez, los batallones Británico y Bravo de Apure (sic) y 1500 caballos (sic) sin especificar su organización. Para la Segunda División señala los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas, como integrantes de la segunda brigada de la Guardia y el Escuadrón Sagrado al mando del Coronel Aramendi, todos ellos comandados por el General Cedeño. La Tercera División al mando del Coronel Plaza estaba compuesta por la Primera Brigada de La Guardia integrada por los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá (sic) y Anzoátegui y el Regimiento de Caballería del Coronel Rondón. En el transcurso de la narración, el parte

[1] Comunicación oficial del Ministro de Guerra para el Vice Presidente Interino de la República de Colombia del 30 de junio de 1821 en Escritos del Libertador. Caracas. Sociedad Bolivariana de Venezuela. 1988. Tomo XX. pp.238.

identifica al Coronel Muñoz como comandante de un regimiento de Caballería de la Primera División del Coronel Farriar como comandante del batallón Británico y del comandante Heras como jefe del batallón Tiradores de la Guardia. También nombra al Coronel Rangel, indicando que realizó prodigios en el campo de batalla, pero sin especificar el cargo que tuvo durante la misma. Curiosamente, la segunda Comunicación Oficial, dirigida por el Ministro de Guerra al Vicepresidente Interino de Colombia, el 30 de junio de 1821, mucho más detallada en relación con la maniobra, igualmente da pocos detalles acerca de la organización para el combate que tuvo el ejército durante esa jornada. Tan solo agrega el Regimiento de Honor de la División del General Páez como unidad participante de la batalla. Podemos inferir, de la comparación de ambos partes que se trata de la unidad comandada por el Coronel Muñoz.

La Comunicación Oficial de La Torre al Ministro de la Guerra de España, coincidencialmente también de fecha 30 de Junio señala solo las unidades participantes sin detallar los nombres de sus comandantes. Allí se señalan las siguientes unidades: Burgos, Infante, Hostalrich, Príncipe, Barbastro y primer batallón de Valencey como las unidades de infantería, tamaño batallón presentes en Carabobo. Igualmente señala los regimientos Húsares Fernando VII (dos escuadrones), Lanceros del Rey, Regimiento Dragones Leales y escuadrón Guías del General como unidades de caballería presentes en el sitio. También afirma la existencia de piezas de artillería en el área sin determinar su número

Feliciano Montenegro y Colón, en su obra escrita hacia 1837[2], repite exactamente las unidades tal como está escrito en el parte patriota del 25 de junio. En cuanto a las unidades realistas, señala la participación de los batallones 1ro. Valencey, Hostalrich, Barbastro, Infante y Burgos. Omite en la

[2] Montenegro y Colón, Feliciano: *Historia de Venezuela.* Caracas. ANH. 1960, publicada originalmente como el Tomo Cuarto de la *Geografía General* para el uso de la Juventud de Venezuela. Caracas. Imprenta Damirón. 1837.

lista de batallones de infantería al batallón Príncipe y en relación con las unidades de caballería realista habla solo de una unidad de Morales (SIC), una de Húsares y una de Carabineros. La supuesta condición de Montenegro como jefe de Estado Mayor del Ejército español presente en la batalla de Carabobo ha sido causa de que muchos autores copien su relación de unidades sin atender a lo que el propio La Torre señala en los partes oficiales[3].

Para 1841, se publica el resumen de la historia de Venezuela de Rafael María Baralt y Ramón Díaz[4]. En relación con la descripción de las unidades presentes en Carabobo y sus comandantes, repite exactamente el parte patriota del 25 de junio y no nombra la organización realista.

En 1867, a más de 45 años de la batalla de Carabobo aparece en New York la primera narración de la batalla escrita por un testigo presencial y del más alto nivel de comando durante la misma. Se trata de la relación de la batalla de Carabobo inserta en la autobiografía del General José Antonio Páez, Jefe de la Primera División. En relación a las unidades participantes no aporta nada nuevo o distinto a los partes del Ejército patriota. No obstante, nombra a las unidades realistas Barbastro, Valencey y La Reina (sic), siendo el único testigo de época que nombra esta unidad[5].

En 1868 insertada dentro de la obra de Edward Eastwick, *Venezuela or sketches of life in a south american republic,* publicada por

---

[3] Montenegro y Colón, Jefe de Estado Mayor nominal del Ejército español NO estuvo presente en la batalla de conformidad con lo que él mismo declara en su folleto *Verdaderos acontecimientos de Venezuela a principios de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Gefe que ha sido del Ejército expedicionario de Costa-firme.* Impreso en Puerto Rico en el año 1823 por D. Julián Blanco en su oficina. Esta afirmación corre inserta en la pagina 18.

[4] Baralt, Rafael y Ramón Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela.* Paris. Imprenta de H. Fournier. 1841.

[5] Páez, José Antonio: Autobiografía. Caracas. Ministerio de Educación.1946.(sobre la edición de New York de 1867)

Chapmann y Hall[6] aparece la narración que el General Charles Minchin, antiguo capitán del batallón Cazadores Británicos ofreciese al autor sobre lo acontecido en el campo de Carabobo. En ella, Minchin ofrece algunas variaciones en la relación de las unidades participantes. El batallón Británico aparece denominado como Cazadores Británicos. El batallón Bravo de Apure aparece como Bravos de Apure. La caballería de la Primera División se reduce a 1400 hombres. Se señala como comandante del batallón Rifles de la Tercera División al Coronel Sandes. No se refiere en absoluto a la organización del Ejército español.

En 1870, es decir casi 50 años después de la batalla aparece en el periódico La Ilustración de Bogotá número 100 del 24 de junio de ese año, una relación de la batalla de Carabobo narrada por un testigo presencial de la misma que solo se identifica con las iniciales E. B. y que se trata del entonces Alférez de caballería y luego General de Nueva Granada, Emigdio Briceño. En esta narración se señalan las siguientes variaciones en relación con las unidades participantes: En la Primera División coloca como comandante del batallón Bravos de Apure al Coronel J. Torres, el batallón integrado por ingleses pasa a ser denominado Legión Británica y coloca como su comandante al Coronel J. Ferriar. No señala la organización de la caballería de esa División y se limita a decir que estaba compuesta por más de 1000 jinetes. En la Segunda División denomina como Manuel de las Heras al comandante del Batallón Tiradores, dándole el grado de Coronel. Igualmente señala como comandantes de los batallones Boyacá y Vargas al Teniente Coronel N. Flegel y Sargento Mayor Juan José Patria, respectivamente. En la Tercera División nombra como comandante del batallón Granaderos al Coronel Juan Uslar, de Rifles al Coronel Arturo Sandes, al Coronel Arguindegui como comandante del Anzoátegui y al

[6]Eastwick, Edward: *Venezuela or sketches of life in a South American republic. London.* Chapmann and Hall. 1868.

Coronel Ignacio pulido como comandante del Vencedor. La unidad de caballería al mando del Coronel Rondón la denomina como Regimiento de Lanceros. Al igual que el autor anterior, no se refiere en absoluto a la organización del Ejército español[7].

En 1881 aparece el poema épico en prosa denominado Venezuela Heroica, escrito por el Teniente Coronel Eduardo Blanco, quien fuese edecán de Falcón y acompañase a Páez al campo de Carabobo. De conformidad con sus recuerdos, oyó de viva voz la narración del hecho de armas de parte del propio Páez. De acuerdo con ello y en relación a las unidades participantes Blanco hace las siguientes variaciones. Nombra a Vásquez (sic) como jefe de Estado Mayor de Páez y habla de 15 escuadrones de caballería para un total de 1500 lanzas. En la Segunda División agrega a Piñango como jefe de Estado Mayor y a Smith en el batallón Boyacá, junto con Flegel. En la Tercera División agrega a Manrique y a Woodberry en el EM de ella. Las unidades realistas mencionadas por Blanco son los batallones 1ero de Valencey, Hostalrich, Barbastro, Infante y Burgos. No nombra al batallón Príncipe que aparece en el parte español de 1821 y en relación con la caballería solo nombra cuatro escuadrones de Húsares y otros tantos de Carabineros[8].

Si confrontamos la narración de la Batalla descrita por Páez con las unidades mencionadas por Blanco, notaremos, una evidente inconsistencia entre ambos, por ejemplo el batallón La Reina mencionado por Páez no aparece en la narración de Blanco. En cambio si aparece el batallón Infante, el cual Páez no menciona. Por otra parte Blanco sigue muy de cerca lo descrito por EB en cuanto a las unidades patriotas.

---

[7] EB (Emigdio Briceño): *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana.* en "La Ilustración ", Bogotá, Número 100, correspondiente al 24 de Junio de 1870,

[8] Blanco, Eduardo: *Venezuela Heroica.* Caracas. Imprenta Sanz. 1881.

En 1911, Lino Duarte Level publica su obra Historia Patria, en la cual dedica algunos capítulos a los batallones patriotas de más renombre durante la guerra de independencia. En esta parte de su libro, denominada Fastos Militares recorre la historia de los batallones de la guardia de Bolívar y resalta lo siguiente, en relación con los nombres de los Oficiales con mando de Unidades en la batalla de Carabobo. En el batallón Rifles señala como Comandante al Teniente Coronel Arthur Sandes y al Teniente Coronel Manuel León como segundo comandante[9]. En el batallón Granaderos indica que su comandante el Coronel Francisco de Paula Vélez no asistió a la batalla por enfermedad y que Pedro Celis era el segundo comandante de esa Unidad[10]. Respecto al batallón Vencedor en Boyacá señala que su comandante en batalla fue el Coronel Juan Uslar quien recibió el mando de la unidad el 17 de marzo de 1821[11]. Con respecto al batallón Anzoátegui señala que sus jefes en la batalla eran Arguindegui y Calà[12]. Con respecto al batallón Tiradores de la Guardia afirma que sus jefes eran De Las Heras y Jules Reimboldt[13]. Finalmente se refiere al batallón Cazadores Británicos, formado en Achaguas el 18 de enero de 1821 y cuyos jefes en la batalla eran el Coronel Rafael Farriar (sic) y Guillermo Davy. Afirma igualmente que en la batalla tuvo una pérdida de 13 oficiales y 113 soldados entre muertos y heridos. El 14 de julio (sic) de 1821 pasa a llamarse batallón Carabobo[14].

En 1911 también aparece el folleto de Manuel Landaeta Rosales intitulado *La Batalla de Carabobo 1821*[15]. En esta obra aparece por primera vez un orden de batalla completo que incluye a todas las unidades participantes en la batalla, tanto colombianas como españolas, con sus

---

[9] Duarte Level, Lino: *Historia Patria*. Caracas. Tipografía Americana. 1911, p.338.
[10] Ibidem p.346-347.
[11] Ibidem.p.353.
[12] Ibidem p 358.
[13] Ibidem p364.
[14] Ibidem. p. 375.
[15] Landaeta Rosales, Manuel: *La Batalla de Carabobo 1821*. Caracas. Empresa El Cojo. 1911.

respectivos comandantes. Es de hacer notar que desde la aparición de este folleto y dado que el autor dice haber realizado sus investigaciones en el Archivo Nacional de Caracas, las afirmaciones allí planteadas han servido de base a todas las obras posteriores que incluyen la data de los participantes, sin ser sometida a critica alguna y solo modificando algunos datos en función de la aparición de documentos posteriores, en especial las fuentes españolas disponibles desde 1971.

Sin ninguna referencia o documentación que le sirva de respaldo, el autor se da a la tarea de completar el orden de batalla de ambos contendientes, supuestamente utilizando "*los datos obtenidos de las hojas de servicios de aquellos próceres existentes en los Ministerios de Guerra y Marina de Colombia y Venezuela; de la correspondencia oficial y particular del Libertador; de las biografías de militares de la guerra de Independencia; y de narraciones de historiadores patriotas y realistas*"[16]. No obstante lo anterior, nuestras propias investigaciones nos han llevado a la conclusión de que esa tarea no fue realizada de la forma descrita.

Con ocasión del centenario de Carabobo aparecen dos obras conmemorativas de la segunda batalla de Carabobo, en Venezuela y Colombia, respectivamente. La primera de ellas es la del Coronel venezolano Arturo Santana, intitulada *La Campaña de Carabobo*[17]. En ella, al referirse a los participantes de la batalla, el autor sigue de cerca las afirmaciones de Manuel Landaeta Rosales y añade las siguientes correcciones, basadas en los descubrimientos que hiciera en 1920, en el Archivo General de la nación de Venezuela, de Los registros de las Ordenes Generales de La Guardia llevados a cabo por el Coronel George Woodberry y el Capitán Gregorio María Urreta.

---

[16] Ibidem. p. 16.
[17] Santana, Arturo: *La Campaña de Carabobo*. Caracas. Litografía del Comercio. 1921.

Añade al Capitán Tomas Eloy Demarquet como ayudante del Estado Mayor General. Corrige el nombre del batallón Británico, llamándolo de nuevo Cazadores Británicos, tal y como lo había hecho Duarte Level, precisando el nombre de su comandante, Tomas Farriar e incluyendo a Juan Farriar como segundo jefe de esa unidad. Igualmente, basándose en la orden general del 15 de junio de 1821, coloca a Juan José Conde como comandante del batallón Bravos de Apure y Carlos Castelli como encargado de la Mayoría[18] del batallón.

La segunda obra aparecida durante ese lapso es la del General Colombiano Leónidas Flores Álvarez, titulada *Campaña Libertadora de* 1821[19]. En dicha obra y a pesar de que el autor efectúa una revisión en los archivos de Guerra y Marina del Archivo Nacional de Colombia, sigue casi literalmente a Landaeta Rosales, efectuando las siguientes variaciones:

Cambia el nombre de Batallón Británico Albión por Batallón Británico, vuelve a llamar Rafael a Tomas Ferriar y coloca nuevamente a Davey como segundo Jefe, basándose en Landaeta y vuelve a colocar a Torres como Jefe del Bravos de Apure y a Conde como segundo Comandante.

En 1930 aparece la obra de Eleazar López Contreras denominada *Bolívar, Conductor de tropas*[20]. Al referirse a las Unidades participantes en la batalla y a los nombres de sus comandantes, sigue de cerca tanto a lo publicado por Landaeta como a las modificaciones llevadas a cabo por Santana con la salvedad de que llama al batallón Cazadores Británicos, de nuevo por su nombre correcto y añade 300 caballos más a la

---

[18] Termino que significa según las ordenanzas españolas de 1768 el encargado del detall (Logística) del cuerpo, equivalente hoy al Jefe de Suministros.

[19] Flores Álvarez, Leónidas: *Campaña Libertadora de* 1821. Contribución del Ejército de Colombia a la celebración del Primer Centenario de la Batalla de Carabobo. Bogotá, Imp. del EMG .1921.

[20] López Contreras, Eleazar: *Bolívar, Conductor de Tropas.* Caracas. Tipografía Elite. 1930.

Tercera División colombiana, repitiendo el error de Landaeta, al sumar de forma independiente al Regimiento de caballería de la Guardia de Honor, el efectivo de cada uno de los escuadrones en que esta unidad se componía[21].

Por su parte, Vicente Lecuna, que ya en 1921 había publicado un folleto descriptivo de la batalla, sin mayores detalles en relación con el orden de batalla de ambos contendientes[22], publica en 1953 su obra magna, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*[23]. Al referirnos al tema que nos ocupa, Lecuna hace las siguientes variaciones:

En relación a los edecanes y ayudantes de Bolívar nombra sin dar grados ni nombres completos a los oficiales Ibarra, O' Leary, Medina, Woodberry, Álvarez, Ibáñez, Umaña, Demarquet y Anacleto Clemente.

Llama Legión Británica al Cazadores Británicos, a pesar de haber sido corregido este error desde 1921 en la obra de Santana. Igualmente coloca a Torres como comandante del *Bravos de Apure.*

Modifica el orden de combate de la caballería de la Primera División convirtiendo seis regimientos de caballería en 12 escuadrones independientes, a pesar de que la documentación conocida para la época acerca de la batalla afirma la existencia de al menos un Regimiento, el de Honor, de la Primera División, repitiendo el error ya publicado por él en 1921. De igual manera y en contra de lo afirmado en la documentación acerca de Carabobo, transforma el Escuadrón Sagrado de la Segunda División en Regimiento.

Coloca al Cnel. Manuel Manrique simultáneamente como Comandante del batallón Granaderos de la Tercera División y segundo Jefe

---

[21] Ibídem p.180.
[22] Lecuna, Vicente: *La Campaña de Carabobo.* Caracas. Tipografía Cultura Venezolana. 1821.
[23] Lecuna Vicente: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar.* New York. Colonial Press. 1950.

de la Segunda División. Igualmente, denomina a Rangel como segundo de Plaza en la Tercera División con Avendaño como ayudante, a Piñango como Jefe de Estado Mayor de la Segunda División y Flores como su ayudante, a Juan Farriar como subjefe del Estado Mayor de la Primera División. Igualmente afirma que en los batallones "hacían de mayores Davy, J.J. Conde, Castelli, Reimboldt, Smith, López, León, Celis, Pulido y Cala"[24], sin determinar ni nombres completos ni grados ni los batallones a que pertenecían.

En relación con el Ejército Español, igualmente sin determinar los grados ni los nombres completos de los participantes, denomina a sus comandantes de la siguiente manera: "N 1 del Valencey (García), Hostalrich (Illas), Barbastro (Cini), Montero (Infante), Burgos (Zarzamendi). Respecto a la caballería menciona la existencia de 15 escuadrones independientes de tropas llaneras, organizados en 5 regimientos, sin dar ni el nombre de estos, pero colocándolos bajo el mando de Antonio Ramos, Renovales, Alejo, Martínez y Cruces. Menciona, igualmente la presencia de dos escuadrones de caballería sin determinar el nombre de esas unidades colocándolos bajo el mando de Narciso López y de Guía Calderón respectivamente[25].

Es necesario resaltar que Vicente Lecuna incluye por primera vez la presencia del batallón Príncipe en la batalla, aunque sin mencionar a su comandante. De igual manera y basándose en la Autobiografía de Páez, incluye en la batalla al batallón La Reina, a pesar de no ser esta unidad mencionada en ninguna documentación concerniente a la batalla.

Para 1971 comienzan a estar disponibles los documentos del Ejército Expedicionario de Costa Firme que se encontraban en el Archivo del Mariscal La Torre custodiados en el Archivo General de Indias en Sevilla,

---

[24] Ibidem. p. 47.
[25] Ibídem p.48.

España. Estos documentos ofrecieron nuevas luces, acerca de la organización del Ejército español durante la batalla.

Esta situación coincide con el año sesquicentenario de la batalla de Carabobo en el cual aparecen tres obras de gran importancia que terminan configurando el estado del Arte hasta la fecha de hoy.

La primera de ellas es la del Coronel venezolano Tomas Pérez Tenrreiro denominada *Don Miguel de La Torre y Pando*[26]. En dicha obra se utiliza por primera vez de manera exhaustiva el Archivo del Mariscal La Torre y eso le permite al autor hacer modificaciones de importancia respecto a los nombres de las unidades españolas participantes en la batalla y los nombres de sus respectivos comandantes.

En relación con el Ejército de Colombia, mantiene el nombre correcto del batallón Cazadores Británicos, ya corregido por López Contreras, coloca, basándose en las relaciones de E.B. y Landaeta a Francisco Torres como Jefe del batallón Bravos de Apure y, siguiendo a Lecuna, al Coronel Manuel Manrique como comandante del batallón Granaderos.

Para el Ejército Español, realiza las siguientes modificaciones:

- Mantiene a Tomas García como Comandante del Valencey.
- Coloca a Simón Sicilia como Comandante del batallón Infante.
- Coloca al Coronel. Joaquín Dalmau como Comandante del Burgos.
- Coloca al Coronel. Juan Cini como Comandante del Hostalrich.
- Coloca al Coronel. Juan Nepomuceno Montero como Comandante del Barbastro.

[26] Pérez Tenreiro, Tomás: *Don Miguel de La Torre y Pando, Relación de sus campañas en Costa Firme*. Valencia (Venezuela). Ejecutivo del Estado Carabobo. 1971.

- Aparece por primera vez, de manera clara, el batallón Príncipe y coloca como Comandante a Diego Fragoso, sin señalar su grado militar.

- Nombra el batallón La Reina, aunque señalando que es discutible su presencia en la batalla.

- Aparecen por primera vez los escuadrones Dragones Leales al mando de Diego Aragonés y el Escuadrón del General al mando de Domingo de Loyola, en ambos casos sin especificarles grado militar.

- Nombra al Regimiento de Lanceros del Rey al mando del Teniente Coronel Tomas Renovales.

- Para el Regimiento Guías del general nombra al Teniente Coronel Narciso López.

- Regimiento de Húsares de Fernando VII al mando del Coronel Juan Calderón.

- Regimiento Dragones Leales, al mando de Diego Aragonés sin especificar su grado militar.

- Aparece por primera vez el Escuadrón del General, al mando de Domingo de Loyola, sin grado militar.

La segunda obra a que hacemos referencia es la del entonces Coronel y luego General de Brigada Héctor Bencomo Barrios, *denominada Campaña de Carabobo 1821*[27]. En esta obra aparecen las siguientes modificaciones, en relación con las unidades y participantes en la batalla:

- Coloca a Thomas Ilderton Ferriar como Comandante del Cazadores Británicos y a John Ferriar como segundo Comandante.

- Coloca a Francisco Torres, primer Comandante del Bravos de Apure y segundo Jefe a Carlos Castelli.

---

[27] Bencomo Barrios, Héctor: *Campaña de Carabobo 1821*. Caracas. Ministerio de la Defensa. 1971.

- Coloca al Coronel Francisco de Paula Vélez y segundo Comandante al Coronel. Pedro Celis como comandante del batallón Granaderos.

Para el Ejército español señala las siguientes variaciones:

- Coloca al Teniente Coronel Andrés Riesco como Comandante del batallón Primero de Valencey y al Coronel. Tomás García como comandante de la Primera División española.

- Siguiendo a Lecuna, coloca al Teniente Coronel. Francisco Illas como Comandante del batallón Hostalrich.

- Coloca como Comandante del Príncipe al Teniente Coronel Jacinto Gil de Castro.

- Coloca como Comandante del Escuadrón Dragones leales al Teniente Coronel Manuel Morales.

- Dice desconocer el nombre del comandante del Escuadrón Guías del General.

- Pone al Capitán Inocentes Mercadillo como Jefe de las dos piezas de Artillería.

Finalmente debemos referirnos a la obra del entonces Mayor y luego General de División colombiano Roberto Ibáñez Sánchez, denominada *Presencia granadina en Carabobo*[28]. El autor realiza una nueva revisión del Archivo de Guerra y Marina de Colombia, custodiado en Bogotá y en base a ello realiza las siguientes modificaciones:

En el Batallón Cazadores Británicos coloca al Coronel Juan Ferrier como Comandante y al Teniente Coronel Eduardo Brand como segundo

[28] Ibáñez Sánchez, Roberto: *Presencia granadina en Carabobo*. Bogotá. Imprenta de las Fuerzas Militares. 1971.

Comandante Incluye por primera vez capitanes de compañía para cada uno de los batallones.

En el batallón Bravos de Apure coloca al Coronel Francisco Torres como comandante y al Mayor Francisco Conde como segundo Comandante. Excluye a José Laurencio Silva del Regimiento de Honor pero admite que estuvo en la batalla.

Incluye al Mayor Juan Terriòn como segundo Comandante del Vargas. Coloca al Teniente Coronel Juan Ribón como primer Comandante del Batallón Granaderos y al Teniente Coronel Pedro Celis como segundo Comandante.

Coloca al Teniente Coronel José Ignacio Pulido como Comandante del Vencedor en Boyacá y a los Escuadrones de Húsares y Dragones del Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor como unidades independientes de éste de lo que resulta llevar la caballería de esta División de 300 a 500 caballos (le asigna 100 a cada escuadrón), cometiendo el mismo error de Landaeta y López.

En el orden de batalla del Ejército Español lleva a cabo las siguientes modificaciones:

- Coloca al Teniente Coronel Juan Saint Just como Comandante (sin cargo específico en el EMG).

- Coloca a Tomás García como Comandante del Valencey.

- Nombra a José Isturiz como Comandante del Hostalrich.

- Coloca al Brig. Juan Bautista Pardo como Coronel de Húsares de Fernando VII y al Coronel Juan Juez como segundo jefe.

- Señala al Capitán Inocentes Mercadillo como Jefe de la Artillería y al Capitán Carlos López como segundo jefe.

- Al Teniente Coronel Juan Manuel Zarzamendi como comandante del Burgos. Al Teniente Coronel Simón Sicilia como comandante del Infante, y al Teniente Coronel Pedro Rojas como segundo comandante.

- En el Batallón Ligero del Príncipe no da el nombre del comandante.

- Coloca simultáneamente en el regimiento de Dragones Leales al Coronel José María Herrera y a la vez como Jefe de la Quinta División. Incluye en esta unidad al Coronel Alejo Mirabal.

- Señala al Teniente Coronel Domingo Loyola Comandante del Escuadrón Guías del General.

- Nombra al Teniente Coronel Jacinto Pereira como Comandante del escuadrón del General.

Como bien puede observarse a más de 190 años de la batalla, aun no hay acuerdo ni se conocen con certeza ni la totalidad de las unidades participantes ni los jefes de estas. La obra de Landaeta Rosales sigue siendo, a cien años de su aparición el referente fundamental de quienes escriben acerca del orden de batalla de los contendientes sin que, repetimos, hasta ahora se haya evaluado críticamente la certeza de los datos allí escritos.

Uno de los problemas fundamentales en el tema que nos ocupa es el nombre y la calidad de las unidades de caballería del Ejército de Apure que luego conformarían la caballería de la Primera División durante la batalla. En ninguno de los documentos conocidos figura el nombre de estas unidades a excepción del Regimiento de Honor al mando del Coronel Cornelio Muñoz. Landaeta Rosales, basándose en una somera revisión de archivo señala a los Regimientos de caballería La Muerte, La Venganza, Húsares de Páez, Cazadores Valientes, Lanceros de Honor y Reserva de caballería. Esta organización, ideada por Landaeta y sin respaldo de

documentación alguna se ha venido repitiendo como valedera en los últimos cien años, dándose por definitiva sin intento alguno de revisión de parte de quienes han escrito sobre la batalla. Lo mismo ocurre con los nombres de los comandantes de esas unidades.

Al revisar los expedientes de Ilustres Servidores existentes en el Archivo General de la Nación y confrontar esa información con los expedientes existentes en el Archivo Nacional de Colombia, resulta evidente que muchas de las afirmaciones de Landaeta carecen de veracidad y deben ser revisadas, en especial aquellas que tienen que ver con el Ejército de Apure que concurrió a la batalla.

Por tales razones se ha decidido prescindir de las afirmaciones de Landaeta y de quienes repiten lo afirmado sin mayor análisis. A tales efectos, el orden de batalla que presentamos está basado en nuestras propias investigaciones, excepto cuando no se indique lo contrario, caso en que nos acogemos a algunas de las afirmaciones de Landaeta Rosales por no haber podido encontrar documentación probatoria en esos casos o porque están debidamente comprobados los datos allí señalados.

Por otra parte, manifestamos serias reservas sobre algunas unidades presentes a lo largo de la campaña de Carabobo y que luego no están referidas en ninguna obra escrita sobre los hechos. Hasta ahora hemos identificado al Escuadrón de Flanqueadores al mando de Remigio Ramos, el cual hace toda la campaña hasta San Carlos y no figura entre las unidades participantes en obra alguna. Lo mismo sucede con los Escuadrones de Lanceros y Carabineros de Casanare los cuales salen con Sedeño de esa región y llegan hasta Guanare, donde no vuelven a ser mencionados hasta pocos días después de la batalla, apareciendo con Rangel y estableciendo el bloqueo de Puerto Cabello. Finalmente no se hace mención alguna al escuadrón de Lanceros de Apure, perteneciente al

Ejército español el cual se pasa a la División de Páez en el sector de Charco Azul, actual Estado Cojedes, pocos días antes de la batalla, y después no figura en la en la misma. Queda este punto para ulteriores investigaciones.

Para el día de la batalla, y de conformidad con nuestros cálculos, el número de hombres presentes en cada uno de los Ejércitos era de 7586 hombres en el Ejército de Colombia y 4181 hombres en el Ejército Español[29]

[29] Véanse los números de efectivos de cada Unidad en el acápite correspondiente a cada una de las Unidades de ambos Ejércitos.

EJÉRCITO DE COLOMBIA

COMANDO Y ESTADO MAYOR

Comandante:	G/J Simón Bolívar
JEMG:	G/J. Santiago Mariño[1]
Sub Jefe EMG:	Coronel Bartolomé Salom
Ayudante Gral.:	Teniente Coronel José Gabriel Pérez
Ayudantes EMG:	Coronel Antonio José Caro
	Capitan Eloy de D'Marquet[2]
Ayudantes de Campo del Comandante del Ejército:	Teniente Coronel Diego Ibarra
	Teniente Coronel Felipe Álvarez
	Teniente Coronel Manuel Ibáñez
	Teniente Coronel León Umaña
	Capital Daniel F. O'Leary
	Capitán Ignacio Pumar
	Capitán Celedonio Medina
Secretario de Guerra: Méndez	Coronel Pedro Briceño
Comisario General de Guerra;	Teniente Coronel José Francisco Jiménez

Adjunto a la Comisaria:	Teniente Ramón Montilla
Vicario General:	Pbro. Ángel María Briceño
Cirujano Mayor:	Dr. Richard Murphy
Médico:	Br. Juan Manuel Manzo
Boticario:	José Antonio Rocha[3]
Práctico del Ejército:	Coronel Remigio Ramos

[1] Orden general del 30 de abril de 1821 en registro de Órdenes generales de la Primera Brigada de la Guardia en Santana, Arturo: Ob.cit. p. 327.
[2] Orden general del 15 de junio de 1821 en Registro de Ordenes...p.341.
[3] Archivo general de la nación Colombia. Peticiones y Solicitudes de la República. Tomo XVII











UNIFORME DE CAMPANA DEL GENERAL EN JEFE
SIMON BOLIVAR

PRIMERA DIVISION

Comandante:	Gral. Div. José Antonio Páez Herrera
JEM:	Cnel. Miguel Antonio Vásquez
	Tcnel. José Hilario Cistiaga[1]
	Tcnel Miguel Castejón[2]
Comandante	
de la Brigada de Infantería:	Coronel Francisco Torres[3]
JEM de la Brigada de Infantería:	Tcnel John Ferriar[4]
Ayudantes:	Tcnel. José Ignacio de Abreu e' Lima (herido)
	Tcnel. Ignacio Melean (muerto)
	Tcnel. Manuel Arraiz (herido)
	Tcnel. Celedonio Sánchez
	Tcnel. Juan Antonio Mina[5]
	Cap. Juan Bruno (Muerto)
	Cap. Francisco de Paula Camero
	Tte. José María Olivera (muerto)
	Tte. Nicolás Arias (muerto)
	Tte. Pedro Camejo (muerto)
Comisario de Guerra:	Rosario Obregón

[1]Archivo Nacional Colombia. Secretaria de Guerra y Marina. Tomo 780.p 518. Reproducido en Ibáñez: ob. cit p. 419.

[2] Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores Ilustres. Tomo XVII. Folio 288

[3] De conformidad con la Orden General del 15 de Junio en san Carlos (Loc. cit.) el comandante del Bravos de Apure en batalla fue el Teniente Coronel Juan José Conde. Sin embargo E. B. señala la presencia de Torres ordenando la carga de toda la Infantería. Este hecho y la organización por brigadas de las restantes divisiones más el nombramiento de John Farriar como Jefe de E. M. de la brigada de Infantería de la División nos permiten hacer esta afirmación. La táctica de la infantería colombiana en batalla se hacía por brigadas

[4] Orden General del 15 de Junio de 1821, en Registro...loc. cit. p.341

[5] Archivo Nacional Colombia. Secretaria de guerra y marina. Tomo 780.p 518. Reproducido en Ibáñez: ob. cit p. 419.











UNIFORME DEL GENERAL JOSE ANTONIO PAEZ

PRIMERA DIVISION

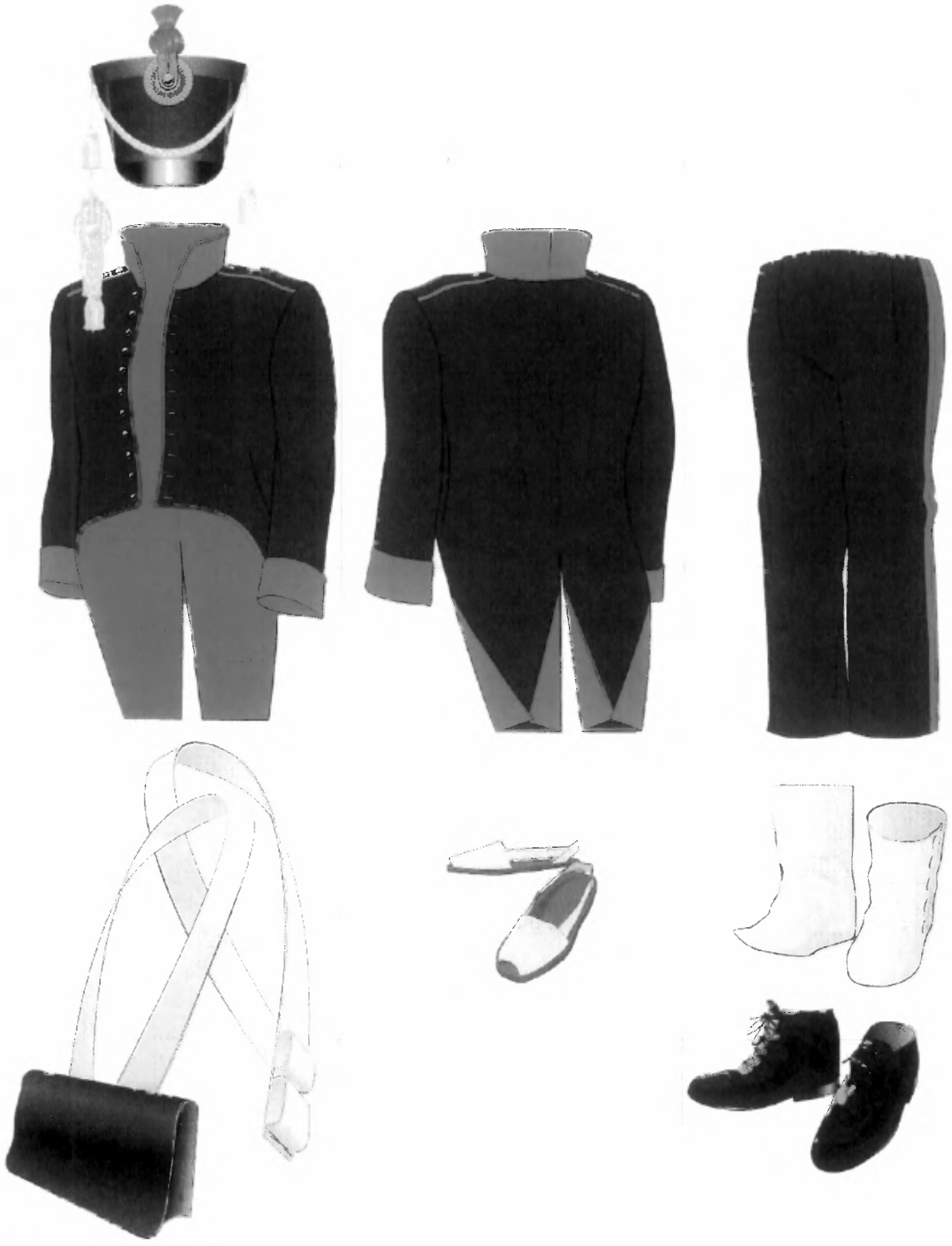
BATALLON DE INFANTERÍA BRAVOS DE APURE

Comandante Accidental:	Teniente Coronel Juan José Conde[1]
Segundo Comandante:	Teniente Coronel Carlo Luigi Castelli[2]
1er. Ayudante:	Cap. John Moore[3]
2do. Ayudante:	Tte. Erick Meyer[4]
Abanderado:	Subte. Juan Odremàn[5]
Capitanes:	
Granaderos:	Cap. Miguel Sargasazu[6]
Cazadores:	Cap. Justo Silva[7]
1ra. Compañía:	Cap. Pedro Montesinos[8]
2da. Compañía:	Cap. Ramón Dunat[9]
3ra. Compañía:	Cap. Vicente Castillo[10]
4ta. Compañía:	Cap. Rito González[11]
5ta. Compañía:	Tte. Juan de Solà[12]
6ta. Compañía:	Cap. Francisco Peracate[13]
Número de efectivos:	700 hombres.
Armamento:	Fusil de chispa. Balas de a 18 en libra.
Uniforme:	Casca y pantalón azul de paño, vuelta y collarín encarnados, una sola botonadura por el centro y vivo encarnado, forro del color de la vuelta y cuello, morrión de infantería con cordones, correaje cruzado color

blanco, alpargatas para la tropa y botines para los oficiales. [14]

---

[1] Orden General del 15 de Junio de 1821...loc. cit.
[2] Ibidem.
[3] Archivo Nacional Colombia. Secretaria Guerra y Marina. Tomo 780. Pp. 509-519. En Ibáñez, Roberto: op.cit. p. 425.
[4] Ibidem.
[5] Ibidem.
[6] Ibidem. Representación de Miguel Sargasazu al Libertador Presidente de fecha 24 de Julio de 1821 en Escritos...Tomo XX. p. 395.
[7] Ibidem. p.427.
[8] Ibidem. p.428.
[9] Ibidem. p.429.
[10] Ibidem. p.430.
[11] Ibidem. p.431.
[12] Ibidem; Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Tomo XXI.
[13] Ibáñez, Roberto: loc. cit. p.432.
[14] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42. Mural de la Batalla de Carabobo en el Salón Elíptico del Congreso nacional por Martín Tovar y Tovar (1888). Miniatura de José María Espinosa, Bolívar en Carabobo existente en el Museo Quinta Bolívar de Bogotá; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



BATALLON DE INFANTERÍA BRAVOS DE APURE

BATALLON DE INFANTERÍA CAZADORES BRITANICOS

Comandante:		Coronel Thomas Ilderton Ferriar (herido)[1]
2do. Comandante:		Tte. Coronel William Davey (herido)[2]
		Mayor Edward Brand (herido)[3]
Ayudante:		Cap. James Scott (muerto)[4]
Abanderado:		Tte. Charles Ashdown (herido)[5]
Cirujano:		Dr. Robert Fry[6]
Comandantes de Compañías:		
	Granaderos:	Cap. Charles Minchin[7] (herido)
	Cazadores:	Cap. John Lannigan[8]
	1ra.Compañía:	Cap. Rupert Hand (herido)[9]
	2da.Compañía:	Cap. Charles Smythe (herido)[10]
	3ra.Compañía:	Cap. Erick Freir[11]
	4ta.Compañía:	Cap. Robert Gordon[12]
	5ta. Compañía:	Cap. Henry Weir[13]
	6ta. Compañía:	Cap. William Gill[14]
Número de efectivos:		340 hombres (sin incluir banda)[15]
Armamento:		Fusil Brown Bess (Tower) Indian Patern, balas de a 18 en libra.
Uniforme:		Chacó de infantería negro, casaca roja inglesa, vuelta y collarín azul, pantalón de lienzo, botines con polainas blancas, correajes blancos cruzados[16].

[1] Orden General del 14 de junio de 1821, en Santana, Arturo: loc. cit. p.340. Este oficial no murió en el campo de batalla como se ha venido creyendo, si no el 17 de julio de 1821 de conformidad con la esquela mortuoria reproducida en Lambert, Eric: loc.cit. p.67. Véase al respecto la nota aclaratoria definitiva de Héctor Bencomo Barrios en *La Campaña...*ob. cit. p. 113

[2] Dublín Evening Post del 11 de diciembre de 1821 en Lambert, Eric: Carabobo 1821. Loc. cit. pp.65 y 74.

[3] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780 pp. 519-521, en Ibáñez, Roberto; Loc. cit. p. 420.

[4] Lista alfabética de los Voluntarios Británicos e Irlandeses de todos grados que participaron en la Batalla de Carabobo de 1821, en Lambert, Eric: Carabobo 1821...ob. cit. pp. 78-90. Para la elaboración de esta lista, que se considera definitiva respecto al tema, dicho autor se basó en los siguientes documentos: Lista de muertos, heridos y de quienes murieron a consecuencia de las heridas enviada por el Teniente Coronel Edward Brand a Inglaterra y publicada por el Dublín Evening Post del 21 de diciembre de 1821; Lista enviada por el comandante interino del Batallón Carabobo el 15 de noviembre de 1823 con los nombres de quienes servían en esa unidad y habían combatido en la batalla. Esta lista es idéntica a la existente en Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780 pp. 519-521 y Lista de revista del Batallón Carabobo en Caracas el 1 de septiembre de 1821.

[5] Lista alfabética...Loc. cit. p.78.

[6] Loc. cit. p.81.

[7] Narración de Charles D. Minchin sobre la batalla de Carabobo, reproducida íntegra en b. Eastwick: Venezuela o apuntes sobre la vida de una república sudamericana con la historia del empréstito de 1864. Caracas. Banco Central de Venezuela. 1959. Reproducida también en Lambert, Eric: loc. cit. pp.91-103

[8] Lista alfabética: loc. cit. p.84

[9] Ibidem. p.82.

[10] Ibidem. p. 88.

[11] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780 pp. 519-521, en Ibáñez, Roberto; Loc. cit. p. 421.

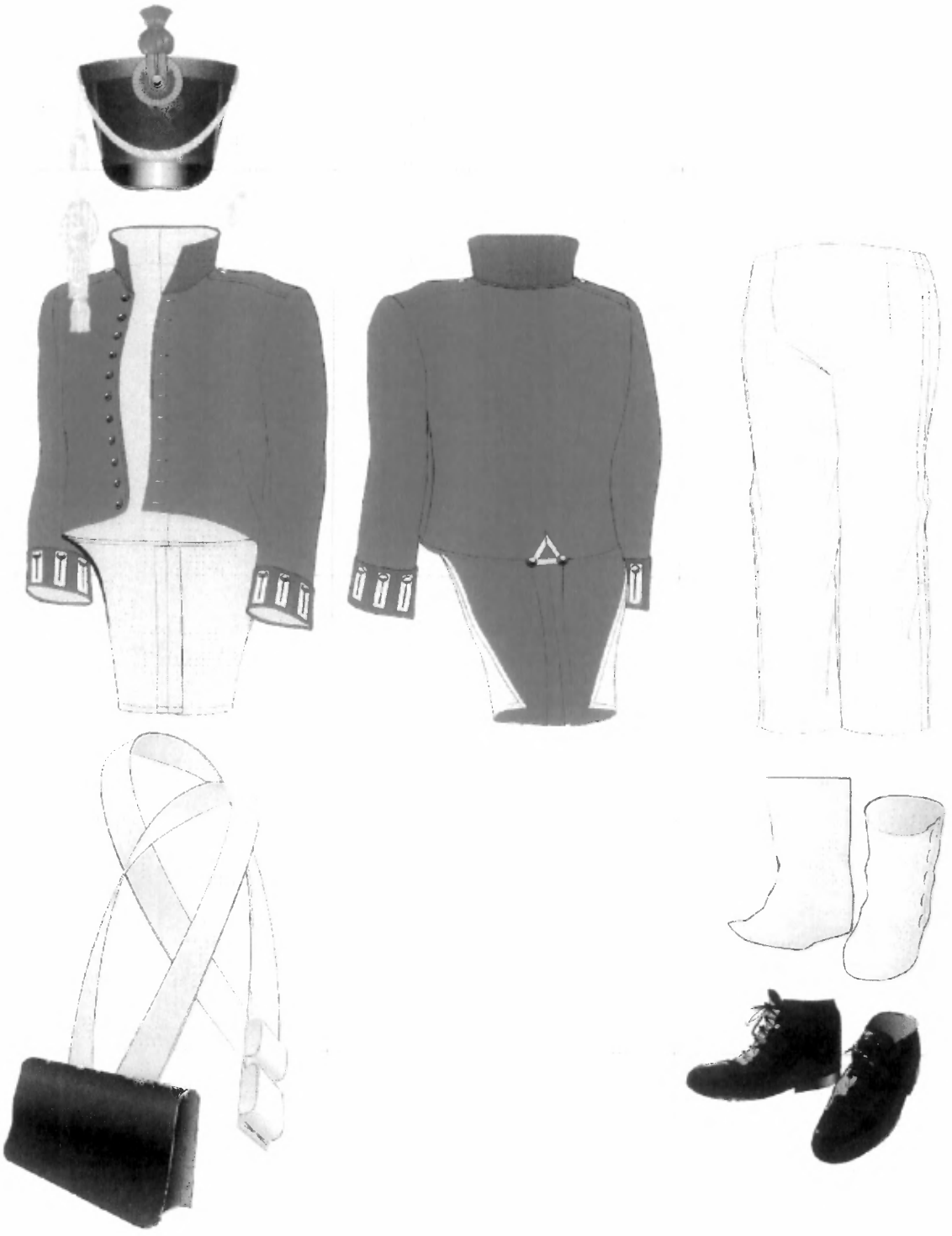
[12] Lista alfabética: loc. cit. p. 82.

[13] Ibidem. p.90.

[14] Ibidem. p. 81.

[15] Edward Brand, Mayor del Batallón el día de la batalla señala 324 hombres en combate. Véase Lambert, Eric: ob. cit. p.74. No obstante en una obra posterior y basándose en las relaciones de otros oficiales, Lambert calcula un efectivo entre 350 y 400 hombres el día de la batalla. Véase Lambert, Eric: Voluntarios Británicos e Irlandeses en la gesta Bolivariana: ob. cit. p.321. Nosotros tomamos la cifra de Brand, consecuentes con la metodología propuesta en este trabajo.

[16] Lambert, Eric: Carabobo...ob. cit. p.61; Miniatura de José María Espinosa, Bolívar en Carabobo existente en el Museo Quinta Bolívar de Bogotá; Hooker, Terry and John Poulter: *The armies of Bolívar and San Martin.* London. Osprey Publishing. 1991. pp. 43-44.



BATALLON DE INFANTERÍA CAZADORES
BRITANICOS

PRIMERA DIVISION

REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE HONOR

Comandante:	Teniente Coronel José Cornelio Muñoz[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel José Laurencio Silva[2]
Ayudante:	Teniente Coronel Cruz Vargas[3]
1er. Escuadrón:	Teniente Coronel Andrés Elorza[4]
1ra. Compañía:	Cap. Juan Ángel Bravo[5]
2da. Compañía:	Cap. Juan Soto[6]
3ra. Compañía:	Cap. Diego González[7]
2do. Escuadrón:	Teniente Coronel Francisco Hurtado[8]
4ta.Compañía:	Cap. Juan José Mérida[9]
5ta. Compañía:	Cap. Agustín Garrido[10]
6ta Compañía:	Cap. Aniceto Canales[11]
3er. Escuadrón:	Teniente Coronel Francisco Farfán[12]
7ma. Compañía:	Cap. Juan Pablo Farfán[13]
8va. Compañía:	Cap. Pastor Martínez[14]
9na Compañía:	Cap. Gregorio Arteaga[15]
Número de efectivos:	450 hombres
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[16] Sable de caballería Modelo 1796.

Uniforme:	Morrión de caballería (carta Bolívar), chaqueta roja con alamares dorados, vueltas color azul con dorado, pantalón azul, botas de caballería color negro.[17]

[1] Comunicación oficial del Ministro de Guerra para el Vice Presidente Interino de la república de Colombia del 25 de junio de 1821 en Escritos del Libertador. Caracas. Sociedad Bolivariana de Venezuela. 1988. Tomo XX. pp.208.

[2] Hoja de servicios del general en jefe José Laurencio Silva en Castillo Lara, Lucas: José Laurencio Silva, viaje alrededor de una lealtad. Caracas. Congreso de la República. 1991

[3] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Pp.538-543, en Ibáñez, Roberto: loc. cit. p.484.

[4] Ibidem.

[5] Ibidem.

[6] Ibídem.

[7] Ibídem.

[8] Ibídem.

[9] Ibidem.

[10] Ibidem.

[11] Archivo general de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores Ilustres. Tomo XV. Folio 241. Este oficial afirma que solo el batallón granaderos hizo la persecución después de Tocuyito.

[12] Archivo Nacional Colombia...loc. cit. p.484.Landaeta Rosales, de forma errónea extrae a esta unidad de su comando natural y la incluye como una Unidad independiente con categoría de regimiento, produciendo un equívoco que persiste hasta hoy en las relaciones sobre el orden de batalla del Ejército de Colombia en Carabobo.

[13] Archivo Nacional Colombia...loc. cit. p.484.

[14] Ibidem.

[15] Ibidem.

[16] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[17] Diario de Operaciones del Ejército. Junio de 1818. Día 25. en O'Leary, Daniel: *Memorias del General O' Leary.* Caracas. Ministerio de la Defensa.1981. Tomo 16 p. 62; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE HONOR

PRIMERA DIVISION

REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA MUERTE DE GUASDUALITO

Comandante:	Coronel Juan Pablo Burgos[1]
1er. Escuadrón:	Teniente Coronel José Alejo Acosta[2]
2do. Escuadrón:	Teniente Coronel Manuel Guerra[3].
Número de efectivos:	200
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[4] Sable de caballería Modelo 1796. Banderola para lanza negra con calavera y huesos en aspas.
Uniforme:	Chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos, pantalón azul con ribetes rojo, botas caballería color negro[5].

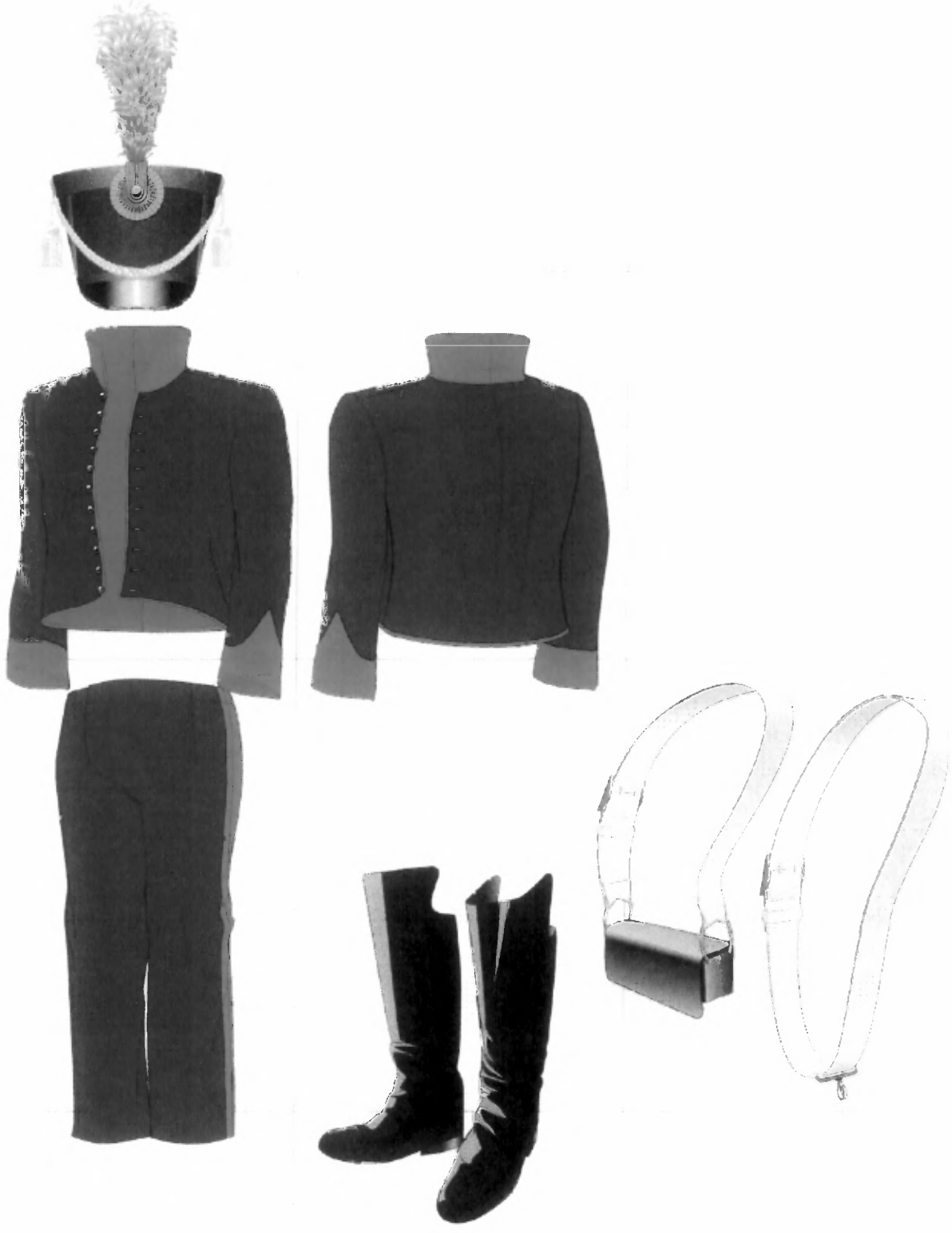
[1]Carta de José Antonio Páez al Señor Ministro de Guerra en Merecure a 4 de agostode1820 en *Archivo del General José Antonio Páez.* Caracas. ANH. 1973. Tomo I. p.290; Representación del Tcnel Juan Pablo Burgos 1er Jefe del Regimiento La Muerte a Carlos Soublette Vicepresidente de Venezuela el 17 de julio 1821 en Acotaciones bolivarianas. Fund John Boulton. Caracas 1960, pp199-200

[2] Representación de los Jefes y Oficiales del Regimiento de Lanceros de La Muerte de Guasdualito del 20de marzo de 1828.Blanco, José Félix y Ramón Azpurua: Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1979.Tomo XIV.p.245.. Artículos 11 y 12 del Decreto Ley del 31 de marzo de 1826, declarando los términos en que deben ser considerados los Cuerpos del Ejercito retirados a sus casa a consecuencia de la batalla de Carabobo en Cuerpo de Leyes de la República de Colombia. Caracas. UCV-CDCH. 1963. pp.409-411.

[3] Ibidem.

[4] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[5] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42; Pérez Tenreiro, Tomás: Don Miguel de La Torre...ob. cit. p. 355; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA MUERTE DE GUASDUALITO

PRIMERA DIVISION

REGIMIENTO DE CABALLERIA LA VENGANZA DE MANTECAL

Comandante:	Coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez[1]
Comandantes de Escuadrón:	
	Teniente Coronel Gervasio Arciniegas[2]
	Teniente Coronel Vicente Vargas[3]
Número de efectivos:	200
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[4] Sable de caballería Modelo 1796.
Uniforme:	Chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos, pantalón azul con ribetes rojo, botas caballería color negro[5].

[1] Oficio de José Antonio Páez al Ministro de Guerra en Matiyure, 13 de noviembre de 1820; Oficio al Ministro de Guerra en Achaguas, 4 de diciembre de 1820, ambos en Archivo del general Páez...loc. cit. pp.367 y 378, respectivamente.

[2] Representación de los Jefes y Oficiales del Regimiento de Lanceros de La Venganza del Mantecal del 24 de marzo de 1828.Blanco, José Félix y Ramón Azpurua: Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1979.Tomo XIV.p.259. Artículos 11 y 12 del Decreto Ley del 31 de marzo de 1826, declarando los términos en que deben ser considerados los Cuerpos del Ejercito retirados a sus casa a consecuencia de la batalla de Carabobo en Cuerpo de Leyes de la República de Colombia. Caracas. UCV- CDCH. 1963. pp.409-411.

[3] Ibidem .

[4] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[5] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA LA VENGANZA DE MANTECAL

PRIMERA DIVISION

REGIMIENTO DE CABALLERÍA CAZADORES VALIENTES DE APURE[1]

Comandante:	Teniente Coronel José María Angulo[2]
Segundo Comandante:	Teniente Coronel José María Pulido[3]
Número de efectivos:	200
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[4] Sable de caballería Modelo 1796. Banderola para lanza de color blanco con un hierro de lanza pintado de rojo en el centro.
Uniforme:	Chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos, pantalón azul con ribetes rojo, botas caballería color negro[5].

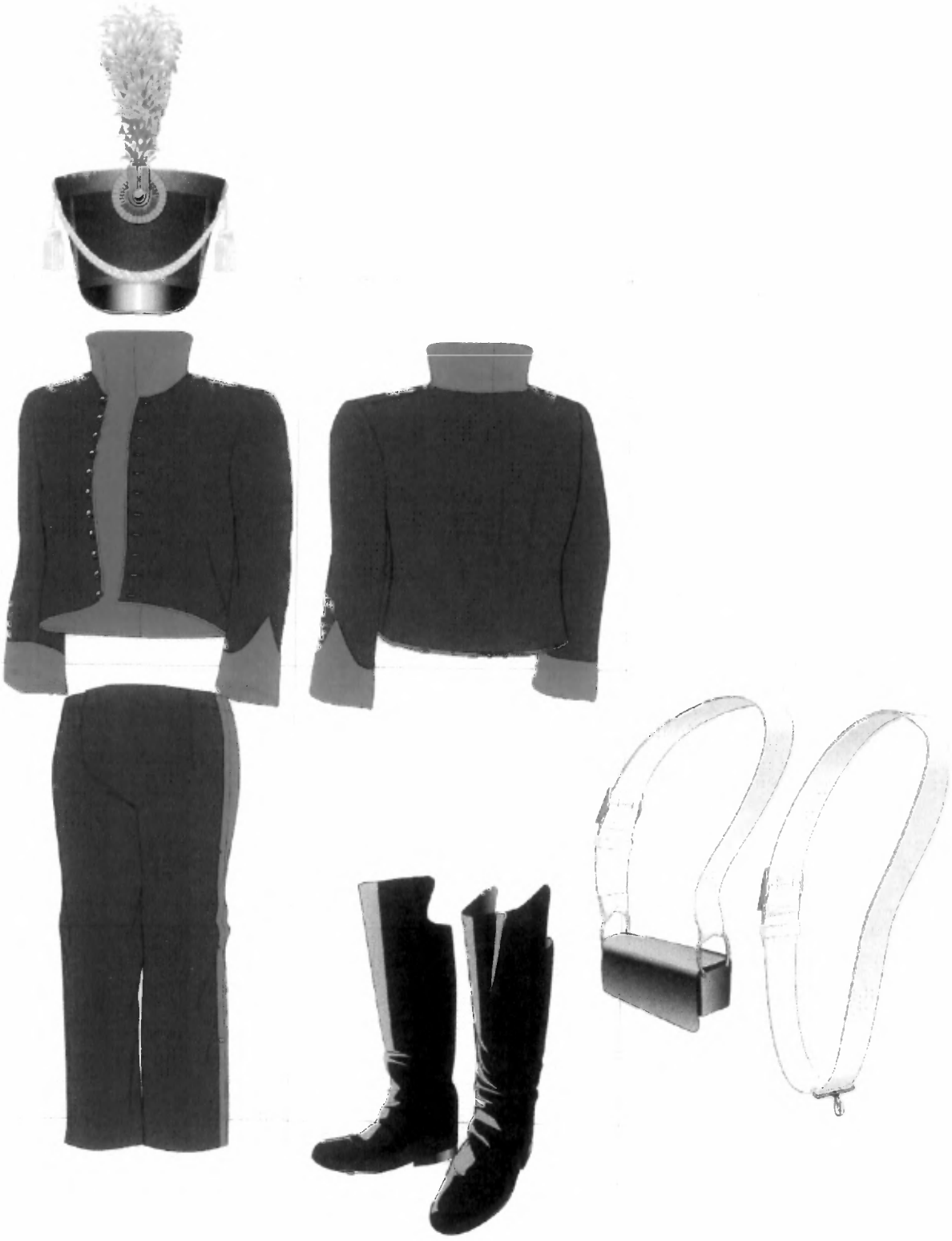
[1] Esta Unidad se llamaba hacia 1817, Carabineros Cazadores de Rangel, al mando del coronel Antonio Rangel. Cuando este fue llamado por el Libertador, hacia agosto de 1820, debió entregar el comando de la Unidad, la cual pasó a denominarse Cazadores Valientes de Apure, también conocido como Valientes de Apure. Este regimiento contaba con un escuadrón enteramente compuesto de caballos bayos negros, escogidos de este color por ser menos vulnerables a los estampidos de cañón y fusilería. Véase Pulido, Lucio: *Recuerdos históricos*. Barinas. Imprenta del Estado. 1958.

[2] Diario de Operaciones del Ejército de Apure del 13 de diciembre de 1819 al 4 de enero de 1820. Días 18y 23 de diciembre de 1819,en O'Leary, Daniel: ob.cit. Tomo 17pp.17-22.

[3] Carta de José Antonio Páez al Ministro de Guerra en Achaguas, 25 de agosto de 1820 en Archivo del General Páez: ob. cit. p.302.

[4] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[5] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42. *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA CAZADORES
VALIENTES DE APURE

PRIMERA DIVISION HUSARES DE APURE[1]

Comandante:	Coronel Juan Guillermo Iribarren[2]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Juan José Páez.
Número de efectivos:	200
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[3] Sable de caballería Modelo 1796.
Uniforme:	Chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos, pantalón azul con ribetes rojo, botas caballería color negro[4].

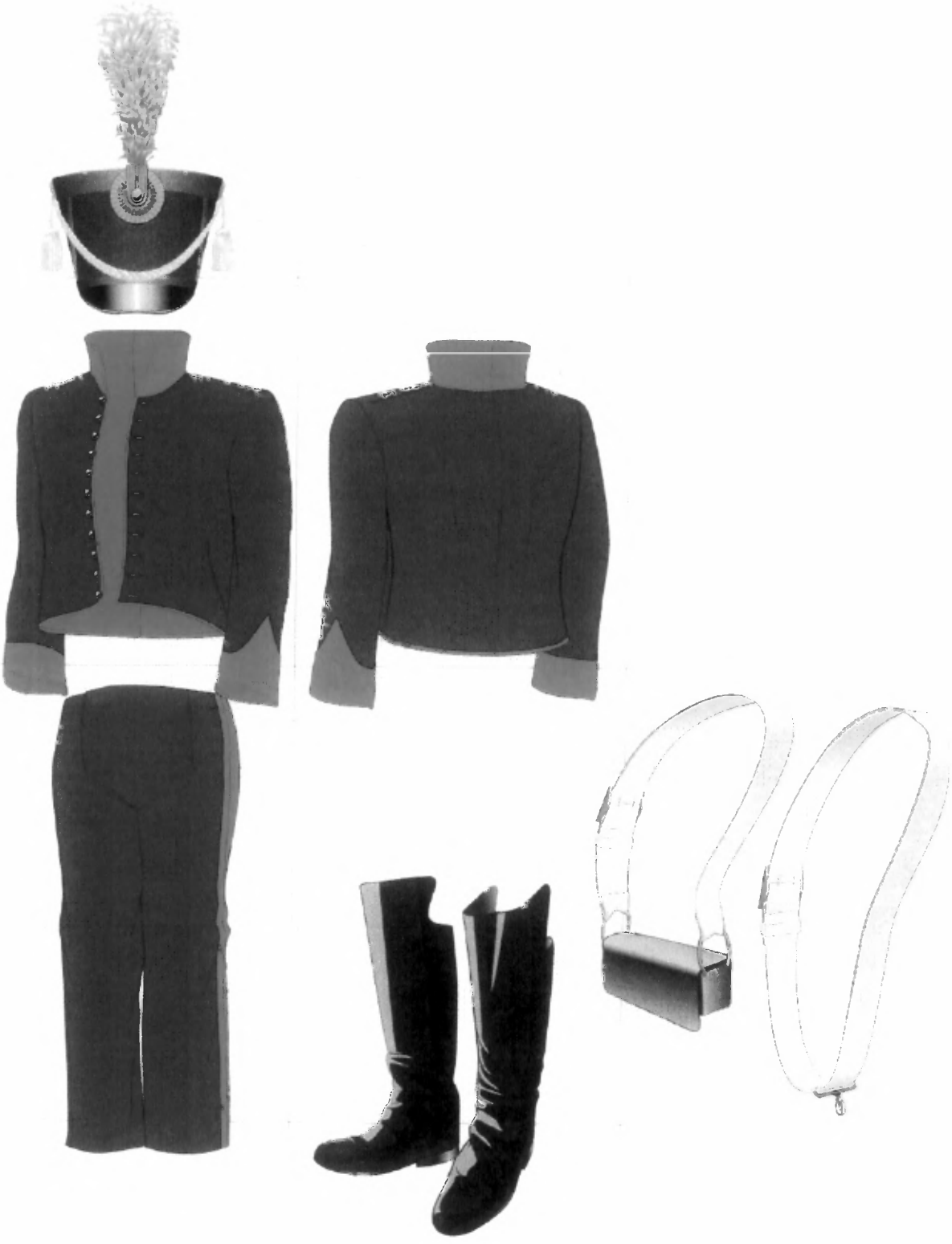
---

[1] Esta Unidad, presente en la batalla, es llamada erróneamente Húsares de Páez, denominación que tenía hasta el año 1819. Cuando se reorganiza el Ejército de Apure en 1820, cambia su denominación a Húsares de Apure, manteniendo su organización y comandantes de unidades. Después de 1823 paso a denominarse Húsares de Valencia

[2] Carta de Bolívar a Santander fechada en Valencia el 10 de julio de 1821 en Escritos...Ob.cit. Tomo XX. p. 298.

[3] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[4] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42; Pérez Tenreiro, Tomás: Don Miguel de La Torre...ob. cit. p. 355; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16. *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



HUSARES DE APURE

PRIMERA DIVISION

REGIMIENTO DE CABALLERIA GUIAS DE APURE[1]

Comandante:	Teniente Coronel Facundo Mirabal[2]
Comandantes de Escuadrón:	
	Teniente Coronel Juan Antonio Mirabal[3]
	Teniente Coronel León Ferrer[4]
Número de efectivos:	200 hombres
Armamento:	Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[5] Sable de caballería Modelo 1796.
Uniforme:	Chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos, pantalón azul con ribetes rojo, botas caballería color negro[6].

[1] Esta Unidad no figura en la Relación de Landaeta Rosales, siendo reemplazada por Lanceros de Honor, que era un Escuadrón del Regimiento de Honor de la Primera División y que dicho autor transforma en Regimiento. La presencia de esta unidad en la batalla la tomamos de las listas confeccionadas por Eric Lambert acerca de los voluntarios británicos e irlandeses en Carabobo. Véase Lambert, Eric: *Carabobo*...ob.cit. p.88 y *Voluntarios Británicos*...ob. cit. p.322.

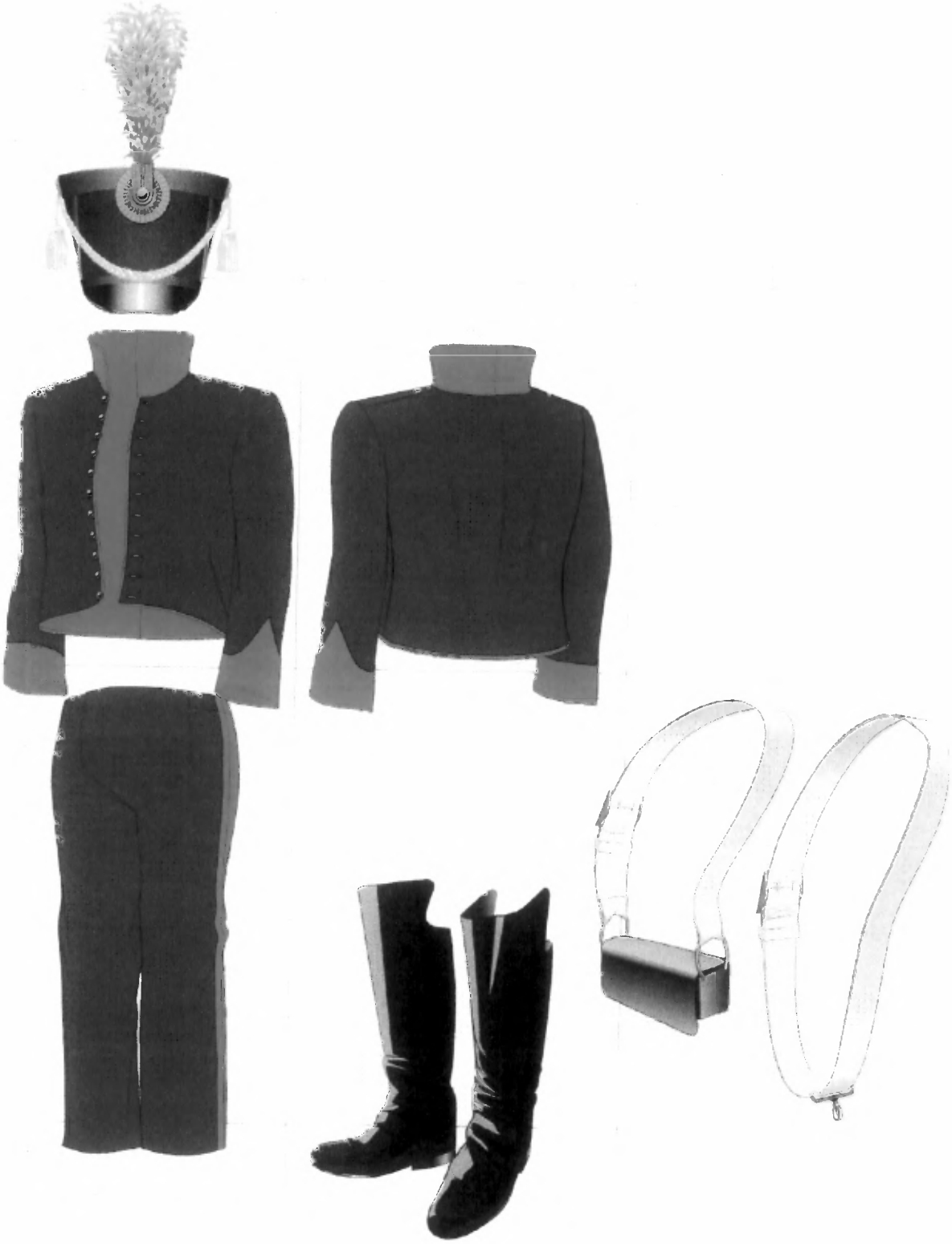
[2] Representación de los Jefes y Oficiales del Regimiento de Guías de Apure de San Fernando del 17de marzo de 1828.Blanco, José Félix y Ramón Azpurua: Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1979. Tomo XIV.p.245. Artículos 11 y 12 del Decreto Ley del 31 de marzo de 1826, declarando los términos en que deben ser considerados los Cuerpos del Ejercito retirados a sus casa a consecuencia de la batalla de Carabobo en Cuerpo de Leyes de la República de Colombia. Caracas. UCV-CDCH. 1963. pp.409-411.

[3] Ibidem

[4] Ibidem

[5] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.

[6] Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los Exercitos de la República de Venezuela del 17 de octubre de 1813. *Gazeta de Caracas* Numero XI del 1ero de noviembre de 1813. Ed. Facsimilar. Academia Nacional de la Historia. 1983. Tomo IV. pp. 41-42; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16. *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA GUIAS DE APURE

SEGUNDA DIVISION

COMANDO Y ESTADO MAYOR

Comandante:	General de División Manuel Sedeño
Jefe de Estado Mayor:	Coronel Judas Tadeo Piñango
Ayudante General:	Coronel Francisco de Paula Alcántara
Segunda Brigada de la Guardia:	
Comandante:	Coronel Antonio Rangel
Jefe de Estado Mayor:	Teniente Coronel Juan José Flores
Ayudante General:	Teniente Coronel Felipe Mauricio Martín Kowski
Comisario de Guerra:	Juan Roche
Cirujanos:	Doctor Joseph Bryant[1]
	José Leiceaga[2]

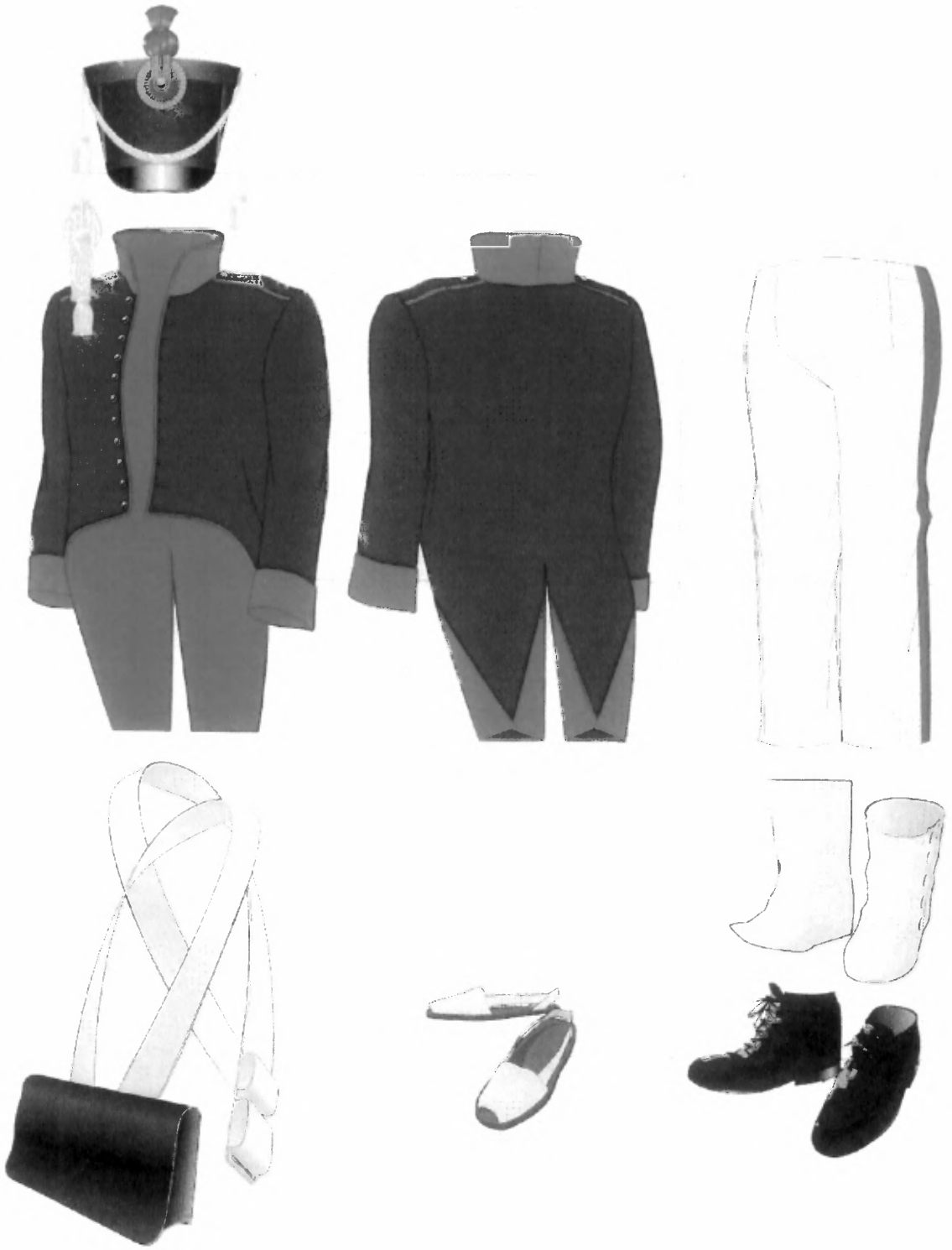
[1] Lista Alfabética...Loc. cit. p.79.
[2] Orden General del 24 de mayo de 1821 en Santana, Arturo: ob. cit. p.305.

SEGUNDA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA TIRADORES DE NUEVA GRANADA DE LA GUARDIA

Comandante:	Teniente Coronel José Rafael de Las Heras[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Jules Reimboldt[2]
Ayudante Mayor:	Cap. Rito Fuentes[3]
Cirujano:	William Porter Smith[4]
Capitanes:	
1ra. Compañía Flanqueadores:	Cap. Mariano Gómez[5]
2da. Compañía Flanqueadores:	Cap. Juan Pablo Esparza[6]
1ra. Compañía Tiradores:	Cap. Clemente Gómez[7]
2da. Compañía Tiradores:	Cap. Francisco Espina[8]
3ra. Compañía Tiradores:	Cap. José Leal[9]
4ta. Compañía Tiradores:	Cap. Marcelo Buitrago[10]
5ta. Compañía Tiradores:	Cap. Ramón Acevedo[11]
6ta. Compañía Tiradores:	Cap. Silvestre Ochoa[12]
Número de efectivos:	860 hombres[13]
Armamento:	Fusil de chispa. Balas de a 18 en libra.
Uniforme:	Morrión de infantería, casaca o chaqueta azul de lienzo, pantalón de lienzo, chacó de infantería. Botín para oficiales y alpargatas para la tropa. Correaje cruzado color blanco[14].

[1] Comunicación oficial del Ministro de Guerra para el Vice Presidente Interino de la república de Colombia del 25 de junio de 1821 en Escritos del Libertador. Caracas. Sociedad Bolivariana de Venezuela. 1988. Tomo XX. pp.209.
[2] Lambert, Eric: Voluntarios Británicos...ob.cit. p.322: Duarte Level, Lino: Historia Patria..ob. cit. p.364.
[3] Duarte Level, Lino: ob. cit. p. 364.
[4] Lista alfabética...loc. cit. p.88.
[5] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Pp. 886-894, en Ibáñez, Roberto: loc. cit. p. 434.
[6] Ibidem.
[7] Ibidem.
[8] Ibidem.
[9] Duarte Level, Lino: ob. cit. p. 364
[10] Ibidem.
[11] Ibidem
[12] Representación de silvestre Ochoa al Libertador Presidente del 30 de julio de 1821, en Escritos...Tomo XX. p.428
[13] Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña*...ob. cit.pp.308 y siguientes
[14] Ibidem; Miniatura de José María Espinosa, Bolívar en Carabobo existente en el Museo Quinta Bolívar de Bogotá; *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



BATALLON DE INFANTERÍA TIRADORES DE NUEVA GRANADA DE LA GUARDIA

SEGUNDA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA BOYACA DE LA GUARDIA

Comandante:	Teniente Coronel Ludwig Flegel[1]
Segundo Comandante:	Sargento Mayor William Smith[2]
Ayudante:	Cap. Silverio Abondano[3]
Capitanes:	
Granaderos:	Cap. Juan Nepomuceno Toscano[4]
Cazadores:	Cap. Juan Meléndez[5]
1ra. Compañía:	Cap. José María Vargas[6]
2ta. Compañía	Cap. Juan del Río[7]
3ta. Compañía:	Cap. José Antonio Azuaje[8]
4ta. Compañía:	Cap. Juan Antonio Samper[9]
Número de efectivos:	684 hombres[10]
Armamento:	fusil de chispa, balas de a 18 en libra.
Uniforme:	Chaqueta azul de lienzo, pantalones de lienzo, morrión de infantería, botín para oficiales, alpargatas para la tropa, correaje cruzado color blanco[11].

[1] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780.pp.549-552, en Ibáñez, Roberto: loc. cit. p.490.
[2] Ibidem.
[3] Ibidem.
[4] Orden General del 6 de junio de 1821, en Santana, Arturo: loc. cit. p.337.
[5] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780..loc. cit. p.490
[6] Ibidem
[7] Ibidem
[8] Ibidem
[9] Ibidem
[10] Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña*...ob. cit.pp.308 y siguientes
[11] *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



BATALLON DE INFANTERÍA BOYACA DE LA GUARDIA.

SEGUNDA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA VARGAS DE LA GUARDIA

Comandante:	Tcnel. José Hilario López[1]
2do. Comandante:	Tcnel. Juan Terriòn[2]
Número de efectivos:	582 hombres[3]
Armamento:	Fusil de chispa. Balas de a18 en libra.
Uniforme:	Chaqueta azul de lienzo, pantalón de lienzo, morrión de infantería, correaje cruzado blanco. Botines para los oficiales y alpargatas para la tropa[4]

---

[1] Orden general del 15 de junio de 1821; No comando la unidad durante la batalla de conformidad con lo narrado por él mismo en López, José Hilario: *Memorias de José Hilario López:..* ob.cit. p.123

[2] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780.pp.549-552, en Ibáñez, Roberto: loc. cit. p.490.

[3] Archivo general de la Nación. Estado Mayor de la guardia y equipos de los Cuerpos. Papeles de Guerra y Marina. Tomo I. años 1820-21. Folio6

[4] *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.



BATALLON DE INFANTERÍA VARGAS DE LA GUARDIA

SEGUNDA DIVISION

ESCUADRON DE CABALLERIA SAGRADO[1]

Comandante:	Coronel Francisco Aramendi[2]
Segundo Comandante:	Sargento Mayor Brooke Young (herido)[3]
Número de efectivos:	Entre 150 y 200 hombres.
Armamento:	Sable de caballería, modelo 1796 y pistola.
Uniforme:	Morrión rojo con cordones dorados y plumón rojo, Chaqueta roja, con alamares dorados, pantalón rojo con vivos dorados, medias botas rojas, caballos rucios[4].

---

[1] Unidad ad-hoc, organizada con Oficiales sueltos sin cargos.

[2] Comunicación oficial del Ministro de Guerra para el Vice Presidente Interino de la república de Colombia del 25 de junio de 1821 en Escritos del Libertador. Caracas. Sociedad Bolivariana de Venezuela. 1988. Tomo XX. pp.208.

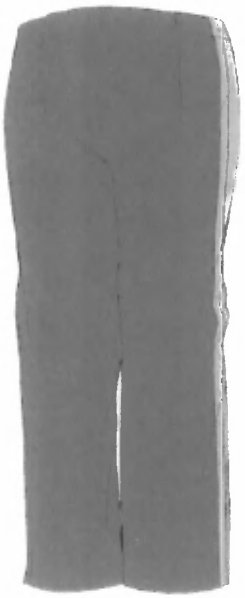
[3] Carta de Brooke Young publicada en el Dublín Evening Post del 18 de diciembre de 1821, en Lambert, Eric: Carabobo...op.cit. 69.

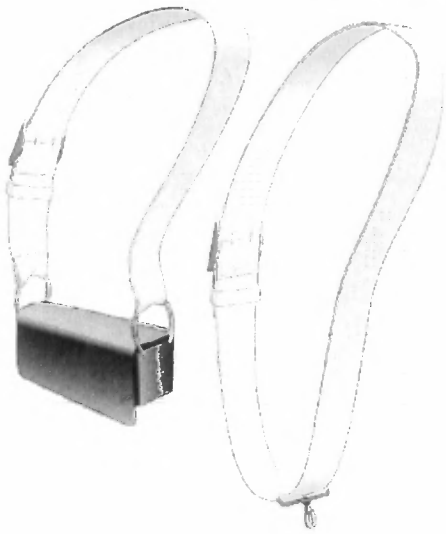
[4] EB (Emigdio Briceño): *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana*. en "La Ilustración ", Bogotá, Número 100, correspondiente al 24 de Junio de 1870, Reproducido en Bencomo, Héctor: ob.cit. p.161.













ESCUADRON DE CABALLERÍA SAGRADO

TERCERA DIVISION

Comandante:	Coronel Ambrosio Plaza
JEM:	Coronel George Woodberry
Ayudante:	Capitán Andrés María Álvarez [1]

Primera Brigada de la Guardia:

Comandante:	Coronel Manuel Manrique
JEM:	Teniente Coronel Gregorio María Urreta
Cirujano:	Dr. Edward French Mullery

[1] Declaración del Coronel Andrés María Álvarez en Archivo General de la Nación, Revolución y Gran Colombia, Próceres y Servidores Ilustres 1810-1824.Tomo IV, folio 61.

TERCERA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA RIFLES DE LA GUARDIA

Comandante:	Teniente Coronel Arthur Sandes[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Manuel León[2]
Ayudante:	Teniente Trinidad Portocarrero[3]
Capitanes:	
Compañía Granaderos:	Capitán Carlos Ramírez[4]
Compañía Cazadores:	Capitán Thomas Wright[5]
1ra. Compañía:	Capitán Thomas Duxbury[6]
2da. Compañía:	Capitán John Philan[7]
3ra. Compañía:	Teniente George Fatherstonetaugh[8]
4ta. Compañía:	Capitán James Loedel[9]
5ta Compañía:	Capitán Lois Mogassi[10]
6ta. Compañía:	Capitán Luis Romero[11]
Número de efectivos:	800 hombres
Armamento:	Rifle Baker (anima rayada) calibre 16 en libra.
Uniforme:	Chaqueta verde oscuro, pantalón verde oscuro, vuelta y cuello negros, vivos blancos, chacó negro, plumón verde perico y cordón verde perico. Correaje negro[12].

[1] E. B.: loc. cit. p.161; Lista Alfabética; loc. cit. p.88; Archivo Nacional Colombia Secretaria Guerra y Marina.loc. cit. Tomo 778 folios 726-735.
[2] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.337.
[3] Ibidem; Archivo Nacional Colombia: loc cit.
[4] Archivo Nacional Colombia: loc cit.; Duarte Level, Lino: ob.cit. p.337.
[5] Wright, Edward: *Destellos de gloria*: biografía sintética de un prócer de la independencia, incorporando las "Reminiscencias" del general de división don Tomás Carlos Wright. Cámara venezolano- británica de Comercio. Caracas. 1983; Duarte Level, Lino: ob.cit. p.337.
[6] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.337.
[7] Ibidem.
[8] Lista Alfabética loc. cit. p.81
[9] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.337.
[10] Ibidem.
[11] Ibidem.
[12] Pérez Tenrreiro Tomas: *Don Miguel de La Torre y Pando*...ob.cit. p. 356; Alexander, Alexander: *La vida de*... ob. cit. p. 49; Hooker, Terry and John Poulter: *The armies of Bolívar and San Martin.* London. Osprey Publishing. 1991. p. 43. Fosten, Bryan: Wellington's Infantry 2. Oxford Osprey Publishing.1982. pp.14-15 Table D.



BATALLON DE INFANTERÍA RIFLES DE LA GUARDIA

TERCERA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA GRANADEROS DE LA GUARDIA

Comandante:		Teniente Coronel Juan Pantaleón Ribon[1]
2do. Comandante:		Teniente Coronel Pedro Celis[2]
Ayudante:		Capitán José María Pirela[3]
Capitanes:	Compañía Granaderos:	Capitán Simón García[4]
	Compañía Cazadores:	Capitán Miguel Barriga[5]
	1ra. Compañía:	Capitán Juan de Dios Manzaneque[6]
	2da. Compañía:	Capitán Narciso Gonell[7]
	3ra. Compañía:	Capitán Rafael Romero[8]
	4ta. Compañía:	Capitán Fermín Vargas[9]
	5ta. Compañía:	Capitán Martín Franco[10]
	6ta Compañía:	Capitán Ramón Soto[11]
Número de efectivos:		800 hombres
Armamento:		Fusil Charleville, calibre de a 19en libra.
Uniforme:		Gorras de pelo, con plumón rojo y cordones plateados, morriones y gorras de cuartel (para campaña). Chaqueta de lienzo azul con galones rojos y dorados en la parte delantera, pantalón lienzo, medio botín. Alpargatas para la tropa. Correaje cruzado color blanco.[12]

[1] El Registro de Ordenes generales de La Guardia señala que el día 6 de junio de 1821 fue nombrado Comandante del Batallón Granaderos el Coronel Manuel Manrique, ya que el comandante anterior Francisco de Paula Vélez se vio impedido de asistir a la campaña por enfermedad. Al reorganizarse el Ejercito el 15 de junio Manrique fue nombrado comandante de la Primera Brigada de La Guardia, es decir de la infantería de la Tercera División, por lo que su lugar fue ocupado, de conformidad con lo asentado en el Archivo de Guerra y Marina de Colombia en el tomo 780 folio 487, por el Teniente Coronel Juan Pantaleón Ribon, quien condujo la unidad durante la batalla.

[2] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506.

[3] Ibidem. Aparece el apellido como Perilla, cuando lo correcto es Pirela. Véase *Escritos...*Tomo XX. pp. 518-519 y 523.

[4] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506.

[5] Ibidem.

[6] Ibidem; Duarte Level, Lino: ob. cit. p.347.

[7] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506; Duarte Level, Lino: ob. cit. p.347.

[8] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506.

[9] Ibidem.

[10] Duarte Level, Lino: ob. cit. p.347.El autor lo coloca en la Primera compañía. Debió comandar la 5ta puesto que la Primera tiene comandante titular y no hay comandante para la quinta.

[11] Duarte Level, Lino: ob. cit. p.347.

[12] Duane, William: Viaje a la Gran Colombia (sic) en los años 1822-1823. Caracas. INH.1968.Tomo I. pp. 181-183; Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña...*ob. cit.pp.308 y siguientes; cuadro de Antonio Salas titulado *Bolívar y su edecán O'Leary. Quito. 1829.* Agradezco al Dr. Eduardo Espinosa Mora de Quito. Ecuador la precisión iconográfica.



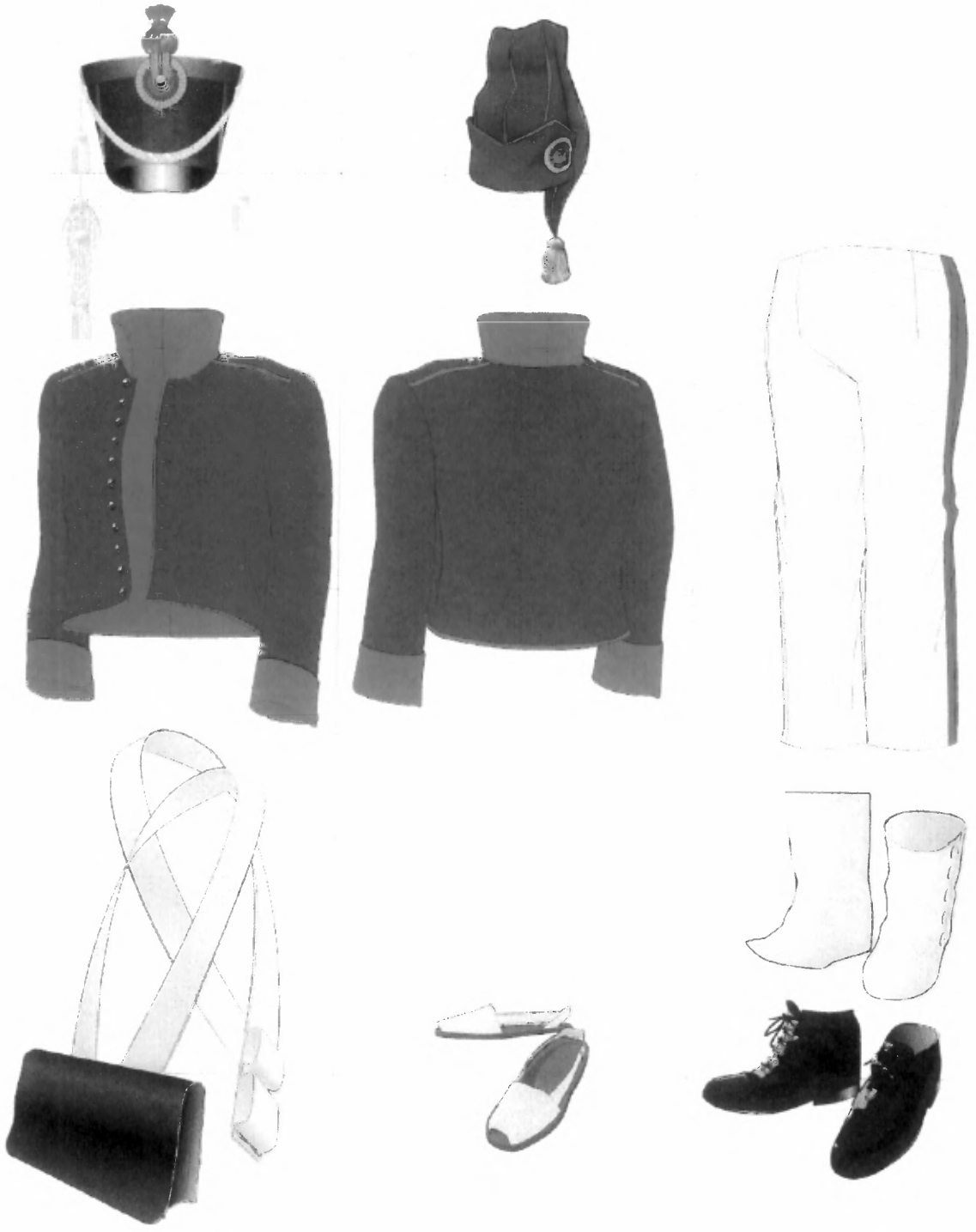
BATALLON DE INFANTERÍA GRANADEROS DE LA GUARDIA

TERCERA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA VENCEDOR EN BOYACA DE LA GUARDIA

Comandante:	Coronel. Johannes Uslar[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel José Ignacio Pulido[2]
Sargento Mayor:	Teniente Coronel Charles Boyd[3]
Ayudante:	Capitán Miguel Lozano[4]
Capitanes:	
Compañía Granaderos:	Capitán Eugenio Peraza [5]
Compañía Cazadores:	Capitán Manuel Morillo[6]
1ra. Compañía:	Capitán Eusebio Durán[7]
2da. Compañía:	Capitán Ramón Constati[8]
3ra. Compañía:	Capitán José Rivero[9]
4ta. Compañía:	Capitán José María González[10]
5ta. Compañía:	Teniente Milles Hallowes[11]
6ta. Compañía:	
Número de efectivos:	640 hombres[12]
Armamento:	Fusil de chispa. Balas de a 18 en libra.
Uniforme:	Chaqueta o casaca azul de lienzo, vivos, vuelta y cuello rojos morrión de infantería, gorras de cuartel (para campaña), pantalón de lienzo. Correaje cruzado color blanco, botín para oficiales, alpargatas para la tropa[13].

[1] No existe certeza acerca de la unidad que comando Uslar durante la batalla, nos acogemos al criterio de Manuel Landaeta Rosales: ob.cit.
[2] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 778.folios 734-743.Pulido, Lucio: *Recuerdos Históricos...*ob.cit.
[3] Lambert, Eric: Voluntarios...ob. cit. p.321.
[4] Estado de Fuerza del Batallón Vencedor en Boyacá del mes de septiembre de 1821. Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. P.42.
[5] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.353.
[6] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506.
[7] Ibidem.
[8] Ibidem.
[9] Ibidem.
[10]Ibidem.
[11] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 487-506.
[12] Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña...*ob. cit.pp.308 y siguientes; Duarte Level, Lino: ob.cit. p.353.
[13] *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16. Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña...*ob. cit.pp.308 y siguientes; Duarte Level, Lino: ob.cit. p.353.



BATALLON DE INFANTERÍA VENCEDOR EN BOYACA
DE LA GUARDIA

TERCERA DIVISION

BATALLON DE INFANTERÍA ANZOATEGUI DE LA GUARDIA

Comandante:	Teniente Coronel José María Arguindegui[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Manuel Cala[2]
Ayudante:	Capitán José Manuel Lanzo[3]
2do. Ayudante:	Teniente Domingo Hernández[4]
Capitanes:	Compañía de Granaderos: Capitán Mariano Posse[5]
Compañía de Cazadores:	Capitán Valentín Reyes[6]
1ra. Compañía:	Capitán Francisco Planas[7]
2da. Compañía:	Capitán Laureano López[8]
3ra. Compañía:	Capitán Joaquín Jerez[9]
4ta. Compañía:	Capitán Pedro Rojas[10]
5ta. Compañía:	Capitán Gabriel Guevara[11]

Esta unidad estaba organizada en siete compañías, solamente[12]

Número de efectivos:	530
Armamento:	Fusil de chispa. Balas de a 18 en libra.
Uniforme:	Casaca corta de paño gris con mangas, cinturón, y camisa blanca, pantalón de lienzo, botín para oficiales y alpargatas para la tropa, morrión de infantería[13]. Correaje cruzado color blanco.

[1] Carta de Simón Bolívar a Teresa Arguindegui del 3 de mayo de 1820;E. B.: loc.cit.p.161; Duarte Level, Lino: ob.cit. p.358; Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780.folios 523-534.
[2] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780.folios 523-534.
[3] Ibidem.
[4] Ibidem.
[5] Ibidem.
[6] Ibidem.
[7] Ibidem.
[8] Ibidem.
[9] Ibidem. La grafía correcta es Jerez y no Pérez como figura en la transcripción de la lista. Véase Oficio del Ministro de Guerra al Teniente Coronel José María Arguindegui fechado en Las Cocuizas el 27 de junio de 1821, en Escritos...Tomo XX. p.217
[10] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780.folios 523-534.
[11] Ibidem.
[12] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.358.
[13] Duarte Level, Lino: ob.cit. p.360; Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña*...ob. cit.pp.308 y siguientes.



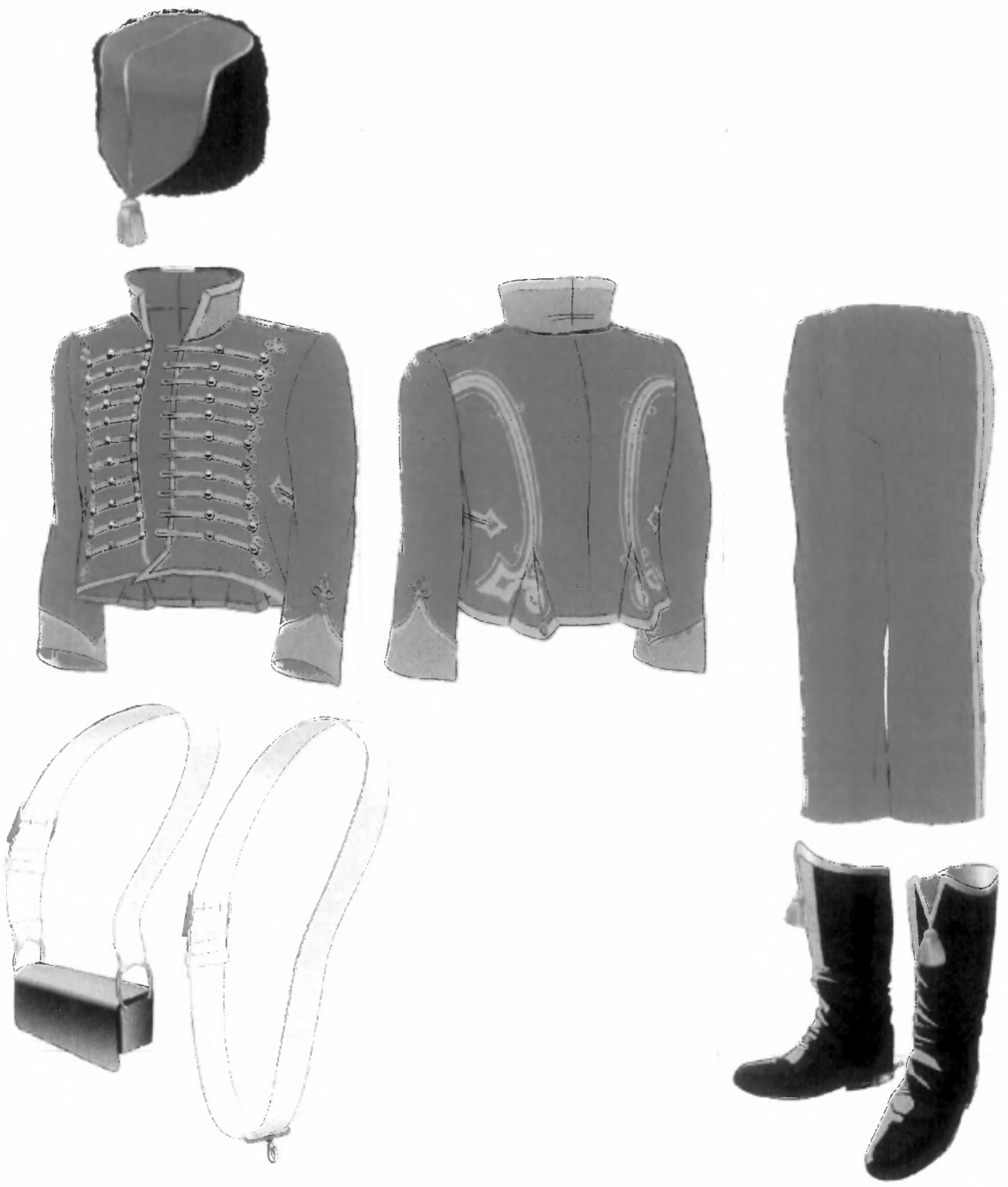
BATALLON DE INFANTERÍA ANZOATEGUI
DE LA GUARDIA.

TERCERA DIVISION

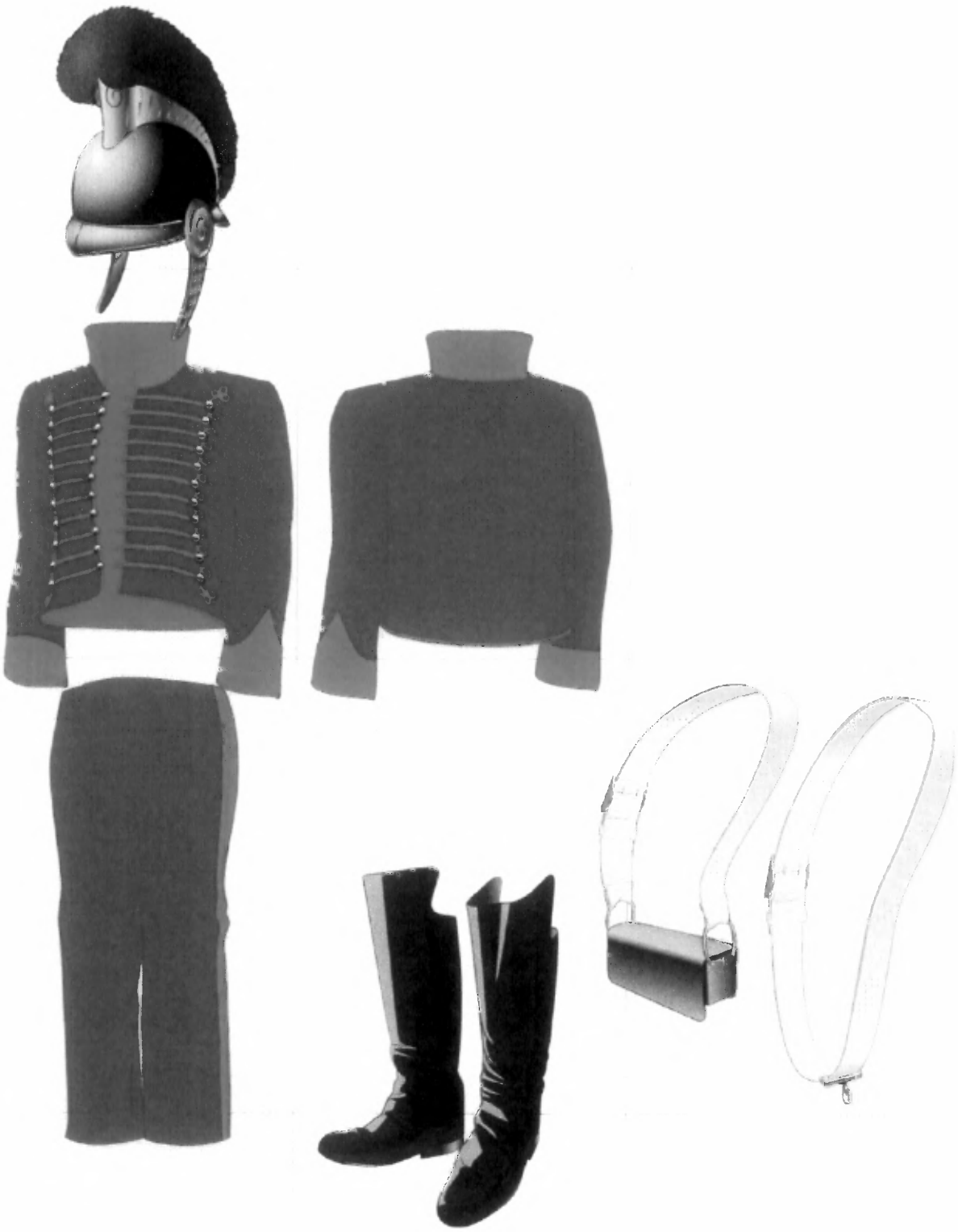
REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA GUARDIA DE HONOR

Comandante:	Coronel Juan José Rondón (herido)[1]
2do. Comandante:	Coronel Fernando Figueredo[2] (*)
Ayudante:	Teniente Coronel Salvador Nadal[3]
Escuadrón de Dragones: (murió)[4]	Teniente Coronel Julián Mellado
Escuadrón Húsares:	Teniente Coronel Faustino Sedeño[5]
Escuadrón Lanceros:	Teniente Coronel Hermenegildo Mujica[6].
Número de efectivos:	300 hombres (100 por Escuadrón).
Armamento:	Lanceros y Húsares: Lanza de tres varas y media (2,52 x mts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m)[7] Sable de caballería Modelo 1796.
Dragones:	Sable recto y carabina.
Uniforme:	Húsares y Lanceros: Chaqueta roja con alamares dorados (oficiales) y aurora (tropa), pantalón rojo, gorras de pelo, medias botas negras con borlas doradas.[8].
Dragones:	Casco de dragones, chaqueta azul de paño con alamares rojos y tres hileras de botones dorados, pantalón paño azul, botas altas[9].

[1] E. B.: Loc. cit. p.161; Páez, José Antonio: *Autobiografía*...ob.cit. p.205.
[2] Archivo Nacional Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780. Fol. 538.
[3] Ibidem, folio 986.
[4] Registro de Jefes y Oficiales de la Guardia de Honor, en santana, Arturo: ob. cit. p.362 y 377.
[5] Ibidem. p .377.
[6] Ibidem.
[7] Robinson, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London. Black, Young and Young. 1822 p.194.
[8] Cuadro relativo al estado de la fuerza con expresión de armamento, municiones, vestuarios etc. con fecha 8 de Enero de 1821,firmado por George Woodberry, jefe interino en Flores Álvarez, Leónidas: *La Campaña*...ob. cit.pp.308 y siguientes; Hoocker, Terry and John Poulter: *The armies of Bolívar and San Martin.* London. Osprey Publishing 1991. p. 44. *Lista de los efectos traídos de Jamaica por el Subteniente Leiciaga*, octubre de 1821 en Archivo del Libertador. Sección Juan Francisco Martín, Tomo XLVII. Rollo microfilm Numero 54. pp. 15-16.
[9] Vawel, Richard: *Campañas y cruceros*...ob.cit. p. 39.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA GUARDIA DE HONOR



ESCUADRON DE DRAGONES DE LA GUARDIA DE HONOR

EJERCITO ESPAÑOL

COMANDO Y ESTADO MAYOR

Jefe del Ejército Expedicionario de la Costa Firme: Mariscal de Campo Miguel de la Torre y Pando.

Ayudantes de Campo del Jefe del Ejército:

Tcnel. Pascual Churruca
Tcnel. Antonio Van Halen
Tcnel. Domingo Pita
Tcnel. Casimiro Mendivil
Tcnel. José Galceram

Jefe del E.M.: Tcnel. Feliciano Montenegro y Colón.

(No estuvo presente en la batalla)[1]

Inspector de Infantería: Cnel. Juan Francisco Mendivil

Ayudantes de Campo EM:

Cap. Gil de Aguera
Cap. Domingo Agustín
Cap. Pablo Villa

Cirujano Mayor: Dr. Juan Pablo González

Boticario: Francisco Javier Iturralde

[1]Montenegro y Colon, Jefe de Estado Mayor del Ejército español NO estuvo presente en la batalla de conformidad con lo que él mismo declara en su folleto *Verdaderos acontecimientos de Venezuela a principios de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Gefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa-firme.* Impreso en Puerto Rico en el año 1823por D. Julián Blanco en su oficina. Esta afirmación corre inserta en la pagina 18.



UNIFORME DE CAMPANA DEL MARISCAL DE CAMPO MIGUEL DE LA TORRE

ESCUADRON DEL GENERAL

Nombre:	ESCUADRON DEL GENERAL
Comandante:	Teniente Coronel Jacinto Perera[1]
Ayudante:	Capitán José Torres[2]
Número de efectivos:	67 hombres[3]

[1] Ibáñez Sánchez,, Roberto: Presencia granadina en Carabobo: ob.cit. Tomo II. p.512
[2] Ibidem
[3] Hermano Nectario María: Loc. cit. p.41

DIVISION DE VANGUARDIA

Comandante:	Brigadier Francisco Tomas Morales
J E M:	Teniente Coronel. Juan Saint Just



VESTIMENTA UTILIZADA POR EL BRIGADIER JOSE TOMAS MORALES

DIVISION DE VANGUARDIA

SEGUNDO BATALLON DE LINEA DEL BURGOS EXPEDICIONARIO

Comandante:	Tcnel. Joaquín Dalmau[1]
Ayudante:	Cap. Manuel Lozano[2]
Capitanes:	
2da. Compañía:	Capitán Ramón del Hoyo[3].
3a Compañía:	Capitán Manuel Bordalonga[4].
4a Compañía:	Capitán Elías Iturriza[5].
6ta Compañía:	Capitán Manuel Martínez[6] .
	Capitán José Checa y Fuentes[7]
	Capitán José María Pierra[8]
	Capitán Antonio Tovar[9]
Número de efectivos:	474 hombres [10]
Armamento:	Fusil modelo español 1815, balas de a 16 y17 en libra, calibre 18mm.
Uniforme:	Casaca azul turquí, solapa verde, vueltas, cuello y hombreras amarillas, forro encarnado, vivos, ojales de la solapa, y botón blancos. Chaleco y pantalón de lienzo blancos. Medios botines, chacó de infantería, bandoleras blancas cruzadas, según Reglamento del 2 de marzo de 1815[11]

[1]Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8743. folio119; Pérez Tenreiro, Tomás: *Los sucesos militares de Coro en 1821 - 22.* Caracas. AGN. 1972 p.192.

[2] El Ejército Expedicionario: loc. cit. Legajo 8741.pp.46-61.
[3] El Ejército Expedicionario: loc. cit. Legajo 8741.pp.46-61.
[4] Ibidem.
[5] Ibidem.
[6] Ibidem.
[7] *Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando.* Archivo del Ejército expedicionario de Costa Firme. Tomo XV folios 177 a 195. Reproducido en Bencomo: ob. cit. pp. 172.
[8] *El Ejército Expedicionario*: loc. cit. Legajo 8748.pp.396 - 402.
[9] Ibidem. legajo 8736. Folios 264-284. Este oficial es el padre del pintor del mural de la batalla de Carabobo, Martin Tovar y Tovar.
[10] Hermano Nectario María: Carabobo 1821. Madrid. Villena Artes Graficas.1980.pp.41-43.
[11] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.61.



SEGUNDO BATALLON DE LINEA DEL BURGOS
EXPEDICIONARIO

DIVISION DE VANGUARDIA

BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA CAZADORES DEL INFANTE FRANCISCO DE PAULA

Comandante:	Teniente Coronel Simón Sicilia[1]
Segundo Comandante:	Teniente Coronel Pedro Roxas[2]
Capitanes:	
3ª Compañía:	Capitán José Oramas[3]
5ª Compañía:	Capitán Juan Caula[4]
6ª Compañía:	Capitán Agustín Ordoñez [5]
	Capitán Benito Rodríguez Boves [6]
	Capitán Francisco Blas Gil[7]
	Capitán Pedro Valiente[8]
	Capitán Antonio Sánchez[9].
	Capitán Pedro Domincetti[10]
	Capitán Manuel Caballero de la Torre[11]
	Capitán Rubín de Celis[12]
	Cap. Francisco Feliu[13].
Cirujano:	Manuel Fermoselle[14].
Número de efectivos:	458 hombres[15]
Armamento:	Fusil español modelo 1815, balas de a 16 y 17 en libra, calibre de18mm.
Uniforme:	Casaca azul turquí, solapa morada y vueltas, cuello, hombreras carmesí, forro encarnado, vivo anteado, botón y ojales de la solapa dorados, chaleco y

calzón blanco, pantalón lienzo blanco, medios botines, chacó de infantería, bandoleras blancas cruzadas[16], según Reglamento del 2 de marzo de 1815.

[1] *Sumaria Información seguida al Segundo Comandante del batallón del Infante.* Archivo del Mariscal La Torre. Tomo XXI p.2 y siguientes. Reproducido en Bencomo, Héctor: ob.cit. pp.181-195.
[2] Ibidem.
[3] Ibidem.
[4] Ibidem.
[5] Ibáñez, Sánchez, Roberto: *Presencia granadina*...ob.cit. p.506.
[6] Ibidem.p.507.
[7] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8737.pp. 40-88.
[8] Ibáñez, Sánchez, Roberto: *Presencia granadina*...ob.cit. p.507.
[9] Ibidem.
[10] Ibidem.
[11] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme:* loc.cit. Legajo 8736. p.339 -341.
[12] Ibidem. Legajo 8736.pp.215-235.
[13] Ibidem. Legajo 8737.pp.11-35.
[14] Ibidem. Legajo 8736.p.75-84.
[15] Hermano Nectario María: Carabobo 1821. Madrid. Villena Artes Graficas.1980.pp.41-43. En dicha obra, el autor dice haber tomado el número de efectivos para el 7 de junio de 1821, de los legajos 910-A, 910-B, 911-A y 911-B de la sección Cuba del Archivo General de Indias.
[16] *Guía Política y Militar de España 1822*(datos de 1821). Madrid. Imprenta Nacional.1822 p.173; Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.59.



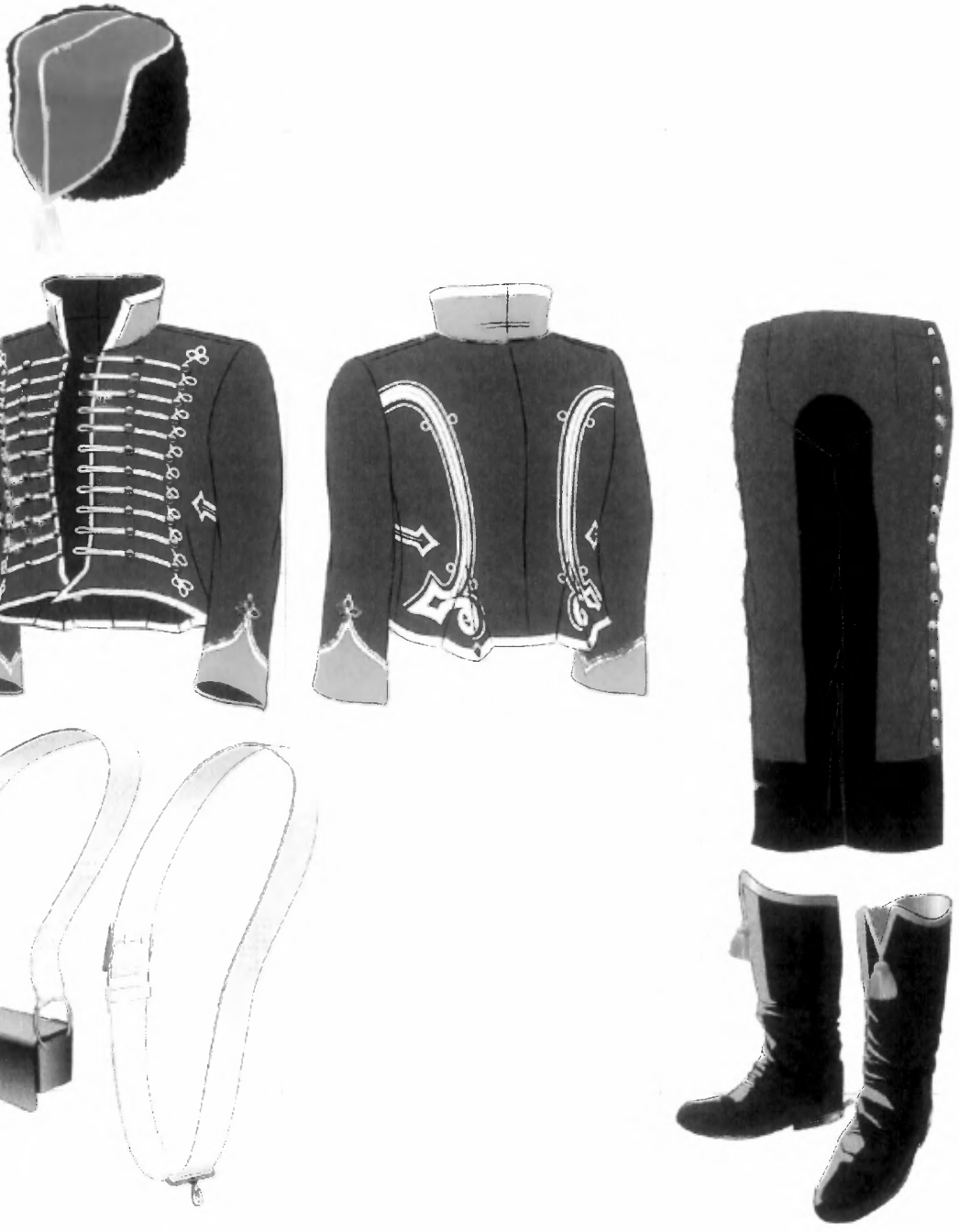
BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA CAZADORES
DEL INFANTE FRANCISCO DE PAULA

DIVISION DE VANGUARDIA

REGIMIENTO DE CABALLERÍA HUSARES DE FERNANDO VII

Comandante:	Tente Coronel Juan Ramón Calderón[1]
Segundo Comandante:	Teniente Coronel Juan Juez[2]
Comandantes de Escuadrón:	Teniente Coronel Miguel Domínguez[3] Teniente Coronel José María Escamez[4]. Teniente Coronel Melchor del Castaño[5]
Portaestandarte:	Fernando Ximenes[6]
Cirujano:	Manuel Machado[7]
Número de efectivos:	315 hombres[8]
Armamento:	Sable, pistola y carabinas.
Uniformes:	Dolmán y pelliza verde con trencilla blanca, cuello y vuelta amarillos, pantalón gris de montar, gorra de pelo con manga encarnada, y cabos blancos, botas húngaras negras con galón y borla blanca, portapliegos negros y fornitura blanca, según Reglamento del 2 de marzo de 1815[9].

[1] *Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando.* Archivo del Ejército expedicionario de Costa Firme. Tomo XV folios 177 a 195. Reproducido en Bencomo: ob. cit. pp.177.
[2] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8741.folios 121-170.
[3] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8737.folio 40-88.
[4] Ibidem. Legajo 8736. Folio 264-284.
[5] Ibidem. Legajo. 8736. Folio. 15-56.
[6] Ibidem. Legajo 8738. Folio 98-114.
[7] Ibidem. Legajo 8737. Folio 229-307.
[8] Hermano Nectario. María. Loc. cit. p. 41.
[9] *Guía Política y Militar de España 1822*(datos de 1821). Madrid. Imprenta Nacional.1822 p.173; Arredondo, Emilio: *Los Húsares españoles en la Guerra de Independencia.*1800-1814. Madrid. Almena. 2000. pp.33-34. Julio Mario Luqui en su obra *Los realistas* (0b.cit. p.52.) ubica esta unidad entre 1817 y 1821 en el Alto y bajo Perú, lo que evidentemente no es posible por estar suficientemente documentada su presencia en Venezuela durante el período. Es probable que se trate, en todo caso, de una unidad creada en ese Virreinato con el mismo nombre y uniforme.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA HUSARES DE FERNANDO VII

DIVISION DE VANGUARDIA

REGIMIENTO DE CABALLERIA LANCEROS DEL REY[1]

Comandante:	Teniente Coronel Tomas de Renovales[2]
Sargento Mayor:	Teniente Coronel Andrés Fresno[3]
Comandantes de escuadrón:	
	Teniente Coronel Antonio Martínez[4] (*)
	Teniente Coronel Miguel Hernández[5]
	Teniente Coronel Antonio Ramos[6]
	Teniente Coronel Narciso López[7]
	Teniente Coronel Felipe Farías[8]
	Teniente Coronel Juan Bautista Urrutia[9]
	Teniente Coronel Ramón García[10]
	Teniente Coronel Felipe Ramos[11]
	Teniente Coronel Regino Landaeta[12]
Número de efectivos:	641 hombres[13]
Armamento:	Lanza de tres varas ymedia(2,52xmts), (3,5x 0,8356=2,92m). Lanzas entre 12 y 14 pies (14 x 0,2786=3,34 y 3,90 m).
Uniforme:	Casaca Azul Turquí sin solapas y con ojales blancos; vuelta azul celeste; forro y vivos encarnados; chaleco y botón blanco pantalón de

parada blanco; pantalón gris a la sajona, botas media pierna. Este uniforme era igual para todos los regimientos de Lanceros, variaban solo en el color del cuello y las vueltas, según Reglamento del 2 de marzo de 1815[14].

---

[1] Tres escuadrones (200 caballos) no participaron en la batalla, pues fueron a reforzar al Brig. Pereira, que defendía Caracas, el 23 de junio de 1821.Un escuadrón salió con el Teniente Coronel Lorenzo a reforzar al coronel Tello a San Felipe el 22 de junio.

[2] *Guía Política y Militar de España 1822* (datos de 1821). Madrid. Imprenta Nacional.1822 p.174; Hernández Armas, Ramón: *Defensa e impugnación contra el papel titulado Idea sucinta que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre, a dado a la prensa el coronel Don Sebastián de la Calzada. Instruida por D. Ramón Hernández, Auditor de Guerra y Marina del Apostadero de Puerto Cabello y Honorario de Departamento.* Puerto Rico, año de 1823.Oficina de Gobierno, a cargo de D. Valeriano Sanmillan.en Anuario vol. II Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Años 1967-68 y 69 p.1081.

[3] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8744.folio 8-13.

[4] *Guía Política y Militar de España 1822....ob. cit. p.174; El Ejército Expedicionario de Costa Firme...loc. cit.* Legajo 8722.folios 399-440; Páez, José Antonio: Autobiografía...ob.cit. p.207.

[5] *El Ejército Expedicionario*: loc. cit. Legajo 8744. Folios 8-13.

[6] Ibidem; *Guía Política y Militar de España 1822....ob. cit. p.174.*

[7] *Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando.* Archivo del Ejército expedicionario de Costa Firme. Tomo XV folios 177 a 195. Reproducido en Bencomo: ob. cit. pp. 180.

[8] *El Ejército Expedicionario*: loc. cit. Legajo 8736. Folios 285-313.

[9] *Guía Política y Militar de España 1822....ob. cit. p.174.*

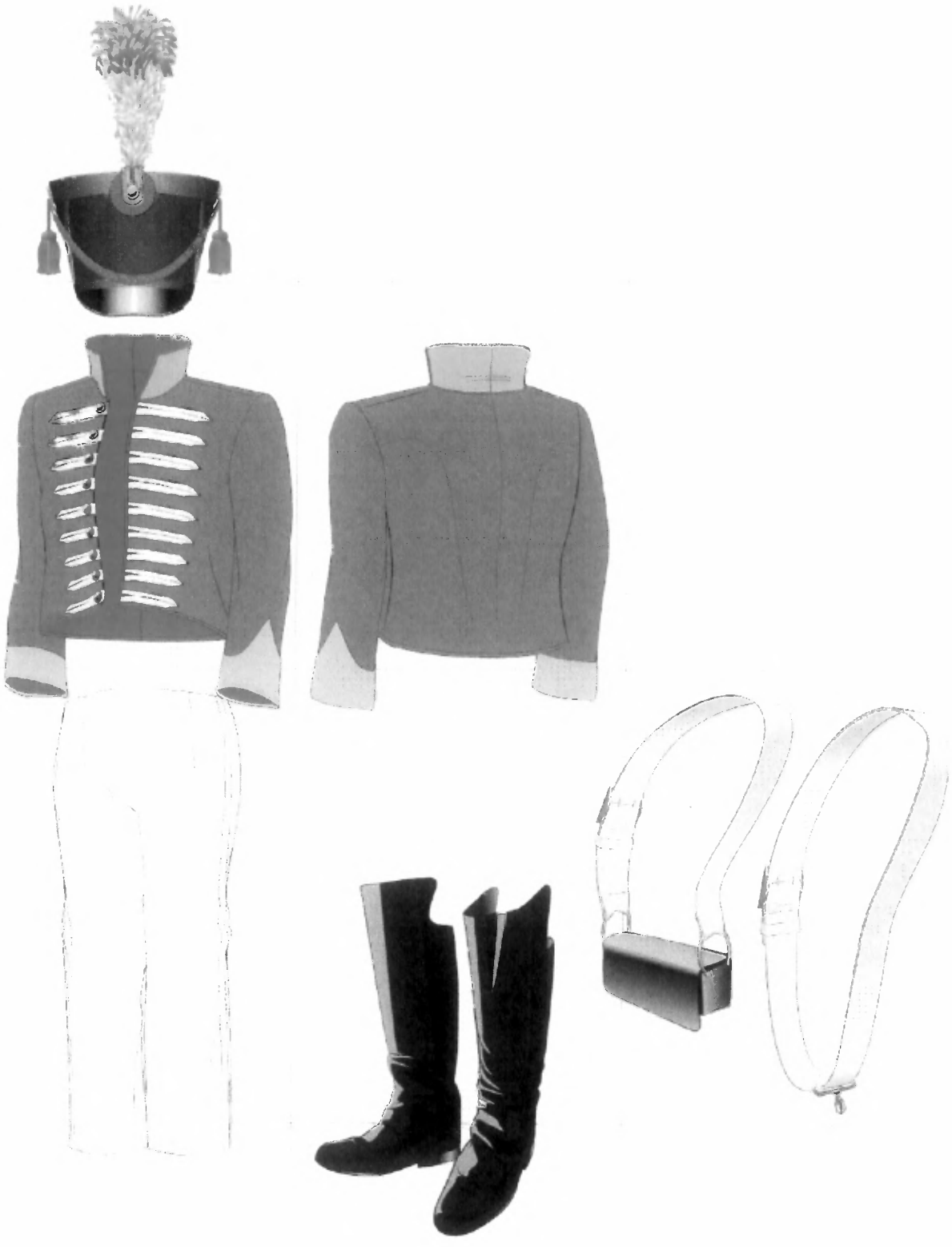
[10] Ibidem.

[11] Ibidem.

[12] Ibidem.

[13] Hermano Nectario María: ob.cit. p.41.

[14] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.138.



REGIMIENTO DE CABALLERÍA LANCEROS DEL REY

PRIMERA DIVISION REALISTA

Comandante:	Tcnel. Tomas García
JEM:	Tcnel. Antonio Balcarcel

PRIMERA DIVISION

PRIMER BATALLON DEL VALENCEY DE LINEA EXPEDICIONARIO

Comandante:	Teniente Coronel Andrés Riesco[1]
1er. Ayudante:	Capitán Antonio Rebollo[2]
2do ayudante:	Teniente José Bermejo[3]
Abanderado:	Teniente Miguel Yeguas[4]
Capellán:	José Tadeo Montilla[5]
Capitanes:	
1ª compañía:	Capitán Antonio Gutiérrez[6]
4ta compañía	Capitán Pedro Arnaiz[7]
	Capitán Ramón Moiño[8]
	Capitán Luis Antonio Freile[9]
	Capitán José Vila[10]
	Capitán Bernardo Vara[11]
	Capitán Francisco Barreiro[12]
Cirujano:	Antonio Langa[13]
Número de efectivos:	639 hombres [14]
Armamento:	Fusil español modelo 1815, balas de a 16 y 17 en libra, calibre 18mm.
Uniforme:	Casaca azul turquí, solapa y vueltas carmesí, cuello y hombreras moradas, forro encarnado, vivos, ojales de la solapa y botón blancos, Chaleco y pantalón de lienzo blanco. Medios botines. Chacó de Infantería, dos bandoleras blancas cruzadas.[15] Según reglamento del 2 de Marzo de 1815.

[1] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit.p.171; Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8742. Folios 88-116.

[2] *Ejército Expedicionario de Costa Firme:* loc.cit... Legajo 8738.Folios 141-176.

[3] Ibidem. Legajo 8738. Folios 1-47.

[4] Ibidem. Legajo 8733. Folio 21.

[5] Ibidem. Legajo 8736.Folio 3.

[6] Ibidem. Legajo 8742. Folios 88-116.

[7] Ibidem. Legajo 8742. Folios 342-363.

[8] Ibidem. Legajo 8738. Folios 48-92.

[9] Ibidem. Legajo 8721. Folios 367-376.

[10] Ibidem. Legajo 8724. Folios 153-179.

[11] Ibidem. Legajo 8737. Folios 123-156.

[12] Ibidem. Legajo 8732. Folio 28.

[13] Ibidem. Legajo8728. Folio 301.

[14] Hermano Nectario María: loc.cit. p.42.

[15] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.64.



PRIMER BATALLON DEL VALENCEY DE LINEA
EXPEDICIONARIO

PRIMERA DIVISION

BATALLON LIGERO VOLUNTARIOS DE BARBASTRO EXPEDICIONARIO

Comandante:	Teniente Coronel Juan Nepomuceno Montero[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Manuel Lebrón[2]
1er. Ayudante:	Capitán Mariano Loscos[3]
Abanderado;	Subteniente José Romero[4]
Capitanes:	
2ª Compañía:	Teniente Coronel (sic) Manuel Sevilla[5].
7ª Compañía:	Capitán Marcelino Martin[6]
	Capitán Carlos Spada[7]
	Capitán Lorenzo Rico[8]
Número de efectivos:	319 hombres [9]
Armamento:	Fusil español, modelo 185, bala de a 16 o 17 en libra, cal. 18 mm.
Uniforme:	Casaca, solapa, vueltas y forro azul turquí, cuello y hombreras encarnados, vivo de la casaca anteado, ojales de la solapa anteados, botón dorado, chaleco y pantalón de lienzo blanco. Medios botines, chacó de infantería, dos bandoleras blancas cruzadas.[10] Según reglamento del 2 de marzo de1815.

[1] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*...loc.cit. Legajo 8741. Folios 8-31*: Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando*...loc. cit.p.173; *Guía Política y Militar de España 1822....ob. cit.*p.172.

[2] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*...loc.cit. Legajo 8741. Folios 8-31*: Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando*...loc. cit.p.171; *Guía Política y Militar de España 1822....ob. cit.*p.172.

[3] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*...loc.cit. Legajo 8741. Folios 8-31.

[4] Ibidem.

[5] Ibidem. Con seguridad se trataba de un capitán vivo y efectivo con grado de Teniente Coronel.

[6] Ibidem.

[7] Ibidem.

[8] Ibidem. Legajo 8736. Folios 215-235.

[9] Hermano Nectario María: ob.cit. p.42.

[10] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.65.

PRIMERA DIVISION

PRIMER BATALLON LIGERO DE HOSTALRICH EXPEDICIONARIO

Comandante:	Teniente Coronel Josef Isturiz[1]
Segundo Comandante:	Teniente Coronel James Arbutnoth (escocés) (herido)[2]
Ayudante:	Capitán Francisco Gil[3]
Capitanes:	
3ª Compañía:	Capitán Ventura Salgado[4].
6ª Compañía:	Capitán José María de Múgica[5].
7ª compañía:	Capitán Jaime Álvarez[6].
	Capitán Francisco Porras[7].
	Capitán Ángel de Loño[8].
	Capitán Juan Lobeto[9]
	Capitán Blas Vega[10]
Capellán:	Andrés Bartolomé Álvarez[11].
Número de efectivos:	286 hombres [12]
Armamento:	Fusil español modelo 1815, balas de a 16 y 17 en libra, calibre 18mm.
Uniforme:	Casaca, solapa, vueltas y forro azul turquí, cuello hombreras carmesí, vivos anteados, ojales de la casaca con vivos de paño anteados, botón dorado, chaleco y calzón blanco. Medios botines. Chacó de infantería, dos bandoleras blancas cruzadas.[13] Según reglamento del 2 de Marzo de 1815.

[1] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8741. Folios 112-120; *Guía Política y Militar de España 1822....*ob. cit. p.172.No estuvo presente en la batalla por encontrarse en Puerto Cabello, sometido a Consejo de Guerra por su actuación en el Combate de El Rodeo frente a las tropas de Bermúdez.

[2] Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8741. Folios 112-120; *Guía Política y Militar de España 1822....*ob. cit. p.172; Relación del Dublín Evening Post del 13 de septiembre de 1821, en Lambert, Eric: *Carabobo 1821...*ob.cit. p. 62. Este oficial, de origen escocés y al servicio de España fue quien comando la unidad el día de la batalla.

[3] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme...*loc. cit. Legajo 8748. Folios 447-453.

[4] Ibidem. Legajo 8737. Folios 229-307.

[5] Ibidem. Legajo 8737. Folios 194-228.

[6] Ibidem. Legajo 8748. Folios 320-341.

[7] Ibidem. Legajo 8738. Folios 98-114.

[8] Ibidem. Legajo 8737. Folios 229-307.

[9] Ibidem. Legajo 8737. Folios 229-307.

[10] Ibidem. Legajo 8738. Folios 1-42.

[11] Ibidem. Legajo 8738. Folios 48-92.

[12] Hermano Nectario María: loc. cit. p.42.

[13] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.65.



PRIMER BATALLON LIGERO DE HOSTALRICH
EXPEDICIONARIO

QUINTA DIVISION

Comandante:	Coronel José María Herrera
JEM	Teniente Coronel Francisco de Paula Albuquerque

QUINTA DIVISION

BATALLON DE LINEA DEL PRINCIPE EXPEDICIONARIO

Comandante accidental:	Teniente Coronel Diego Fragoso[1]
2do. Comandante:	Tcnel: Francisco Preysler [2]
Ayudante:	Teniente José Pérez Navarro[3]
Capitanes:	
1ª Compañía:	Capitán Venancio Silva[4]
2ª Compañía:	Capitán Rafael Silvestre[5]
3ª Compañía:	Capitán Agustín Lazara[6]
4ª Compañía:	Capitán José Moreno[7]
5ª Compañía:	Capitán José Rovira[8]
6ª Compañía:	Capitán Gil Gómez[9]
8ª Compañía:	Capitán Bernardo Mijares[10]
Número de efectivos:	283 hombres[11]
Armamento:	Fusil español modelo 1815, balas de a 16 y 17 en libra, calibre 18mm.
Uniforme:	Casaca azul turquí, solapa y vuelta morada, cuello, hombreras celeste, forro encarnado, vivo anteado, ojales de la solapa botón dorado, chaleco y calzón blanco de lienzo, Chacó de Infantería, dos bandoleras blancas cruzadas.[12], según el reglamento del 2 de Marzo de 1815.

[1]Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional.* Madrid. 1985. Legajo 8732. Folio 3 y 8744.Folios 127-130.
[2] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[3] Ibidem. Legajo 8732. Folio 3.
[4] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[5] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[6] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[7] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[8] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[9] Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[10]Ibidem. Legajo 8742. Folios 40-60.
[11] Hermano Nectario María: Loc. cit. p.43.
[12] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.59.



BATALLON DE LINEA DEL PRINCIPE
EXPEDICIONARIO

QUINTA DIVISION

REGIMIENTO DE CAZADORES GUIAS DEL GENERAL

Comandante:	Teniente Coronel Domingo Loyola[1]
2do. Comandante:	Teniente Coronel Ramón Álvarez Camero[2]
Porta estandartes:	Teniente Juan José Venero[3]
	Teniente Francisco del Puerto[4]
Comandantes de Escuadrón:	Teniente Coronel Lorenzo Morillo[5]
	Teniente Coronel José Moles[6]
Cirujano:	José María Benzo[7]
Número de efectivos:	184 hombres[8]
Armamento:	Sable, pistola y tercerolas.
Uniforme:	Dolmàn y pantalón esmeralda, vuelta, y cuello encarnados, con palma y sable enlazados, botón blanco cabeza de turco, Morrión de Caballería[9], según el reglamento del 2 de Marzo de 1815. Este uniforme era igual para todos los cazadores en esa fecha, solo se diferenciaba cada unidad en el color de las vueltas y el cuello.

[1] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p.174; Real Academia de La Historia: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid. 1985. Legajo 8741.Folios 90-111.

[2] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p.174; Real Academia de La Historia; *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid. 1985. Legajo 8741. Folios 90-111.

[3] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme: Documentos del Conde de Torrepando conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid. 1985. Legajo 8741. Folios 90-111.

[4] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*. Loc. cit. Legajo 8741. Folios 90-111.

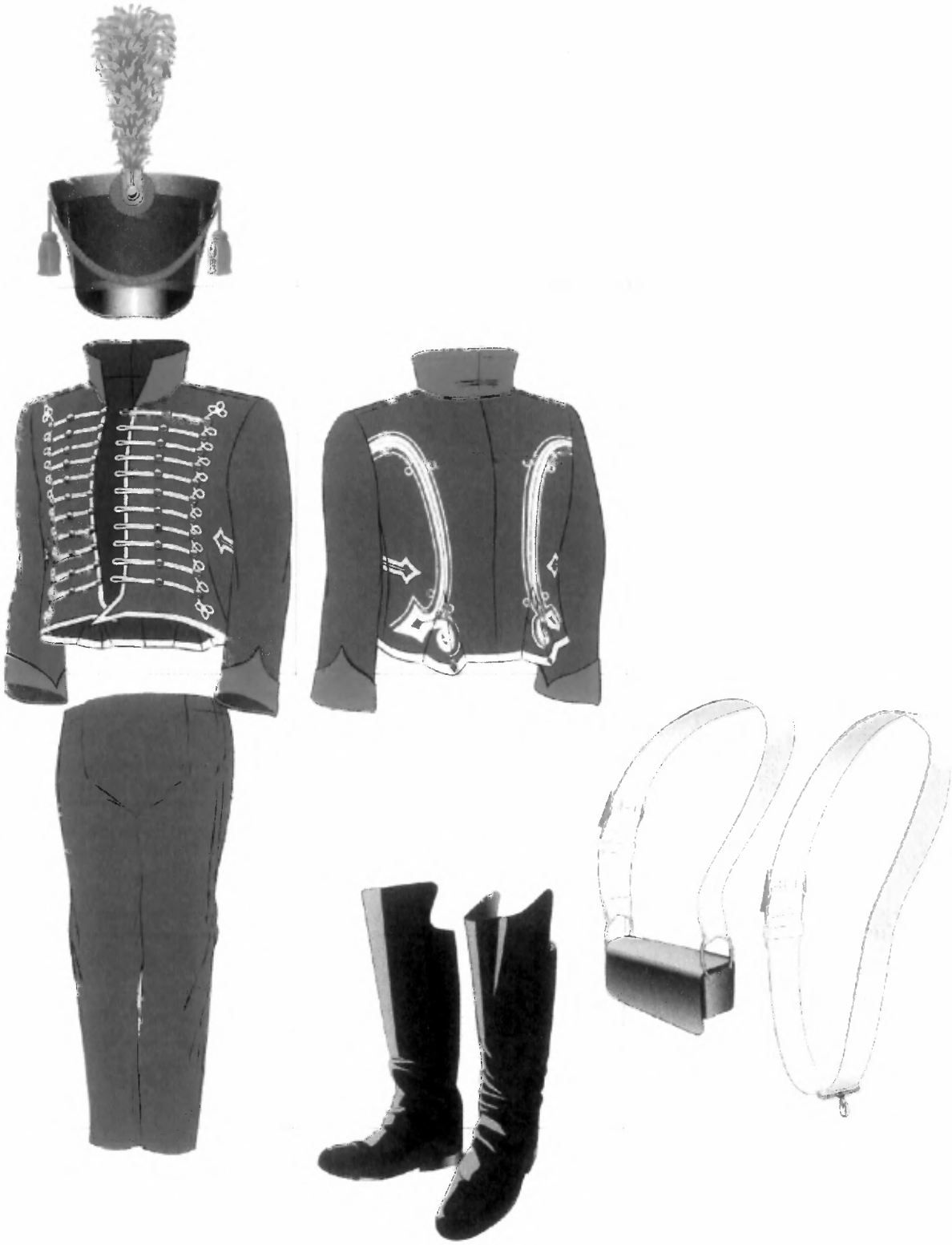
[5] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p.174; *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*. Loc. cit. Legajo 8741. Folios 90-111.

[6] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*. Loc. cit. Legajo 8717. Folios 181-196.

[7] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme*. Loc. cit. Legajo 8741. Folios 90-111.

[8] Hermano Nectario María: Loc. cit. p. 41.

[9] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones*. Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.139.



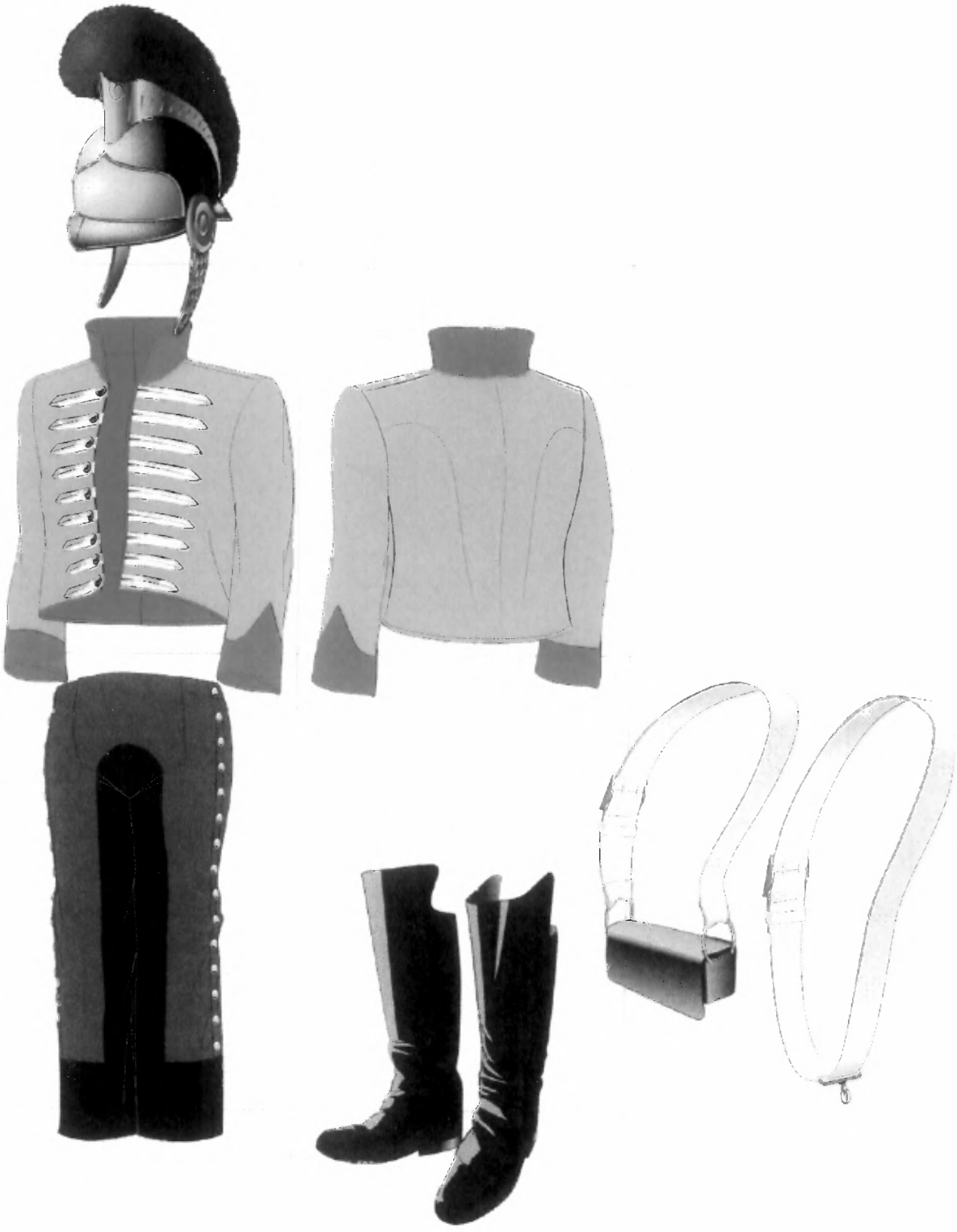
REGIMIENTO DE CAZADORES GUIAS DEL GENERAL

QUINTA DIVISION

REGIMIENTO DE DRAGONES LEALES A FERNANDO VII

Comandante accidental:	Teniente Coronel Antonio Gómez[1]
Comandante de Escuadrón:	Teniente Coronel Manuel Morales[2]
	Teniente Coronel Wentila Navarro[3]
Número de efectivos:	308[4] hombres
Armamento:	Sable, pistola y carabina.
Uniforme:	Casca amarilla, sin solapas, con ojales blancos, cuello y vuelta, forro, vivos, encarnados, pantalón gris de montar a la sajona. Casco de dragones con cimera de piel de oso, media bota húngara[5], según reglamento del 2 de Marzo de 1815.

[1] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p.174.
[2] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p. 174.
[3] *Guía Política y Militar de España 1822*....ob. cit. p.174.
[4] Hermano Nectario María: Loc. cit. p.41.
[5] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.138.



REGIMIENTO DE DRAGONES LEALES A FERNANDO VII

SEXTO ESCUADRON DE ARTILLERIA VOLANTE

Comandante:	Capitán Inocentes Mercadillo[1]
	Capitán Carlos López[2]
Cirujano:	Rafael Carrasco [3]
Armamento:	2 piezas de a 4 (libras en bala)[4]
Uniforme:	Casaca, solapa curva, chupa y pantalón azul turquí, vuelta, cuello forro, y vivo encarnado. Carteras verticales en los faldones. Solapa azul en la chupa. Vuelta de la casaca abierta con portezuela azul. Media bota. Bomba en el cuello, a cada lado. Sombrero con galón de oro mosquetero. Pantalón blanco[5]. Según el reglamento del 2 de Marzo de 1815.

---

[1] *Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando*...loc. cit.p. 174-175.
[2] Ibidem.
[3] *El Ejército Expedicionario de Costa Firme.* Loc. cit. Legajo 8736.Folios 15-56.
[4] *Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando*...loc. cit.p. 174-175.
[5] Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar.2000.p.230.

CAPITULO 4

1. EL TERRENO

El terreno a considerar como escenario de la Batalla de Carabobo debe abarcar desde el punto de observación del Libertador en Buena Vista en dirección oeste – este en su frente hasta la quebrada de Las Manzanas al este pasando por la sabana de Carabobo, utilizando como eje en su avance el antiguo camino San Carlos - Valencia que en un principio se efectuó perpendicular al dispositivo español en parte del trayecto en su avance en descenso hasta las inmediaciones de El Naipe.

El terreno al frente dirección este desde Buena Vista hasta el borde oeste de la sabana (aproximadamente 5 kilómetros) se presenta como un paisaje de colinas de crestas redondeadas, cuyas estribaciones configuran valles angostos hasta llegar a la plataforma oeste de la sabana propiamente dicha, este espacio de terreno está cruzado por una serie de quebradas en el sector montañoso como Quebrada Honda, El Lorito, El Naipe, Gualembe, Garcitas, Carabobo, Agua Dulce y Zanjón de Guayabal, excepto estas dos últimas las demás tienen cursos que discurren en el sentido del meridiano y orlados por pequeños bosques de galería formados por especies leñosas de bajo porte[1].

En el borde occidental de la sabana al pasar la quebrada de Carabobo que tiene tres puntos de acceso por donde se puede subir a la alta plataforma que colinda con el oeste de la sabana, en uno de estos accesos se presenta una hondonada entre dos pequeñas elevaciones de terreno por la que se tiene que escalar la altura que domina la entrada a la sabana y que tiene una pendiente de unos 30 grados para llegar a dicha plataforma superior que forma parte de una lengüeta de terreno de unos 600 metros aproximadamente que va desde la quebrada de la Madera al Zanjón de

[1] Contramaestre Torres, Alberto: *La geografía y la batalla de Carabobo,* Caracas. Ministerio de la Defensa. Mimeografiado. p.8.

Guayabal en sentido norte - sur con unos 150 a 200 metros de ancho[2], cuyo límite Este lo constituye la pared occidental de la sabana de Carabobo que lo conforma, una pared elevada que se reduce en tamaño en dirección norte-sur terminando frente al Zanjón del Guayabal por donde se entra a la sabana propiamente dicha después de hacer un giro de unos 30 grados, esta faja de terreno para la época de la batalla estaba cruzada en sentido sur – norte por la famosa *pica de la Mona* que partía desde la unión de las vías del antiguo camino del Pao y el camino real de San Carlos – Valencia, y transcurría bordeando la pared oeste de la sabana, tomando hacia el norte por la fila del Algarrobal hasta llegar a Montalbán[3]. Terreno clave y de sumo interés por ser éste el lugar en donde se dio la batalla y fueron rendidos dos batallones españoles y no dentro de la sabana que fue el lugar donde se desarrolló el repliegue realista y posterior rendición de otros dos y medio batallones españoles.

La sabana de Carabobo lugar donde, como dijimos, ocurrió el repliegue español tiene un perímetro aproximado de 15 a 16 Kms. 4 Kms de longitud de este a oeste y 3 Kms. de norte a sur. Cuyos límites de corresponden al norte con las filas del Algarrobal y de las Manzanas; por el Este la Fila de las Manzanas y el cerro La Laguna, por el sur, el plan del Cartanal y el valle del Hoyito; y por el oeste la quebrada de Carabobo.

Esta llanura tiene una suave pendiente de norte a sur, cubierta al Norte con tupidos chaparrales que se van haciendo escasos hacia el centro del campo y la vegetación más espesa hacia los valles del Hoyito y Cartanal.

---

[2] Esta elevación de terreno era conocida en documentos en el siglo XIX como Cerro de la Mona, ya que era atravesada en toda su extensión de sur a norte por la Pica de la Mona, de allí su nombre. Al haberse desarrollado la batalla en este espacio de terreno fue conocida en documentos españoles de la época, como la batalla del Cerro de La Mona al referirse a la que conocemos hoy como batalla de Carabobo. Véase como ejemplo la obra del Conde de Clonard: *Historia Orgánica de las armas de infantería y caballería.* Madrid. Imprenta de Francisco del Castillo.1838.Volumen XII. P. 397; Martínez Marina, Félix: *Efemérides militares de la nación española.* La Habana. Imprenta y Librería Militar. 1861. p. 84 y en la obra del realista venezolano José Domingo Díaz: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas.* Madrid. Imprenta de León Amarita. 1829.p. 256.

[3] López Contreras, Eleazar: *Bolívar conductor de tropas.* Caracas. 1930. P. 186.

Para el día de la batalla había tres casas a lo largo del camino real, una ubicada en El Naipe, otra a la altura de donde está ubicado actualmente el Monumento y otra en las márgenes de la quebrada de la Manzana[4]. En cuanto a las vías de comunicación para la época existía el camino San Carlos – Valencia que cruzaba al sur de la sabana en dirección este - oeste, y antiguo camino a El Pao que se articula con el anterior al este del curso de la quebrada de Carabobo.

Aparte de la pica de La Mona descrita anteriormente que cruzaba el campo de batalla en sentido sur - norte, había tres picas conocidas para la época[5]:

La pica de Gualembe, es probable que se enlazara anteriormente con la pica de La Mona por la fila del Algarrobal y bajando por las faldas de Cajobita y Cayetana llegaba hasta la casa del Naipe.

La pica del Lorito a la casa del Naipe, llamada de Piedras Negras, que salía a las faldas occidentales de La Cayetana con la finalidad de acortar el terreno del camino real de San Carlos, desechando las vertientes del Lorito.

Una tercera pica que partía de la casa del Naipe rodeaba por el Sur los cerros del Vigía y Boquerón para caer a El Hoyito.

---

[4] Chesterton, George Laval: *Peace, war and adventure.* London. Longman, Brown, Green and Longmans. 1853. Volumen II, p.300; López Contreras, Eleazar: *Bolívar, conductor...ob. cit. p.186.*

[5] López Contreras: ob. cit .p.186.

2. LA BATALLA

El día 23, el Ejército Colombiano que se movió por divisiones, fue llegando en el transcurso de la mañana al sector de la sabana de Taguanes, en las afueras de Tinaquillo, siendo reunidos por el Libertador a las 12 del mediodía, cuando les pasa revista en dicho campo[6].

El ejército a partir de esa hora se estacionó acampando en las cercanías de las estribaciones de las Hermanas y del rio Chirgua. En la tarde se les concedió descanso a las tropas que venían maltratadas por las largas y agotadoras marchas. Durante la noche llovió torrencialmente, lo que afectó el descanso de las tropas debido a que estas dormían a la intemperie por carecer de tiendas de campaña y otros elementos de castrametación. Al día siguiente al toque de diana[7], el ejército se apresta para el combate y aproximadamente a las cuatro y media de la madrugada avanza por el Camino Real[8], se desvía a la izquierda serpenteando veredas estrechas hasta llegar al rio Chirgua luego rodean las estribaciones sur de la serranía de Las Hermanas para luego ascender y tomar la altura de Buena Vista, la cual es tomada por la vanguardia al amanecer[9].

---

[6]Lambert Eric; *Carabobo 1821*. Fundacion John Boulton, Caracas 1974, p.98.

[7] Se entiende por Diana, el toque de corneta reglamentario que se lleva a cabo al romper el día o antes, para que la tropa deje el sueño. El procedimiento en el Ejército colombiano para 1821 consistía en una serie de seis toques a partir de las tres de la mañana con un intervalo de un cuarto de hora entre cada uno, a fin de que las tropas estuviesen prestas a marchar a las cuatro y media de la madrugada. Sobre la voz Diana, véase Almirante: op.cit. volumen I. p.329. Sobre el procedimiento de Diana en las tropas colombianas, véase *Libro de Ordenes Generales de la Primera Brigada de La Guardia (21 de marzo al 15 de junio de 1821),* reproducido en Santana Arturo: ob. cit. p. 336.

[8] El cual se recorría en aquella época a 1 km de la vía nacional actual hacia el norte.

[9] Comunicación oficial del Ministro de Guerra para el Vice Presidente Interino de la República de Colombia del 30 de junio de 1821 en Escritos del Libertador. Caracas. Sociedad Bolivariana de Venezuela. 1988. Tomo XX. pp.238. En adelante, Comunicación oficial del Ministro de Guerra de Colombia 30 de junio. A este documento al igual que al del mismo tenor de fecha 25 de junio, dirigido por Bolívar al Congreso de Colombia se le ha venido denominando Parte, siendo que ni en la forma ni en el fondo se trata de un parte militar. Este Documento, de cuya existencia tenemos referencias, era elaborado por el Jefe del Estado Mayor al Ministro de Guerra y en él se basa la comunicación ya citada del 30 de junio y el borrador de la misma de fecha 29 de junio. El texto de dicho documento no se conoce hasta el presente.

Las tropas llegan al abra de Buenavista, al pie del cerro, entre 7 y 8 de la mañana[10]. En el sector de Buenavista entre la Cayetana y el Naipe, debería estar desplegada la unidad de seguridad que cubría el área y las posiciones desde la noche anterior. Probablemente se trataba de un escuadrón del *Regimiento de Honor* de la Primera División al mando de José Laurencio Silva, quien dos días antes había desalojado a los escuadrones de caballería españoles de sus posiciones en Buena Vista.

Bolívar, el JEMG, los Jefes de EM divisionarios, los edecanes y prácticos se reúnen en la cumbre de Buena Vista (unas 20 personas) procede a reconocer la posición[11] y posteriormente toman el almuerzo[12]. Allí observa 6 columnas de infantería y 3 de caballería ubicadas de forma tal que cubrían todos los puntos de acceso a la llanura[13].

Esta observación correspondía en líneas generales al dispositivo de combate adoptado por La Torre para hacer frente al Ejército Colombiano y negar su acceso a la sabana. En efecto, el Comandante del Ejército Español había dispuesto sus fuerzas de la siguiente manera[14]:

---

[10] López Contreras, Eleazar: *Bolívar, conductor de tropas*, Editorial Elite, Caracas 1930, p188.

[11] Comunicación Oficial del Libertador al Congreso de Colombia del 25 de junio de 1821...loc.cit, O'Leary Daniel Florencio *Memorias*, Edición del Ministerio de la Defensa. Caracas. 1983, Flores Juan José: *Discurso del General Don Juan José Flores en la inauguración de la estatua del Libertador en Lima el 9 de Diciembre de 1859*. Imprenta de J.M. Masías. Lima 1859.

[12] En esa época se hacia una comida alrededor de las 9 de la mañana aproximadamente, la cual era denominada almuerzo.

[13] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra para el Vicepresidente Interino de Colombia del 30 de junio de 1821...loc.cit.

[14] Tomamos el despliegue de las fuerzas españolas siguiendo de cerca las declaraciones de testigos del Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando. Archivo del Ejército Expedicionario de Costa Firme. Tomo XV folios 177 a 195. Reproducido en Bencomo: ob. cit. pp. 168-181, así como de la narración de Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la Campaña de Costa- Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre en* Revista de España, de Indias y del Extranjero. Tomo Séptimo. Madrid. Imprenta de Rivadeneira. 1846. p.290, y de la Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821. Archivo del Conde de Torrepando. Real Academia de la Historia. Madrid. 1986. Tomo 2. Legajo 8735-1.

En primer término, considerando la relación frente - profundidad, es decir desde el borde anterior al área frente al Ejército Colombiano, hasta las inmediaciones de la quebrada de las Manzanas, se encontraba desplegado el batallón *Primero de Valencey*, cubriendo el Camino Real, detrás de la quebrada de Carabobo. La artillería volante (dos piezas) se encontraba, una sobre el camino y la otra se desplaza hacia una pequeña colina con explanada, desde donde estaba en capacidad de batir con sus fuegos, tanto la entrada al abra como la saliente que da inicio a la ruta que va desde el cerro La Cayetana al centro del campo. Hacia la izquierda del *Valencey* y prolongando la línea del dispositivo se encontraba el batallón *Hostalrich.* Detrás de la línea ocupada por el *Valencey* y a su derecha, ocupando una pequeña altura se encontraba ubicado el batallón *Barbastro.* El batallón *Príncipe* se encontraba ubicado entre el *Valencey* y el *Burgos*[15]. El batallón *Infante* se encontraba situado en las estribaciones del Hoyito, cubriendo el antiguo camino de El Pao. El batallón *Burgos* se encontraba cerca del cuartel general de La Torre, cubriendo el camino de Valencia y actuando como reserva general del dispositivo.

Los regimientos de caballería, *Dragones* y *Guías* se ubicaban detrás de la posición ocupada por el Batallón *Príncipe* a fin de proteger mediante el choque a los tres batallones de infantería desplegados en esa área. El regimiento de *Lanceros del Rey* y los *Húsares de Fernando VII* se encontraban en las inmediaciones del campamento español, teniendo a su espalda la quebrada de Las Manzanas. A este dispositivo debe agregarse una unidad tamaño compañía compuesta de 100 milicianos de*l* batallón de

[15] Declaración de Juan Nepomuceno Montero, testigo en el juicio contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando. Archivo del Ejército Expedicionario de Costa Firme Tomo XV Folios 177 a 195 Reproducido en Pérez Tenreiro, Tomas: *Don Miguel de La Torre y Pando, Relaciones de sus Campañas en Tierra Firme, 1815-1822.* Taller Italgrafica. Valencia 1971. P.508.

Milicias Disciplinadas de los Valles de Aragua, que se encontraban cubriendo la pica que iba de El Pao a Tocuyito[16].

El reconocimiento efectuado desde las alturas de Buena vista determina el desplazamiento del ejército siguiendo la ruta Buena Vista - Quebrada Honda - Quebrada El Lorito[17]. En este último punto se efectúa una operación de disloque, mediante la cual la Primera y Segunda División giran a la izquierda por la pica de Piedras Negras y se desplazan al sector comprendido entra los cerros de La Cajobita y La Cayetana. La Tercera División gira a la derecha de la quebrada El Lorito y avanza hacia El Naipe, siguiendo la parte sur del cerro La Cayetana, quedando las Primera y Segunda División en posición de desplazarse por la izquierda y la Tercera División en posición de amagar con un ataque fuerte en infantería hacia El Abra de Carabobo o por el viejo camino de El Pao[18].

El movimiento de la Tercera División es percibido por los exploradores del Ejército Español, quienes avisan a La Torre. Este teme el ataque por el camino viejo de El Pao y se desplaza hasta la zona ocupada por el batallón *Infante*[19] y previene a los batallones *Hostalrich* y *Barbastro* para que lo siguieran en esa dirección[20].

Bolívar efectúa, personalmente, un segundo reconocimiento desde el sector de El Naipe, en compañía del Coronel Remigio Ramos, durante

---

[16] Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.
[17] López Contreras, Eleazar: op. .cit, pp. 188-190.
[18] Flores, Juan José: *Discurso del General Don Juan José Flores en la inauguración de la estatua del Libertador en Lima el 9 de Diciembre de 1859.* op.cit.p.9.
[19] Hernández Armas, Ramón: *Defensa e impugnación contra el papel titulado Idea sucinta que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre, ha dado a la prensa el coronel Don Sebastián de la Calzada. Instruida por D. Ramón Hernández, Auditor de Guerra y Marina del Apostadero de Puerto Cabello y Honorario de Departamento.* Puerto Rico, año de 1823.Oficina de Gobierno, a cargo de D. Valeriano Sanmillan. En Anuario vol. II Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Años 1967-68 y 69 p.1076.
[20] Ibídem.

quince minutos[21]. Como resultado ordena el desplazamiento de la Primera División por la izquierda hacia el norte buscando el pasaje de la quebrada de El Naipe a uno 600 metros del Abra. Esta unidad entra en un terreno bajo, boscoso bañado por las quebradas de El Naipe, Gualembe y Garcitas[22]. La Segunda División permanece detrás en el sector comprendido entre el cerro La Cajobita y La Cayetana en espera de instrucciones y en posición central dentro del dispositivo de batalla, estando en capacidad de acudir en auxilio, tanto de la Primera División como de la Tercera, si las circunstancias así lo requiriesen[23].

Los obstáculos del terreno por donde se desplazaba la Primera División fueron eliminados por la unidad de gastadores que se había formado con los soldados de esta clase de cada uno de los batallones del Ejército[24]. En el momento de pasar las tropas por una colina despejada de vegetación ubicada a 500 metros al norte del abra comienzan a recibir fuego de uno de los cañones realistas que había sido desplazado por Saint Just al advertirse el movimiento desbordante hacia la derecha del dispositivo español[25]. En este sector la artillería española causó una cantidad de bajas estimada en 10 por cada uno de los dos batallones de infantería que seguían la ruta[26]. Debido a que la formación adoptada fue en columna de a seis, y el

---

[21] EB (Emigdio Briceño): *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana.* En "La Ilustración", Bogotá, Número 100, correspondiente al 24 de Junio de 1870, Reproducido en Bencomo, Héctor: ob.cit. pp.160-165.

[22] López Contreras: op. cit. p.190.

[23] Daniel O' Leary, edecán del Libertador durante la batalla reitera que la orden le fue dada al General Páez solamente, lo que descarta que la Segunda División haya seguido a la primera. Véase O' Leary, Daniel Narración en *Memorias...*ob. cit. tomo 28 p. 80; Blanco, Eduardo. *Venezuela Heroica*, Caracas .Edit. Las Novedades. 1944. p. 437.

[24] Para la época se entendía por Gastadores aquellos soldados de infantería destinados a abrir camino en terrenos difíciles y allanar obstáculos para el paso de las unidades durante la maniobra. En las reales Ordenanzas de Carlos III de 1768, vigentes para ambos ejércitos se establecía el número de siete por cada batallón. Véase, Almirante, José: ob. cit. Volumen 1. pp. 506-507.

[25] Hernández Armas: op. cit. p.1079.

[26] E. B.: loc. cit.

desplazamiento al trote mucho más rápido, las pérdidas de las unidades no fueron considerables.[27]

La presencia de la artillería española en el sector determina que cambien de la dirección noreste que habían tomado inicialmente a una ruta hacia el norte franco, desviándose a la izquierda, por instrucciones transmitidas en el terreno por el edecán O' Leary[28]. A partir de este sitio las unidades de la Primera División siguen por el estrecho valle arbolado de la quebrada de Garcitas, lo que los protegía de la observación y el fuego del enemigo al ponerse fuera del alcance efectivo de la artillería. Ascienden y cruzan la quebrada de Agua Dulce y alcanzan la falda sur de la colina de La Centella, desembocando en un pequeño valle que da frente a las márgenes occidentales de la sabana de Carabobo y descienden a la quebrada del mismo nombre aproximadamente a las 11 y 45 de la mañana.[29]

La Torre, al tener conocimiento del movimiento desbordante hacia la derecha de su dispositivo ordena al Teniente Coronel Pedro Roxas, segundo comandante del batallón *Infante* que permanezca con cuatro compañías cubriendo el camino de El Pao, temiendo siempre que el ataque principal de las tropas Colombianas se lleve a cabo por esa dirección. De igual manera ordena tanto al Teniente Coronel Simón Sicilia comandante del *Infante* (con las cuatro compañías restantes a su mando) y al comandante del batallón de *Burgos* (que estaba ubicado en la retaguardia cubriendo el camino real) que se desplazasen a la altura que domina la entrada de la sabana por el lado derecho del dispositivo español a fin de disputar a las tropas de la Primera División la entrada a la sabana, operación ejecutada personalmente por el propio Comandante en Jefe del Ejército Español. *El*

---

[27] Flores: Loc. Cit. p. 9.
[28] E.B: Loc. cit.
[29] López Contreras: ob. cit. p. 190, indica a la altura de La Centella el dispositivo de marcha de la Primera División que se parte 2 columnas sin distinción de arma para entrar luego a la quebrada de Carabobo, siendo el único autor que señala tal cosa, sin pruebas que lo sustenten. Ni la táctica de la época ni el terreno (que recorrimos nosotros), permite llegar a esa conclusión.

Hostalrich y *Barbastro* reciben una contraorden y se desplazan al centro de la sabana, frente al Zanjón del Guayabal, listas para reforzar el dispositivo donde les fuese indicado[30].

En las estribaciones al sur del cerro Centella, Páez ordena a la infantería tomar el camino de la derecha, buscando salir a la quebrada de Carabobo. Con él permanecen su Estado Mayor y el *Regimiento de Honor* quienes se desplazan más al Norte buscando la entrada a la sabana por las inmediaciones de la quebrada de La Madera. El resto de la caballería permanece en un estrecho valle situado en los límites sur del cerro La Centella y desde donde se puede acceder a la sabana desde varios puntos.

La Brigada de infantería de la Primera División, batallones *Bravos de Apure* y *Cazadores Británicos*, pasa la quebrada y el *Bravos de Apure* adopta la formación en línea, y sube hasta el borde de la planicie, siendo molestados en el trayecto por la compañía de cazadores del *Burgos*, en guerrilla[31]. *El Cazadores Británicos*, de igual manera, adopta la formación en línea delante de la quebrada y avanza detrás del *Bravos de Apure*[32].

El *Bravos de Apure*, después de avanzar en línea hasta el borde de la planicie, dispara y carga a la bayoneta intentando desplazar al *Burgos*, siendo rechazado en dos oportunidades, retirándose en desorden. *El Cazadores Británicos*, ejecuta un pasaje de línea[33] y ocupa posiciones en la

---

[30] Hernández Armas: op. cit .p.1080; Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.loc. cit.; Declaraciones del los testigos Simón Sicilia, Juan Caula y José Oramas en la Sumaria Información seguida al Segundo Comandante del Batallón Infante. Archivo del Ejercito Expedicionario de Costa Firme, Traslado de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Tomo XXI. P 2 y siguientes. Reproducido en Bencomo, Héctor: ob. cit. pp. 181-195.

[31] La voz guerrilla, en este caso, se refiere a la formación dispersa, aprovechando los obstáculos y cobertura del terreno, propia de las compañías de cazadores de los batallones, con el fin de hostilizar, desorganizar e impedir la adopción de las formaciones de combate del enemigo. Sobre el particular, véase Borreguero, Cristina: *Diccionario de Historia Militar.* Barcelona, España. Ariel. 2000. p.167.

[32] Lambert, Eric: ob. cit. pp. 99-100.

[33] Se entiende por pasaje de línea una operación táctica de relevo mediante la cual una unidad ubicada en segunda línea de batalla, ataca a través de otra, bien sea permanezca

hondonada situada debajo del borde de la sabana, adoptando la formación en línea. Esta operación detiene el combate momentáneamente[34].

Una vez que se reanuda el combate, debido a la acción del *Cazadores Británicos,* La Torre ordena a los batallones *Infante* (las 4 compañías que se habían desplazado desde la vía del Pao) y *Hostalrich* desplazarse a reforzar el punto[35]. Estos se colocan, formados en columna, uno a la derecha de *Burgos* (*Hostalrich*) y otro a la izquierda (Infante). Casi inmediatamente, La Torre ordena que los batallones *Príncipe*, por la derecha y *Barbastro* por la izquierda vayan igualmente formados en columna a reforzar la altura que domina la entrada a la sabana[36]. En este momento se enfrentan cuatro batallones y medio españoles contra el *Cazadores Británicos.*

La comunicación oficial del Ministro de Guerra de Colombia para el Vice Presidente Interino de la República de Colombia del 30 de junio de 1821 lo confirma:

> *"El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno solo del Ejército libertador"*[37].

En este mismo orden existe una traducción de una narración de la batalla hecha por un soldado inglés en una carta aparecida en el Dublín Evening Post con fecha 11 de Diciembre de 1821.

---

esta ultima en posición o sea desorganizada por el contrario. Dicha operación continúa en la actualidad formando parte del léxico militar. Véase Duane, William: The American Military Library or compendium of modern tactics. Philadelphia. Printed by for the author. 1809. Volume I. p. 207. Se trata del mismo William Duane de tan reputada importancia en la historia de la propaganda a favor de la Independencia Hispanoamericana.

[34] Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.

[35] Ibidem.

[36] Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.

[37] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.

"(...) nuestros pequeños regimientos, reducidos a 300 hombres, tenían a lo selecto de la infantería española, aproximadamente 3000 hombres haciéndonos fuego contra el centro y contra ambos flancos (...)"[38].

Igualmente confirmando lo expresado en líneas anteriores en relación con lo desigual del enfrentamiento entre ingleses y españoles, el mismo diario publica otra carta de un combatiente de la cual extraemos estas líneas:

"(...) habiéndose retirado el batallón de Apure en confusión nos dejo empeñados con cuatro regimientos españoles (...)"[39].

Para corroborar aún más este importante momento de la batalla, extraemos un fragmento de una carta escrita por el Teniente Coronel Edward Brand (Comandante del batallón *Carabobo*, anteriormente el batallón *Cazadores Británico*) el 25 de octubre de 1821 en Santa Marta en donde se expresa de la siguiente manera:

"(...) el batallón de Apure tomo posición en nuestro frente pero habiendo sido muy severamente maltratado por el enemigo se retiró en gran confusión y desordenó nuestra línea, pero nos formamos inmediatamente de nuevo y avanzamos hasta 15 yardas de la columna enemiga en frente que tenia ochocientos hombres, el mejor batallón en el servicio español. A nuestra derecha e izquierda otras dos columnas desbordaban por los flancos y contra esta fuerza de 1800 o 2000 hombres nos opusimos solos durante media hora, lapso durante el cual

[38] Lambert, Eric: ob. cit.p. 71.
[39] Ibidem. p. 66.

perdimos diez oficiales de veintisiete y noventa y cuatro soldados de 324, que era la fuerza que llevamos a la acción (...)"[40].

Al igual que el parte realista:

"Renovado instantáneamente el ataque me fue preciso mandar ordenes a los batallones del Infante y Hostalrich viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron bizarramente; pero empeñado el enemigo en tomarlo a viva fuerza hice venir los batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros la heroica defensa (...)"[41].

Por su parte, el Coronel Pedro Tomás de Córdoba, que era Capitán y secretario privado de Miguel de La Torre el día de la batalla, en su narración de 1846, primera en ser editada de todas cuanto se han referido testimonialmente a la batalla, señala que:

"(...) previno el general a los batallones del Infante y Hostalric (sic) pasaran aceleradamente a reforzar aquel punto (...) empeñado mas el enemigo de tomarlo a viva fuerza, le opuso los batallones Príncipe y Barbastro que unidos a los anteriores continuaron tan obstinada defensa"[42].

El análisis del terreno señala que para que el dispositivo descrito tanto en ambas parte de la batalla, Colombiano y Español, como en las descripciones de los testigos anteriormente citados, pudiese tener lugar, dado lo estrecho del espacio en ese sector, el batallón *Burgos* ha debido

[40] Lambert, Eric: ob. cit. p.74.
[41] Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de La Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.
[42] Córdoba, Pedro Tomás: *Recuerdos sobre la Campaña de Costa- Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre* en Revista de España, de Indias y del Extranjero. Tomo Séptimo. Madrid. Imprenta de Rivadeneira. 1846. p.290.

permanecer formado en línea a fin de impedir mediante el fuego la entrada a la sabana, mientras que el resto de las unidades españolas llamadas a reforzar el punto de manera sucesiva, siguiendo órdenes de La Torre, necesariamente debían estar formadas en columna debido a lo angosto del espacio y la imposibilidad de adoptar la formación en línea por las características del terreno. Recuérdese igualmente, la tendencia de La Torre a atacar en columna privilegiando el choque sobre el fuego, situación que Bolívar había analizado ya desde hacía un tiempo atrás[43].

Esta situación de combate, es decir, cuatro batallones y medio españoles contra el batallón *Cazadores Británicos* durarían aproximadamente entre 20 minutos y media hora[44]. Nuestro cálculo se basa en la dotación individual de munición con la que contaba cada soldado. Los usos de combate de la época señalaban 60 cartuchos por individuo como carga básica de combate, la cual era llevada en las cartucheras individuales provistas a cada infante[45]. De conformidad con lo señalado anteriormente, el Ejército Colombiano se encontraba en completo orden en cuanto a uniformes, armamento y municiones, por lo que debemos considerar que la carga básica de cada soldado de infantería estaba completa en el momento de iniciarse la batalla. Por otra parte, la capacidad de tiro de una infantería entrenada y veterana de combate, tal y como las tropas inglesas de los *Cazadores Británicos*, era de tres disparos por minuto como máximo[46]. Al

---

[43] Carta de Bolívar al Coronel Salom. Salina ,19 de Noviembre de 1819. *"La Torre es amigo de atacar en columnas, es preciso recibirlo con algunas"* en O'Leary Daniel, ob. cit .Tomo 16 p. 532.

[44] Charles Minchin, testigo participante de la batalla, en una narración realizada 47 años después de la batalla señala que la duración de los fuegos contra el *Cazadores Británicos* fue de una hora. Edward Brand, otro testigo presencial afirma en carta del 25 de octubre, cuatro meses después de la batalla que esa situación había durado cerca de media hora. Véanse ambas narraciones en Lambert, Eric: ob. cit. pp. 100 y 74, respectivamente.

[45] Orden general del 8 de Junio 1821, según la cual todos los Cuerpos quedaran municionados a sesenta cartuchos cada plaza y 3 piedras de chispa los demás en el parque, en Santana Arturo: La Campaña de Carabobo. Ob.cit. p.311.

[46] Esta era la tendencia en todos los ejércitos organizados y entrenados de la época. Al respecto véanse Rothemberg, Gunther: *The Art of warfare in the Age of Napoleon.* Bloomington. Indiana University Press. 1980, en especial pp. 126-164; Falcón, Fernando*: El*

contabilizar el número de cartuchos y relacionarlo con el tiempo para efectuar un disparo, el cálculo de duración de la munición antes de efectuar la carga a la bayoneta es de un lapso aproximado entre 20 minutos y media hora.

Pasado ese tiempo, el *Bravos de Apure* ya se había reorganizado y formado en columna y pasa a situarse en esa formación en un pequeño espacio a la izquierda del *Cazadores Británicos*, mientras que a la derecha de esta unidad aparecen dos compañías del batallón *Tiradores de la Guardia* perteneciente a la Segunda División y que habían sido enviadas como refuerzo por el General Sedeño comandante de la Segunda División. Estas compañías eran dos unidades de flanqueadores, únicas en el Ejército Libertador y especializadas en ataques por los flancos del dispositivo adversario[47].

La Segunda División no había seguido a la Primera, tal y como se ha venido repitiendo hasta ahora, sin pruebas que lo sustenten. Al llegar al sector entre La Cajobita y La Cayetana, la Segunda División permanece allí con las unidades en columna. Desde ese sector podía desplazarse tanto en apoyo de la Primera División, como de la Tercera en caso de que el combate principal se hubiese planteado en aquel sector. Al iniciarse el contacto entre las tropas de la Primera División y las tropas españolas, la Segunda División avanza en dirección noreste, (en línea recta), para salir al costado izquierdo

---

*cadete de los valles de Aragua. ob.*cit. p.84; Gillmore, Coronel Albert: *Observaciones sobre el fusil y avisos sobre su adelantamiento.* (circa 1819-20): Loc. cit.

[47] Para la época y siguiendo el modelo de La Joven Guardia napoleónica, se establecieron en varios de los ejércitos influenciados por la táctica francesa, unidades de flanqueadores tamaño batallón o compañía. La función de esas unidades de infantería ligera era la de proteger los flancos propios y estorbar o atacar los del enemigo, desde la cabeza de la columna enemiga a fin de desarticular el dispositivo adoptado para el orden mixto o golpear de forma franca por el flanco de una unidad cuando este ofrecía tal posibilidad. Al respecto véanse Falcón, Fernando: *Les Grognards en Amerique.* Revue Internationale de Histoire Militaire. 1998. Montepellier: Cronin, Vincent: *Napoleon.* Madrid. Vergara.1992; Chandler, David: Op. Cit. pp.181-254. El Batallón *Tiradores de Nueva Granada de La Guardia* era el único en el Ejército Colombiano que no tenía las reglamentarias compañías de Granaderos y Cazadores, siendo reemplazadas estas por dos compañías de *Flanqueadores* especialistas en la tarea arriba descrita. Véase la organización del Batallón Tiradores de La Guardia en Archivo Nacional de Colombia. Secretaria de Guerra y Marina. Tomo 780. pp.886 a 894.

del Zanjón del Guayabal. Desde esa posición, equidistante tanto de las tropas de Páez como de las de la Tercera División, esta unidad bien podía restablecer el combate y dar superioridad táctica en cualquiera de los puntos afectados o atacar de frente para terminar de romper el dispositivo enemigo. Bolívar y su Estado Mayor se desplazarían con esta División hasta llegar a una pequeña eminencia del terreno distante unos 200 metros detrás de la quebrada de Carabobo y desde donde se observaba perfectamente el desarrollo del combate.

Al terminar de establecerse el dispositivo táctico, Páez ordena un ataque general a la bayoneta[48]. *El Bravos de Apure* da tres cargas, la primera fallida y luego las otras dos exitosas[49]. Esas cargas a la bayoneta empujan 200 metros hacia atrás a las cuatro compañías de *Infante* y el *Barbastro* que estaban en el sector[50], abriendo una brecha que permite una carga en columna por la izquierda por parte del primer escuadrón de caballería del *Regimiento de Honor* de la Primera División, unidad que íntegramente había pasado la quebrada en columna por el Zanjón de La Madera[51]. Mientras tanto, el *Escuadrón Sagrado* sale por la vía del Zanjón de Guayabal y carga al mismo tiempo por el lado derecho, desalojando al enemigo de la altura[52]. *El Cazadores Británicos* empuja al *Burgos* hacia la

---

[48] Páez, José Antonio. *Autobiografía* Edición del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de cultura.1946 Tomo I. p206. La carga se simultáneamente por la Caballería integrada por el *Regimiento de Honor* y el Estado mayor de Páez y la infantería en Brigada ya que era esa la organización de la infantería colombiana. Dado que la orden de carga de la infantería fue dada por Torres de conformidad con lo narrado por E. B. (loc. cit.) presumimos que era el jefe de la brigada de Infantería durante la batalla. Véanse, igualmente, la narración de Minchin (loc. cit. p.990 y la organización del Ejército de Colombia aparecida en *La Gaceta de Colombia* correspondiente al 15 de diciembre de 1822, en apoyo a nuestra aseveración.

[49] E.B.en Bencomo Ob. cit. p.163.

[50] Ibidem p.163.

[51] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit. p.

[52] Existe un borrador de la comunicación oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio fechada un día antes. Este, por sus características, parece estar basada en el Parte que el Jefe de Estado Mayor General ha debido entregar al Ministro de Guerra. Allí están testadas algunas valiosas informaciones que coinciden con lo planteado por E.B., Brand y otros testigos. Dicho borrador está publicado en *Escritos del Libertador,* Sociedad Bolivariana Caracas 1988, Tomo XX. La intervención del *Escuadrón Sagrado,* que coincide con lo

sabana[53] y las dos compañías de flanqueadores del *Tiradores* y los batallones de la Segunda División que entraban a la sabana por la derecha del dispositivo español, en la parte izquierda del Zanjón del Guayabal, cargaban y rendían a los batallones *Hostalrich* y *Príncipe*[54].

Por su parte, el batallón *Rifles*, vanguardia de la Tercera División entraba a la sabana por el abra de Carabobo, seguido del regimiento de caballería de la *Guardia de Honor*. El resto de la división se había retrasado pasando el abra debido a las dificultades del terreno, lo cual había traído como consecuencia que el batallón *Granaderos* obstaculizase la entrada al abra del resto de la división[55], el batallón *Valencey* al ver la aproximación de *Rifles* y la caballería de la Tercera División emprende la retirada hacia el centro de la sabana con el objeto de tomar la vía hacia Valencia. Para tal fin ordena a la compañía de cazadores fijar al enemigo mediante el fuego a fin de facilitar su desplazamiento[56].

Entre tanto, la caballería Colombiana compuesta solo por el *Regimiento de Honor* de la Primera División y los miembros del Estado Mayor de Páez, unos 140 caballos[57], que venían detrás del *Bravos de Apure*, cambian la formación de columna a línea y se prolongan sobre el dispositivo de La Torre y se encuentra de frente con las cuatro compañías del *Infante,* que van en retirada de la carga a la bayoneta efectuada por *el Bravos de*

---

narrado por E. B. está en la p.239. Dicho Documento será citado en adelante como Borrador Comunicación del 30 de junio.

[53] Narración de Carlos Minchin en Lambert, Eric: ob. cit. p.101.

[54] E.B en Bencomo, Héctor: ob. cit. p.163; Ministerio de Defensa Español: *Entre la Ilustración y el Romanticismo, Historia de la Infantería Española,* Ministerio de la Defensa, Madrid1994, p.383.

[55] Flores Álvarez, Leónidas: Campaña Libertadora 1821. Imprenta del E.M.G.Bogota 1921 p.224.

[56] López Contreras: ob. cit .p.196.

[57] Uno de los hijos de Páez, Ramón, en una muy poco citada narración de la batalla, afirma que la cantidad de caballos del Regimiento de Honor estaba en el orden de 600. La suma de los 450 caballos del Regimiento y alrededor de 50 jinetes del Estado Mayor de la Primera División y escoltas de Páez dan una cifra que sobrepasa los 500 caballos, aunque la cifra de 140 caballos es coincidente con la entrada al combate del primer escuadrón del Regimiento y el EM de la División. Véase Páez, Ramón: *Escenas rusticas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela. Caracas.* ANH. 1973. p. 317.

Apure. Este encuentro se da en el espacio de terreno comprendido entre la entrada a la sabana por el oeste y la salida a la sabana del Zanjón de Guayabal[58]. La Torre ordena a dos escuadrones de *Húsares de Fernando VII* hacer frente a la caballería de Páez. Estas unidades después de disparar sus carabinas, desde los caballos, se retiran hacia el sureste de la sabana, siendo cargados también en ese momento por el *Escuadrón Sagrado que* salen a la sabana por el del Zanjón de Guayabal[59].

La posición de La Torre en el terreno, no le permite ver esa acción parcial por lo que deduce y luego escribe que esas unidades huyeron de

---

[58] Este es uno de los aspectos más controvertidos de la batalla y que ha dado lugar a múltiples disquisiciones de los historiadores que se han ocupado de la misma. Páez en su autobiografía señala que en ese momento del combate se enfrenta al Batallón *la Reina*. La fuerza y autoridad del testimonio de Páez hace incluir a esa unidad en el campo de batalla a pesar que esta no solo NO figura en las comunicaciones oficiales de La Torre, durante toda la campaña y menos aún en el parte oficial. Lo cierto es que el Batallón *La Reina* o Batallón de *La Reina Isabel,* que era su verdadero nombre había sido desactivado para el mes de enero de 1821 y por lo tanto de ninguna forma podía haberse encontrado en el campo de batalla. Por otra parte, existe el incontrovertible testimonio de Páez, aunque realizado a más de 50 años de la batalla ¿Cómo conciliar ambas versiones? Para ello hemos decidido utilizar el método que John Keegan ha llamado el "ángulo de visión personal del testigo". Es cierto que Páez, al entrar a la sabana observó una unidad cuyo uniforme le permitía identificarla como El Batallón *La Reina* y esa es la aseveración que hace en sus recuerdos personales. Es cierto también que esa unidad no se encontraba en el campo de batalla. Sucede que para 1821, la solapa de la casaca de los Batallones *Infante* y *La Reina* tenía el mismo color morado, de conformidad con El Reglamento del 2 de marzo de 1815, que asignaba colores distintos a las solapas, cuellos y vueltas de los distintos batallones, diferenciándose solo en el cuello y las vueltas, detalles demasiado difíciles de distinguir, aun a corta distancia y menos en el fragor del combate. Siendo que en la época ese era el medio más común de identificación para las distintas unidades, sostenemos que Páez, al entrar a la sabana observa a una unidad con la solapa morada y dada su experiencia previa de combate la identifica como el Batallón *La Reina* cuando en realidad se trataba de las cuatro compañías del Batallón *Infante* que habían sido conducidas al sector donde se produce el choque inicial de la batalla. Véanse al respecto, Archivo del General La Torre legajo 8737-11 al 35. Oficio del Sub Inspector de Infantería dando cuenta de la extinción del Batallón Ligero de La Reina Isabel. Enero de 1821.

[59] EB en Bencomo, Héctor: .ob cit p. 163; Borrador Comunicación del 30 de junio...loc. cit. p.239

forma vergonzosa[60], cuando en realidad habían sido cargadas y desorganizadas por la única unidad de caballería de la Segunda División estimada en unos 200 caballos[61]. Las cuatro compañías del *Infante* y el batallón *Barbastro* que entraron en combate continúan cediendo y atraviesan la sabana en dirección sureste, buscando unirse al batallón *Valencey* que venía en retirada desde su posición original. El regimiento de Caballería *Lanceros del Rey* llamado por La Torre, compuesto enteramente de jinetes venezolanos, vuelve caras ante la acometida de una unidad de caballería colombiano, estimada en 60 caballos[62].

La caballería de la Primera División que había permanecido en el pequeño valle situado al sur del Cerro Centella en forma escalonada, comienza a llegar al campo en piquetes aislados que no permiten emplear a esa arma como elemento de choque por lo que Páez, acompañado de su Estado Mayor, baja al sector de la sabana en que se encuentra el regimiento de caballería *de la Guardia de Honor*, de la Tercera División al mando del Coronel Juan José Rondón, toma el mando de la misma y a él se le añaden el Comandante de la Tercera División, Coronel Ambrosio Plaza y su cuerpo de edecanes[63]. El resto de la Tercera División, compuesto por los batallones *Granaderos*, *Vencedor en Boyacá* y *Anzoátegui*, se encuentra aun pasando el abra en columna. Páez, con los 300 jinetes de Rondón atraviesa la sabana y rinde al batallón *Barbastro* frente al batallón *Valencey* que en retirada se encontraba para ese momento ubicado entre la casa que sirvió de cuartel general a La Torre y el campamento español[64]. *Burgos*, cargado por las

---

[60] Parte del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.; Hernández Armas: ob.cit p. 1080.
[61] Borrador Comunicación del 30 de junio...loc. cit. p.239.
[62] Comunicación Oficial del Mariscal de Campo Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821.Loc. cit.
[63] Páez José Antonio: Autobiografía... ob. cit p. 207.
[64] El efectivo total de esta unidad era de 299 hombres, incluyendo la banda. Véase la declaración del testigo Juan Nepomuceno Montero en el Juicio Contradictorio al coronel Tomas García para el conferimiento de la Cruz Laureada de San Fernando. Archivo del Ejército Expedicionario de Costa Firme. Tomo XV folios 177 a 195. Reproducido en Pérez Tenreiro: ob.cit. p.507.

unidades de infantería de la Primera División, se rinde en el medio del campo, probablemente ante la caballería del *Regimiento de Honor de Páez*[65].

Nótese la ausencia en esta narración de la caballería de la Primera División. Los diversos autores que narran la batalla, desde la épica de Eduardo Blanco a la historiografía militar de López Contreras, Pérez Tenreiro y Bencomo Barrios, suponen que la misma entró en batalla, pero sucede que ninguna de las dos comunicaciones oficiales del Ministro de Guerra de Colombia, ni las narraciones de los testigos de la batalla la mencionan. El propio José Antonio Páez, comandante de esa caballería asignada a la División a su mando, señala que de los 1500 jinetes a su mando solo combatieron muy pocos[66], refiriéndose solo a unas compañías del *Regimiento de Honor*. ¿Qué ocurrió entonces con esa masa de jinetes? ¿Por qué no entraron en batalla? ¿Por qué no fue usada por Páez, su comandante natural para rendir a *Barbastro* e intentar hacer lo propio con *Valencey*, tomando la caballería de una División de combate que no estaba a su mando[67]? Creemos tener la respuesta a esas preguntas.

Una somera revisión cartográfica del terreno permite apreciar que, para que la caballería de la Primera División pudiese entrar a la sabana por el norte, debía buscar un camino para salir al norte del Chaparral. Las estribaciones montañosas pegadas a la sabana no permiten el desplazamiento de caballería y tampoco existía un camino que permitiese tal desplazamiento por lo abrupto del terreno. Luego, estas unidades debieron, casi con certeza, permanecer en el pequeño valle situado al sur del cerro Centella, desde donde podían entrar a las estribaciones de la sabana por

---

[65] Declaración del testigo José Checa y Fuentes en Ibidem. p. 505.
[66] Páez, José Antonio: ob. cit .p.208.
[67] Páez José Antonio: ob. cit p.207.

diversos puntos, saliendo a la misma en forma de pequeños piquetes, tal como lo describen testigos y narradores[68].

Por otra parte, de la poca efectividad de esa caballería en la batalla, es prueba fehaciente el hecho de no figurar ninguna de esas unidades, salvo el *Regimiento de Honor*, en la lista de premios que con posterioridad a ese hecho de armas, elaboró el Estado Mayor General del Ejército Libertador a fin de recompensar a los oficiales e individuos de tropa que pertenecían a las unidades destacadas en esa batalla. En tales listas figuran todos los batallones de infantería presentes en la misma, los Regimientos de Caballería de la *Guardia de Honor* y *Regimiento de Honor de Páez* y los que eran miembros del *Escuadrón Sagrado* ya que esa era una unidad ad hoc compuesta por oficiales sobrantes y que fue disuelta al culminar la campaña. Ninguna unidad de caballería de la Primera División excepto el mencionado *Regimiento de Honor* fue recompensado[69]. Por si esto fuese poco, todas las unidades de caballería de esa división fueron licenciadas casi inmediatamente después de la batalla de Carabobo, el 4 de octubre de 1821[70]. Esto parece indicar que esas unidades de caballería como un todo, no entraron en combate ni jugaron papel alguno en la decisión de la batalla.

En el preciso momento en que el batallón *Granaderos* empieza a salir a la sabana por el abra, *Valencey* se encuentra en el extremo opuesto de la misma. En ese momento empieza la persecución iniciada por los piquetes de caballería que al entrar a la sabana comienzan a rendir a los

---

[68] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.; Borrador de la Comunicación del 30 de junio...Loc.cit.

[69] Archivo Nacional de Colombia. Secretaria de Guerra y Marina. Tomos 778 a 780, reproducidos en Ibáñez Sánchez, Roberto: *Presencia granadina en Carabobo.* Bogotá. Imprenta de las FF.MM. Tomo II. pp. 419-501.

[70] *Decreto Ley del 31 de marzo de 1826, declarando los términos en que deben ser considerados los Cuerpos del Ejército retirados a sus casas a consecuencia de la batalla de Carabobo* en Cuerpo de Leyes de la República de Colombia. Caracas. UCV-CDCH. 1963. pp.409-411.

soldados españoles dispersos en el campo[71]. *Valencey*, protegido por los escuadrones del regimiento *Dragones Leales* y *Guías del General* se encuentra situado entre el campamento realista y la quebrada de las Manzanas[72].

Páez, que seguía al mando de la caballería de Rondón, después de rendir a *Barbastro*, intenta rendir a *Valencey* mediante una carga de caballería y es en este momento y en este sector donde le sobreviene un ataque epiléptico[73], siendo auxiliado por uno de los comandantes de escuadrón de la caballería española[74]. Este hecho paraliza la persecución y le permite a *Valencey* ganar terreno en su retirada.

Entre tanto, Plaza, que no dispone para la persecución sino del batallón *Rifles*, ya que el *Granaderos* apenas empezaba a entrar a la sabana, decide intentar impedir que las cuatro compañías del batallón *infante* que venían en retirada desde el oeste de la sabana para unirse al Batallón *Valencey*, alcanzaren su objetivo, para lo cual intenta una carga en compañía de un grupo de edecanes y oficiales a caballo de la Tercera División, resultando gravemente herido en la misma pero logrando rendir a las cuatro compañías citadas[75].

---

[71] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit. ; Borrador de la Comunicación del 30 de junio...Loc.cit.

[72] Parte del Mariscal de Campo Miguel de La Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821. Loc. cit. Pérez Tenreiro Ob cit p 389.

[73] Páez José Antonio: ob. cit. p.207. Alexander, Alexander: La vida de... ob. cit. p 42. Páez sufría de ataques de epilepsia como el mismo reconoce cuando se refiere al terrible ataque que le privaba del sentido. La epilepsia de gran mal cualquiera que sea su causa, se caracteriza por pérdida del conocimiento, caída al suelo, convulsiones generalizadas de evolución típica: aura, grito, contracciones tónicas y clónicas, salivación, incontinencia, confusión y sueño. La fase tónica dura menos de un minuto y va seguida de una fase clónica que puede durar 2-3 minutos, para pasar a una fase de coma flácido. Tomado de Farreras, Rozman: *Medicina Interna*, Barcelona, España. Editorial Marín. Tomo 2. 1978. pp. 97-98.

[74] El Teniente Coronel Antonio Martínez era el comandante del Primer Escuadrón del Regimiento de Lanceros del Rey. Esto sugiere que en ese momento del combate una parte de ese regimiento estaba combatiendo y no había huido como afirman algunos historiadores. Véase Páez, José Antonio: ob. cit. p.207.

[75] El periódico *El Correo Nacional.* Maracaibo del 14 de Julio de 1821 reproduce una comunicación del 24 de junio a las 8 de la noche donde a Plaza se señala como herido. Ha de haber muerto después de esa hora, probablemente en Valencia.

En ese momento Bolívar llega al centro del campo a tiempo de ver los ataques de Páez a *Valencey* y el abandono de los oficiales de sus puestos de mando con el objeto de cargar las unidades españolas que iban en retirada. Es allí cuando Bolívar, según testigos, comienza a gritar "Orden, orden, acordémonos de Semen"[76]. Se recupera el orden de las unidades y la persecución del *Valencey* sigue a cargo de unos 50 jinetes de la caballería de Rondón, seguramente el *Escuadrón de Dragones* al mando de Mellado y algunos oficiales sueltos[77]. Los flancos del Valencey iban protegidos por los escuadrones de *Guías* y *Dragones,* por lo que la mayoría de las cargas de caballería patriota eran dadas de frente, de allí su escasa efectividad ante una infantería formada en cuadro. Los ataques efectuados por el flanco se estrellaban contra la caballería que los protegía lo que permitía a *Valencey* que ganara espacio y tiempo en su maniobra de retirada[78].

Para ese momento ya Páez se encuentra repuesto del ataque epiléptico, vuelve a su puesto de combate y se encuentra con Bolívar quien le ofrece en pleno campo su ascenso a General en Jefe[79]. Para entonces ya *Valencey* y los escuadrones de caballería española han pasado la quebrada de las Manzanas. Sedeño, Jefe de la Segunda División, en compañía de un pequeño grupo de oficiales dirige una carga a unos 500 metros después de la quebrada recibiendo una herida mortal.

Bolívar ordena el cese de la persecución para esperar a los batallones *Rifles* y *Granaderos*, unidades élite de combate del ejército y que no habían participado en la batalla[80]. Estos reinician la persecución, pero, debido a que el paso de la infantería española era superior a la de los colombianos, debido al desgaste de esas unidades para llegar a la

---

[76] E.B. en Bencomo, Héctor: ob. cit p.164.
[77] Páez José Antonio: ob. cit. p. 208.
[78] Pérez Tenreiro: ob. cit. p. 389.
[79] Páez José Antonio: ob. cit. p.207.
[80] Páez José Antonio ob. cit. p. 208.

concentración previa a Carabobo, la distancia entre *Valencey* y los perseguidores se iba haciendo cada vez mayor[81].

Las tropas de caballería que perseguían a *Valencey*, lo cargan nuevamente al pasar la quebrada de Barrera. Allí, al cargar por la izquierda a *Valencey* en cuadro, lo que supone la dispersión de uno de los escuadrones que lo protegían, resulta herido Rondón[82], jefe del *Regimiento de Honor* de la Tercera División y muerto Julián Mellado, jefe del escuadrón de *Dragones*[83].

Al llegar al pueblo de Tocuyito, distante tres leguas (unos 12 kilómetros) del campo de batalla, el Teniente Coronel Juan Saint Just, quien fungía como Jefe de Estado Mayor del Ejército Español en ausencia del Teniente Coronel Feliciano Montenegro y Colón (quien como demostramos

---

[81] Pérez Tenreiro: ob. cit. p. 394.; Parte del Mariscal de Campo Miguel de La Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra del 30 de junio de 1821. Loc. cit. El haber estado el batallón *Valencey* sin las mochilas, de conformidad con lo afirmado en este documento aumentaba la velocidad de marcha de Valencey y dificultaba su seguimiento. Por otra parte, el Batallón *Rifles,* unidad colombiana a la cabeza de la persecución, había recorrido a pie más de 1000 kilómetros desde Rio Hacha hasta San Carlos en tres meses de marchas continuas. Se supone que el desgaste de esas tropas era realmente grande.

[82] Archivo Boulton. Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, serie F No 75. "Un vale a favor del Mayordomo por una botella de aceite, dos varas de lienzo, cuatro libras de hilas, una libra de cebada, media botella de vino para el tratamiento médico por heridas del coronel Rondón". Con fecha del 7 de julio. Firmado por José Leiciaga Cirujano del Ejército Español quien se pasa al bando Colombiano siendo aceptado y reconocido como cirujano de la plana mayor de la Segunda División el 24 de Mayo de1821 en Coro, Registro de Ordenes Generales: Loc.cit en Santana, Arturo; ob.cit. p.305.

[83] E.B en Bencomo, Héctor: ob. cit. p.164; Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.; Páez José Antonio: ob. cit. p. 208. Los Dragones era un tipo de unidad de caballería que basaba su organización en la posibilidad de desmontarse para hacer fuego y combatir como infantería. Su uso se prolongo en Venezuela y Colombia hasta 1830 debido a que permitía economizar material y unidades, y hacer el servicio de ambas armas cubriendo grandes distancias. Generalmente estaban armados de sable y carabina sin utilizar la lanza típica de los llaneros. Bencomo Barrios sostiene que Bolívar propendió a su eliminación paulatina cuando, por el contrario después de 1821 fueron creadas numerosas unidades de Dragones departamentales para hacer el patrullaje de caminos y combatir probables alzamientos de partidarios realistas. De hecho, la primera unidad de Dragones creada en Venezuela hacia 1813, fue ordenada por el propio Bolívar, que sentía especial predilección por ese tipo de unidades polivalentes, al punto de haber aconsejando a Páez en 1817 que supliera la falta de infantería con Húsares armados como dragones y que les enseñase a combatir como tales. Sobre la noción de Dragones véase Almirante, José: Diccionario Militar: ob. cit. Tomo I pp. 354-356. Confróntese con Bencomo Héctor: *Bolívar, jefe militar:* ob. cit. p. 12.

anteriormente no asistió a la batalla)[84], decide ordenar a la caballería española establecer una línea de resistencia para aminorar la presión de la persecución de las tropas de Bolívar y proceder a la destrucción del puente que se encontraba a la entrada de Tocuyito a fin de retardar el avance colombiano. No puede llevarse a efecto la destrucción del puente y los restos de todas las unidades de caballería llanera existentes, deciden concentrarse para dispersarse hacia el camino de Villa de Cura buscando la salida a los llanos del Guárico[85].

En las inmediaciones de Valencia, exactamente a una legua de distancia, (5.572metros) viendo que las unidades españolas estaban a punto de entrar a la ciudad, Bolívar dispone que un grupo de infantes monte a la grupa de los caballos a fin de acelerar la persecución y recuperar la distancia que *Valencey* había interpuesto sobre las tropas independentistas. Sobre esta operación existen algunas versiones contradictorias. El Documento Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio señala que los batallones *Rifles* y *Granaderos* fueron montados a la grupa de los caballos, que suponemos sean los de la división de Páez y que no habían entrado en combate, sin especificar el número[86]. O'Leary por su parte habla de 500 caballos y mantiene a *Rifles* y *Granaderos* como las dos unidades involucradas en la operación[87]. Páez señala que fueron 200 caballos los involucrados y que solo tomó parte el batallón de *Granaderos*[88]. Un testigo, el entonces Alférez

---

[84] Vid. Supra. cap.3. Montenegro y Colon, Jefe de Estado Mayor del Ejército Español NO estuvo presente en la batalla de conformidad con lo que él mismo declara en su folleto *Verdaderos acontecimientos de Venezuela a principios de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Jefe que ha sido del Ejército Expedicionario de Costa-firme.* Impreso en Puerto Rico en el año 1823 por D. Julián Blanco en su oficina. Esta afirmación corre inserta en la página 18.

[85] Hernández Armas 1081-1083. Confróntese esta versión de los testigos realistas de la batalla con la narración de casi todos los historiadores posteriores que colocan a la caballería realista huyendo por el camino de El Pao desde el propio campo de batalla.

[86] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.

[87] O' Leary, Daniel: Narración. Segunda Parte. En *Memorias del general O'Leary.* Caracas. Ministerio de la Defensa. 1981. Tomo 28. p. 81.

[88] Páez José Antonio: ob. cit. p. 208.

Emigdio Briceño afirma que todo el batallón *Granaderos* fue montado a caballo[89]. Nosotros creemos, siguiendo el mencionado Documento Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio, que la cifra de infantes montados a la grupa no excedió de 200 hombres de ambos batallones, por las siguientes razones: en primer lugar el parte oficial no señala número aunque si indica que las unidades involucradas fueron dos y no solamente *Granaderos* como afirman Páez y Emigdio Briceño. En segundo lugar y contrariamente a lo que pueda suponerse la operación de montar a los infantes en la grupa de los caballos para obtener celeridad en las persecuciones o para sorprender en las marchas, era una operación delicada y compleja. De hecho desde hacía más de 120 años era objeto de tratadística en los manuales militares de época[90].

Cierto es que el uso de infantería montada a la grupa de los jinetes era de muy vieja data y que ya Tito Livio la había descrito como recurso táctico utilizado por el Ejército Romano[91] y Julio César había movilizado manípulos de la Legión a la grupa de caballos para resolver algunos de los inconvenientes descritos. Se trataba de trasladar potencia de choque que en aquel entonces era el elemento decisor en el campo de batalla. Con el advenimiento de las armas de fuego y su efecto letal, el problema consistiría en cómo hacer su traslado efectivo para lograr los mismos resultados de fuego cerrado en descarga.

---

[89] E.B. en Bencomo, Héctor: ob. cit. p. 165.
[90] Falcón, Fernando: *El sentido de un legado. La relación entre el pensamiento militar de Raimondo Montecuccoli y Simón Bolívar.* Anuario de Estudios Bolivarianos. Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium. USB. Numero XV. Pp. 102-103
[91] Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación.* Obra completa. Madrid. 1990/1997.

Durante la Batalla de San Gotardo librada el 1° de agosto de 1664, Montecuccoli observaría a las tropas turcas, más específicamente a los jenízaros, montar a la grupa de los Spahis a fin de cruzar el río Raab y reforzar las posiciones del centro que estaban siendo fieramente atacadas por las tropas imperiales.

Estas enseñanzas serían recogidas en forma metódica por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado quien era uno de los autores mejor estudiados por Bolívar. En su obra *Reflexiones Militares*, la cual era consultada frecuentemente por El Libertador, la operación de montada de los infantes a caballo se describía de la forma siguiente:

> *"Enséñense los infantes a montar en grupa de la caballería, porque se ofrecerá muchas veces ejecutar esta diligencia en la guerra para pasajes de ríos, marchas aceleradas etc.*
>
> *Para tal operación los escuadrones comienzan por doblar el fondo o tomar terreno sobre uno o ambos costados, a fin de que, sin desordenarse la caballería quepa largamente un hombre de a pie entre caballo y caballo; después los montados dejan libre el estribo izquierdo a los infantes y los primeros se ladean hacia el costado derecho para que los segundos no los derriben, si, no sabiendo asirse del borrén, se agarran del soldado a caballo"*[92].

De manera que se trataba de una operación compleja y difícil, tal y como lo señala un testigo presencial quien afirma que ejecutándola se "gastó

---

[92] Santa Cruz de Marcenado, Marqués de: *Reflexiones Militares*. Instituto de Historia de Asturias. Oviedo. 1984. pp. 253-254.

algún tiempo"[93]. En ese momento comienza a caer una copiosa lluvia que dificulta aún más el avance de los infantes montados[94].

Las unidades montadas a la grupa y algunos escuadrones de caballería de la Primera División al mando de Páez hacen contacto con el enemigo en Los Corrales, a la entrada de Valencia, alrededor de las 6 de la tarde. Allí capturan la segunda pieza de artillería española, que tuvo que ser abandonada por el comandante de esa arma ante la presión ejercida sobre *Valencey*. Un poco más adelante, ya en el camino hacia Naguanagua, la caballería de Páez se enfrenta a una pequeña unidad de *Húsares de Fernando VII* que se había quedado custodiando el puente que comunica a Valencia con esa población, con la intención de destruirlo, objeto que no fue logrado ante el ataque de Páez quien desarticula esa unidad. *Valencey*, restos del Ejército Español, el Comando en Jefe y el Estado Mayor junto con supervivientes de las otras unidades se establecen para acampar al pie de la serranía que conduce a Puerto cabello. Aproximadamente a las 7 de la noche, Bolívar ordena suspender la persecución. La batalla en todas sus fases aparentemente había concluido.

En la relación de la batalla que hemos narrado hasta ahora, al igual que en cualquiera de las versiones de la batalla escritas hasta la fecha por cualquier autor sea venezolano o extranjero, no se hace mención alguna a las cuatro compañías del batallón *Infante* que permanecieron en el área de batalla sin ser llevados al combate[95]. Dos compañías, la Tercera y la Quinta se encontraban cubriendo el camino de San Carlos. Estas estaban al mando del Capitán José Oramas. Otras dos, la Segunda y la Cuarta, al mando del Teniente Coronel Pedro Roxas, se encontraban ubicadas sobre la vía de El Pao. Se hace necesario recordar que estas compañías quedaron

[93] E.B. en Bencomo, Héctor. ob. cit, p.165.
[94] Páez José Antonio, ob. cit, p.208.
[95] Tanto Bencomo Barrios como Pérez Tenreiro las nombran sin relatar el papel que tuvieron durante la batalla.

protegiendo ambas vías de aproximación y no fueron conducidas al combate en la entrada oeste de la sabana, donde se desarrolló el combate principal y donde si actuaron las otras cuatro compañías del batallón *Infante* al mando de su comandante Teniente Coronel Simón Sicilia.

Como la misión de esas unidades consistía en obstaculizar las vías de acceso alternas al Ejército Colombiano, ellas debían permanecer en su sector, por lo que no participan en el desarrollo de la batalla. Durante la fase final del ataque, cuando las distintas unidades colombianas sobrepasan la posición en que estas compañías del *Infante* se encontraban, los comandantes de la Tercera y Quinta compañías, capitanes Juan Caula y José Oramas, deciden desplazarse hacia la vía de El Pao, a fin de reunirse con las otras dos compañías de ese batallón que no habían visto acción. Lograda la reunión, las cuatro compañías se desplazan hacia el camino de San Carlos buscando unirse al batallón *Valencey* a fin de emprender la retirada del campo. Viendo que el *Valencey* se encontraba rodeado de enemigos, deciden internarse en los bosques aledaños a la población de Tocuyito, guiados por un baquiano del lugar, permanecer allí mientras se desarrollaba la persecución colombiana y regresar por la noche al campo, a fin de atravesar la sabana para buscar la vías de Chirgua y El Torito y de allí desplazarse hasta Puerto Cabello[96].

Siendo aproximadamente las 9 de la noche, las compañías del *Infante* atraviesan la sabana y chocan con fuerzas patriotas de la segunda división que custodiaban el campo. Los españoles creen y a si lo escriben en la documentación que se conserva sobre el particular, que se trató de una confusión que determinó la dispersión de las citadas compañías, razón por la

[96] Sumaria Información seguida al Segundo Comandante del Batallón del Infante. Loc. cit. p. 2- 4.

cual se le abre sumario al Teniente Coronel Roxas a su llegada a Puerto Cabello[97].

Sin embargo, las cosas no ocurrieron así. Después de la muerte de Sedeño, el mando de la Segunda División fue otorgado por Bolívar al Teniente Coronel José Rafael De Las Heras, comandante del Batallón *Tiradores*[98]. Este había sido destacado en persecución de la columna del Coronel español Juan Tello que operaba por San Felipe, a fin de cortarle el acceso a Puerto Cabello[99]. Por tal razón, se nombró Jefe de Estado Mayor de la Segunda División, que fue la que permaneció en el campo, tanto para la recolección del material de guerra disperso como para la reunión de muertos y heridos en la batalla[100], al Capitán Andrés María Álvarez, oficial que hacia carrera de Estado Mayor y que durante la batalla había fungido como ayudante general del Coronel Ambrosio Plaza y no como edecán de Bolívar como hasta ahora se había venido sosteniendo[101].

De conformidad con las declaraciones de este oficial al elevar su solicitud de invalidez y amparado por las declaraciones del Coronel Manuel Ibáñez y del General Juan José Flores, ambos testigos y participantes de la batalla, cuando las tropas españolas atravesaron el campo chocaron de frente con una unidad colombiana, de la Segunda División, que se encontraba en el campo[102]. De hecho, uno de los testigos españoles señala que escuchó varias vivas a Colombia[103]. Cuando se produce la dispersión de los españoles, las tropas colombianas emprendieron la persecución y allí fue

---

[97] Ibídem.
[98] Declaración del Coronel Manuel Ibáñez. Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia (sic). Próceres y Servidores Ilustres (1810-1824). Tomo IV. Folio 48. Ignoramos las razones de este nombramiento. El JEM de esa división era el coronel Judas Tadeo Piñango y por Ordenanza era a él a quien correspondía asumir el mando.
[99] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.;
[100] E.B. en Bencomo, Héctor. ob. cit. p.164.
[101] Declaración del Coronel Manuel Ibáñez. loc.cit.
[102] Declaración del General en Jefe Juan José Flores y del Coronel Manuel Ibáñez. Loc. cit. Tomo IV. Folio 48 y siguientes.
[103] Declaración del testigo Juan Caula en la Sumaria Información seguida al Segundo Comandante del Batallón Infante...loc.cit.

herido Álvarez de un bayonetazo en el abdomen[104]. De modo que a las 9 de la noche se produce un combate entre tropas españolas organizadas que no habían entrado en combate aún y que buscaban la retirada del campo por una vía distinta al grueso principal y tropas colombianas que se encontraban en el campo de batalla en labores de consolidación. La batalla comenzó y terminó en el campo de Carabobo.

3. ANALISIS DE LA BATALLA

Carabobo es la batalla mejor planificada y conducida de la guerra de Independencia hasta 1821. Por tanto y sabiendo Bolívar desde el 10 de junio que La Torre lo espera en Carabobo, la decisión de dar batalla allí está relacionada tanto con los planes estratégicos diseñados para la campaña como con su experiencia previa en dicho campo de batalla. Bolívar conocía perfectamente bien el espacio de maniobra ya que el 28 de mayo de 1814 se había enfrentado al Ejército de Cajigal en dirección exactamente contraria a la de 1821; por tanto conocía, al menos de referencia táctica y sin menoscabo de los pocos cambios que en siete años se pudieran haber producido en el terreno, los puntos críticos y las vías de aproximación a la sabana. Desde ese punto de vista, llama poderosamente la atención que ningún historiador en 190 años ha hecho un análisis comparativo de las dos batallas a pesar de que ambas se llevaron a cabo en el mismo terreno de maniobra.

Un análisis de la primera Batalla de Carabobo, en relación con el terreno, nos provee de informaciones que pudieran parecernos sorprendentes ya que no han sido tomadas en cuenta por los historiógrafos que se han ocupado de la segunda Batalla de Carabobo (1821).

---

[104] Hoja de servicio del Coronel Andrés María Álvarez Prócer de la Independencia, Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores Ilustres (1810-1824). Tomo IV Folio 42, reconocimiento médico folios 46y 48.

reserva avanza en dirección cerro la Cayetana- Zanjón del Guayabal y allí es puesto en desorden por la infantería patriota que se mueve por esa dirección y efectúa la persecución por el camino de San Carlos vía Sabana de Taguanes, dirección tomada por las tropas realistas en su retirada, estos no podían haber sido ignorados por Bolívar, así como tampoco las rutas de aproximación desde y hacia la sabana, tanto por la vía de la quebrada de la Madera como la del Zanjón del Guayabal.

Así las cosas, el dispositivo de combate adoptado por Bolívar en la planificación y conducción de la segunda Batalla de Carabobo en 1821, forzosamente debe haber tenido en consideración, tanto la existencia de una ruta desde la sabana de Taguanes hasta el Cerro de Buena Vista (en 1814 esa fue la ruta de persecución a las tropas de Cajigal, siguiendo la dirección contraria) como la existencia de tres entradas a la sabana: una por el noroeste que da al Zanjón o quebrada de La Madera pasando por las estribaciones sur del cerro La Centella. En esa dirección se encontraban en 1814 una unidad de infantería y otra de caballería española. Una segunda entrada por el centro desde las estribaciones de los cerros La Cayetana y Cajobita en línea recta oeste - este para salir al Zanjón del Guayabal. Este fue el sector recorrido en sentido inverso por las tropas patriotas en 1814 y en esa área del terreno se produjo la decisión de la batalla de 1814; y finalmente la existencia de una tercera entrada por el Abra de Carabobo, siguiendo el Camino Real. En esta zona se encontraba una unidad de infantería realista y fue la dirección de ataque de las tropas del ala izquierda patriota en 1814, siguiendo la dirección este - oeste.

Son estas circunstancias las que van a determinar tanto la organización del ejército como el dispositivo de combate y el desplazamiento de las divisiones en el campo. La batalla se hace en un terreno conocido donde Bolívar había peleado en 1814, en sentido inverso, por tanto Bolívar

El dispositivo del Ejército Español al mando del Mariscal de Campo Juan Manuel Cajigal estaba ubicado de norte a sur en el área del terreno paralelo al borde oeste de la sabana, desde el Zanjón de la Madera, siguiendo frente al Zanjón del Guayabal hasta el Hoyito. El Ejército Colombiano al mando de Bolívar, teniendo a Mariño como segundo jefe, estaba ubicado en la sabana en dirección norte – sur desde el inicio de la fila del Algarrobal – Zanjón del Guayabal – quebrada de las Manzanas y la vía del Pao. Es decir un dispositivo de batalla exactamente contrario al de la segunda batalla de 1821. Este hecho no podía haber sido ignorado por Bolívar, máxime cuando una de sus características personales era la excelente memoria y el golpe de vista táctico una de sus características resaltantes como Comandante militar.

De igual manera debe observarse que una parte de la caballería española en 1814 se encontraba ubicada en el Zanjón de la Madera, una unidad de infantería en el pequeño valle al sur del cerro Centella, cinco piezas de artillería en una pequeña elevación detrás de la quebrada de Carabobo frente al borde oeste de la sabana. Otra unidad de infantería detrás del Zanjón del Guayabal y una unidad de infantería, otra de caballería y cinco (5) cañones en el Hoyito vía el camino viejo de El Pao. La reserva estaba ubicada entre los cerros Cayetana y Cajobita a fin de apoyar desde esta posición a cualquiera de las unidades involucradas en combate.

La decisión de la primera batalla se da en dos áreas. Al norte, la caballería entra al borde oeste de la sabana desde el Zanjón de la Madera pasando por la lengüeta de terreno paralela al borde oeste, al salir inmediatamente a la sabana, reciben la carga de las unidades de caballería y pasando por el Zanjón del Guayabal toma la vía de El Pao. En el centro, es decir en el área comprendida entre el borde oeste de la sabana y el Zanjón del Guayabal la infantería patriota rompe el dispositivo realista y desordena las unidades del centro. El regimiento de Granada que se encontraba en

conoce el campo de batalla y las direcciones de aproximación. Esta situación táctica determinaría:

1.1.- La planificación de la maniobra desde San Carlos

1.2.- La organización del ejército para dirigirse al campo

1.3.- La cobertura de las tres vías de aproximación.

En relación con la planificación de la maniobra desde San Carlos es de advertirse que, a pesar de no haberse incorporado las tropas conducidas desde Coro por Rangel, especialmente los batallones Rifles y Tiradores, la aproximación escalonada de Bolívar hacia el campo desde Tinaquillo, siguiendo la ruta por la sabana de Taguanes hacia el cerro Buena Vista, sigue de cerca tanto las vías tomadas en 1813 después de la batalla de Taguanes hacia Valencia, como la ruta inversa de la persecución efectuada después de la batalla de Carabobo de 1814. Por otra parte, para que el Ejército de Colombia al mando de Bolívar hubiese podido estar al pie del cerro de Buena vista entre 7 y 8 de la mañana, tal y como señalan las relaciones de los testigos presenciales, el ejército ha debido dormir en la Sabana de Taguanes, al pie de las colinas que inician la serranía de las Hermanas. Esta posición permitiría a la vanguardia del ejército llegar al pie de Buenavista a la hora señalada.

Si observamos con detenimiento la organización para el combate llevada a cabo por Bolívar con vista a la segunda batalla veremos que hace traer al General Santiago Mariño, quien estaba en Margarita, y lo nombra Jefe del Estado Mayor del Ejército, nombra al General de División Manuel Sedeño como Comandante de la Segunda División y al Coronel Ambrosio Plaza como Comandante de la Tercera División y hasta último momento insistió en la llegada de Urdaneta a San Carlos, lamentando finalmente que

su enfermedad le impidiese participar en la batalla. Finalmente seis días antes de la batalla nombra al Teniente Coronel Juan José Conde, Comandante accidental de Bravos de Apure, unidad de avanzada de la División de vanguardia del ejército[105]. Todos estos personajes tenían algo en común, todos habían combatido en la primera batalla.

Conociendo tanto Bolívar como Mariño, su Jefe de Estado Mayor, la existencia de tres vías de aproximación al campo la cobertura de las tres vías de aproximación a la sabana de Carabobo, una hacia el lado derecho del dispositivo español, una por el centro, donde se había producido la decisión de la batalla efectuada en ese campo en 1814 y una tercera entrando por el abra, se hacía necesario considerar esa circunstancia para el desplazamiento en el campo de batalla. La existencia de recibos que comprueban el nombramiento de un guía o baqueano de terreno para cada división de combate, nos persuaden que cada división entró a la sabana por una vía de aproximación distinta y no por dos es decir, la Segunda División siguiendo a la Primera, tal y como se viene sosteniendo desde 1930 hasta hoy.

Hasta 1930, ningún historiador de la batalla sostenía tal aseveración. Bien al contrario, el estado de la cuestión sostenía la entrada a la sabana por tres direcciones distintas[106]. Es a partir de la obra de Eleazar López Contreras, *Bolívar, conductor de tropas*[107], cuando esta aseveración se constituye en Estado del Arte, repetido en las obras de Pérez Tenreiro, Ibáñez Sánchez y Bencomo Barrios.

López Contreras manifiesta su desacuerdo con el estado del arte vigente hasta la publicación de su obra que sostenía que la Tercera y

---

[105] Orden General del 15 de junio de 1821 en *Libro de Ordenes generales*: Loc. cit.
[106] Duarte, Level. ob cit .p. 459., Lecuna, Vicente: *La campaña de Carabobo.* Caracas Tip. Cultura Venezolana.1921. p. 30.; Santana, Arturo ob cit .p. 112; Rivas Vicuña, Francisco*: Las guerras de Bolívar.* Bogotá. Imprenta Nacional 1938. Tomo IV. P 497; Eduardo Blanco*: Venezuela Heroica.* Caracas. Artes graficas Bartolomé U. Chiesino .1944. p. 437.
[107] López Contreras: ob.cit.

Segunda Divisiones habían permanecido cercanas al sector de El Naipe, frente al abra en espera del resultado de la maniobra de la Primera División

López Contreras fundaba sus afirmaciones, en la Comunicación Oficial del Libertador al Congreso de Colombia del 25 de junio, donde se hablaba de la imposibilidad de actuación de la Segunda División en forma completa, debido a los obstáculos del terreno y en un cálculo de marcha realizado en base al desplazamiento de las tropas en columna de a dos para el orden de marcha, realizado anacrónicamente en base a las provisiones de marcha para la infantería vigentes en los años 30 en Venezuela. Según López, el cálculo de desplazamiento de las Divisiones Primera y Segunda del Ejército a medio metro de desplazamiento por cada hombre y a dos metros por caballo daba como resultado un total de 2350 metros de tamaño de la columna y eso le servía de base para justificar la actuación de solo dos compañías del batallón *Tiradores* de la Segunda División[108].

Una revisión del terreno, de la documentación concerniente a la batalla y las narraciones de los testigos permiten desvirtuar totalmente las afirmaciones de López y manifestar que son erradas y anacrónicas. En primer lugar porque de ser correctos sus cálculos, cuando la cabeza del *Bravos de Apure* comenzaba a pasar la quebrada, la cola de la Segunda División estaba saliendo de El Naipe; ya que, de El Naipe a Garcitas hay 500 metros, de allí al Cerro Centella, 1000 metros más y desde allí a la quebrada de Carabobo, 800 metros más para un total de 2300 metros. Esto hubiese imposibilitado totalmente a ambas divisiones para formarse en batalla y haber llegado a las 11 y 45 de la mañana, hora en que abrieron fuego las unidades de Páez.

Por otra parte, las declaraciones de un testigo clave en este asunto, el General Juan José Flores, teniente coronel Jefe de Estado Mayor de la Segunda Brigada de La Guardia de la Segunda División el día de la

[108] Ibídem. pp. 211-212.

batalla, terminan de desvirtuar los cálculos de López. Según Flores, las tropas avanzaron formadas en **columnas de a seis** y no de a dos[109]. Esta formación si permitía el desplazamiento rápido de las tropas que inician el movimiento desbordante hacia la derecha del dispositivo realista que fueron solo los de la Primera División, como veremos más adelante. Por otra parte, nuestras propias comprobaciones en el terreno nos permitieron observar que en la gran mayoría del trayecto esta formación es posible de sostener, lo que corrobora las afirmaciones de Flores. Así las cosas, el cálculo de distancias entre tropas y unidades para la columna de a seis en esa dirección sería el siguiente: La infantería de la Primera División, desplazándose en columna de 6 ocuparía un terreno de 170 metros, 220 si consideramos la separación entre batallones y la caballería desplazándose en la misma formación ocuparía un espacio de 500 metros, 700 con separación de unidades, para un gran total de 1200 metros, solo, repetimos, para la Primera División, lo que resulta coherente con la documentación correspondiente y las narraciones de los testigos.

La Segunda División va a permanecer en el sector Cayetana – Cajobita a fin de apoyar a la Primera o la Tercera Divisiones, haciendo las veces de reserva móvil o división pivote, las distancias le permitían tanto apoyar a cualquiera de las divisiones como desplazarse por el centro siguiendo la ruta hacia el Zanjón del Guayabal. Nótese, igualmente, que esa era la posición ocupada por el Regimiento de Granada, unidad de reserva realista en la Batalla de Carabobo librada en 1814.

La maniobra resultante, por tanto no es ni orden oblicuo tradicional, ni desbordamiento ni ataque de flanco, ni siquiera orden oblicuo de circunstancias. Es la clásica batalla de ala Napoleónica, con dos alas fuertes y un centro pivote, que sirve bien de reserva móvil para apoyar cualquier ala de conformidad con las circunstancias o decidir mediante el

[109] Flores, Juan José: *Discurso del General Don Juan José Flores en la inauguración de la estatua del Libertador en Lima el 9 de Diciembre de 1859.* op.cit.p.9.

choque si la actuación de cualquiera de las alas de ataque desarticulaba el dispositivo enemigo[110]. Esta disposición táctica es más coherente tanto con el análisis del terreno como de la manera de desplazarse las tropas y combatir propias de la época así como de la previa experiencia de combate del Libertador en el mismo campo de batalla

Una vez llegadas las tropas al área del cerro Buenavista, Bolívar hace un reconocimiento de la posición y se adopta el plan de ataque. El desplazamiento Buena Vista – Naipe implica un disloque en El Lorito vía Piedras Negras, con la Primera División a la cabeza y no la Tercera como erróneamente sostiene López sin documento o prueba que lo sustente. La División Vanguardia era, de conformidad con la Orden General del Ejército del 15 de Junio, la Primera División. El segundo reconocimiento, efectuado incluso por fuego en el terreno cerca de El Naipe[111] determina el desplazamiento de la Primera y Segunda División a la izquierda hasta la depresión Cayetana – Cajobita. Las propias características del terreno determinan que la Primera y Segunda Divisiones marchen, una detrás de la otra, solo hasta este sector, mientras la Tercera División se desplaza por el Camino Real hasta El Naipe. Este reconocimiento en fuerza va a determinar la misión de la Tercera División, consistente en fijar al enemigo y avanzar por El Abra de ser posible. Esta unidad se desplazaría vía El Naipe – El Abra buscando forzar la entrada a la sabana y enfrentar al *Valencey* y a las piezas de artillería que dominaban la entrada desde La Cayetana y Cajobita.

La Primera División inicia la maniobra de flanco en dirección hacia el norte atravesando la quebrada de Agua Dulce hasta la falda sur del cerro Centella. Aunque nunca ha existido pica en ese sector, esta ruta permite naturalmente el desplazamiento (se siguió la misma ruta de

[110] Chandler, David: *Las campañas de Napoleón*...ob.cit. pp.228-242.
[111] E.B. en Bencomo, Héctor: ob. cit. p. 162.

López)[112]. Al llegar a Centella, Páez con los dos batallones de la Brigada de infantería de su División y el *Regimiento de Honor* hace el movimiento hacia la quebrada Carabobo. El resto de la caballería permanece en el valle situado en la falda sur de Centella.

Las unidades de Páez que se desplazan a la quebrada de Carabobo toman dos rutas. El paso más al norte es tomado por el *Regimiento de Honor* saliendo al Zanjón de la Madera, área adyacente a la cara oeste de la sabana, cercana a elevación donde hoy se ubican los Miradores del Campo. La infantería sube por el paso ubicado a la derecha de la ruta tomada por la caballería. Por un solo paso no hubiese sido posible que accedieran a la pequeña hondonada. Por estos lugares se desplazarían los 450 jinetes del *Regimiento de Honor*, los 50 jinetes del Estado Mayor de la Primera División, los 350 integrantes del *Cazadores Británicos* y los 700 del *Bravos de Apure*, que incluía el personal de gastadores del resto de los batallones colombianos.

El batallón *Bravos de Apure* se forma en línea después de pasar la quebrada, escala la pendiente al llegar al borde de la sabana, dispara y carga a la bayoneta y es rechazado en dos oportunidades por el *Burgos* que ha llegado a tapar la brecha del dispositivo de La Torre y se encuentra solo. *El Bravos de Apure* se retira en desorden. El *Cazadores Británico* efectúa un pasaje de línea a través del *Bravos de Apure* y sube al borde oeste de la sabana. Esta operación interrumpe momentáneamente el combate. La Torre al ver la llegada del *Cazadores Británicos* mueve en columna a las cuatro compañías del batallón *Infante* al mando directo del Teniente Coronel Simón Sicilia y las ubica a la derecha del *Burgos,* igualmente coloca al lado

[112] Quien esto escribe hizo el recorrido a pie por esta dirección, en trabajo de campo en compañía del General de División Jacobo Yépez, Coronel José Moreno Oliva, Teniente Coronel Sergio Ciccolella, Dr. Fernando Falcón (Tutor) y Oficiales de la Compañía de Honor 24 de Junio que custodia el campo de Carabobo.

izquierdo en columna al batallón *Hostalrich*, en este momento del combate hay tres unidades españolas contra una colombiana.

El batallón *Cazadores Británicos* entra en combate ante tres batallones, el Burgos en línea, la mitad de *Infante* y *Hostalrich* en columna a derecha e izquierda, respectivamente, mantiene el fuego y La Torre ordena a los batallones *Barbastro* y *Príncipe* colocarse en columna detrás de *Infante* y *Hostalrich*. Todo esto ocurre en el terreno comprendido entre la quebrada de la Madera y el Zanjón del Guayabal y no en la sabana, como se ha escrito. A estas alturas del combate son 4 y medio batallones españoles contra uno de Colombia.

Esto plantearía de entrada una ligera contradicción con el Documento Oficial del Ministro de Guerra de Colombia del 30 de junio, que habla de cuatro batallones contra uno. Si analizamos el número de hombres de las cuatro compañías del *Infante* (250 hombres y los 300 del *Barbastro*) veremos que, dado su escaso número, lo más probable es que ambas columnas estuviesen tan cerca una de otra para protegerse mutuamente que vistas desde el campo Colombiano se vería como una sola. En cambio por el lado izquierdo, el ángulo de visión y el mayor espacio del terreno, permitían ver separadamente a los batallones *Hostalrich* y *Príncipe* que se encontraban en columna.

Es este, un punto clave para entender la forma en que se desarrolló la batalla. Las interpretaciones anteriores a 1970, año en que se conocen en Venezuela los documentos provenientes del Ejército Expedicionario de Costa Firme, integrantes del archivo del Mariscal de Campo Miguel de La Torre y Pando, no pueden concebir que los partes de ambos contendientes hablen de cuatro batallones contra uno por la sencilla razón de que no incluyen en ninguna de sus narraciones al batallón *Príncipe*, por lo que consideran la presencia de cinco batallones españoles y no seis

como señalan los documentos de la época emitidos por ambos bandos en lucha[113].

En segundo lugar, la gran mayoría de los historiadores de la batalla, aun los que han tenido acceso a la documentación española después de 1970 no toman en cuenta dos aspectos dentro de las disposiciones tácticas llevadas a cabo por La Torre. Primeramente la predilección personal de la Torre de atacar y defender en columnas cerradas. Este hecho era tan notorio que Bolívar, en diversas comunicaciones alertaba desde 1818 a los jefes de unidades patriotas para que tomasen en cuenta la manera de operar de este jefe español[114].

Pero el aspecto fundamental, no tomado en cuenta por los historiadores de la batalla es que no analizan la manera de combatir usada por el Ejército Español entre 1808 y 1821. La doctrina táctica española vigente para la época señalaba que el orden mixto de batallones alternando columnas y líneas era el más adecuado para hacer frente a cualquier situación táctica ya que cualquiera de ellos podía converger para adoptar la formación más conveniente a la situación de combate **(Ver gráfico)**. Esta formación proporcionaba una gran potencia de fuego desde el batallón ubicado en línea, y al unísono permitía el choque desde las columnas mientras protegía los flancos vulnerables del batallón en línea. De igual manera, toda línea de batallones exigiría una segunda línea que sería la reserva de la primera cuyas bajas cubriría, dispuesta a reemplazarla si aquella fuera aniquilada, la segunda línea se colocaría a retaguardia de la primera, a una distancia que la mantuviera a cubierta de los fuegos del enemigo. Formada en columnas cerradas, ocuparía posiciones que le permitiesen actuar rápidamente marchando al mismo tiempo que la primera y

---

[113] Córdoba, Pedro Tomás: *Recuerdos sobre la Campaña de Costa- Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre.* ob.cit. p.290.

[114] Carta de Bolívar al Coronel Salom. Salina', 19 de Noviembre de 1819. "La Torre es amigo de atacar en columnas, es preciso recibirlo con algunas columnas" O'Leary Daniel: ob cit Tomo 16 p. 532.

realizando las mismas evoluciones que ésta (Vid supra cap. 1). Por otra parte, los manuales tácticos de época preveían determinadas situaciones tácticas y sus correspondientes soluciones en el terreno. Para el caso en que un ejército se hallase en posición esperando al enemigo que se aproximase ejecutando una marcha de flanco se preveía la adopción del orden mixto con dos líneas de batalla, estando la segunda en capacidad de apoyar a la otra[115]. Decidida la maniobra por el lado izquierdo del dispositivo colombiano es decir el movimiento de Páez, La Torre actúa de conformidad con los parámetros tácticos de época y con las disposiciones previstas en la reglamentación táctica del Ejército Español para hacer frente a esa eventualidad. El dispositivo táctico aplicado por La Torre en un terreno adecuado para ello constituye exactamente la descripción insertada en los partes de ambos contendientes. Se trataba pues, de la forma habitual de combatir en casos como el planteado por el ataque de flanco por la Primera División del Ejército Colombiano.

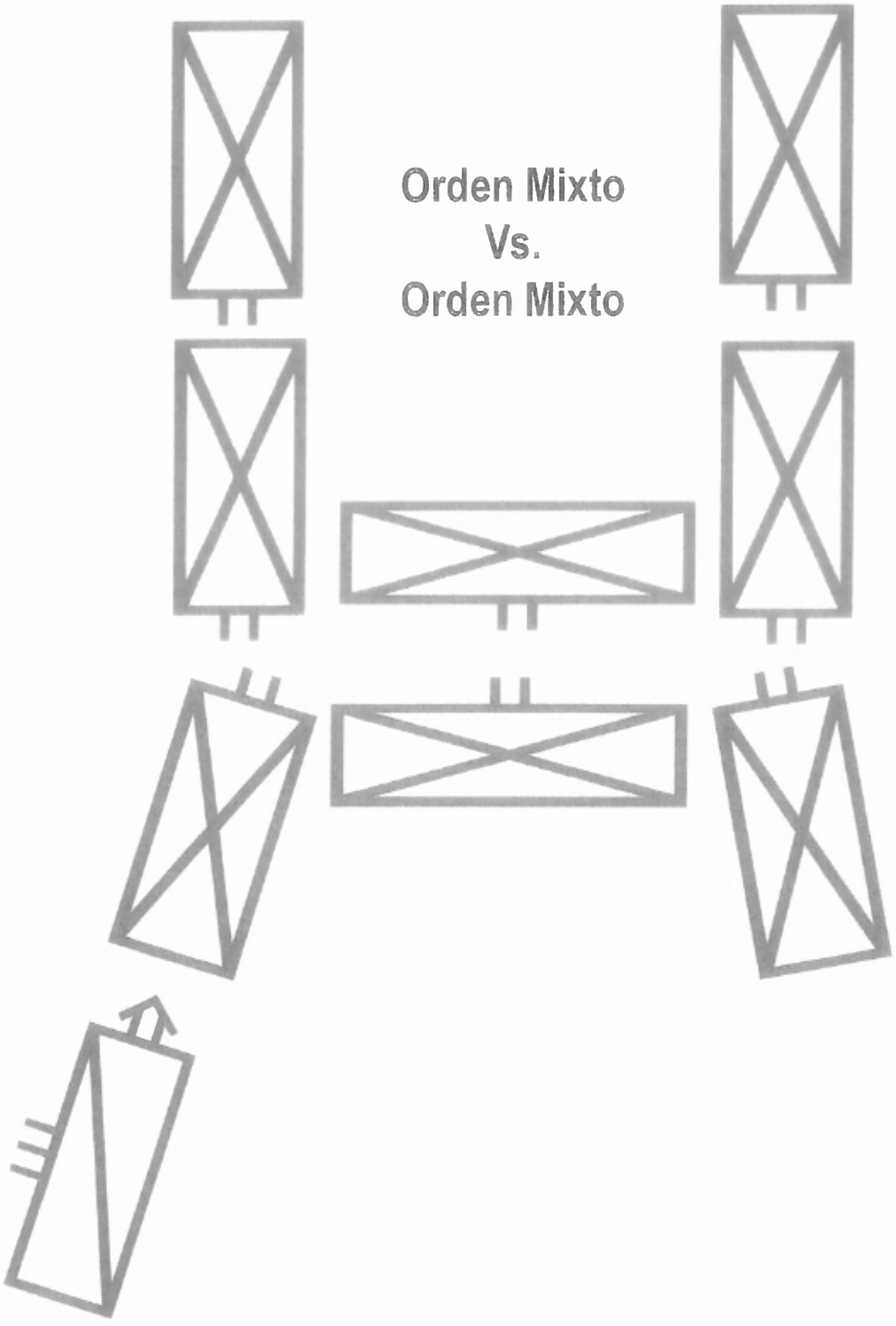
La carga a la bayoneta es ordenada por Páez, simultánea y coordinada tanto con el *Regimiento de Honor* por la derecha del dispositivo español como con el *Bravos de Apure* que carga en columna, el *Cazadores Británicos* en línea y las dos compañías de Flanqueadores del batallón *Tiradores*, que desplazándose desde el sector de la Segunda División carga contra la cabeza del *Hostalrich* formado en columna. Este movimiento táctico **configura un enfrentamiento de orden mixto versus orden mixto,** clásico de la batalla del siglo XIX[116] (ver gráfico).

Es de hacer notar que historiográficamente se ha sobrevalorado la carga del *Cazadores Británicos* cuando, de conformidad con los usos tácticos

---

[115] *Colección de Apuntes sobre táctica por un oficial que ha servido en el Estado Mayor de los Reales Egercitos (sic).* Barcelona. Imprenta de Brusi. 1817. pp. 103 y siguientes. Problema 8. Defensiva contra las marchas de Flanco. Segundo caso.

[116] Rothemberg, Gunther: ob.cit. p.117, en especial el gráfico sobre el orden mixto; Bruce, Robert y et. al: *Técnicas bélicas de la época napoleónica.* 1792-1815. Madrid. LIBSA.2008.p.28; Wanty, Emile: *La Historia de la Humanidad a través de las guerras.* Madrid. Alfaguara.1972.pp. 207-208.


Orden Mixto
Vs.
Orden Mixto

de época, ella por sí sola no bastaba para desarticular el orden mixto planteado por La Torre en la primera línea. En primer lugar debido a la formación en línea adoptada por ese batallón y, en segundo lugar, por el escaso número de efectivos que iniciaron la carga. Es la carga simultánea de todas las unidades de la Primera División que han logrado pasar la quebrada lo que va a ocasionar el rompimiento de la primera línea del orden mixto planteado por La Torre. Mención especial debe hacerse de las dos compañías del *Tiradores* llevadas al combate por su comandante Heras. Quienes analizan su presencia en la batalla lo hacen en función de los obstáculos del terreno que no permitían el uso de un mayor número de unidades de la Segunda División, criterio que no compartimos. Las dos compañías del *Tiradores* eran dos compañías de Flanqueadores, especializadas en ataques de flanco sobre las cabezas de las formaciones en columnas con el fin de desarticularlas con el fuego y el choque. Estas eran las dos únicas unidades con esa capacidad entre todo el ejército presente en Carabobo y en razón de esa especialización su actuación tuvo que haber sido necesariamente sobre la cabeza del batallón *Hostalrich* formado en columna, proviniendo de la dirección de avance de la Segunda División, por el centro. Como puede observarse, la formación ofensiva colombiana también es un orden mixto modificado, por la naturaleza del terreno, que desarticula al de los españoles.

Las tropas de la Segunda División avanzan al iniciarse el contacto entre la división de Páez y las tropas españolas. Esta División que como hemos demostrado antes, no seguía a la primera, permanecía entre los cerros La Cajobita y Cayetana en posición equidistante de la Primera y Tercera División a fin de apoyar a cualquiera de ellas en caso de ser requeridas. Desde esa posición al Zanjón del Guayabal existía (y aún existe) una ruta semiplana distante entre 15 a 20 minutos del área de batalla. Esa fue la ruta principal de acceso al campo de batalla, en dirección contraria, en la primera Batalla de Carabobo efectuada en 1814, por lo que

necesariamente era del conocimiento tanto de Bolívar como de su Jefe de Estado Mayor General, Mariño.

La División de Sedeño avanza por esta ruta que además permite una perspectiva completa del campo de batalla y entra a la bayoneta sobre los batallones *Hostalrich* y *Príncipe* quienes quedan atrapados entre la carga de la Primera División y las tropas de la Segunda. Los testimonios de Emigdio Briceño, José Hilario López y Daniel Florencio O`Leary así como el borrador del Documento Oficial del Ministro de Guerra de Colombia de fecha 29 de junio confirman esta aseveración[117]. Es el empuje de la Segunda División, actuando por el centro, lo que ocasiona la desarticulación del dispositivo de La Torre.

La actuación de la Segunda División en la Batalla de Carabobo reviste algunos niveles de complejidad que es necesario analizar. La documentación disponible sobre la batalla poco o nada dice al respecto. Además, desde 1930 en adelante, en parte debido a la obra de López Contreras, a los historiógrafos de la batalla les ha dado por colocarla en marcha detrás de la primera, también sin documentos que así lo justifiquen. Creemos haber demostrado que la Segunda División siguió una ruta de marcha en dirección al campo de batalla desplazándose en una posición central desde el cerro La Cayetana hasta el Zanjón del Guayabal. No obstante, se hace necesario clarificar el origen y la fundamentación de nuestras afirmaciones.

En primer lugar debemos referirnos a la documentación oficial acerca de la batalla emanada por el Ejército de Colombia. Desde la fundación del Estado Mayor general el 24 de Septiembre 1817[118], en el cual

---

[117] O'Leary, Daniel: Ob. cit p.81; López, José Hilario: *Memorias del General José Hilario López escritas por el mismo.* Paris. Imprenta de D' Aubusson y Kugelman. 1857. p. 123. López era el comandante interino del Batallón Vargas de la Segunda División y si bien no asistió a la batalla por enfermedad, llego la misma noche del 24 al campo de Carabobo.

[118] Registro de Decretos, Cuartel General de Angostura el 24 de Septiembre de 1817, en O'Leary Daniel .ob cit.Tomo15. pp. 308-309.

se instituía la organización y funciones de ese cuerpo, en ella figuraba, como era común a la organización de los ejércitos de la época, la redacción de los partes de las diversas acciones bélicas, así como el registro histórico de los respectivos ejércitos de operaciones. En el mismo decreto se establecía además que esas tareas debían regirse por el Manual de ayudantes generales de Thiebault[119]. Así las cosas, y dado que el Estado Mayor General cumplió sus tareas estrictamente entre 1817 y su disolución en 1830, el parte de la acción de Carabobo ha debido haber sido redactado por el EMG y este documento aún no se conoce, al igual que los redactados por los jefes de Estado Mayor de las diferentes divisiones que concurrieron al combate. Dichos partes de conformidad con lo establecido por los manuales que servían de referencia al EMG de Colombia establecían que, en el parte de una acción debía comunicarse al general en Jefe lo siguiente:

"En el parte de una acción, un general debe hallar.

1. *El nombre de la División, de las Brigadas, o en fin, de los cuerpos de tropas que han combatido, con los nombres de los principales Xefes (sic) o comandantes.*
2. *Su posición antes del ataque.*
3. *Su orden de batalla.*
4. *La hora del ataque*
5. *Los puntos en que se ha tenido*
6. *Las tropas que lo han comenzado.*
7. *Los falsos ataques que han favorecido a los principales.*
8. *La hora precisa de las épocas que marcan la acción.*

[119] Ambos Manuales fueron de uso reglamentario en el Ejército Libertador a partir de 1817, tal y como lo demuestra Carlos Pérez jurado en su trabajo Notas para el estudios Estados mayores generales, Divisionarios y departamentales en el Ejército Colombiano. 1810-1830 en Boletín de la academia nacional de la historia de Venezuela. Enero-marzo 1998 Número 321.pp.115- 124.

9. *La hora en que el fuego ha cesado sobre los diferentes puntos, y el terreno que el exercito (sic) ha corrido.*

10. *La posición que este ha tomado, su fuerte, y su débil.*

11. *Los caminos que terminan allí, las reparticiones que se han de hacer, los que se pueden abrir allí mismo según las localidades, sean para un ataque o para una retirada, o para facilitar comunicaciones y últimamente aquellos que la prudencia dicte que se deben cortar etc.etc.*

12. *La posición que el enemigo ha tomado.*

13. *Los principales puntos de ataque que este presenta, si puede ser envuelto, cuales son los puntos que amenaza; si son necesarias muchas o pocas tropas para observar o contener al enemigo.*

14. *Las ventajas que se han despreciado durante la acción.*

15. *Las faltas que se han cometido, los riesgos que se han corrido, y que se habían podido evitar.*

16. *Las bellas acciones a que el combate ha dado lugar.*

17. *El resultado de la acción.*

18. *Las pérdidas en hombres (muertos, heridos, prisioneros), armas, cañones y caxones (sic), caballos y bagajes, tanto propios como del enemigo*

El objeto que debe proponerse todo oficial encargado de dar un parte semejante, debe ser el hacerlo, preciso, claro, fiel y completo"[120].

---

[120] Barón de Thiebault: *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos.* Traducido del francés al castellano por el ciudadano Liborio Mexia, del Batallón de Conscriptos de la República de Antioquia. Santa Fe. Imprenta de Nicomedes Lora. 1815.

Estos procedimientos eran de cumplimiento obligatorio en cada una de las unidades que dispusiera el Estado Mayor en su organización, en el caso que nos ocupa, cada una de las tres divisiones que concurrieron a la batalla.

Existen, en cambio, tres comunicaciones oficiales sobre la batalla. El primero es un oficio circular emanado en Tocuyito la misma noche de la batalla[121].

En dicho documento, enviado por postas de correo a fin de que llegase al Vicepresidente de la República por el Ministro de Guerra, coronel Pedro Briceño Méndez, se señala solo que " el Egercito (sic) español ha sido despedazado en sus posiciones de Carabobo al mediodía de hoy"[122]. De igual manera afirma que "por nuestra parte tenemos que sentir la muerte del intrépido General Manuel Sedeño y del Comandante Mellado: y las heridas de los coroneles Plaza y Ferriar"[123], lo que ratifica que el Comandante de la Tercera División no murió en el campo de batalla, tal y como se ha venido sosteniendo. Asimismo el documento ratifica ser una información de carácter provisional mientras se le dirige el parte detallado.[124] Esta comunicación no da detalle alguno sobre el desarrollo de la batalla.

El segundo documento es la comunicación oficial dirigida por Bolívar al Congreso de Colombia y fechada en Valencia al día siguiente de la batalla. Este documento es el que comúnmente se denomina parte de la batalla y es el que sirve de referencia tanto a la historia oficial como a las conmemoraciones de las efemérides, especialmente en el seno de la institución militar. En esta comunicación que aunque posee la estructura de un parte no detalla las operaciones sino que se limita a dar una idea del

---

[121] La Sociedad Bolivariana en el tomo XX de los Escritos del Libertador...p. 242, sostiene que el documento no se conoce. Nosotros hemos encontrado copia del mismo publicado el 14 de julio de 1821 en El Correo Nacional de Maracaibo número 6 página 1.
[122] El Correo Nacional Número 6, Maracaibo 14 de julio de 1821.
[123] Ibidem.
[124] Ibidem.

desarrollo de la batalla, la actuación de la Segunda División se describe de la forma siguiente:

> *"De la segunda división no entró en acción más que una parte del Batallón de Tiradores de la Guardia (...) pero su general desesperado de no poder entrar en la batalla con toda la división, por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella"*[125].

Es esta breve descripción la que sirvió de base a López Contreras y sus adláteres para afirmar que el desplazamiento de la Segunda División se hizo detrás de la primera[126].

El tercer documento, fechado en Caracas el 30 de Junio es la Comunicación oficial del Ministro de Guerra al Vicepresidente de la República y encargado del poder ejecutivo, General de División Francisco de Paula Santander. Este documento aunque mucho más detallado en relación con el desarrollo de la batalla, debido a la condición militar del destinatario, tampoco es el parte oficial de la batalla. En él se precisa que fueron dos las compañías de Tiradores, las que condujo su comandante a la batalla. No se mencionan en cambio, ni las circunstancias de la muerte de Sedeño[127] .

Existe un cuarto documento: el borrador de la Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio, fechado un día antes en Caracas , es decir el 29 de junio, que afirma sin lugar a dudas, la actuación de otra unidad de la Segunda División, se trata de la participación en combate del *Escuadrón Sagrado*. Este documento señala que "Nuestros Batallones avanzaban apoyados por el *Escuadrón Sagrado*, el Escuadrón del

---

[125] Comunicación del 25 de junio, dirigido por el Libertador al Congreso de Colombia, 25 de junio de 1821 en *Escritos*...tomo XX. pp. 208-210.
[126] López contreras ob. cit. p.190; Pérez Tenreiro ob. cit .p 383; Bencomo Barrios ob.cit .p. 112.
[127] Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.

Regimiento de Honor del Señor Coronel Muñoz, del General Páez y del *Estado Mayor* de este General". Unos párrafos después se afirma que "algunos de nuestros piquetes de caballería del Primer Escuadrón del *Regimiento de Honor*, del *Escuadrón Sagrado* y el *Escuadrón Mayor*, del señor General Páez se reunieron en número de 80 a 100 hombres y ellos solo bastaron para rechazar y poner en derrota toda la columna de caballería enemiga"[128].

La estructura de este documento, tanto por su nivel de detalle como por la terminología utilizada y la mención de unidades que no aparecen en las comunicaciones anteriormente citadas hacen presumir que fue elaborado en base a otros documentos de carácter militar emanados tanto del Estado Mayor General como de las unidades subordinadas. Pero sucede que el parte detallado emanado del EMG y que ha debido estar en manos del Ministro de la Guerra para la elaboración de los documentos políticos correspondientes a sus funciones, no estaba totalmente completado al detalle para el día 28 de junio, fecha inmediatamente anterior a la elaboración del borrador citado. En efecto, en esa fecha, desde Las Cocuizas (cercanías de Antímano) el Ministro de Guerra se dirige al General Santiago Mariño, Jefe de Estado Mayor General en los términos siguientes:

> *"S. E. el Libertador Presidente, ha sabido con dolor y sorpresa: que no han salido partidas a recorrer el campo de Carabobo y los bosques inmediatos a recoger los dispersos, las armas y demás elementos de guerra que han quedado después de la batalla; (...) que los prisioneros tomados en el campo y los que se han presentado después están sueltos en plena libertad sin haberse formado siquiera una lista de ellos: y que últimamente que todo*

[128] Borrador de la Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio, de fecha;29 de junio de 1821publicado integro en: *Escritos*...Tomo XX pp. 237-243.

está en abandono y desorden absoluto. S. E. ha extrañado esto, tanto más cuanto que es V. E. el responsable (...)"[129].

En otras palabras, no todos los acápites que debían ser cubiertos en la relación militar de los partes de la acción, se hallaban cubiertos tres días después de la batalla. No obstante, la existencia de un parte emanado del Jefe de Estado Mayor está comprobada por dos referencias que se nos antojan de suma importancia. En primer lugar, una referencia del propio Bolívar inserta en el *Diario de Bucaramanga* en la que refiere, al hablar de la actuación de su primo y edecán Diego Ibarra que:

"El Jefe de mi Estado Mayor General no lo olvidó y mencionó su nombre con el elogio que merecía; pero movido yo por una delicadeza mal fundada e injusta para mi edecán hice borrar su nombre y lo que se decía de él, temiendo que se creyese que por ser mi a amigo y hallándose a mi lado era que se hablaba de él en la relación de la batalla, y al dar esa orden dije al Jefe de mi Estado Mayor que recompensaría a Ibarra de otra manera"[130].

En segundo lugar, existen referencias indirectas del propio Jefe de Estado Mayor, recogidas por la segunda esposa de éste, según las cuales, guardó siempre rencor a Bolívar por no haberlo citado en el parte de batalla cuando el después de haberlo redactado y haber omitido su nombre por delicadeza, no fue incluido en el mismo por El Libertador, cuando le correspondió a este corregir el documento[131].

---

[129] O'Leary, Daniel: ob. cit. Tomo 18 p.345-46.
[130] Perú de La Croix, Luis: *Diario de Bucaramanga*. Primera parte, 8 de mayo de 1828. Caracas. comité Ejecutivo del Bicentenario de Bolivar.1982.
[131] Parra Pérez, Caracciolo: *Mariño y la Guerra de Independencia*. Madrid. Cultura Hispánica. 1959. Tomo 3. p. 294.

Es necesario señalar que estos partes del Estado Mayor aún no han sido localizados, así como tampoco el boletín del ejército a que hace referencia a la comunicación del 25 de junio, en donde se prometió publicar los nombres de los jefes y oficiales caídos en la batalla[132]. Desconocemos si este último documento llegó a redactarse.

Por otra parte, en el propio campo de batalla y ante la muerte del General Sedeño, Bolívar confiere el mando de la Segunda División al Teniente Coronel José Rafael De Las Heras y le ordena que a la cabeza de dos batallones se mueva desde el propio campo de Carabobo a cortar a las tropas de Tello en dirección a San Felipe[133]. De igual manera ordena al Coronel Antonio Rangel, Jefe de la Segunda Brigada de la Guardia de la Segunda División establecer el sitio de Puerto Cabello[134]. Estas acciones, totalmente explicables dentro del concepto general de la persecución a las tropas españolas, desmembran a la Segunda División e impide que los encargados de dar parte de la actuación de esa unidad refirieran la actuación de esa división en combate. A esto habría que agregar que el Jefe de Estado Mayor interino de la Segunda División, Capitán Andrés María Álvarez y que había quedado con el batallón Boyacá en el campo de Carabobo para la consolidación del terreno, fue herido de gravedad en el combate nocturno que se llevó a cabo en el propio campo con los dispersos del *Infante* que intentaban tomar la vía de Montalbán[135]. Este cúmulo de acontecimientos no permitieron una relación inmediata de la actuación de la Segunda División, omitiéndose los hechos en que participó durante la batalla. Es en este contexto que debemos situar el incidente entre el coronel Francisco Aramendi, comandante del *Escuadrón Sagrado*, unidad cuya actuación fue

[132] Comunicación del 25 de junio, dirigido por el Libertador al Congreso de Colombia, 25 de junio de 1821.Loc.cit.
[133] Hoja de servicio del Coronel Andrés María Álvarez Prócer de la Independencia, Archivo General de la Nación. Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores Ilustres (1810-1824). Tomo IV Folio 42.
[134] Comunicación del 25 de junio, dirigido por el Libertador al Congreso de Colombia, 25 de junio de 1821. Loc.cit; Comunicación Oficial del Ministro de Guerra del 30 de junio: Loc. cit.
[135] Álvarez, Andrés: Loc. cit.

borrada de la comunicación oficial del 30 de junio y el coronel Miguel Antonio Vásquez, Jefe de Estado Mayor de la Primera División y presente en Caracas en el momento de redactarse dicho documento[136].

Además los propios documentos conocidos acerca de la batalla dan a entrever que la actuación de la Segunda División fue más allá de lo que los propios documentos señalan. En la comunicación al Congreso de fecha 25 de junio, varias veces citada, se afirma que *"el Coronel Rangel, que hizo, como siempre, prodigios (...)"* El acto locucionario implica que Rangel, Segundo Jefe de la Segunda Brigada de la Guardia de la Segunda División (es decir de la infantería de esa unidad) combatió, pues en caso contrario no podríamos saber a qué prodigios pudiera referirse la citada comunicación. De igual manera Landaeta Rosales da como herido al Teniente Coronel Felipe Mauricio Martín, ayudante General de la Segunda Brigada de la guardia de la Segunda División[137]. En la lista de muertos y heridos en la batalla de Carabobo publicada por el Teniente Coronel Edward Brand, comandante del batallón *Carabobo,* publicada en el *Dublín Evening Post* el 21 de diciembre de 1821 figura como herido el Sargento Mayor del *Escuadrón Sagrado* Brooke Young[138], lo que sugiere la entrada en combate de esa unidad, de conformidad con el borrador del 29 de junio y lo que hemos venido sosteniendo.

Por otra parte, en una de las pocas narraciones de testigos de la batalla que han podido ser localizadas se establece de manera firme y contundente la actuación de la Segunda División. Esta narración, a pesar de ser conocida, citada y reproducida, no puede ser entendida si no se considera la entrada de la Segunda División por un sector distinto al de la Primera. En la narración aparecida en el periódico Neogranadino, *La*

---

[136] Véase Tosta, Virgilio: *Galería de Ilustres Barineses.* Caracas. ANH. 1990. pp.260-261.
[137] Landaeta Rosales, Manuel: *La Batalla de Carabobo 1821*... Ob. cit. p.12.
[138] Récipe del Dr. Robert Fry a favor del Teniente Coronel Brooke Young del Escuadrón Sagrado, herido en Carabobo. Fundación John Boulton. Sección venezolana del Archivo de la Gran Colombia. Serie F números 32-75.

Ilustración Número 10, correspondiente al 24 de junio de 1870 y firmado por E.B. Identidad que corresponde al General Emigdio Briceño, Alférez[139] para el día de la batalla, se afirma la participación decisiva de la Segunda División en los términos siguientes:

> *"La segunda división al mando del General Cedeño, entró por el lado derecho del Chaparral, y encontrando las columnas españolas que sucesivamente venían al trote sobre la primera división, se interpuso y detuvo al resto del ejército enemigo e hizo rendir un batallón que íntegramente volteó culatas"*[140].

Más adelante señala la actuación del Escuadrón Sagrado en términos que corroboran igualmente el borrador del 29 de junio y lo que hemos venido afirmando:

> *"Mal parado veían los jefes españoles el éxito de la batalla; y por esto enviaron 400 hombres de caballería a cargar por el flanco izquierdo a la primera división colombiana, mil lanzas llaneras que estaban y quedaron en quietud, solo el Escuadrón Sagrado, por un acto de deferencia, salió a recibir la cuádruple fuerza enemiga: y después de un reñido combate a la lanza, la caballería española volvió caras (...)"*[141].

Creemos, entonces, haber aclarado historiográficamente el problema de la actuación de la Segunda División, lo que contribuye a modificar el Estado del Arte en relación con los verdaderos acontecimientos acaecidos en la batalla.

---

[139] En el Ejército Colombiano desde 1816 hasta 1826, el primer grado de oficial subalterno se denominaba subteniente en la Infantería y alférez en la caballería.
[140] E.B. en Bencomo, Héctor: ob. cit. p. 163.
[141] Ibidem.

Existe otro aspecto que se nos hace imprescindible resaltar. Nos referimos a la actuación de los jefes de División durante la batalla. Los fastos militares y la épica nacional nos presentan la actuación de Sedeño y Plaza como heroicas, fuera de toda duda. Lo cierto es que ambos no cumplieron con su papel de comandantes divisionarios. Sedeño, al sobrepasar el *Escuadrón Sagrado* e intentar rendir un batallón enemigo, mientras que el grueso de su unidad se encontraba efectuando la rendición de los batallones *Hostalrich* y *Príncipe*. Tal actuación, que culmina con su muerte, permite que los comandantes de ambas unidades escapen al galope y se introduzcan en el cuadro que formaba el *Valencey* en su retirada. Plaza, se adelanta con su Estado Mayor y se integra a la caballería de Rondón en el momento en que Páez usa esta unidad para rendir al *Barbastro*. Movido por un sentimiento de emulación, explicable, pero fuera de sus deberes como comandante de división, intenta rendir a la mitad del batallón *Infante* que, al mando de Sicilia, viene en retirada hacia la sabana, mientras que el grueso de su división se encuentra atascado en el paso del abra. Esta falta militar, trae como consecuencia que las unidades de la Tercera División entran con retraso a la batalla, pudiendo solo *Rifles* y *Granaderos* integrarse a la persecución, mientras que *Vencedor* y *Anzoátegui* entran a la sabana con sumo retraso.

Estas dos circunstancias aunadas al ataque epiléptico sufrido por Páez, trae como consecuencia que, durante un momento de la batalla, ninguno de los comandantes divisionarios está disponible para seguir órdenes en la persecución, lo que facilita la retirada de *Valencey*.

Otro aspecto que resulta significativo resaltar, se refiere al número de muertos y heridos en la batalla. Si bien las comunicaciones oficiales del Ministro de Guerra, tanto al Congreso como al Vicepresidente de Colombia hablan de 200 entre muertos y heridos, historiadores como Lecuna y

Bencomo[142] calculan que las bajas han debido ser mucho mayores, lo cierto es que dada la dispersión del fuego de infantería, la ubicación de las unidades españolas en un terreno de arriba hacia abajo y la tendencia del fusil de la época a levantar el tiro, como a las pocas bajas que se producían en la época por efectos del fuego, creemos que la cifra dada por Bolívar se asemeja bastante a la realidad. Si bien no se han encontrado las listas de batallones con la relación de muertos y heridos en la batalla ni tampoco el Boletín que daría cuenta de los nombres de los muertos y heridos, las escasas reconstrucciones realizadas hasta ahora permiten conocer un número de muertos y heridos confirmados cercano a esa cifra. Eric Lambert, al reconstruir los muertos y heridos del Cazadores Británicos en Combate da una cifra que se aproxima a la dada por un oficial británico en el Dublín Evening post del 11 de diciembre de 1821: 11 oficiales y 95 soldados entre muertos y heridos. Sabemos por el mismo Lambert de las heridas del Segundo Comandante del Escuadrón Sagrado y de dos oficiales del Regimiento de Guías de Apure. Páez en su Autobiografía señala la muerte de cinco de sus oficiales adscritos al Estado Mayor de su División y de dos heridos, dato corroborado por Landaeta Rosales quien agrega seis oficiales muertos más y un herido. En el *Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor* sabemos de la muerte de Mellado y la herida de Rondón. Una revisión a la sección de Ilustres Próceres del Archivo General de la Nación nos arroja ocho oficiales muertos y heridos. Finalmente la narración de E. B. indica 10 muertos y heridos de cada batallón de la Primera División debido a los tiros de la artillería española así como la presencia de dos mujeres en los muertos a ser enterrados después del combate. Estas cifras comprobadas dan un

[142] Lecuna, Vicente: Crónica razonada...ob. cit. p.52; Bencomo en entrevista realizada en 1971, calcula las bajas patriotas entre 800 y 1000hombres lo que hubiese implicado que todo el ejército combatiera en el sector de la Mona, cosa que como ya hemos comprobado, no fue tal. Véase Importantes correcciones a la Historia de la Campaña de Carabobo en Revista de las Fuerzas Armadas de Venezuela Numero 254 Julio de 1971.p. 76.

total de 143 entre muertos y heridos[143], faltando los datos relativos las pérdidas sufridas por los batallones Bravos de Apure y Tiradores y el Regimiento de Honor de la Caballería de Páez, quienes sufrieron lo más duro del combate. Así las cosas, nuestra apreciación es que el total de muertos y heridos debe oscilar entre 200 y 300 muertos, cercano por otra parte a la cifra de muertos y heridos en el Ejército Español, que el Hermano Nectario María calcula en 294 entre muertos y heridos, extraído de las 2908 bajas que señala La Torre en su comunicación del 30 de junio al Ministro Universal de la Guerra[144]. Es de señalar también que no han aparecido los Libros de entierros castrenses que ha debido llevar la Diócesis de Valencia correspondientes al año de 1821.

Finalmente, debemos insistir en que aún no se conocen los siguientes documentos básicos para la cabal comprensión de la Batalla de Carabobo:

- Parte del EMG
- Partes de las divisiones
- Partes de los Batallones
- Boletines Militares
- Estados de fuerza inmediatos a la batalla
- Relaciones de muertos y heridos
- Libro de entierros castrenses

---

[143] Lambert. Eric: Voluntarios...ob. cit. p.323; Dublín Evening post del 11 de diciembre de 1821 en Lambert, Eric: Carabobo...ob. cit.p. 67; Páez, José Antonio: Autobiografía...ob.cit. pp. 206-208; Landaeta Rosales, Manuel: La batalla de Carabobo...loc. cit; E. B.: loc. cit.; Archivo General de la Nación. Sección Ilustre Próceres.

[144] Hermano Nectario María: Carabobo...ob.cit. p. 67; La Comunicación Oficial del Mariscal La Torre al secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra...loc.cit. En este documento La Torre discrimina las pérdidas de su ejército por grados, sin clasificar los muertos, heridos, prisioneros y extraviados.

Estos documentos deben existir y seguramente existen, mal catalogados o sin revisar, en los archivos públicos y en colecciones privadas en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Puerto Rico, Cuba y España. Sólo cuando estos documentos estén disponibles a los investigadores se habrá dicho la última palabra sobre lo sucedido en Carabobo.

CONCLUSIONES

1. La Historia Militar de Venezuela, en especial la de la guerra de independencia ha sido presa de una suerte de anquilosamiento en los últimos cuarenta años. La falta de parámetros metodológicos e historiográficos en el tratamiento de esta problemática ha traído como consecuencia la pervivencia de "verdades" que solo continúan siendo una muestra de nuestra desidia intelectual en ese campo. La existencia, en los últimos tiempos de nuevas visiones historiográficas para el estudio de los hechos de armas ha conllevado un refrescamiento intelectual en este tipo de estudios en diversos lugares del mundo, los cuales han arrojado resultados de suma importancia en el desarrollo de esta área tan particular de la historiografía. Dentro de estas tendencias resalta la Escuela de la New Military History, la cual se centra en tres elementos fundamentales: el estudio del terreno, la táctica de la época, la valoración de los testigos y de su ángulo personal de visión como elementos determinantes en la reconstrucción de un hecho de armas.

2. No obstante lo anterior, la reconstrucción de un hecho de armas implica un abordaje documental distinto al que tradicionalmente se lleva a cabo, por tratarse de un área de la historia con un lenguaje organizativo especifico y una jerga profesional distinta, lo que implica que la valoración de la fuente documental debe tomar en consideración la realización de los mismos como actos discursivos. Por tanto, a los parámetros metodológicos de la *New Military History* se agregaron las consideraciones metodológicas provenientes de los actos discursivos y locucionarios lo que permitió ofrecer nuevas perspectivas de

interpretación acerca de los documentos descriptivos y analíticos del hecho de armas

3. A pesar de que la batalla de Carabobo ha constituido desde el punto de vista historiográfico e institucional militar uno de los elementos clave en la formación de una "conciencia patriótica" dentro de los diversos proyectos sociopolíticos que ha tenido el país desde el propio 1821, no se conocían hasta ahora con certeza los elementos fundamentales del imaginario militar, tales como son las banderas, las armas y los uniformes utilizados. La aplicación de las distintas técnicas de investigación historiografica aprendidas a lo largo de los estudios de la Maestría permitió una revisión crítica de la iconografía existente y el logro de la reconstrucción real de esos elementos, básicos para determinar el verdadero uso de la época.

4. De igual manera, la lista de las unidades y personajes participantes, la cual se venía repitiendo desde 1911 sin que mediase crítica alguna, fue objeto de una revisión historiografica exhaustiva, complementada por investigación de archivo lo que nos permitió modificar radicalmente el estado del arte existente desde esa fecha. Por consiguiente hemos logrado determinar con certeza cuales fueron las verdaderas unidades participantes en la batalla de Carabobo de 1821 y los nombres de quienes realmente participaron en ella.

5. Con relación a los hechos de la batalla propiamente dicha, la combinación de las técnicas historiográficas, los parámetros de la New Military History y el enfoque de análisis discursivo nos permitieron mediante la interrelación entre terreno, táctica de la época, testigos presenciales y documentos realizar una reconstrucción de la batalla que se aleja radicalmente de las interpretaciones existentes desde 1837 hasta hoy. Los elementos claves de la batalla, tal y como se habían

conocido e historiado hasta la fecha resultan profundamente modificados. De hecho tanto el movimiento hacia el contacto, el desarrollo de la batalla y la persecución final tienen una interpretación distinta debido a que el análisis de los parámetros descritos al ser compulsados con la documentación existente arrojan tanto un tipo de batalla distinta como nuevos descubrimientos inherentes al propio desarrollo del combate.

6. Finalmente, esta investigación abre nuevas perspectivas en el tratamiento de la Historia Militar, especialmente en una época bicentenaria, signada por la deformación de la historia con fines inconfesos, la falta de investigación historiográfica y la renuencia a la compulsa documental, básica para quien ejerce el oficio o la afición de historiador. Es ahora cuando necesitamos una historia militar libre de defensa de reputaciones, lecturas inconexas, repeticiones aprendidas y dogmatismos deformantes. Para ello nada mejor que la libertad de espíritu y la capacidad analítica que brinda una Universidad.

BIBLIOGRAFIA

ABREU, XAVIER: *Carl Richard, una epopeya sin gloria.* Caracas, Cómala, 2005.

ALEXANDER, Alexander: *La Vida de Alexander Alexander Escrita por el mismo,* Introducción, Traducción y Notas, de Jaime Tello. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Viajeros y Legionarios, 1978.

ALMIRANTE, José: *Diccionario Militar.* Madrid, Ministerio de Defensa Español, 1977.

ALTUVE CARRILLO, Leonardo: *Genio y Apoteosis de Bolívar en la Campaña del Perú.* Ministerio de la Defensa Caracas, Barcelona (España), Editorial Herder, 1979.

ARCHIVO DEL CONDE DE TORREPANDO. Real Academia de la Historia. Madrid.1986

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION: Documentos sueltos, Revolución y Gran Colombia, Próceres y Servidores Ilustres (1810-1824).

ARCHIVO FUNDACION BOULTON. Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia.

ARCHIVO ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: Archivo del General La Torre: *Traslados del Archivo general de Indias.*

ARCHIVO NACIONAL DE COLOMBIA: Sección Guerra y Marina. Hojas de Servicios.

AUSTIN, John: *¿Cómo se hacen las cosas con palabras?* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

BARALT, Rafael María: y Ramón DIAZ *Resumen de la Historia de Venezuela.* Brujas París, Desclee de Brouwer, 1939.

BLANCO, Eduardo: *Venezuela Heroica.* Caracas. Imprenta Bolívar, 1883

BLANCO, José Félix y Ramón Azpurua*: Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador.* Caracas, 1883. (Edición facsimilar de la presidencia de la República, Caracas 1981)

BENCOMO BARRIOS, Héctor: *Campaña de Carabobo.* Caracas, Ediciones del Ejército, 1990.

_____: *Bolívar, Jefe militar.* Caracas, Cuadernos Lagoven, 1983.

BERTAUD, Jean Paul: *El Soldado de la Ilustración.* En Vovelle, Michael: El Hombre de la Ilustración. Madrid, Alianza Editores, 1992.

BEST, Geoffrey: *Guerra y Sociedad en la Europa Revolucionaria (1770-1870).* Madrid, Ministerio de Defensa, 1990.

BETANCOURT RUIZ, Armando: *Memorias de un Ordenanza durante la Guerra de Independencia.* Caracas, Escuela Técnica Popular Don Bosco, Sección Artes Graficas, 1973.

BOIS, Jean Pierre: *Maurice de Saxe.* Paris. Fayard. 1992

BOLIVAR, Simón: *Obras Completas.* La Habana, Editorial Lex, 1947.

_____: *Escritos del Libertador.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1968-1992.

BOUDET, Jacques: *Historia Universal de los Ejércitos.* 3 Tomos. Barcelona (España), Editorial Hispano Europea, 1967.

BORREGUERO, Cristina: *Diccionario de Historia Militar.* Barcelona (España), Ariel. 2000.

BRICEÑO MÉNDEZ, Pedro: *Relación Histórica.* Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana, 1993.

BRUCE, Robert, y (ET. AL): *Técnicas bélicas de la época Napoleónica.* Madrid, Editorial LIBSA, 2008.

BRUNET, J: *Histoire Militaire D' Spagne.* Paris, 1866.

Bulletin des Sciences Militaires. Volume 1. Paris. 1822

CABANELLAS, Guillermo: *Diccionario Militar: aeronáutico, naval y terrestre.* Madrid, Ameba, 1961.

CAMARAN, María Clemencia: *Estampas de Cuarenta Adalides de la Campaña y la Batalla de Carabobo,* Valencia, Venezuela. Editorial Ejecutivo Carabobeño en el Sesquicentenario del 24 de junio de 1821, 1971.

CARRERA DAMAS, Germán: *El Culto a Bolívar.* Caracas, UCV. 1973.

CASTRO LEIVA, Luis: *Obras de Luis Castro Leiva.* Caracas, Ediciones UCAB y Fundación Polar, 2005-2008.

_____: *De La Patria boba a la teología bolivariana.* Caracas, Monte Ávila, 1991.

_____: *Las paradojas de las Revoluciones Americanas.* Barcelona (España), RICS, 1989.

_____: *Intenciones y efectos de la acción lingüística.* En Video Fórum 9. 2do semestre 1997.

CLAUSEWITZ, Karl Von: *De la Guerra.* Madrid, Ediciones del Ministerio de la Defensa Español, 2001.

CLONARD, Conde de: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería.* Madrid, Imprenta de D.E. González, 1851.

Colección de Apuntes sobre táctica por un oficial que ha servido en el Estado Mayor de los Reales Egercitos (sic). Barcelona. Imprenta de Brusi. 1817.

COLIN, Jean: *La education militaire de Napoleón.* Paris, Chapelot, 1900.

COLLINGWOOD, Robin - .George. *Autobiografía,* México, FCE, 1974.

COMISIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MILITAR: *Historia de la Infantería Española:*Entre *la Ilustración y el Romanticismo.* Madrid, Catalogación del Centro de Documentación del Ministerio de la Defensa,1994.

CONTRAMAESTRE TORRES, Alberto y Arismendi Herrera Luis: *La Geografía y la Batalla de Carabobo,* Ministerio de la Defensa, Dirección Sectorial de Servicios, Servicio de Geografía y Cartografía de las Fuerzas Armadas. Caracas, 1986.

CÓRDOBA, Pedro Tomás: *Recuerdos sobre la Campaña de Costa- Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre. E*n Revista de España, de Indias y del Extranjero. Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1846.

CORREO DEL ORINOCO. Reproducción Facsimilar. Edición de la Corporación Venezolana de Guayana. Caracas, Editorial Arte, 1968.

CRONIN, Vincent: *Napoleón.* Madrid, Vergara, 1992.

CHAGNIOT, Jean*: Paris et l'armee au XVIIIe siècle.* Paris, Económica, 1985.

CHANDLER, David: *Las Campañas de Napoleón.* Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

CHARTRAND, Rene and Bill Younghusband: *Spanish Army of the Napoleonic Wars, 1812-1815, Men at Arms Series 334*. Londres, Edit Osprey Military, Publishing, 1999.

CHESTERTON, George: *Peace, war and adventure.* London. Longman, Brown, Green and Longmans. 1853.

DE ARMAS CHITTY, José .Antonio: *Carabobo*. Talleres de Artes Gráficas, Caracas, Edición de Ernesto Armitano, 1971.

DE SAINT DENIS, Eric: *Fontenoy: Une bataille, un homme, un dialogue.* Histoire economic et societe, 4e trimester (1985).

DE TOVAR PANTIN, Fernando: *Pedro Castillo, pintor y muralista. Reivindicaciones tras una restauración.* Tesis Doctoral. Sevilla. Universidad de Sevilla. 2000.

DEL POZO PALAZÓN, Pedro y Enrique Gregori San Ricardo: *Uniformes del Ejército Español.* Madrid, Argentaria.1998.

DIAZ, José Domingo: *Recuerdos Sobre la Rebelión de Caracas.* Caracas, ANH, 1961.

DIAZ SÁNCHEZ, Ramón: *El Caraqueño.* Caracas, Circulo Musical, 1971.

DIXON, Norman: *Psicología de la Incompetencia Militar.* Barcelona (España), Anagrama, 1980.

DUBY, Georges: *Le dimanche de Bouvines*. Paris, Gallimard, 1973.

DUNN, John: *The identity of the History of Ideas*, en *Philosophy*, 43. 1968.

DUANE, William: *The American Military Library or compendium of modern tactics.* Philadelphia. Printed by for the author. 1809.

_____: *Viaje a la Gran Colombia (sic) en los años 1822-1823.* Caracas. INH.1968.

DUARTE LEVEL, Lino: *Historia Patria.* Caracas, Tipografía Americana, 1911.

E.B. (Emigdio Briceño): *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana*, en "La Ilustración ", Bogotá, Número 100, correspondiente al 24 de Junio de 1870.

EARLE, Edward (ed.): *Creadores de la Estrategia Moderna.* Buenos Aires, Circulo Militar, 1968.

EL CORREO NACIONAL. Maracaibo 1820-1821

EASTWICK, Charles: *Venezuela o apuntes sobre la vida de una república sudamericana con la historia del empréstito de 1864.* Caracas, Banco Central de Venezuela, 1959.

FALCON, Fernando: *El Cadete de los Valles de Aragua, El Pensamiento Político y Militar de la Ilustración y los Conceptos de Guerra y Política en Simón Bolívar (1797-1814).* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006.

_____: *Les grognards en Amerique: la Garde d' Honnor de Bolívar.* Montpelier, *Revue Internationale d' Histoire Militaire,* 1997.

_____: *El sentido de un legado. La relación entre el pensamiento militar de Raimondo Montecuccoli y Simón Bolívar.* Anuario de Estudios Bolivarianos. Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium. USB. Numero XV.

_____: *José Antonio Anzoátegui.* Caracas. Editorial Panapo.1997.

FEDERIC II, Roi De Prusse: Oeuvres Militaires. Paris, 1805.

FLORES, Juan José: *Discurso del general Don Juan José Flores en la inauguración de la estatua del Libertador en Lima el 9 de diciembre de 1859.* Lima, Imprenta de J. M. Masías, 1859

FLOREZ ÁLVAREZ, Leónidas: *Campaña Libertadora de 1821*. Bogotá, Imprenta del E.M.G., 1921.

FOLARD, Chevalier de : *Nouvelles découvertes sur la guerre*. Paris, Chez Barois, 1724.

FULLER, Jhon. Frederik. Charles: *Batallas Decisivas del Mundo Occidental.* Madrid, Ediciones del Ejército, 1979.

_____: *The Foundations of Science of War.* London, Hutchinson & Company, 1926.

GACETA DE CARACAS (1808-1822). Edicion facsimilar. Caracas. ANH. 1983

GACETA DE COLOMBIA (1821-1830).Edición facsimilar. Bogotá. Banco de la República. 1973.

GARCÍA PONCE, Guillermo: *Bolívar y las armas en la guerra de Independencia.* Caracas, Fundación Pío Tamayo, 1983.

GAT, Azar: *The Origins of Military Thought.* Oxford. Oxford University, Press, 1992.

GATES, David: *La Úlcera Española*. Madrid, Cátedra, 1999.

GIACOPPINI ZÁRRAGA, José *"Los Rifles en Nuestras Guerras de Independencia",* Caracas, Revista Shell Número 14, 1955.

GIL FORTOUL, José: *Historia Constitucional de Venezuela.* Caracas, Ministerio de Educación, 1953.

GILLMORE, Coronel Albert: *Observaciones sobre el fusil y avisos sobre su adelantamiento,* en GRASES Pedro y Manuel Pérez Vila: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX.* Caracas, Presidencia de la República, 1970.

GÓMEZ RUIZ y Alonso Juanola: *El Ejército de los Borbones.* Madrid, Ministerio de Defensa, 2002

GONZÁLEZ, Eloy: *Al Margen de Epopeya*. Caracas, Imprenta Nacional, 1906.

_____: *La Ración del Boa*. Caracas, Imprenta el Cojo, 1907.

GRÁVALOS GONZÁLEZ, Santiago: *Los Lanceros.* Valladolid, Quirón ediciones,2000.

GUIBERT, Jacques: *Del estado actual de la política y la ciencia militar en Europa.* Paris, L' Herne, 1977.

_____: *Essai general de Tactique.* Lieja. Chez Plomteux.1772.

_____: *Defense du Systeme de guerre moderne.* Paris.1779.

HERMANO NECTARIO MARIA: *La Batalla de Carabobo 1821.* Madrid, Artes Gráficas, 1980.

HERNANDEZ ARMAS, Ramón: *Defensa e impugnación contra el papel titulado Idea sucinta que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre, a dado a la prensa el coronel Don Sebastián de la Calzada. Instruida por D. Ramón Hernández, Auditor de Guerra y Marina del Apostadero de Puerto Cabello y Honorario de Departamento.* Puerto Rico, año de 1823.Oficina de Gobierno, a cargo de D. Valeriano Sanmillán, en Anuario vol. II Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Años 1967-68 y 69

HERRERA USLAR, José: *Legionarios Extranjeros en la Batalla de Carabobo.* Caracas, Coop. De Artes Gráficas, 1938.

HOLMES Richard: *Napoleon Campañas y Batallas.* Barcelona (España), Editors, S.A., 2006.

HOOKER Terry and Ron Poulter: *The Armies of Bolivar and San Martin.* Men at Arms, Series 232, Londres, Osprey Publishing, 1991.

HOWARD, Michael: *La Guerra en la Historia Europea.* México, FCE, 1983.

_____: *Teoría y práctica de la Guerra.* Buenos Aires, Círculo Militar, 1968.

IBÁÑEZ SÁNCHEZ, Roberto: *Presencia granadina en Carabobo.* Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Militares.1971

JIMÉNEZ REBOLLEDO Carlos: *La Maniobra de Carabobo,* Estudio Histórico Militar, Caracas, Lit. Y Tip del Comercio, 1928

KEEGAN, John: *El rostro de la Batalla.,* Madrid, Ediciones del Ejército, 1990

_____: *History of warfare. New York. Vintage books. 1993.*

La Quinta de Bolívar a través del tiempo. Bogotá. Ministerio de Cultura. 2009.

LAGUNA Darío y Valero Hostos Luis: *Antología de Carabobo 1821-1971.* Caracas, Biblioteca de Historia del Ejército, Colección Carabobo, 1971.

LAMBERT Eric: *Carabobo 1821.* Caracas, Fundación John Boulton, 1974.

_____: *Voluntarios Británicos e Irlandeses en la Gesta Bolivariana.* Caracas, Talleres de la Dirección de Artes Gráficas del Ministerio de la Defensa, 1993.

LANDAETA Rosales, Manuel: *La Batalla de Carabobo 1821.* Caracas, Tipografía Empresa el Cojo, 1911.

LARRAZABAL, Felipe: *Bolívar.* Caracas, Gobernación Distrito Federal, 1983.

LECUNA, Vicente: Bolívar *y el Arte Militar.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, segunda edición, 1983.

_____: *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar.* New York, The Colonial Press, 1950.

_____: *La Campaña de Carabobo.* Caracas, Tipografía Cultura Venezolana, 1921.

LIDDEL- HART, Basil: *El Fantasma de Napoleón.* Buenos Aires, Eudeba, 1969.

_____: *Estrategia: La Aproximación Indirecta.* Buenos Aires, Río Platense. 1973.

LIEVANO AGUIRRE, Indalecio: *Bolívar.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1974.

LIVET, Georges: *Las guerras de religión.* Barcelona, Oikos Tau,1971.

_____: *La guerra de los treinta años.* Madrid, Villala, 1977

LOMNE, Georges: *Imaginaire politique et spectacle urbain dans six villes de Gran- de-Colombie. 1800-1830.* Paris, 2005.

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar: *Bolívar, Conductor de Tropas.* Caracas, Editorial Elite, 1930.

LOPEZ, José Hilario: *Memorias del General José Hilario López escritas por el mismo.* Paris. Imprenta de D' Aubusson y Kugelman. 1857. p. 123

LUQUI LAGLEYZE, Julio Mario y Manzano La Hoz, Antonio: *Los Realistas Hombres en Uniforme,* No 5, Valladolid, Ediciones Quirón, 1998.

LLOYD, Henry: *La Filosofía de la Guerra.* Cádiz. S.E. 1813.

_____: *History of last war in Germany.* London, 1766.

MADARIAGA, Salvador: *Bolívar.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959.

MASUR Gerhard: *Simón Bolívar.* Caracas, Editorial Grijalbo, 1983.

Memoria sobre las evoluciones de la infantería. Cervera, Oficina de la Real Universidad, 1808.

MILLET, Allan: *Military History and the professional officer.* In Marine Corps Gazette 71. April, 1967

MONTENEGRO Y COLÓN, Feliciano: *Verdaderos acontecimientos de Venezuela a principios de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Gefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa-firme.* Impreso en Puerto Rico en el año 1823 por D. Julián Blanco en su oficina
_____: *Historia de Venezuela.* Caracas. ANH, 1960

MOSQUERA, Tomas Cipriano: *Memorias Sobre la Vida del Libertador Simón Bolívar.* Bogotá, Banco del Estado, 1980.

MUDARRA Miguel Ángel: *La Victoria de Carabobo.* Caracas, Talleres de Gráfica Americana, 1971.

O`LEARY, Daniel Florencio*: Memorias del general O' Leary.* Caracas, Ministerio de la Defensa, 1983.

Ordenanzas de S.M. para el Régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Exercitos. Madrid. Oficina de Antonio Marín. 1768.

ORNSTEIN, Leopoldo: *El Estudio de la Historia Militar: bases para una metodología.* Buenos Aires, Círculo Militar, 1957.

PAEZ, José Antonio: *Autobiografía.* Caracas. Edición del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura. 1946.

_____: *Máximas de Napoleón sobre el Arte de la Guerra, traducidas y anotadas por el General Páez.* Caracas, Comando General del Ejército, 1989.

PAEZ, Ramón: *Escenas rusticas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela. Caracas.* ANH. 1973

PALMER, R.R: *Federico, el Grande, Guibert, Bulow,* en Paret, Peter: *Creadores de la Estrategia Moderna. Buenos Aires. Círculo Militar. 1976.*

PARDO RUEDA, Rafael: *Las Historias de las Guerras.* Colombia, Talleres de Imprelibros S.A, 2004.

PARET, Peter: *Clausewitz and the State.* Princeton, University Press, 1976.

_____: *Creadores de la Estrategia Moderna.* Buenos Aires, Círculo Militar, 1976.

_____: *Makers of Modern Strategy.* Clarendon Press, 1986.

_____: *York and the Era of Prussian Military Reform.* Princeton, University Press, 1966.

_____: *The New Military History,*" from *Parameters*, XXXI Fall 1991.

PARKER, Geoffrey: *La Revolución Militar. Las Innovaciones Militares y el Apogeo de Occidente (1500-1800) Critica.* Barcelona (España), 1990.

PARRA JONES, Juan: *La Batalla de Carabobo.* México D.F., Sociedad Bolivariana Departamento Editorial, 1947.

PARRA PÉREZ, Caracciolo: *Bolívar Contribución a Estudio de sus Ideas Políticas.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983.

_____: *Mariño y la Guerra de Independencia.* Madrid, Cultura Hispánica, 1959.

PEREZ JURADO, Carlos: *Carabobo Para Todos.* Barcelona (España), Editorial Arte, 1971.

_____: *Notas para el estudio de los Estados Mayores Generales, Divisionarios y Departamentales en el Ejército patriota 1810-1830.* En Boletín de la Academia Nacional de la Historia número 321. Caracas. 1998.

PEREZ MÉNDEZ, Cándido: *Documentos de Carabobo.* Caracas, Talleres Cromotip, Auspiciado por el Ministerio de la Defensa, 1972.

PEREZ TENREIRO Tomas: *Don Miguel de La Torre y Pando, Relaciones de sus Campañas en Costa Firme, 1815-1822*, Edición Publicada por el Ejecutivo del Estado Carabobo en el Año Sesquicentenario de la Batalla.

_____: *Espadas.* Caracas, ANH, 1992.

_____: *Para Elogio y Memoria.* Caracas, ANH, 1991

_____: *Para acercarnos a Don Francisco Tomas Morales, Mariscal de Campo, Último Capitán General en Tierra Firme.* Caracas, ANH, 1994.

PEREZ VILA, Manuel: *La Formación Intelectual del Libertador.* Caracas, Ministerio de Educación, 1971.

PERU de la CROIX, Louis: *Diario de Bucaramanga.* Caracas, Tipografía Americana, 1935.

PICAUD, Sandrine: *La Petite Guerre en el siècle XVIII.* Paris, Económica, 2010

PISANI RICCI, Rafael: *Diario del Libertador,* Cronología Bolivariana 1821. Caracas, Ediciones de la Guardia Nacional, 1968.

POLANCO, Tomas: *Simón Bolívar.* Caracas, Editorial Grijalbo, 1994.

POCOCK, John: *El momento Maquiavélico.* Madrid, Tecnos, 2002

_____: *The state of Art en Virtue, commerce and History.* Cambridge, Cambridge University Press. 1987

PRIETO, Guillermo. *Lecciones de historia Patria, para los alumnos del Colegio Militar.* Of. Tipográfica de la Secretaría de Fomento México, 1891.

PUYO, Fabio y Eugenio Gutiérrez: *Bolívar Día a Día.* Bogotá, Pro cultura, 1983.

RAMIREZ VLLAMEDIANA, Alfonso: *El Monumento a Carabobo.* Caracas, Impreso en la Oficina Técnica del Ministerio de la Defensa. 1980.

REGAN, Geoffrey: *Historia de la Incompetencia Militar.* Barcelona (España), Critica, 1997.

RIVAS VICUÑA, Francisco. *Las guerras de Bolívar.* Bogotá, Imprenta Nacional 1938.

ROBINSON, J. H. (pseudonimo de John Roberton): *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca.* London, Black, Young and Young. 1822.

ROTHEMBERG, Gunter: *The Art of Warfare in the Age of Napoleon.* Bloomington, Indiana University Press, 1980.

SALCEDO BASTARDO, José. Luis: *Visión y Revisión de Bolívar.* Caracas, Monte Ávila, 1966.

_____: *Bolívar un Continente y un Destino.* Caracas, EFOFAC, 1970.

SAINT DENIS, Eric de: "Fontenoy: Une bataille, un homme, un dialogue," Histoire economic et societe, 4e trimester (1985)

SANTANA, Arturo: *La Campaña de Carabobo.* Caracas, Litografía del Comercio, 1921.

SANTA CRUZ DE MARCENADO, Marqués de: *Reflexiones Militares.* Oviedo, Instituto de Historia de Asturias, 1984.

SAXE, Maurice de: *Mon Reveries.* Zachari, La Haye, 1756.

SCHNEIDER, Fernand: *Histoire des Doctrines Militaires.* Paris, PUF, 1964.

SEMPRUM, José: *La división infernal: Boves, vencedor de Bolívar.* Madrid, Editorial Falcata Ibérica, 2002.

SKINNER, Quentin: *El giro contextual.* Madrid, Tecnos, 2006.

_____: :*Vision of politics: Regarding method.* Cambrigde. Cambrigde University Press. 2002(Hay traducción española con el nombre de *Lenguaje, Política e Historia*. Quilmes. Universidad de Quilmes. 2007.

SORANDO MUZAS, Luís: *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército 1700-1743.* Madrid, Ministerio de la Defensa, 2001.

SORIAT, Gillette: *El Libertador.* Bogotá, La Oveja Negra, 1989.

SOTO TAMAYO, Carlos: *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo.* Caracas, Oficina Técnica de Ministerio de la Defensa, 1967

_____: *Bolívar Parábola de Infortunio y Gloria*. Caracas, Presidencia de la República, 1985.

THIBAUD, Clement: *Repúblicas en Armas, los Ejércitos Bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Colombia, Editorial Planeta Colombiana S.A., 2003.

THIEBAULT, General: *Manual General del Servicio de los Estados Mayores en los Ejércitos.* Madrid, Imprenta de Miguel Burgos, 1818.

_____: *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos*. Imprenta de Nicomedes Lora. 1815.

TOSTA GARCÍA, Francisco: *Carabobo.* Caracas, Oficina Central de Información. 1976.

TOSTA, Virgilio: *Galería de Ilustres barineses*. Caracas. ANH. 1990

Tratado de táctica para la infantería ligera publicada por orden de la Regencia de las Españas. Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1814.

TITO LIVIO,: *Historia de Roma desde su fundación.* Obra completa. Madrid, Gredos.1990-1997.

TULLY, Richard: *Quentinn Skinner and his critics.* London, Polity Press, 1990.

VAGTS, Alfred: *History of Militarism*. Princeton, Princeton University Press, 1968.

VALENCIA TOVAR, Álvaro: *El Ser Guerrero del Libertador.* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura,1979.

VAN CREVELD, Martin: *Supplying War.* Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

VARGAS, Francisco Alejandro: *La Guardia de Honor del Libertador Presidente.* Caracas, Presidencia de la República, 1975.

VÁSQUEZ DE PRADA, V. (ET. AL) *La Encrucijada de la Ciencia Histórica.* Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1998.

VILLAMARTIN, Francisco: *Nociones del Arte Militar.* Madrid, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1989.

Vawell, Richard: *Campañas y cruceros.* Caracas, ANH, 1973.

_____: *Las sabanas de Barinas.* Caracas. ANH. 1973.

WANTY, Emile: *L'art de l'Antiquité Chinoise Aux Guerres Napoleoniennes.* Belgium, Verviers Marabout Universite, 1967.

_____: *La Historia de la Humanidad a través de las guerras.* Madrid, Alfaguara, 1972.

WARTEMBURG, Yorck: *Napoleon as a General.* Carlslyle Barracks, US Army War College, 1983.

WRIGHT, Alberto Eduardo: *Destellos de Gloria.* Caracas, Editorial Graficas de León, 2006.

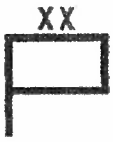
YÁNEZ Francisco Javier y Cristóbal Mendoza: *Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y Perú, Simón Bolívar.* Caracas, 1827.

ZARAZA Lorenzo: *La Independencia en el Llano.* Caracas, Elite, Caracas, 1993.

EXPLICACION DE LOS GRAFICOS



COMANDO EJERCITO



COMANDO DIVISION



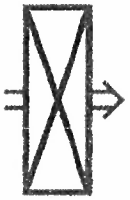
DIVISION



REGIMIENTO CABALLERIA



BATALLON INFANTERIA



UNIDAD FORMADA EN LINEA



UNIDAD FORMADA EN COLUMNA

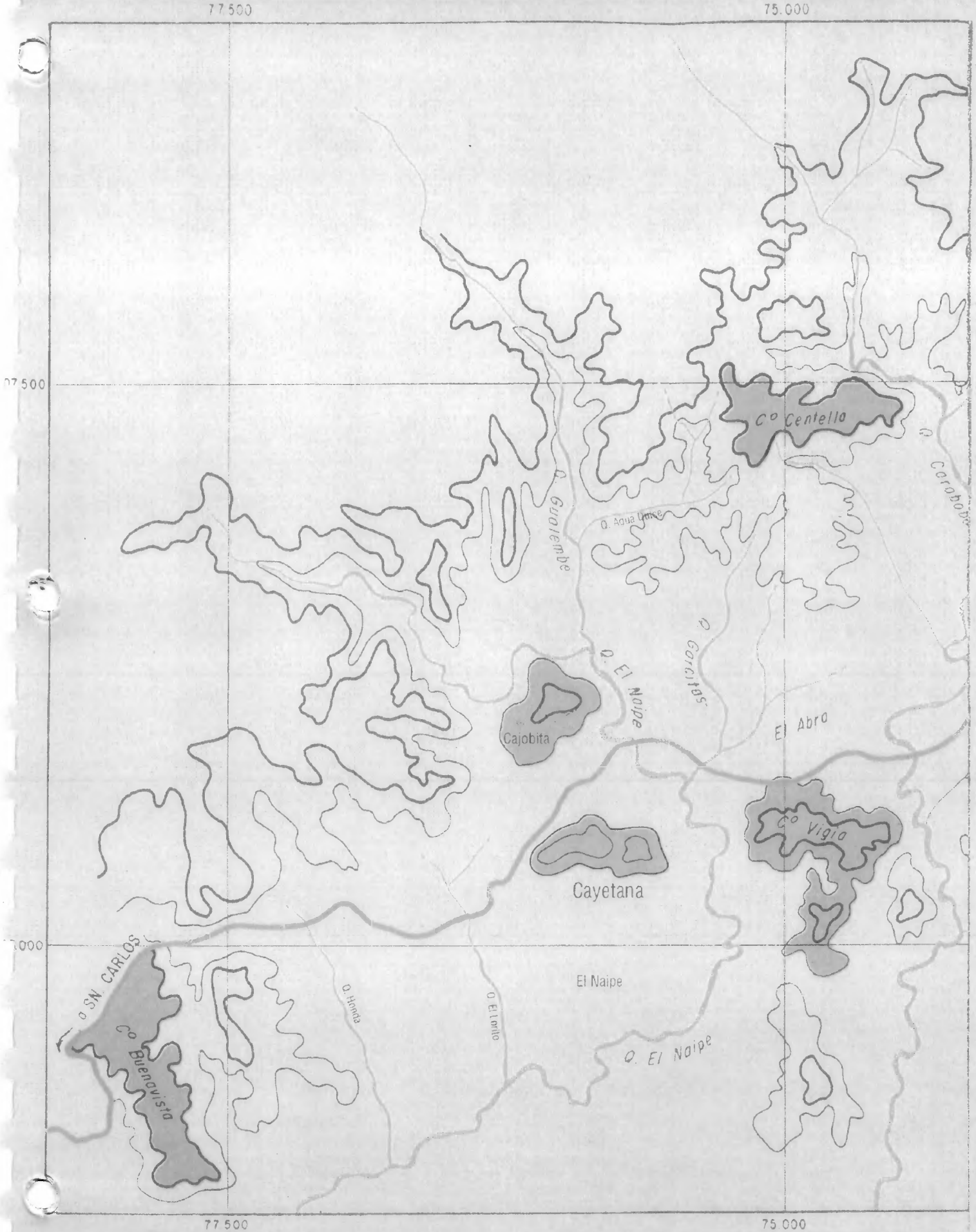


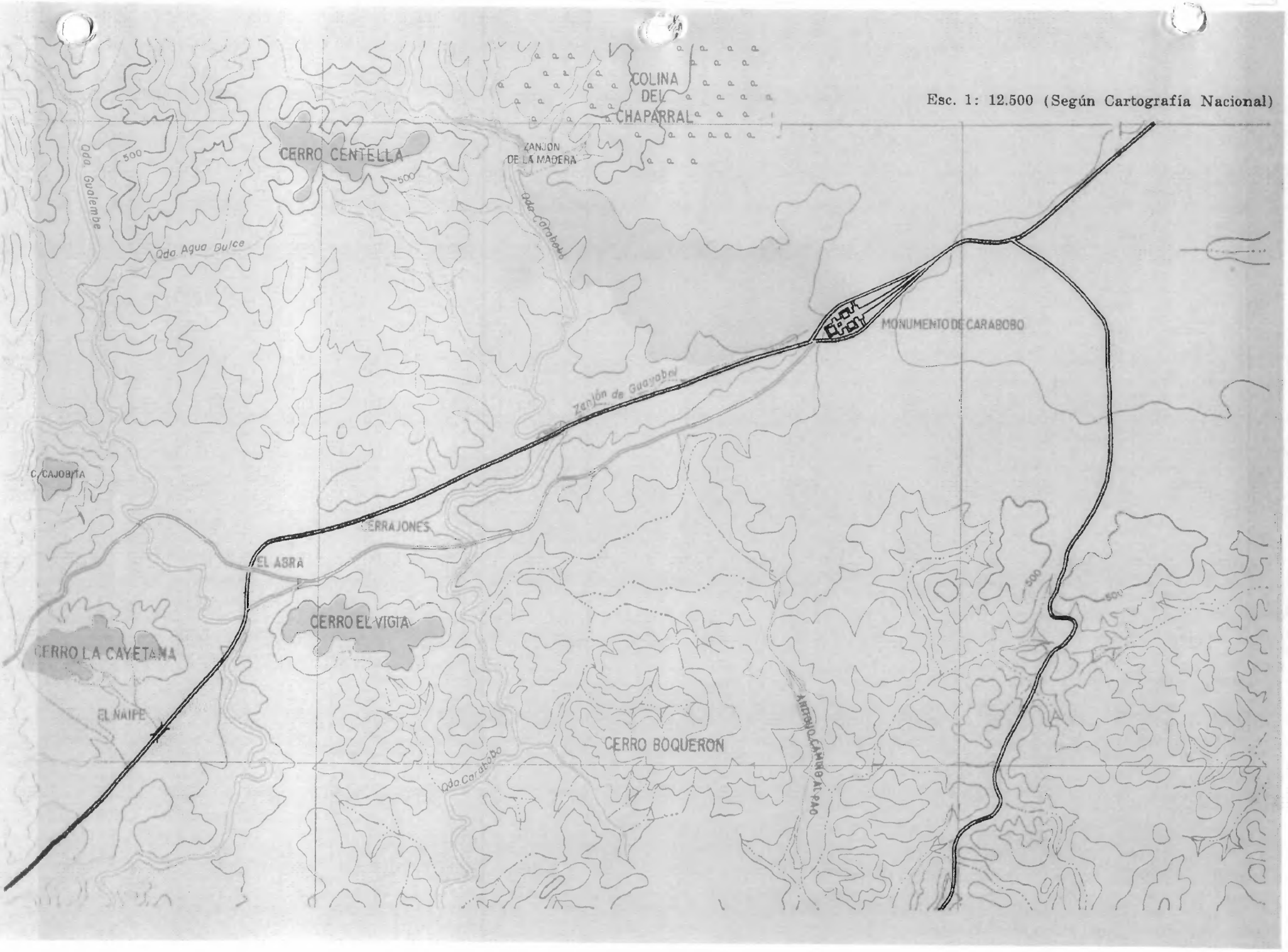
ARTILLERIA

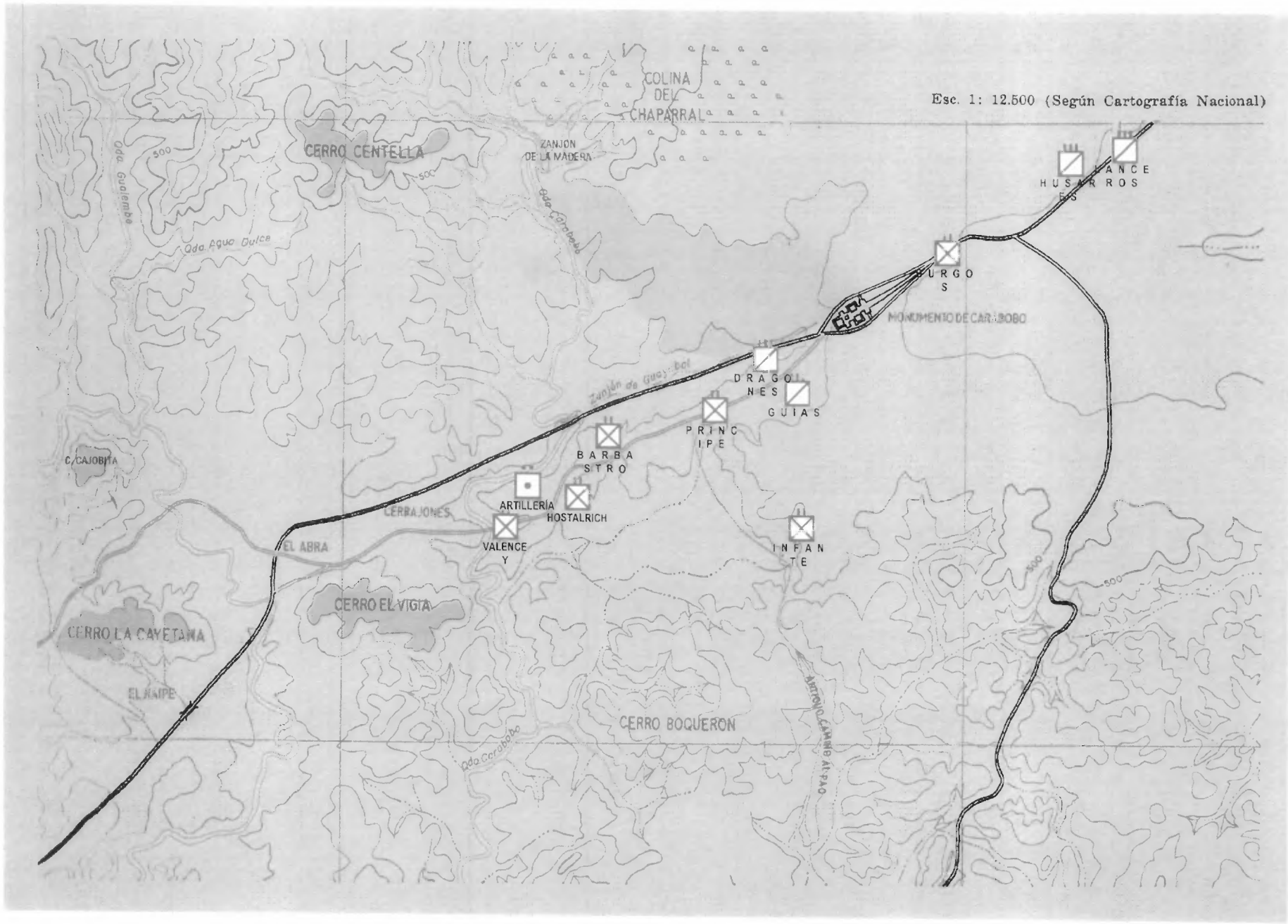


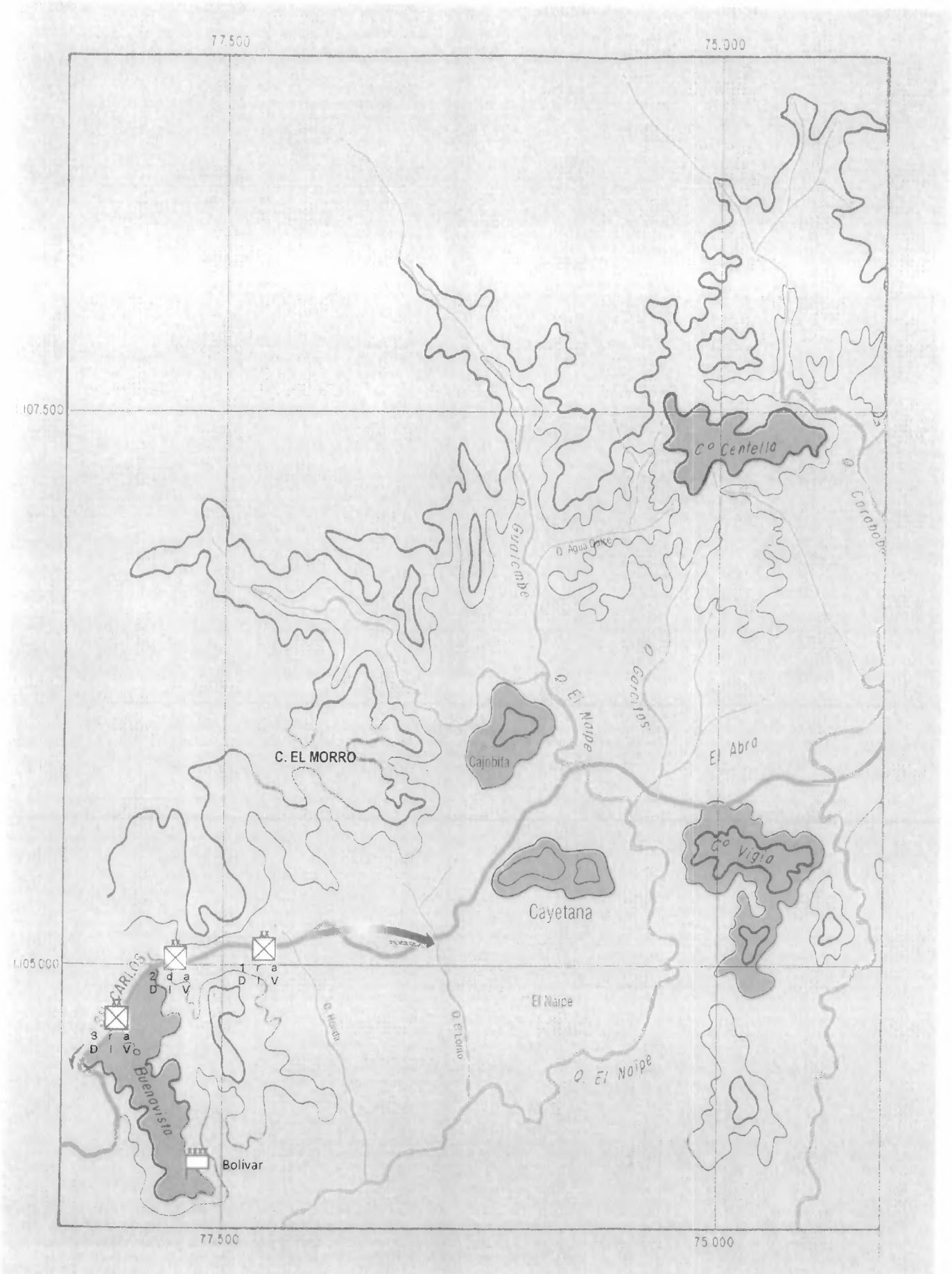
UNIDAD RODEADA O RENDIDA

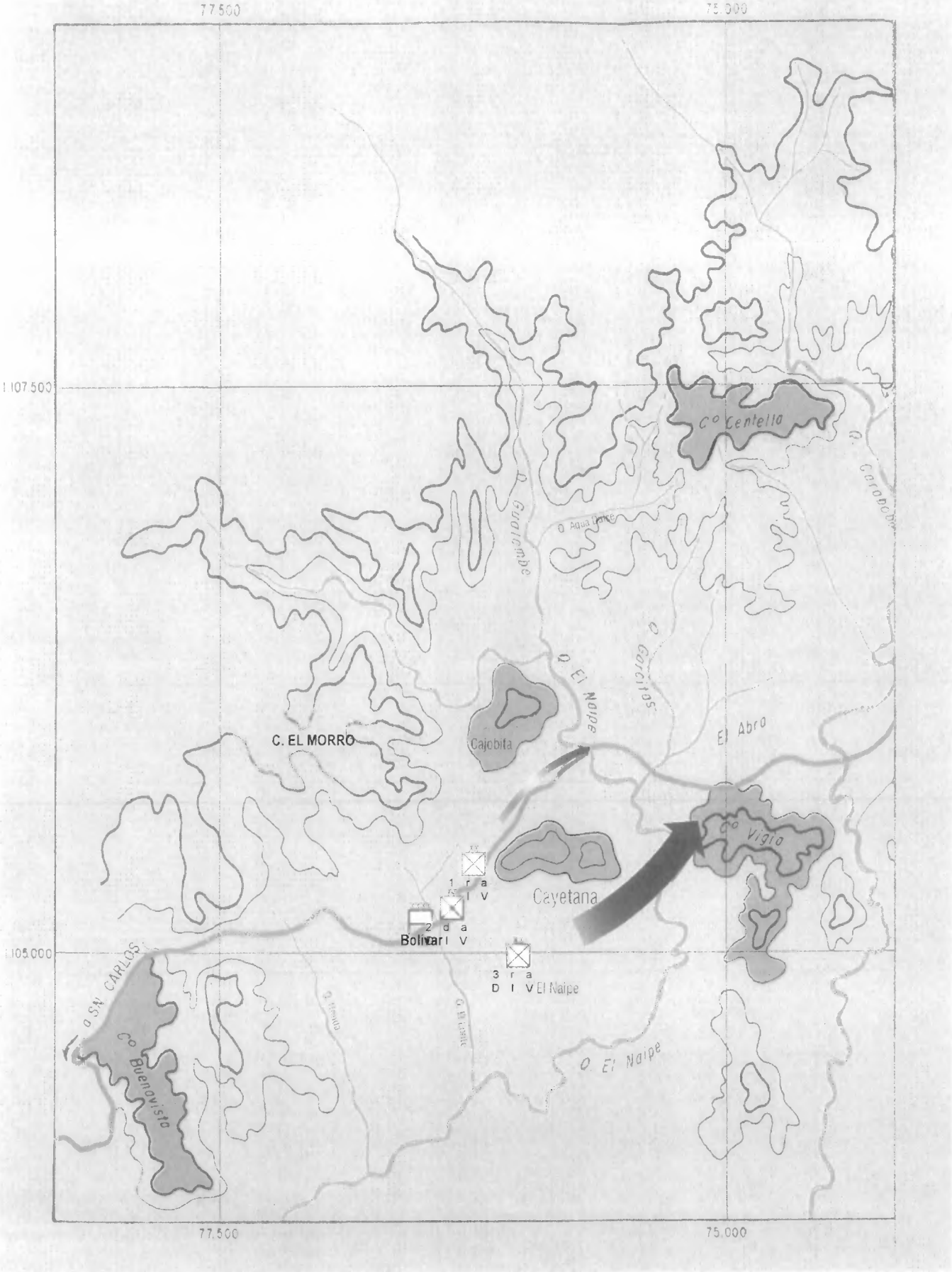
COLORES: AZUL – EJERCITO COLOMBIANO
ROJO – EJERCITO ESPANOL

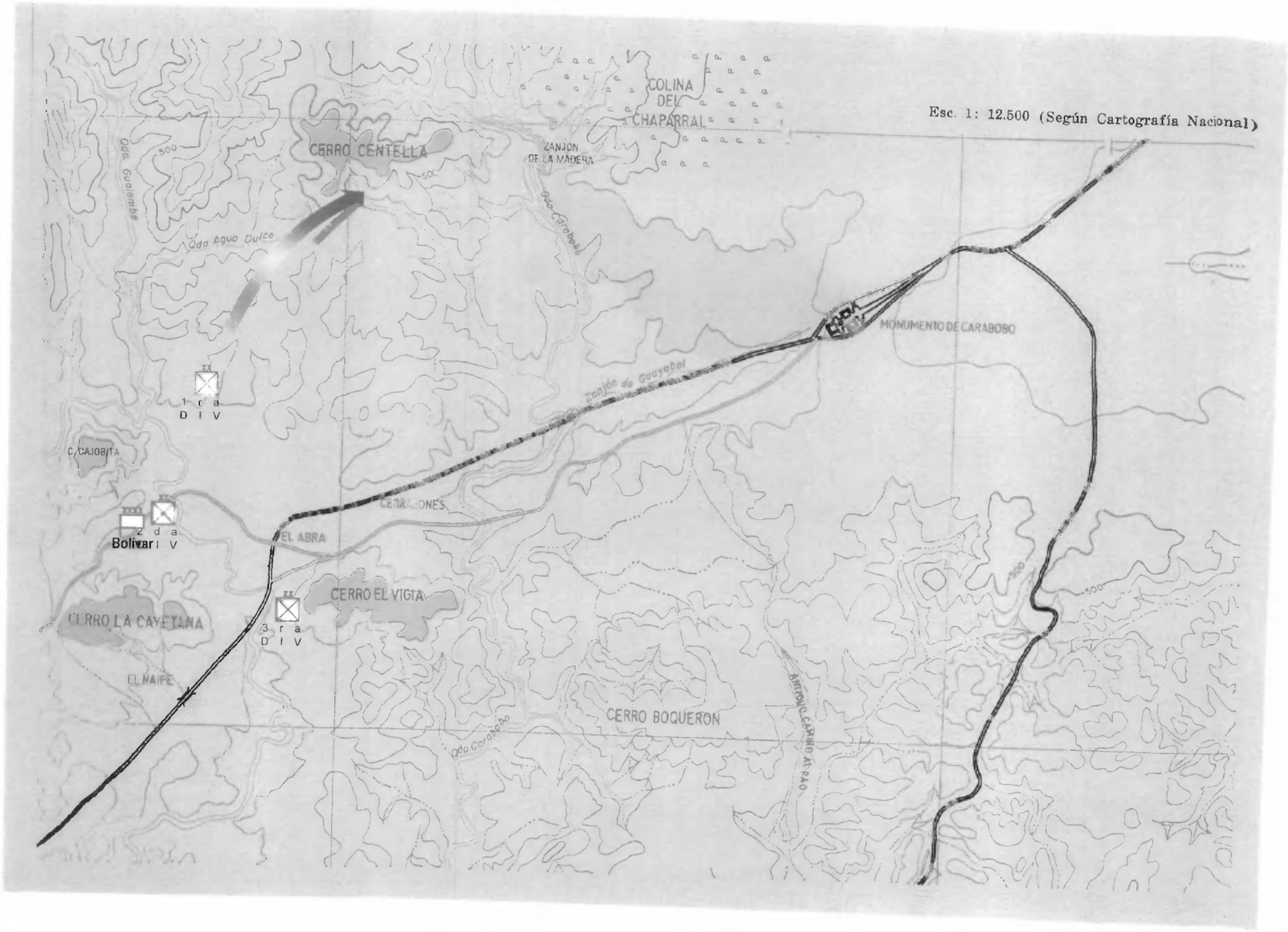

77.500
75.000
07.500
.000
Cº Centella
Q. Carabobo
Q. Guatembe
Q. Agua Dulce
Q. Garcitas
Q. El Naipe
El Abra
Cajobita
Cº Vigia
Cayetana
El Naipe
Q. El Naipe
Q. Honda
Q. El Lorito
a SN. CARLOS
Cº Buenavista
77.500
75.000


Esc. 1: 12.500 (Según Cartografía Nacional)
COLINA DEL CHAPARRAL
CERRO CENTELLA
ZANJON DE LA MADERA
Qda. Gualembe
Qda Agua Dulce
Qda Carabobo
MONUMENTO DE CARABOBO
Zanjón de Guayabal
C/CAJOBITA
CERRAJONES
EL ABRA
CERRO EL VIGIA
CERRO LA CAYETANA
EL NAIPE
CERRO BOQUERON
Qda Carabobo
500
500
500
500

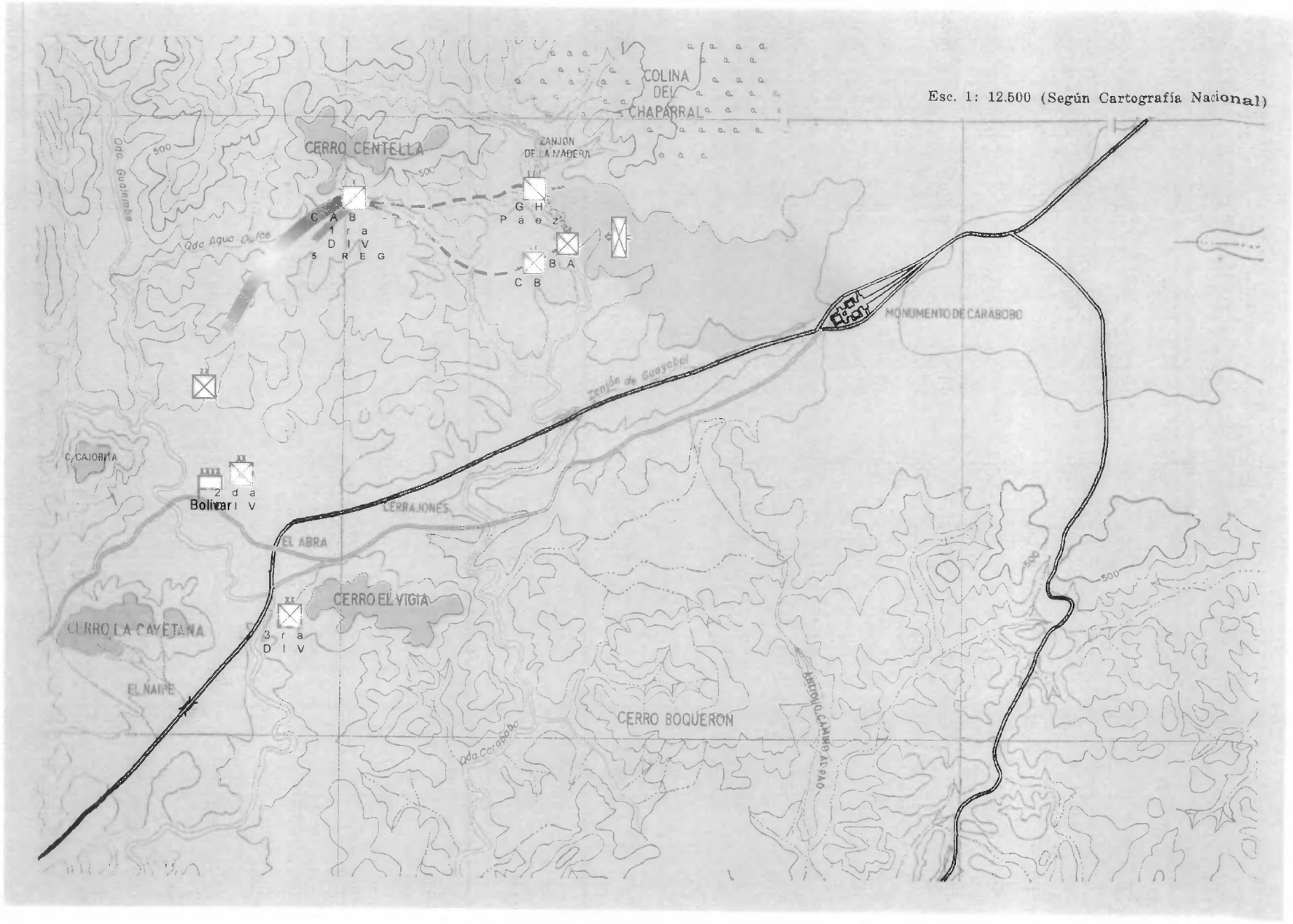

Esc. 1: 12.500 (Según Cartografía Nacional)
COLINA DEL CHAPARRAL
CERRO CENTELLA
ZANJON DE LA MADERA
Qda. Guaiambo
Qda. Agua Dulce
Qda. Carabobo
500
HUSARROS
LANCE
URGOS
MONUMENTO DE CARABOBO
DRAGONES
GUIAS
PRINCIPE
BARBASTRO
ARTILLERIA
HOSTALRICH
VALENCEY
INFANTE
C. CAJOBITA
CERRAJONES
EL ABRA
CERRO EL VIGIA
CERRO LA CAYETANA
EL MAIPE
CERRO BOQUERON
CAMINO AL PAO


77.500
75.000
107.500
105.000
C° Centella
Q. Carabobo
Q. Agua Dulce
Q. Guaicmbe
Q. Garcitas
Q. El Naipe
El Abra
C. EL MORRO
Cajobita
C° Vigia
Cayetana
El Naipe
Q. El Naipe
Q. Honda
Q. El Lorito
SAN CARLOS
Buenavista
Bolívar
2 d a
D I V
1 r a
D I V
3 r a
D I V

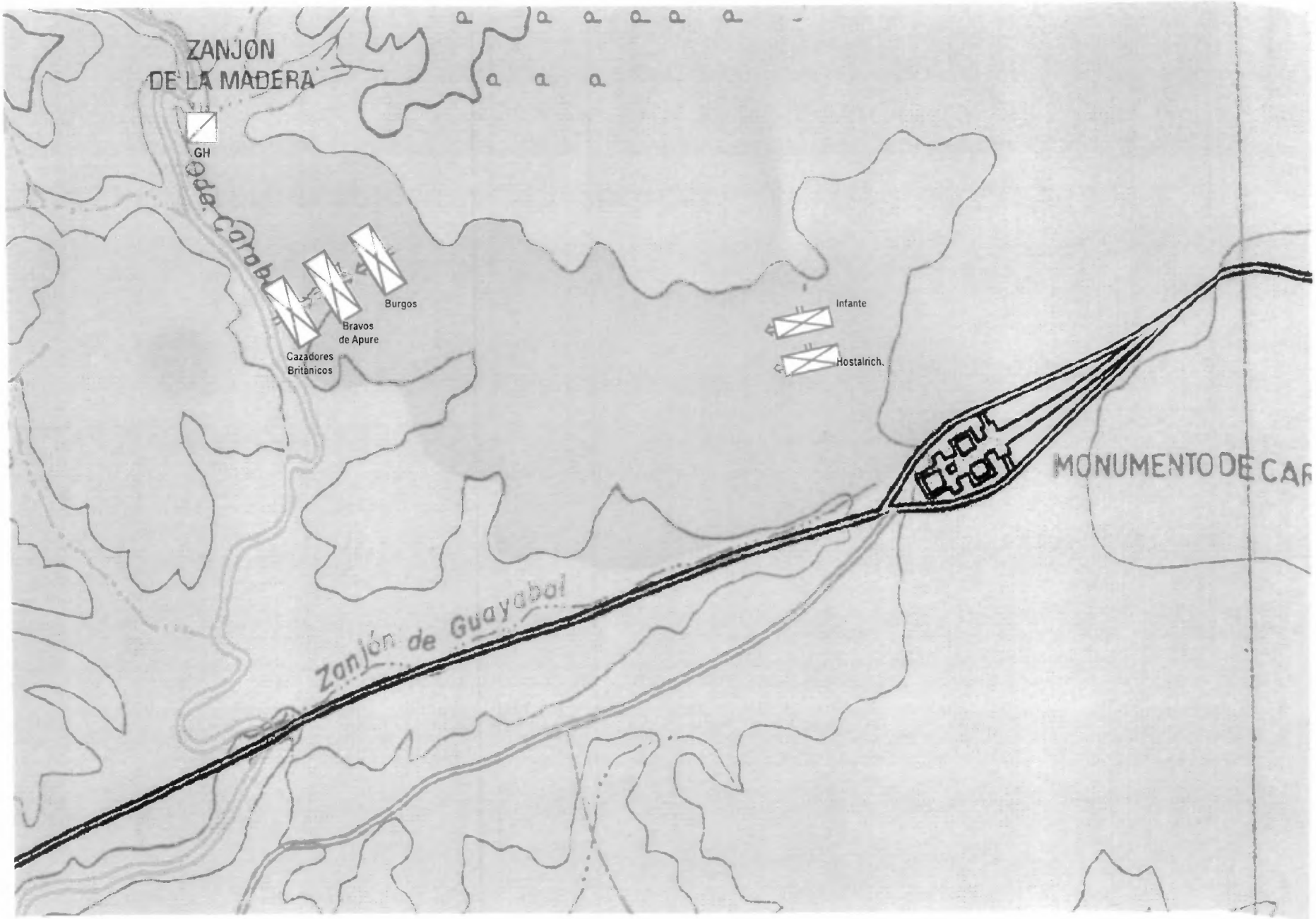

77.500
75.000
1.107.500
1.105.000
Cº Centella
Q. Carabobo
Q. Guatambe
Q. Agua Dulce
Q. Garcitas
Q. El Naipe
El Abra
C. EL MORRO
Cajobita
Cº Vigia
Cayetana
1 r a
I V
2 d a
Bolivar I V
3 r a
D I V El Naipe
a SN. CARLOS
Cº Buenavista
Q. El Naipe
77.500
75.000

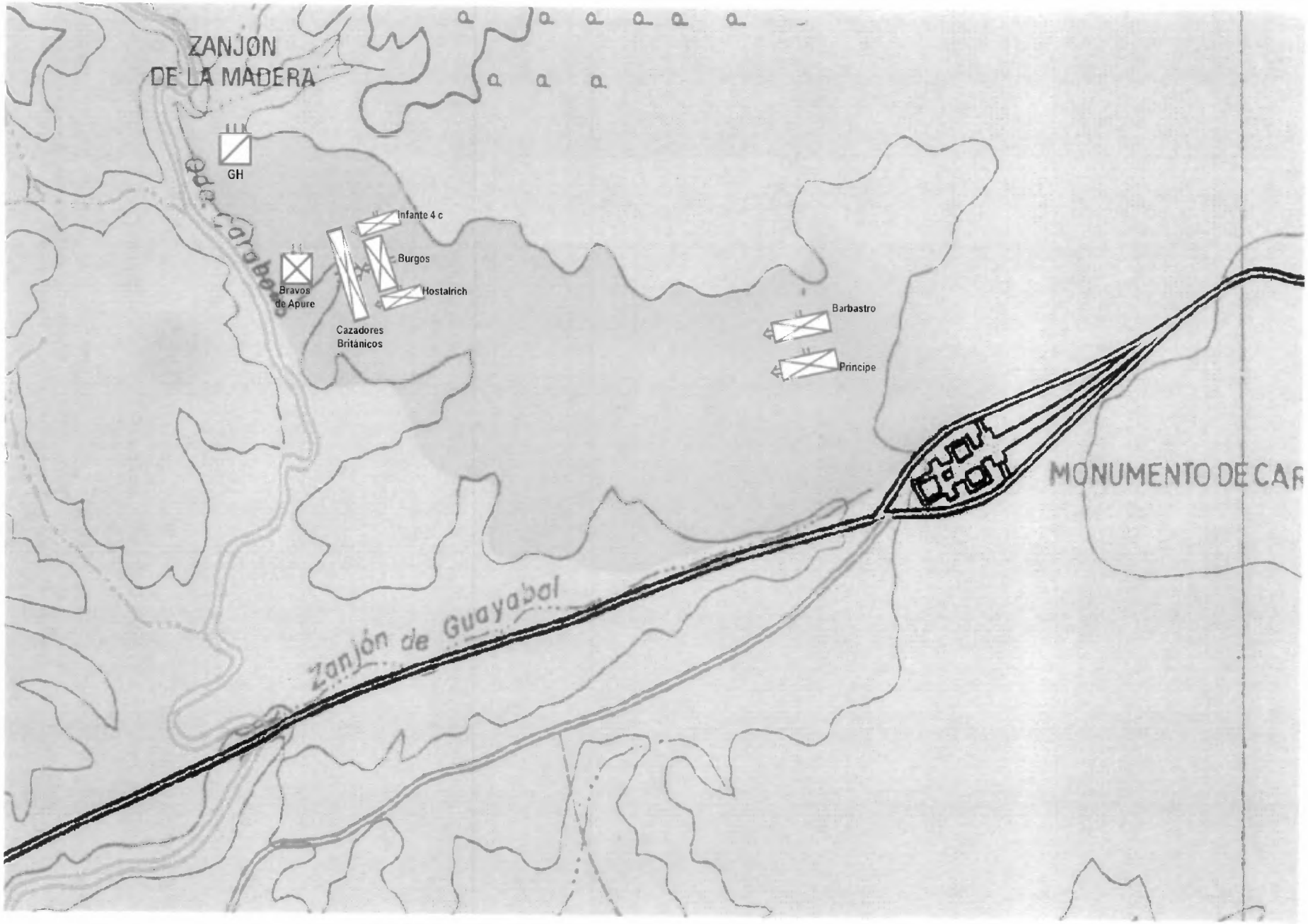


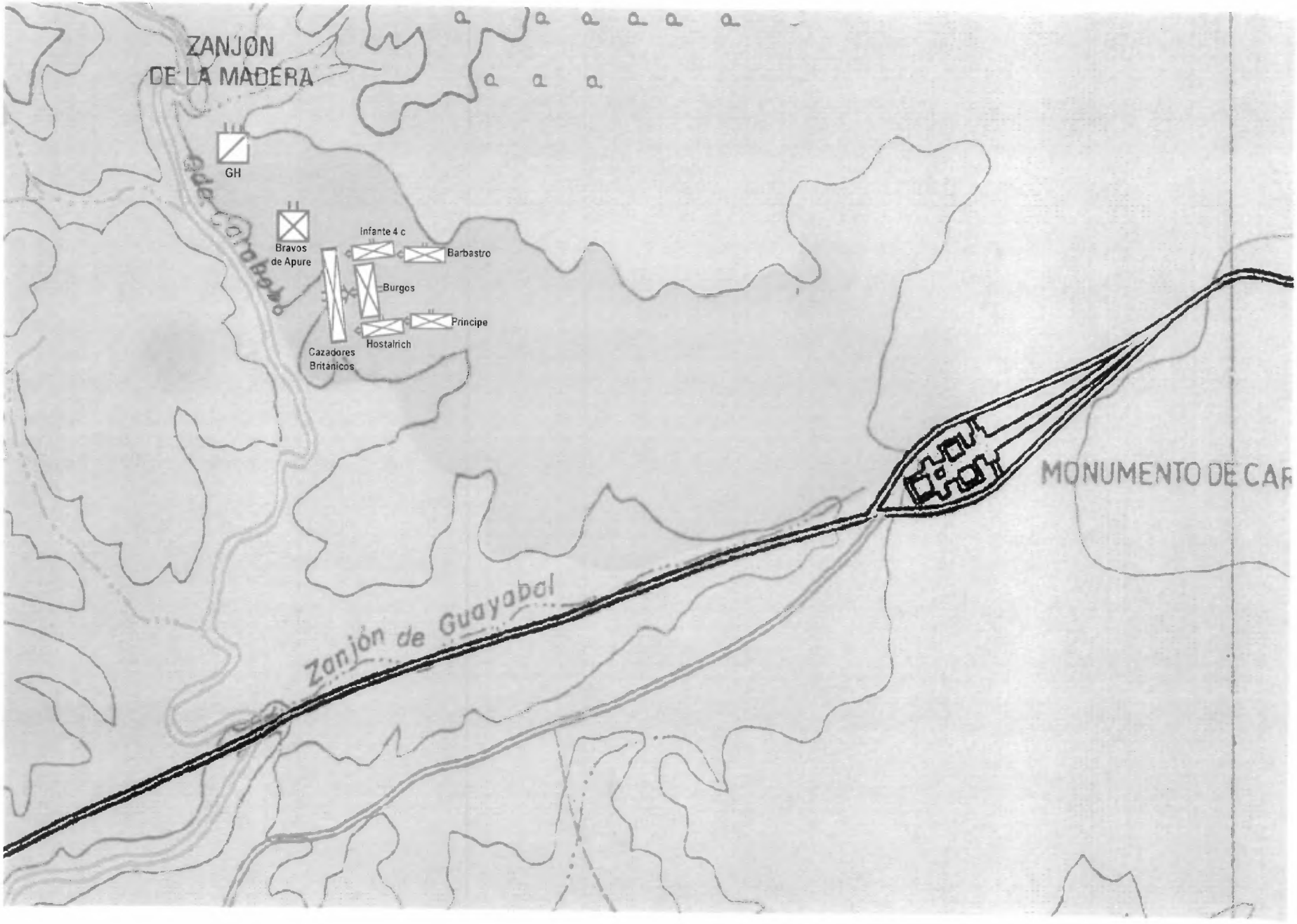
Esc. 1: 12.500 (Según Cartografía Nacional)

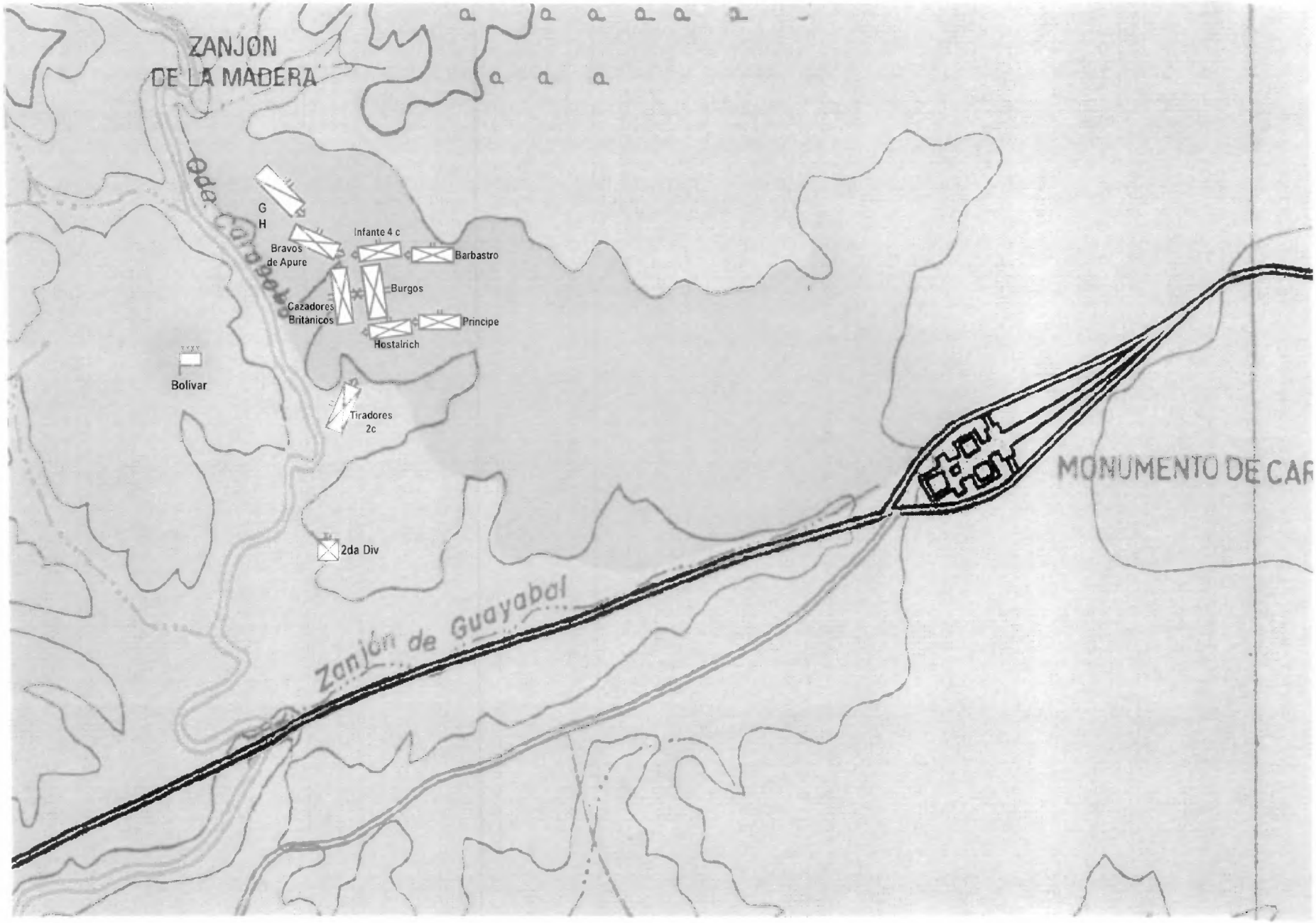


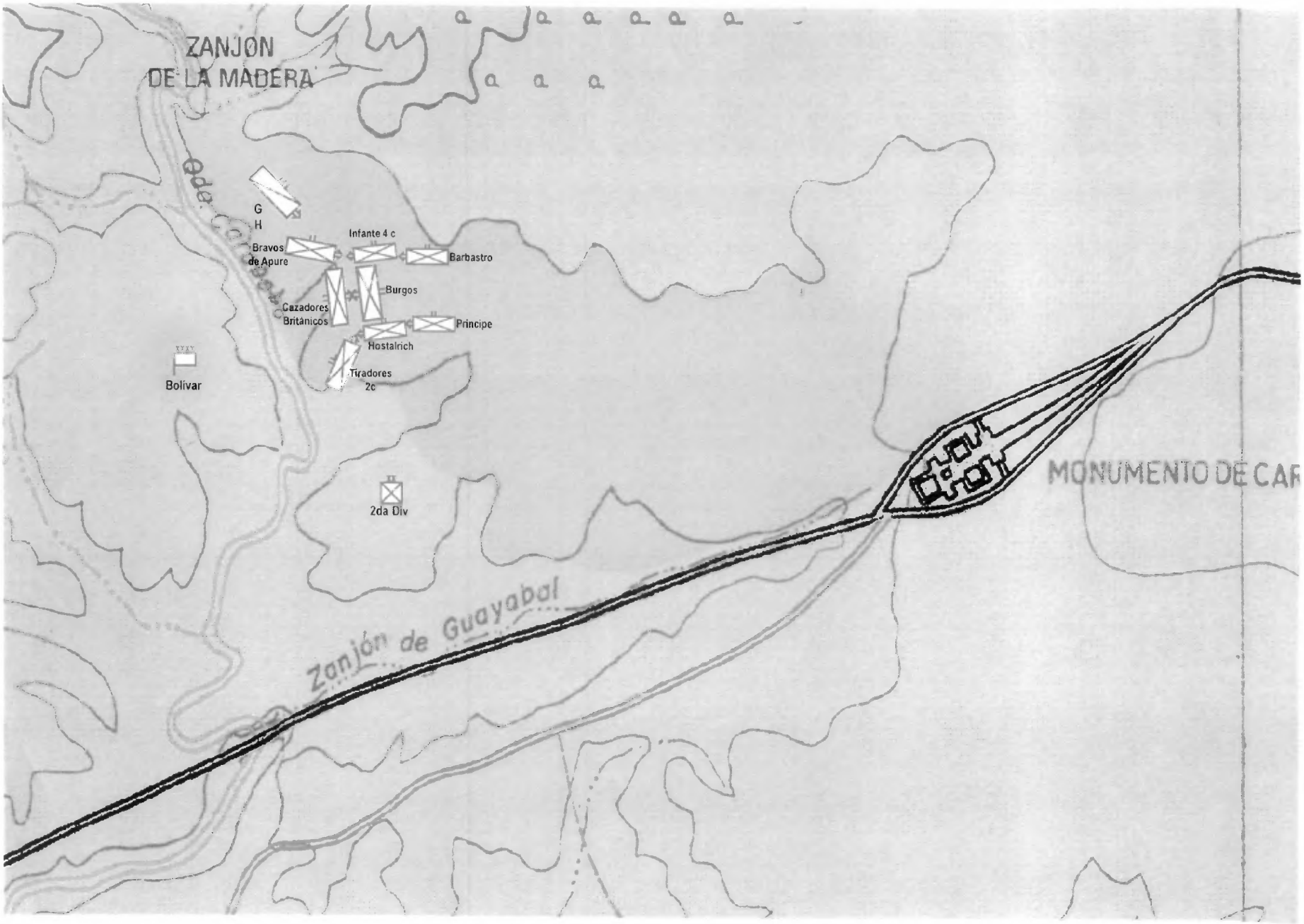
Esc. 1: 12.500 (Según Cartografía Nacional)

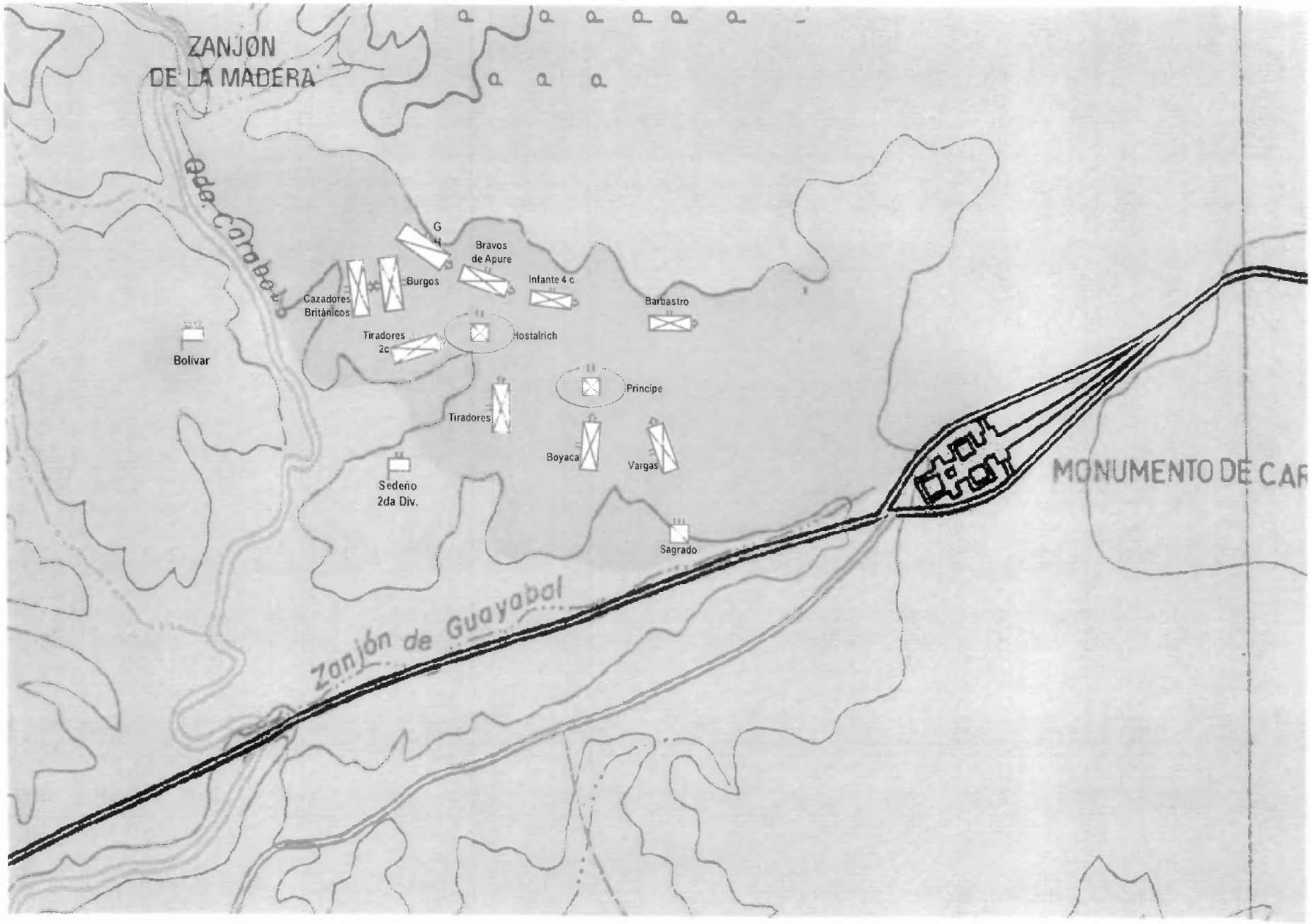

ZANJON
DE LA MADERA
GH
Burgos
Bravos
de Apure
Cazadores
Británicos
Infante
Hostalrich.
MONUMENTO DE CAR
Zanjón de Guayabal

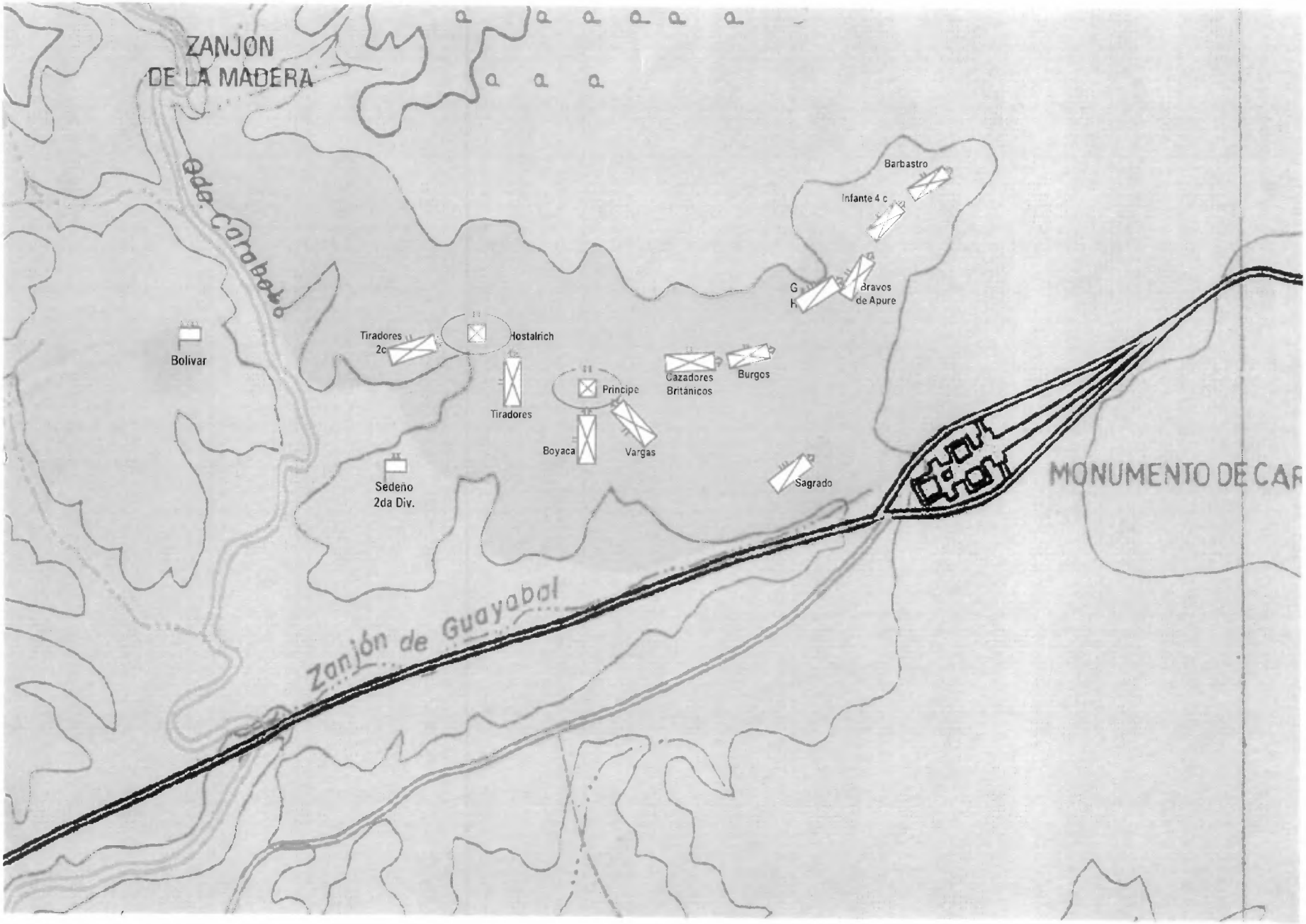

ZANJON
DE LA MADERA
GH
Infante 4 c
Burgos
Hostalrich
Bravos
de Apure
Cazadores
Británicos
Barbastro
Principe
MONUMENTO DE CAR
Zanjón de Guayabal

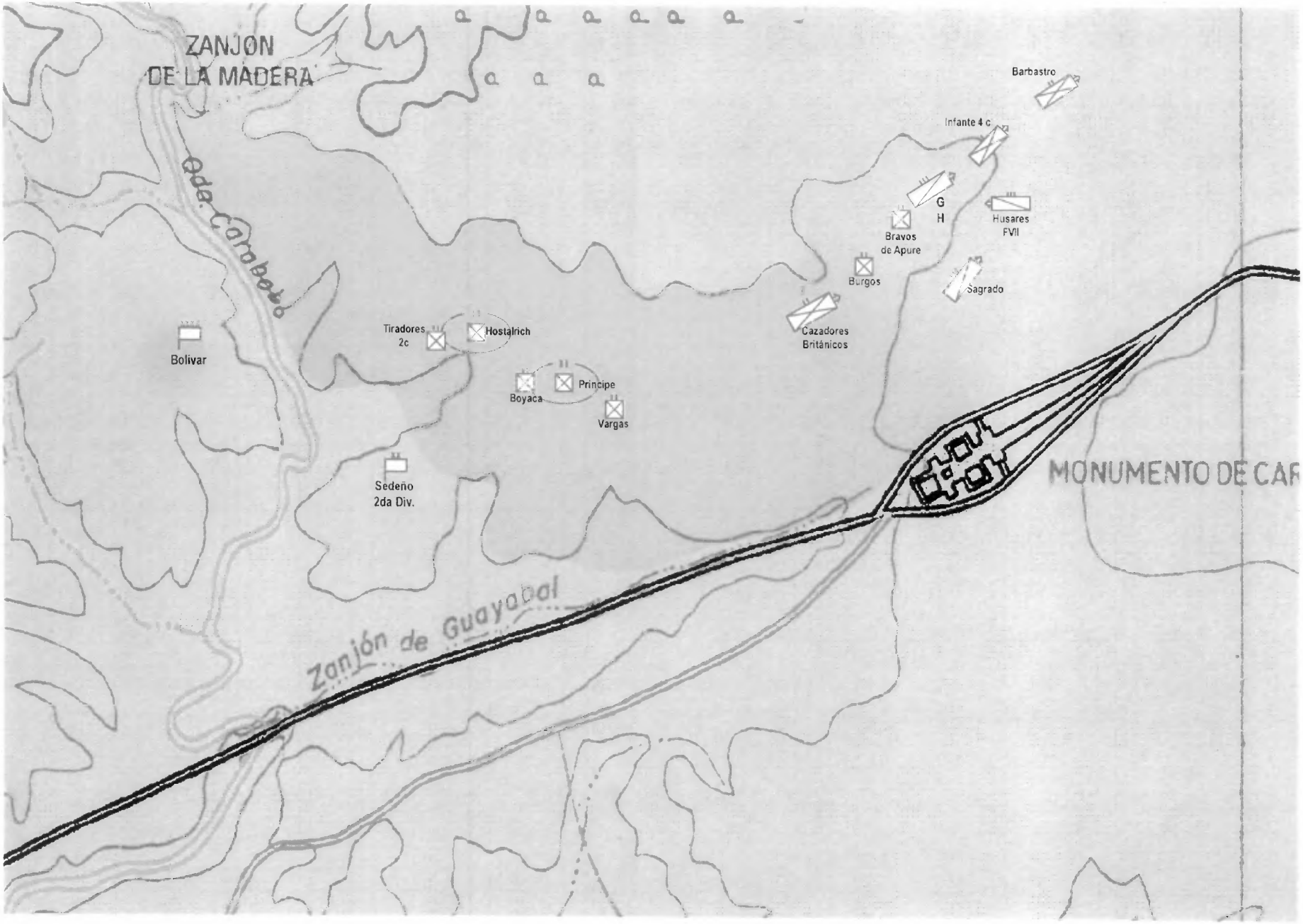

ZANJON
DE LA MADERA
GH
Bravos
de Apure
Infante 4 c
Barbastro
Burgos
Principe
Hostalrich
Cazadores
Británicos
Zanjón de Guayabal
MONUMENTO DE CAF

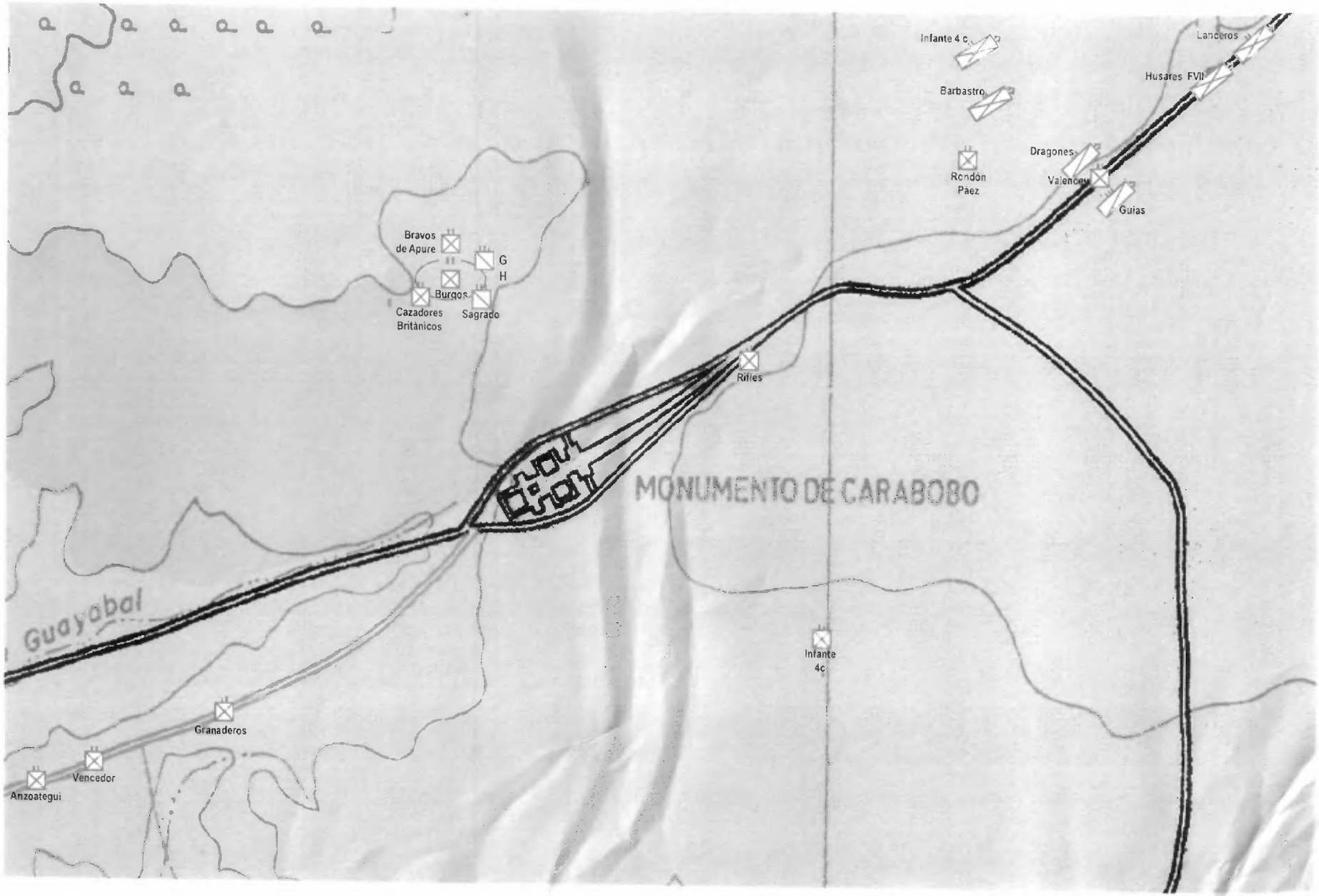

ZANJON
DE LA MADERA
Qda. Carabobo
G
H
Infante 4 c
Bravos
de Apure
Barbastro
Burgos
Cazadores
Británicos
Principe
Hostalrich
Bolivar
Tiradores
2c
2da Div
Zanjón de Guayabal
MONUMENTO DE CAR

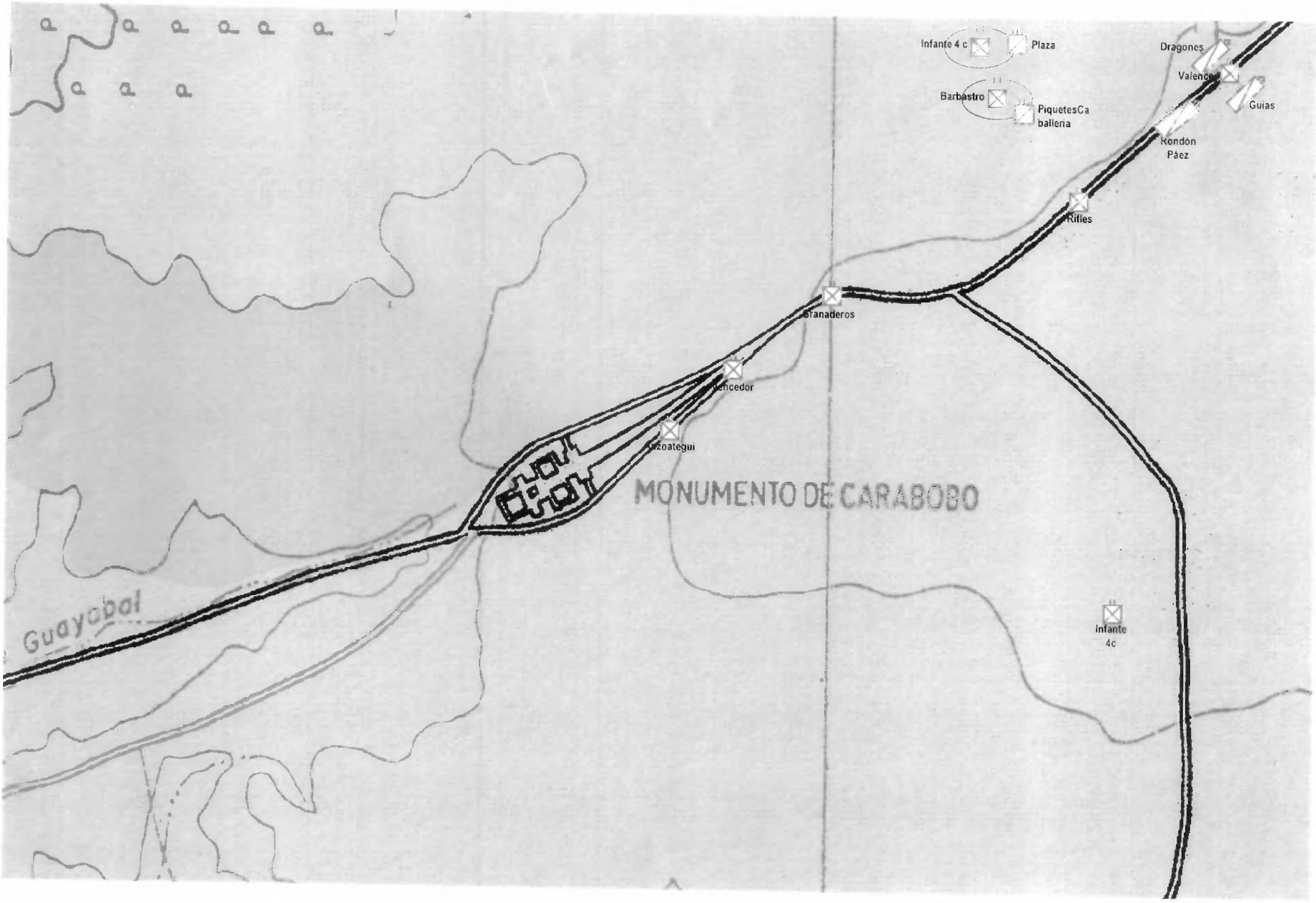

ZANJON
DE LA MADERA
G
H
Infante 4 c
Bravos
de Apure
Barbastro
Burgos
Cazadores
Británicos
Principe
Hostalrich
Tiradores
2c
Bolivar
2da Div
Zanjón de Guayabal
MONUMENTO DE CAR


ZANJON
DE LA MADERA
Bravos
de Apure
Burgos
Infante 4 c
Cazadores
Británicos
Barbastro
Tiradores
2c
Hostalrich
Bolivar
Principe
Tiradores
Boyaca
Vargas
Sedeño
2da Div.
Sagrado
MONUMENTO DE CAR
Zanjón de Guayabal


ZANJON
DE LA MADERA
Qda. Caroabo
Barbastro
Infante 4 c
Bravos
de Apure
Bolivar
Tiradores
2c
Hostalrich
Tiradores
Principe
Boyaca
Vargas
Cazadores
Británicos
Burgos
Sagrado
Sedeño
2da Div.
Zanjón de Guayabal
MONUMENTO DE CAR


ZANJON
DE LA MADERA
Barbastro
Infante 4 c
G
H
Husares
FVII
Bravos
de Apure
Burgos
Sagrado
Cazadores
Británicos
Tiradores
2c
Hostalrich
Bolivar
Boyaca
Principe
Vargas
Sedeño
2da Div.
MONUMENTO DE CAR
Zanjón de Guayabal


Infante 4 c
Lanceros
Husares FVII
Barbastro
Dragones
Rondón
Páez
Valencey
Guias
Bravos
de Apure
G
H
Burgos
Cazadores
Británicos
Sagrado
Rifles
MONUMENTO DE CARABOBO
Guayabal
Infante
4c
Granaderos
Vencedor
Anzoategui


Infante 4 c
Plaza
Dragones
Valencey
Guias
Barbastro
PiquetesCa
balleria
Rondón
Páez
Rifles
Granaderos
Vencedor
Zoategui
MONUMENTO DE CARABOBO
Guayabal
Infante
4c